



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Carrera de: Antropología

**LOS BALLENEROS DE TUMBES (1850-1948): UNA MIRADA DESDE LA
ETNOGRAFÍA RETROSPECTIVA.**

Nombre profesor guía: Daniel Quiroz
Nombre estudiante: Nayeli Palomo Calame

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA.
TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE ANTROPÓLOGO SOCIAL.

Santiago-2016



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Carrera de: Antropología

**LOS BALLENEROS DE TUMBES (1850-1948): UNA MIRADA DESDE LA
ETNOGRAFÍA RETROSPECTIVA.**

Nombre profesor guía: Daniel Quiroz
Nombre estudiante: Nayeli Palomo Calame

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA.
TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE ANTROPÓLOGO SOCIAL.

Santiago-2016

Agradecimientos:

Varios fueron los años que me tomó enfrentar la tarea de escribir esta tesis. Numerosas fueron las inquietudes e ideas inconclusas y la dispersión me fue ahogando.

En un mar de dudas, me embarcaron tras las ballenas y sus cazadores.

Por haberme hecho parte del proyecto Fondecyt [nº1140056]: Una Etnografía Retrospectiva de la Caza de Ballenas en las Costas de Chile durante el Siglo XIX, agradezco infinitamente a Daniel Quiroz y Gastón Carreño.

A los tumbinos de hoy que abrieron generosamente el baúl de sus recuerdos para ayudarnos a comprender la actividad de sus antepasados.

A mis fieles amigas y compañeras de aventuras, por alentarme día a día en el intento de vivir de nuestra queridísima disciplina; Andrea, Katty y Caro.

A mis padres por apoyarme incondicionalmente, por haberme enseñado a observar - a pesar de mi corta vista- a reírme y encantarme con los pequeños detalles del mundo y a mis hermanos, Silvio e Itzel y sus familia, por seguir alimentando la magia necesaria para la re-construcción y la representación de las realidades .

A todos aquellos que por medio del baile, la música, las risas y compañía han estado presentes en esta ajetreada y sorpresiva vida.

A cada ser de estos mundos que solo por ser, me llena de curiosidad y deseos de seguir buscando.

A todos ellos infinitas gracias.

*Sólo la muerte del toro en el toreo español
admite parangon [sic] con la muerte de la ballena,
aventajando este último acto a aquél por las condiciones
exepcionales [sic] en que se ejecuta.
El arponero no tiene público que lo aplauda,
ni terreno firme para huir ni puertas de escape a cuatro pasos.
Sólo la inmensidad del Océano,
conmovida muchas veces por oleajes enormes,
temporales de viento i [sic] lluvia, truenos i [sic] rayos,
contempla el acto heroico de los cazadores marinos,
quienes por lo demás no necesitan para su gloria
de otro público ni de otro escenario que su propia
satisfacción i [sic] el Océano en que se han criado!...*

Dublè Urrutia, 1905e:1

Resumen

La *cultura ballenera* nace en Chile a partir del siglo XIX, periodo en el que diferentes agrupaciones nacionales empiezan a cazar cetáceos con motivos comerciales. Tumbes fue una de las localidades del Golfo de Arauco que tempranamente, y hasta la mitad del siglo XX, se dedicó a acechar mamíferos marinos desde la costa. Los hombres de esta localidad constituyeron una *tradición*, que en el siguiente trabajo hemos caracterizado con el fin de comprender cuales fueron las características que permitieron su surgimiento y desarrollo. Siendo una actividad que ha dejado de existir, se hizo uso de la *etnografía retrospectiva* que es un enfoque metodológico que nos permite aproximarnos a fenómenos del pasado como si fueran contemporáneos. Apoyándonos en fuentes secundarias y las memorias de los actuales tumbinos, hemos logrado establecer que las operaciones balleneras realizadas desde esta caleta, fueron el resultado de un proceso de *aculturación* que se generó a partir del encuentro de los hombres de Tumbes con la industria ballenera *yankee*. Proceso que posibilitó que los tumbinos desarrollaran un particular modo de llevar a cabo esta actividad económica, que los transformó en actores fundamentales en la *difusión del modelo de caza tradicional*, alimentando la *cultura ballenera chilena*.

Palabras claves: Caza de ballenas/ Etnografía retrospectiva/ Memoria/ Tumbes

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
CAPITULO II: MARCO TEORICO Y CONCEPTUAL.	
1. <i>Aproximación a la cultura</i>	13
2. <i>Contacto cultural</i>	15
3. <i>Cultura ballenera y modelos de operación</i>	18
4. <i>Tradición</i>	21
5. <i>Rol de la memoria en la transmisión de conocimientos</i>	24
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO.	28
CAPÍTULO IV: ANTECEDENTES .	
1. <i>Aprovechamiento de ballenas en el antiguo Chile</i>	34
2. <i>Antecedentes históricos de la industria ballenera comercial</i>	37
3. <i>Ciclo ballenero en Chile</i>	42
CAPITULO V: LA OPERACIÓN BALLENERA DESDE TUMBES (1850-1948).	
1. <i>Los inicios de Tumbes y las ballenas</i>	46
2. <i>Los balleneros y sus familias</i>	57
3. <i>¿Qué cazaban?</i>	67
4. <i>Las herramientas usadas en la operación ballenera</i>	72
5. <i>¿Cómo se llevaban a cabo las operaciones balleneras?</i>	85
6. <i>Procesamiento del animal y distribución de ganancias</i>	94
7. <i>Hinterland costero de los tumbinos e influencias...</i>	103
8. <i>Participación de los tumbinos en la caza pelágica chilena...</i>	112
CAPITULO VI: CONCLUSIONES.	120
BIBLIOGRAFIA	127
ANEXOS	
Anexo 1: Listados de informantes y entrevistados.....	131
Anexo 2: Transcripción de Censo levantado en Tumbes en 1854.....	132
Anexo 3: Digitalización Árbol genealógico familia Olivares.....	134
Anexo 4: Digitalización Árbol genealógico familia Becar	135
Anexo 5: Digitalización crónicas D. Dublè	136
Anexo 6: Transcripción de entrevistas	154

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se enmarca dentro del proyecto Fondecyt [n°1140056]: *Una Etnografía Retrospectiva de la Caza de Ballenas en las Costas de Chile durante el Siglo XIX*. Dirigido por Daniel Quiroz, representa la culminación de un estudio iniciado el año 2008, que ha permitido establecer una secuencia histórico-cultural de la industria ballenera nacional. Tras haber estudiado las últimas etapas, se ha visto la necesidad de remontar en el tiempo y caracterizar los inicios de la ejecución de esta actividad económica en Chile, tarea que este último proyecto pretende realizar.

El nacimiento de la *cultura ballenera* nacional, se debe a la llegada -para fines del siglo XVIII- de balleneros internacionales al Pacífico Sur. Foráneos que con su presencia, sembraron ideas que inspiraron comunidades costeras y pequeños grupos empresariales. Así a partir de la mitad del siglo XIX, surgieron en estos territorios diferentes emprendimientos nacionales que tuvieron distintos modos de llevar a cabo la caza de cetáceos (A. Cartes, 2009; D. Quiroz, 2012).

Tumbes, una caleta del Golfo de Arauco, es una de las localidades que a partir entonces se dedicó a acechar las ballenas. Con el fin de aportar al establecimiento de un panorama general de los inicios de esta industria en Chile, *Los balleneros de Tumbes (1850-1948): una mirada desde la etnografía retrospectiva*, propone hacer una caracterización histórica, social y cultural de la operación ballenera realizada desde esta caleta, durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Dado que no podemos presenciar los hechos, la particularidad de este trabajo reside en la incorporación masiva de documentos de diversa índole y de las memorias de los tumbinos, como una manera de paliar la imposibilidad de observar una práctica que dejó de existir.

En las siguientes páginas se presenta el trabajo realizado, que ha dado como resultado una monografía en la que el texto es acompañado por diferentes materiales visuales que pretenden complementar el relato (ilustraciones y gráficos). Algunos extraídos de

fuentes secundarias, como trabajos que abordan directa o indirectamente la cacería de ballena, otros recuperados del archivo del proyecto Fondecyt -en el que se enmarca esta tesis-, así como fotografías realizadas en terreno. A ellos y con el fin de aportar a la mejor comprensión de las temáticas tratadas, se suman cuatro cuadros o ilustraciones elaborados personalmente en base a datos recopilados.

El texto en sí se organizó en función de seis capítulos que se presentan de la siguiente manera: El primer capítulo plantea el problema y los objetivos de investigación, el segundo aborda el marco teórico conceptual de la investigación, el tercer capítulo presenta la metodología, en el cuarto capítulo se trataron los antecedentes indispensables para la aproximación de los fenómenos estudiados tales como: las prácticas balleneras preexistentes en Chile, el desarrollo de la industria de ballena de carácter comercial en el mundo y la apertura del ciclo ballenero en Chile. Con estos elementos, el lector podrá contar con un contexto general que le permita sumergirse en el fenómeno estudiado. En el quinto capítulo, se reconstruye la historia de la cacería de ballenas realizadas desde caletas Tumbes entre 1850 y 1948. Lo que significa que se consideraron tanto los modos de llevar a cabo la operación ballenera, los cambios que esta práctica experimentó en el tiempo, la organización social de la localidad y su relación con el oficio, así como la participación de los cazadores en la difusión de la caza de ballena costera a lo largo de Chile y las diferentes operaciones balleneras de carácter pelágico en la que los tumbinos habrían participado en el mismo periodo. En el sexto y último capítulo, se analizan temas transversales que nos permiten presentar el desenlace de la investigación.

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Cuando uno menciona la cacería de ballena realizada en Chile, surgen datos acerca de los varamientos masivos de cetáceos y/o de la inhumana industria japonesa, como si con estas inquietudes el hombre pudiera revertir la consecuencia de una historia que es de conocimiento público. Claro está que las ballenas ya no se ven como antaño en los mares del Pacífico Sur, ni en ningún otro océano. Atacadas por los avatares de la modernidad fueron desapareciendo, hecho que ha cubierto con un manto de vergüenza las relaciones que los hombres establecieron con los mamíferos marinos.

Algunos curiosos hacen mención a los vestigios de la planta ballenera de Quintay y/o a ciertos textos de literatura nacional (Baldomero Lillo, Francisco Coloane y Pablo Neruda), pero raro es encontrar a alguien que tenga conciencia de la relevancia que tuvo esta actividad económica para hombres y mujeres de mar de nuestro país. La caza de ballena aparece como un fantasma; sentimos su presencia pero no podemos palparla, verla, ni comprenderla. Poco se sabe de la importancia que tuvo para nuestro territorio y menos acerca de los grupos de personas que, desde diferentes puntos de la costa chilena, se atrevieron a desafiar el oleaje, persiguiendo los cetáceos hasta 1983¹, en búsqueda de los subproductos altamente cotizados que les entregaban tras sucumbir.

Desde periodos precolombinos los hombres de estas tierras habían establecido vínculos con los cetáceos, pero no fue sino hasta la llegada de la independencia política que se empezaron a cazar con motivos comerciales. La presencia en el Pacífico Sur de la industria internacional -que cargaban con el acervo acumulado durante siglos-, fue fundamental para que a partir de la segunda mitad del siglo XIX, naciera en Chile la *cultura ballenera* de carácter comercial.

Producto de aquel *contacto cultural* entre balleneros foráneos y grupos de hombres de mar de esta larga franja de tierra, nacieron diferentes emprendimientos nacionales.

¹ Después de que se prohibiera la cacería de ballena en nuestro país producto de que Chile adoptara la moratoria de la Comisión Ballenera Internacional.

Aportando desde distintas latitudes de Chile al desarrollo de una actividad, que no se hizo en forma homogénea. Bajo el alero de esta unidad cultural convivieron diferentes experiencias y formas de llevar a cabo la caza de cetáceos, coexistiendo en un inicio dos modos de llevar a cabo las operaciones balleneras: el modelo clásico o *yankee* (D. Quiroz, 2015b) y el modelo *tradicional* (D. Quiroz, 2012).

El primero, de origen norteamericano es el más conocido por haber sido retratado en la famosa novela *Moby Dick*, del escritor estadounidense Herman Melville. Este requería de tener la posibilidad de contar con un velero, lo que involucró que fuese llevado a cabo por empresarios y sociedades que podían incurrir en ese gasto.

El modelo tradicional se desarrolló primeramente en el golfo de Arauco - particularmente en Tumbes, Lebu e Isla Santa María (L. Salvo, 2000)- y más adelante fue aplicándose más al sur. Consistía en escrutar los mares desde las costas para zarpar pequeñas embarcaciones cuando una ballena se delatara en el horizonte. Entonces, tal como lo relata Baldomero Lillo en su cuento denominado *La Ballena*², desde las caletas los hombres se montaban en chalupas para ir tras el cetáceo con el fin de acribillarlo a punta de lanzas y luego tirarlo hasta la costa, donde se encontraban las plantas de procesamiento. Estas operaciones, que se asemejaban a las realizadas por los vascos y las que se ejecutaron en las islas Azores hasta los años 80, fueron según D. Quiroz el resultado de una adaptación del modelo de operación de tradición *yankee* que fue interpretado para ser aplicado a un nuevo contexto (2012; 2015a).

Así en la actual región del Biobío, fueron naciendo diferentes empresas locales dedicadas a esta actividad a partir de la cual se elaboraron conocimientos, modos de organización y memorias particulares, que fueron ritmando el modo de estar en el mundo de los grupos de personas que la llevaban a cabo. Se constituyeron entonces verdaderas *tradiciones locales*, dentro de las que destacan las operaciones balleneras

² Este cuento que es parte del conjunto *Relatos Populares* publicados en *El Mercurio* a inicios del siglo XX, narra una operación llevada a cabo en la boca del río Lebu. Siendo Baldomero el padre del realismo social chileno y sabiendo los conocimientos que el escritor tenía de la región, del mar y de las actividades cinegéticas, su descripción en prosa permite alimentar la imaginación necesaria para lograr dimensionar la proeza que significaba cazar un cetáceo.

realizadas desde Tumbes, por ser las más antiguas de las que se tengan registro. Ahí habrían surgido, alrededor de 1840, los primeros emprendimientos llevados a cabo por chilenos adjudicados a José Olivares. A pesar de ser José el cazador más renombrado, diferentes familias de la localidad, tales como los Becar y Ramírez se fueron sumando a este oficio que se traspasaba de generación en generación. De modo que para inicios del siglo XX, las cuatrocientas personas que habitaban la caleta vivían gracias a la caza de los cetáceos (A. Cartes, 2009).

Si bien esta actividad era de carácter complementario y se llevaba a cabo de manera oportunista, todo en el lugar hablaba de esta particular industria, ya que alrededor de sus casas, calles y playas, se podían encontrar restos de ballenas que se habían rendido ante las habilidades de sus cazadores (D. Dublè, 1905a). A lo largo de los años, estos hombres desarrollaron habilidades que los dotaron de una reputación que calificaba a sus trancadores como *“los más preparados en el difícil arte de matar ballenas”* (D. Dublè, 1905b:4). Destreza que sin duda contribuyó a que, conforme fuera pasando el tiempo, los tumbinos fueran recorriendo el Pacífico haciéndose parte de diferentes emprendimientos nacionales con los que diseminaron sus modos de hacer al mismo tiempo en que se expandía esta actividad en Chile (D. Quiroz, 2015a). Así, las operaciones balleneras realizadas desde Tumbes, son parte de los emprendimientos que constituyeron la primera etapa de la explotación ballenera Chilena.

Creemos que la caza de ballena con fines comerciales es un problema antropológico, dado que en Chile se constituyó como un modo de vida que caló hondo en la identidad de los tumbinos, hoy dedicados a diversas labores relacionadas con el mar. Hecho que solo puede ser comprendido llevando a cabo una aproximación al fenómeno *“desde la perspectiva de sus miembros”* (R. Guber, 2001:13).

A pesar de que el nombre de la caleta resuena en los trabajos de los investigadores que han trabajado el tema de la cacería de ballena en Chile (A. Cartes, 2009; D. Quiroz, 2012; L. Salvo 2000), poco se sabe acerca de cómo surgió, se desarrolló y luego murió,

de modo que mediante este trabajo intentaremos responder a la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son las características que permitieron el surgimiento de la caza de ballena practicada desde caleta Tumbes y su posterior desarrollo hasta la segunda mitad del siglo XX?

Tomando en cuenta, que cada uno de los grupos de hombres que se dedicaron a esta actividad económica tuvieron sus particularidades, nos parece necesario profundizar en la experiencia de caleta Tumbes. Hacer este acercamiento nos permitirá registrar y aportar antecedentes que nos llevarán a formular preguntas en relación a las características históricas, culturales y sociales de la constitución de la cultura ballenera chilena. Así a partir de esta investigación se pretende contribuir a la construcción de conocimiento respecto a los inicios de la cacería de ballenas con motivos comerciales en Chile.

Considerando que indagaremos en hechos que no podemos presenciar, haremos uso de lo que D. Quiroz llama la *etnografía retrospectiva* que es un enfoque metodológico que se basa en un cruce de miradas que tímidamente se ha venido trabajando desde la historia y en menor medida desde la antropología (2015a). Este último, permite aproximarse a los modos de vida del pasado como si fueran contemporáneos, de modo que el tiempo no se transforme en una barrera para la comprensión de los fenómenos desde la perspectiva de sus miembros. Adoptar este desafiante enfoque nos permitirá plantear nuevos cuestionamientos metodológicos acerca de la factibilidad de aproximarse a fenómenos sociales del pasado, desde la antropología.

Objetivo general

Caracterizar histórica, social y culturalmente la caza de la ballena desde la caleta Tumbes entre 1850 y 1948 a través de una etnografía retrospectiva.

Objetivos Específicos (objetivos definidos para alcanzar el OG)

1. Establecer cuáles fueron las tradiciones balleneras influyentes en caleta Tumbes, para la definición de su propio modo de llevar a cabo esta actividad entre 1850 y 1948.
2. Describir las operaciones balleneras realizadas desde caletas Tumbes, así como sus transformaciones en el tiempo entre 1850 y 1948.
3. Identificar las diferentes operaciones balleneras de carácter pelágico en la que los tumbinos habrían participado a lo largo de todo Chile entre 1850 y 1948.
4. Identificar la participación de los tumbinos en la difusión de la caza costera a lo largo de todo Chile entre 1850 y 1948.

Hipótesis

Las operaciones balleneras realizadas desde Tumbes entre 1850 y 1948 son el resultado de una interpretación, por parte de los tumbinos, de la tradición ballenera norteamericana adaptada a la realidad local, la que los dotó de un particular acervo que fueron difundiendo a través de su participación en diferentes experiencias balleneras.

CAPITULO II: MARCO CONCEPTUAL.

1. *Aproximación a la cultura:*

La antropología en tanto disciplina que se dedica al estudio del hombre, considera el concepto de cultura como uno de los *“instrumentos operacionales más importantes”* para la ejecución de sus investigaciones (B. Berdichewsky, 2002: 81). Tanto así, que cuando algún curioso nos pregunta en qué consiste esta extraña “ciencia” a la que nos dedicamos, solemos responder -con la esperanza de saciar la inquietud de nuestro interlocutor- que nos dedicamos a la investigación del hombre y sus culturas. Los antropólogos en tanto estudiosos de las diferencias, nos apoyamos en esta palabra para dar cuenta de la *“pluralidad de modos de vida y pensamiento”* (R. Ortiz, 2004: 30). Para comprender nuestro campo de estudio, habría entonces que intentar dilucidar lo que hay detrás de este concepto al que el diccionario le adjudica varios sentidos, pero lo define en su punto tres - en términos de cómo hacemos referencia a él- como un *“Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc...”* (Real Academia Española, 2015: s.p). Claro está que esta definición es insuficiente y solo podría permitir salir del paso, pero en ningún caso da cuenta de su profundidad y menos del ardiente debate que se ha venido dando -a lo largo de la historia de la antropología- en relación a la definición, composición y funcionamiento de la cultura.

En base a lo anterior nos parece necesario aclarar que en el presente trabajo, partiremos de la base de que la cultura, tal como lo plantea Wolf, *“abarca una amplia reserva de inventarios materiales, repertorios conductuales y representaciones mentales que se ponen en movimiento gracias a muchos actores sociales, quienes se diversifican en términos de géneros, generación, ocupación y adhesión ritual”* (2001: 93). Para ser más específicos, la comprenderemos como la unidad encargada de organizar el conjunto de las producciones humanas *“que contribuyen mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a reproducir o transformar el sistema social”* (N. Canclini, 1984: 14). Un dispositivo amoldable en el

que diferentes realidades interactúan entre sí y contribuyen a edificar el “*espacio semántico en el que los seres humanos se construyen y representan a sí mismos y a los otros y por tanto a sus sociedades y a sus historias*” (J. y J. Comarff, 1992 en Fernández de Rota, 2009. 10). De este modo, la cultura es “*un conjunto dinámico, más o menos (pero nunca totalmente) coherente y más o menos homogéneo*” (Cuche, 2004: 64) que tomando en cuenta la complejidad de su trama y el carácter difuso de sus límites, difícilmente puede ser entendida en su complejidad.

Las fronteras de esta unidad de análisis pueden estar fijadas por aspectos temporales, territoriales y/o sociales dado que entendemos “*que la cultura constituye un nivel específico del sistema social y a la vez no puede ser estudiada aisladamente. No solo porque está determinada por lo social, sino porque está presente en todo hecho socioeconómico*” (N. Canclini, 1984:15). Es decir, en términos marxistas, la cultura vendría a ser el diálogo que se establece entre diferentes superestructuras que están supeditadas a la producción. Entendiendo por ésta la relación que los seres humanos establecen entre sí y con su medio, con el fin de “*exprimir energías de la naturaleza por medio de utensilios, destrezas, organización y conocimiento*” (E. Wolf, 1987: 100). En base a esto, “*toda producción significativa (filosófica, arte, la ciencia misma) es susceptible de ser explicada en relación con sus determinantes sociales*” (N. Canclini, 1984:15).

Sin embargo, los determinantes sociales pueden ser el resultado de un encuentro entre diferentes sistemas socioculturales, por lo que esta realidad solo puede ser aprehendida entendiendo el diálogo que establece con ambas unidades que contribuyeron a su nacimiento. En este sentido, estudiar una realidad en particular requiere de no perder de vista el contexto histórico y social en el que surge y se desarrolla. De este modo, cuando nos proponemos ahondar en las operaciones balleneras realizadas desde Tumbes entre 1850 y 1948, debemos hacernos cargo de que fue una de las realidades que existieron en territorio nacional entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX. Hombres que tuvieron un particular modo de insertarse al contexto nacional, que a su manera, formaron parte de la historia de

nuestro país, así como la de la industria ballenera y que deben intentar ser comprendidos bajo ambos contextos (regionales e internacionales).

2. Contacto cultural:

Las sociedades o culturas no son estáticas y tal como lo plantea Wolf es el resultado de contactos y conexiones, vínculos e interrelaciones (1987). En ese sentido “*el dinamismo de la vida las coloca en presencia unas de otras. Eso hace que elementos de una determinada matriz viajen "hacia afuera" y otros, externos, sean asimilados por ella*” (R. Ortiz, 2004: 81). O sea, las culturas se influyen y se transforman entre sí y su cohabitación y contacto generan constantes procesos de cambio social.

Estas mutaciones pueden ser resultado de la aculturación, concepto que refiere, tal como lo plantean Redfiel et all. al;

[...] conjunto de fenómenos resultantes de que un grupo de individuos pertenecientes a culturas distintas entren en contacto continuo y directo, y de los cambios que se producen en los modelos (patterns) culturales originarios de uno o de ambos grupos [...] de acuerdo con esta definición, la aculturación debe ser distinguida del cambio cultural, del que no es más que un aspecto, y de la asimilación, que es tan solo una de sus fases. Debe distinguírsele asimismo de la difusión, la cual si bien se produce en todos los casos de aculturación, es un fenómeno que con frecuencia se produce sin necesidad de que existan contactos entre grupos culturales y además, constituye sólo un aspecto del procesos de aculturación (1936 en R. Bastide, 1971: 40-41).

La aculturación adquirió tal sentido con la escuela culturalista, pero cuenta con su -casi- homónimo, en la escuela inglesa donde se usaba el término de contacto cultural, para referirse más o menos el mismo campo y que debe ser entendido según Fortes “*como un proceso continuo de interacciones entre grupos culturales*” (1939 en R. Bastide, 1971: 41). Lo cierto es que ambos conceptos aluden a un proceso en el que un conjunto de actores de una cultura interactúan en forma continua con un grupo

humano perteneciente a otra unidad cultural. Interacción que nunca se da entre unidades completas sino por grupos humanos que llevan su carga, relación producto de la cual se producen cambios en una o en ambas unidades culturales, pudiendo ser el resultado de una asimilación o de una imposición. Para referirnos a este fenómeno usaremos el concepto de aculturación, dado que es el que se ha venido empleando en el continente americano en los estudios relativos a los cambios culturales (J.F. Baré en P. Bonte y M. Izard, 2005).

R. Bastide, ha ahondado en los requisitos de la aculturación estableciendo que el contacto cultural en sí, no es suficiente para impulsar tal proceso. Para este antropólogo *“existen dos causalidades que entran en una relación dialéctica en todo proceso de aculturación: la causalidad interna y la causalidad externa”* (en Cuche, 2004: 62). La causalidad externa es la que provoca la causalidad interna. Es la que propone. Por lo tanto, los cambios que se generarán en una cultura, estarán sujetos a su dimensión interna -que es su modo de funcionamiento particular, su lógica propia- y ella es la que puede llegar a impedir un cambio o favorecerlo. En este sentido la asimilación de prácticas solo es posible si el contexto social de la cultura receptora lo permite adaptando los elementos foráneos a su realidad local.

Por otro lado este autor precisa que en el análisis de aquel proceso se han logrado identificar ciertas regularidades que nos permiten entender a cabalidad el fenómeno de transferencia de elementos culturales. Para él se hace con mayor facilidad cuando refiere a *“elementos no simbólicos -técnicos y materiales-”* que cuando alude a *“elementos simbólicos – religiosos, científicos-; la sencillez de un rasgo cultural vuelve más accesible su transferencia, en tanto que su complejidad la retrasa”* (R. Bastide, 1971: 46). Así mismo propone desglosar los rasgos culturales para distinguir su forma -que alude a la expresión manifiesta-, su función – que vendrían a ser *“el conjunto de necesidades a la que da satisfacción”*- y su significado -*“el conjunto de las asociaciones mentales, imágenes e ideas que agrupa a su alrededor”*- (R. Bastide, 1971: 46). Diferenciación que le permite establecer algunos puntos a considerar:

- *“Cuanto más ‘extraña’ sea la forma de un rasgo cultural [...], más dificultosa será su aceptación, ya que ese rasgo cultural no podrá ser reinterpretado en los términos de la cultura receptora”.*
- *“[...] las formas son más transferibles que las funciones”.*
- *“Un rasgo cultural, cualesquiera que sean su forma y función, se verá tanto mejor recibido e integrado cuanto más acabadamente alcanza un valor semántico en armonía con la esfera de significados de la cultura receptora, es decir, cuanto mejor pueda ser reinterpretado”.*

(R. Bastide, 1971: 46-47).

Hay que aclarar, tal como lo mencionaron a inicios del siglo XX Redfiel et all, que la aculturación no es el único fenómeno que permite el cambio social. Otro de los procesos que refiere a la trasmisión de elementos culturales de una cultura a otra es el de difusión. Este término se desarrolló desde la escuela difusionista que era una *“tendencia ‘culturo-histórica’ de la etnología”* que *“pretendía demostrar la historicidad de los pueblos supuestamente sin historia mediante el estudio de su distribución en el espacio”* (B. Rupp-Eisenreich en P. Bonte y M. Izard, 2005: 215). Se identificaba a sí misma *“con el punto de vista de que el hombre era básicamente ‘poco inventivo’ y atribuían a los evolucionistas la opinión directamente opuesta”*, contribuyendo de este modo a establecer *“la dicotomía entre ‘préstamo’ e ‘invención”* (M. Harris, 2002: 149-150) y negando la idea de que diferentes grupos humanos hubiesen podido elaborar rasgos culturales semejantes.

La antropología cultural norteamericana, adoptó este término al mismo tiempo que diversificó el estudio *“de los procesos de contacto y de las transferencias culturales por la vía de la dispersión migratoria, el préstamo, la imitación o la aculturación”* (B. Rupp-Eisenreich en P. Bonte y M. Izard, 2005: 215). En este contexto lo definió como *“[...] un proceso por el cual los elementos de los sistemas de cultura se diseminan”* (R. Ortiz, 2004: 81) en el espacio, gracias a sus portadores o a la participación de

intermediarios. Fenómeno que permite que la unidad receptora “tome prestado” algún rasgo de la unidad difusora y que se diferencia de la tradición en el sentido de que esta alude a la transmisión de contenidos culturales de una generación a otra dentro del mismo grupo, mientras que la difusión habla de la transmisión de contenidos culturales de una población a otra. *“La tradición opera esencialmente en términos de tiempo, la difusión en términos de espacio”* (Kroeber en R. Ortiz, 2004: 81).

Lo que la diferencia de la aculturación es que este fenómeno no requiere de un contacto entre ambas culturas, sino que refiere a la inercia propia que puede adquirir un rasgo cultural que se desplaza en el espacio gracias a la ayuda de hombres que no necesariamente son parte del grupo cultural que inicialmente “creó” la particularidad que se ha transmitido. Además *“Podríamos añadir que la difusión está relacionada con la verificación de una transferencia “concluida”, en tanto que la aculturación se vincula con el cambio en trance de materializarse”* (R. Bastide, 1971: 41).

3. Cultura Ballenera y modelos de operación:

Antes de que el mundo occidental pudiera dilucidar el enigma que representaba la ballena para sus hombres, diferentes pueblos de mar habían establecido estrechos vínculos con los cetáceos. Así desde la antigüedad y bajo distintas latitudes, hombres y mujeres cotizaron los mamíferos marinos para suplir sus necesidades de subsistencia. Relaciones que no se resumieron a los aprovechamientos de recursos entregados por los cetáceos, sino que alimentaron y fueron alimentadas por el lugar que la ballena ocupaba en la cosmogonía de estos grupos (J. Roman, 2008). Si bien los conocimientos adquiridos -a través del tiempo- respecto a los beneficios de las ballenas se traspasaron de generación en generación, complejo es plantear la existencia de una cultura ballenera no comercial, dado que cada una de estas experiencias respondió a distintos procesos de adaptación al medio.

T. Akimichi habla de la existencia de una *cultura ballenera* que define como *“un conocimiento compartido sobre la cacería de ballenas que es transmitido a través de generaciones [que...] comprende un patrimonio y cosmovisión común, una*

comprensión de las relaciones ecológicas (incluyendo espirituales) y tecnológicas entre los seres humanos y las ballenas” (1988: 75). Aunque su definición es discutible debido a que no integra la heterogeneidad que caracteriza la cultura, creemos que se puede hablar *de cultura ballenera* de carácter comercial, en el sentido de que existieron diferentes grupos de hombres que se relacionaron con su medio y se organizaron en función de hacer de la caza de cetáceos una actividad económica de la que dependían. Aunque todos ellos buscaron el mismo fin -es decir cumplían la misma función- no todos tuvieron el mismo modo de actuar, de manera que existieron diferentes formas de llevar a cabo el oficio. Entonces, bajo esta unidad dialogaron diferentes modos de llevar a cabo la actividad que alimentaron esta particular historia de explotación, así como la de sus propias culturas desde las cuales se lanzaban a la mar.

De este modo, entenderemos que la industria ballenera responde a un proceso global pero interrelacionado de grupos de hombres que contribuyeron con su práctica y desde distintos rincones del mundo a la construcción de esta historia. Así los corroboran los estudios de esta particular actividad que han logrado establecer una secuencia historia ritmada por descubrimientos técnicos que fueron permitiendo su desarrollo hasta fines del siglo XX (D. Quiroz, 2012; J. Roman, 2008; J. Usain, 2012). Historia en la que los hombres de Chile se involucraron de diferentes modos y en la que se hicieron parte de una actividad que se había globalizado.

Daniel Quiroz usa el término de “operación ballenera” propuesto por Reeves y Smith para referirse a todo el proceso que involucra tanto a la captura de los cetáceos así como su procesamiento “*con el fin de obtener los productos que luego serán consumidos y/o comercializados*”. Este término permite entonces “*integrar la información relacionada con una configuración específica de significados asociados a las respuestas de las siguientes preguntas: ¿quién la desarrolla?, ¿qué especies se capturan?, ¿dónde se efectúa?, ¿por qué se la caza?, ¿cuándo ocurre? y ¿cómo se realiza?*” (2012: 5). De ahí la importancia de entender el proceso completo para poder entenderla como unidad en relación a las otras. En su comprensión se han establecido ciertas tipologías que establece la existencia de modelos de operación. En este mismo

escrito, el autor precisa que el término de “operaciones balleneras” debe ser entendido “en categorías conceptuales más generales, que Reeves y Smith denominan ‘eras balleneras’” (D. Quiroz, 2012: 5). Con estas refieren al periodo de tiempo en el que ciertos modelos de explotación tuvieron mayor protagonismo constituyendo lo que se han denominado “tradiciones balleneras” (D. Quiroz y G. Carreño, 2010) que se distinguen entre sí por el descubrimiento y aplicación de un conjunto de innovaciones tecnológicas (J. Roman, 2008).

Hablar de una *cultura ballenera de carácter comercial*, es esbozar la complejidad de la trama de la industria ballenera internacional y hacerse cargo de que fueron los hombres los que construyeron esta particular historia, desde el dinamismo de la vida cotidiana de su práctica. En la ejecución de esta labor se entremezclaron conocimientos y expectativas tanto individuales como colectivas, que en la medida en que fueron dialogando permitieron el surgimiento de los estímulos necesarios para el hallazgo de nuevas herramientas y áreas de caza. Así fue como se consolidaron las tradiciones balleneras, impulsadas por inventos tecnológicos que posibilitaron que la industria pudiera resolver en términos prácticos, las inquietudes que el contexto histórico y ecológico le presentaba. Cada una de ellas; vasca (siglo XI a XVII), norteamericana o *yankee* (siglo XVII a XIX), noruega o moderna (siglo XIX a XX), definió, en distintos periodos, las formas de llevar a cabo la operación. Constituyendo *eras balleneras* que además de fijar los modelos de operación, alimentaron las representaciones simbólicas de los hombres que se relacionaron con ellas.

El uso del concepto de *tradición ballenera*, entendido como ha sido mencionado con anterioridad, nos permitirá ahondar en el desarrollo histórico de la cultura ballenera de carácter comercial, así como comprender los hitos que permitieron el surgimiento de una cultura ballenera en Chile. Sin su uso, imposible sería poder distinguir los unos de los otros y poder verificar las influencias que permitieron el desarrollo de esta práctica en nuestro territorio, que se caracteriza por la aplicación (en distintos periodos) de diferentes modelos de operación; tradicional (D. Quiroz, 2012), clásico u *yankee* (D. Quiroz, 2015b) y moderno o noruego (D. Quiroz, 2014a).

4. Tradición :

Dado que hemos hablado de tradiciones balleneras, nos parece pertinente ahondar en las aproximaciones que se han hecho en relación al concepto de tradición desde las ciencias sociales. Por lo general se lo comprende como *“lo que persiste del pasado en el presente, donde se transmite y sigue actuando y siendo aceptada por los que la reciben y, a su vez, al hilo de las generaciones, la transmiten”* (J. Pouillon en P. Bonte y M. Izard, 2005: 709). Transmisión de elementos culturales que se lleva a cabo en el tiempo gracias a la memoria colectiva del grupo que involucra y que permite la perpetuación de prácticas necesarias o dignas de conservar.

Se suele entender como antónimos de este término el de modernidad, novedad, o actualidad. De hecho se distingue entre cultura o sociedad a secas y culturas o sociedades tradicionales. No obstante según los planteamientos de Pouillon *“Toda cultura es tradicional. Incluso cuando pretende ser nueva, rompiendo con un pasado mantenido hasta entonces, incluso cuando pretende, y quizás así es, haber salido de su presente, tiende a perpetuarse, a convertirse en una tradición que por lo tanto no desmentirá la definición inicial”* (en P. Bonte y M. Izard, 2005: 710).

La tradición es lo que permite proyectar la cultura en el tiempo, pero su conceptualización surge cuando uno se refiere a elementos que han persistido del pasado. Es una suerte de *“retrospectiva camuflada”*, que solo aparece cuando es ignorada dado que se suele hablar de tradición *“a propósito de lo que parece incomprendible, arbitrario; cuando se pregunta por qué se hace eso, y la respuesta es simplemente que se hacía así antes”* (J. Pouillon en P. Bonte y M. Izard, 2005: 711). Se confunde con el término de costumbre, ya que ambos refieren a la herencia de elementos, pero se distinguen en el sentido de que la tradición vendría a ser el aspecto subjetivo de la cultura, mientras que *“la costumbre es su aspecto objetivo externo”* (B. Berdichevsky, 2002: 300).

Hobsbawm & Ranger lograron establecer la distinción entre ambos conceptos planteando que el término de costumbre no se refiere solo a los elementos que

perduran en el tiempo, sino que a un acto relativamente consciente de grupos humanos que buscan resguardar su práctica y consecuentemente al conjunto que la lleva a cabo.

[...] la “tradición” debe distinguirse claramente de la “costumbre” que predomina en las denominadas sociedades “tradicionales”. El objetivo y las características de las tradiciones, [...] es la invariabilidad. El pasado, real o inventado, al cual se refieren, impone prácticas fijas (normalmente formalizadas), como la repetición. La costumbre en las sociedades tradicionales tiene la función doble de motor y de engranaje. No descarta la innovación y el cambio en un momento determinado, a pesar de que evidentemente el requisito de que parezca compatible [...] le impone limitaciones sustanciales. Lo que aporta es proporcionar a cualquier cambio deseado (o resistencia a la innovación) la sensación de lo precedente, de la continuidad social y la ley natural tal y como se expresan en la historia (2002: 8).

La distinción estaría en que la tradición tiene como fin último la invariabilidad, para lo cual transmite un universo simbólico incuestionable por sus herederos. En cambio, la razón de ser de la costumbre no depende de una necesidad intrínseca de herencia, sino más bien de convenciones o rituales que se establecen en función de elementos objetivos, por lo que su permanencia no está dada por elementos simbólicos a pesar de que con el tiempo puede llegar a adquirirlos. La función de la costumbre

[...] y por consiguiente su justificación, es más bien técnica que ideológica (en términos marxistas, pertenece a la ‘base’ más que a la ‘superestructura’). Están diseñadas para facilitar inmediatamente operaciones prácticas definibles y se modifican o abandonan rápidamente para enfrentarse a necesidades prácticas cambiantes, sin olvidar la inercia que cualquier práctica adquiere con el tiempo y la resistencia emocional a cualquier innovación por parte de la gente que se siente ligada a ella. (E. Hobsbawm y T. Ranger 2002: 9-10).

De modo que la actividad de los hombres está regida por la transmisión de hábitos y permanece en el tiempo siempre y cuando siga teniendo un sentido concreto.

Conscientes somos de la importancia del debate que ha habido en relación a estos términos que ha posibilitado delinear los límites entre la herencia de lo práctico y lo simbólico. Sin embargo en el presente trabajo haremos uso del término de tradición obviando la distinción que E. Hobsbawm y T. Ranger establecieron para ellos.

Entenderemos las *tradiciones balleneras* bajo dos acepciones. La primera hará referencia a cada una de las eras balleneras que se desplegaron a lo largo de la historia de la *cultura ballenera* de carácter comercial a través de sus modelos de operaciones. De modo que podremos seccionar su historia a partir de las formas que tuvieron los hombres de llevar a cabo la explotación ballenera. Tal como lo hemos mencionado más arriba se distinguirán las unas de las otras, por el descubrimiento y la aplicación de un conjunto de innovaciones tecnológicas que se desarrollaron y traspasaron en el tiempo manteniéndose sin grandes modificaciones y con el mismo sentido inicial hasta su desaparición. De este modo todo modelo de operación deberá ser entendido en una de las tradiciones anteriormente nombradas, aun cuando haya sufrido adaptaciones al medio.

Por otro lado, también se entenderá como *tradicón ballenera* la que cada uno de los grupos de hombres de estas tierras construyó y así contribuyó a la formación de una *cultura ballenera chilena*. Entonces serán más bien comprendidas como costumbres, en el sentido de que hacemos referencia a las particularidades técnicas que se construyeron a partir de la resolución de conflictos prácticos. Comprendiendo que alrededor de cada una de ellas se configuraron las formas que tuvieron los cazadores de aprehender las relaciones sociales de su grupo, de relacionarse con el medio y consecuentemente de entenderse en el mundo.

5. Rol de la memoria en la transmisión de conocimientos:

Todos los seres humanos tenemos la habilidad psíquica de retener información así como de revivir eventos del pasado. Destreza posibilitada por una combinación de factores biológicos y sociales, que nos permite interpretar los hechos que van sucediendo a lo largo de nuestra vida para poder apelar a ellos -consciente o inconscientemente- en el futuro. Sin la *“memoria, el sujeto se pierde, vive únicamente el momento, pierde sus capacidades conceptuales y cognitivas. Su mundo estalla en pedazos y su identidad se desvanece”* (J. Candau, 2006: 5). De este modo, la memoria se establece en tanto vehículo de cosas necesarias de recordar que pasan por un proceso interpretativo, una suerte de construcción cognitiva indispensable para el ser humano y que tal como lo anunció M. Halbwachs nunca es totalmente peculiar, sino que siempre está condicionada por nuestra vida social. Así, *“el acto mnemónico requiere la socialización y la participación de aquellos que solidariamente se comunican unos con otros”* (R. Ortiz, 2004: 82). Es en la interacción con otras personas -directa o indirectamente- que nos llegan los estímulos que hacen viable el recuerdo y/o el reconocimiento de elementos que permiten alimentar y/o hacer brotar nuestras memorias más íntimas.

Por otro lado, debemos entender a las personas como seres sociales que se mueven dentro de un determinado marco que heredamos gracias a la *enculturación* -entendida como el proceso por el que se aprende y transmite la cultura de manera intergeneracional-, hecho que juega un papel fundamental a la hora de marcar los referentes sociales para la construcción de estas memorias individuales. *“Es más, el funcionamiento de la memoria individual no es posible sin estos instrumentos que son las palabras e ideas, que no ha inventado el individuo, sino que le vienen dadas por su entorno”* (M. Halbwachs, 2004: 54). En ese sentido, *“No hay memoria posible fuera de los marcos que usan los hombres que viven en sociedad para fijar y encontrar sus recuerdos”* (M. Halbwachs 1925 en J. Candau, 2006: 65). Existen entonces tantos tipos de memorias como grupos sociales, por lo que apelar a ellas significa sumergirse en

construcciones cognitivas que, a pesar de ser individuales, están impregnadas por la sociabilidad de los que las han elaborado.

De este modo, los estudios de M. Halbwachs de inicio del siglo XX establecieron la íntima relación que existe entre los recuerdos de las personas y su vida social, e impulsaron el término de *memoria colectiva* que, a pesar de ser difuso, permitió que desde las ciencias sociales se llegara a una suerte de acuerdo respecto a la existencia de una memoria propia de los grupos o sociedades. Según J. Candau hoy en día *“ningún antropólogo puede discutir la voluntad de los grupos para elaborar una memoria común”* mediante la cual *“los miembros de una sociedad dada buscan traspasar una imagen de su pasado de acuerdo con su propia representación de lo que son”* (2006: 62-63). Esta no es más que la *memoria colectiva*, que refiere a un “acuerdo interpretativo” de un conjunto de individuos en relación al pasado que los une y que según R. Bastide se define como un;

[...] sistema de interrelaciones de memorias individuales. Si, como afirma correctamente Halbwachs, el otro es necesario para recordar, esto no sucede porque ‘yo y el otro’ nos sumergimos en el mismo pensamiento social, sino porque nuestros recuerdos personales se articulan con los recuerdos sociales de otras personas en un juego muy regulado de imágenes recíprocas y complementarias (R. Bastide 1994 en J. Candau, 2006: 66).

Es en este constante intercambio de representaciones individuales que el grupo edifica los recuerdos comunes que “estima” necesario de conservar para su permanencia. Memoria colectiva que se apoya indirectamente en los hombres y mujeres que conforman el grupo que la elaboró y que tiene sus cimientos en *“la estructura de las conexiones entre las diversas memorias individuales”* (J. Candau, 2006: 66). Particularidad que le otorga un carácter maleable, dado que no es una representación fija sino que va mutando en el tiempo conforme se van estableciendo nuevas conexiones entre las memorias peculiares. A pesar de lo anterior, la memoria colectiva logra adquirir un cierto grado de independencia que le permite alimentar el mundo

simbólico del grupo social que la creó, existiendo entonces una relación de retroalimentación. De este modo;

[...] si la memoria individual puede respaldarse en la memoria colectiva, situarse en ella y confundirse momentáneamente con ella para confirmar determinados recuerdos, precisarlos, e incluso para completar algunas lagunas, no por ello dicha memoria colectiva sigue menos su propio camino, y toda esta aportación exterior se asimila e incorpora progresivamente a su sustancia” (M. Halbwachs, 2004: 54).

Si el acto mnemotécnico es indispensable para el ser humano, la memoria colectiva es imprescindible para la sociedad o grupo a la que pertenece. Sin aquella interpretación común respecto al pasado no existe posibilidad de proyección y su acallamiento no hace más que anunciar la muerte del grupo que la posee y alimenta. Dada su íntima relación con las producciones humanas, su existencia depende de la vida de los hombres. De modo que tal como lo planteaba M. Halbwachs *“La memoria de una sociedad se extiende hasta donde puede, es decir, hasta donde alcanza la memoria de los grupos que la componen”* (2004: 84) tanto en términos de espacio como de tiempo.

Como lo hemos visto, la *memoria colectiva* es tanto el vehículo de un universo simbólico particular como la representación latente de éste. De ahí, que está profundamente ligada a la tradición y las costumbres con las que establece una constante retroalimentación. En tanto dispositivo de representación de lo que debe ser recordado es la que permite la transmisión de particularidades culturales, para lo cual no solo se adscribe a los relatos orales o escritos, sino que *“subyace a los ritos, las instituciones, la fuerza de la costumbre, los hábitos, las relaciones entre sexos y con el propio cuerpo del sujeto (técnicas corporales, gestos, etc.)* (C. Lévi Strauss 1974 en J. Candau, 2006: 109). Se establece entonces como una suerte de *“pedagogía silenciosa”* (F. Zonabend en J. Candau, 2006) que se esconde en los recovecos de la vida cotidiana y que se encargan de transmitir el acervo respecto a las prácticas del

grupo. De modo que, tal como lo anuncia J. Candau, *“transmitir una memoria no consiste solamente en legar un contenido, sino una manera de estar en el mundo.”* (2006: 110).

Como todos los grupos humanos, cada profesión u oficio tiene su propia memoria *“destinada a ser transmitida y eventualmente enmendada o aumentada”* (J. Candau, 2006: 109), en ella se esconde lo que el grupo ha considerado como un comportamiento adecuado *“para la reproducción de los saberes y de los modos de hacer las cosas”* (J. Candau, 2006: 109). A partir de diferentes estudios se ha podido observar que los grupos profesionales suelen priorizar por la transmisión de la tecnología en detrimento de los bienes, dado que *“la memoria de las técnicas es frágil, y no va más allá de los cincuenta o sesenta años desde la interrupción de la práctica.”* (J. Candau, 2006: 109). En este sentido, es más eficiente heredar el conjunto de procedimientos e instrumentos necesarios para llevar a cabo las operaciones balleneras que el patrimonio material asociada a la práctica. Teniendo lo primero el hombre puede seguir reproduciendo lo segundo, por lo que la transmisión de un oficio esconde el entramado de conocimientos necesarios que van más allá de las herramientas que se usan en la ejecución de la actividad.

Debemos considerar que para emprender un proceso de reconstrucción histórica a partir de las memorias de los sobrevivientes y/o descendientes de una tradición es necesario tener en cuenta su carácter dinámico. Por lo que se hace necesario considerar que cuando uno apela a la memoria de los individuos, éstos comunican una interpretación acerca de los eventos del pasado que se construye desde el presente, es decir, está permeado de un sin número de elementos que han sucedido desde que se ha dejado la práctica a la que se refiere. La memoria colectiva, corresponde a *“la creación de una afirmación sobre estados de cosas pasadas, por medio de un marco compartido de comprensión cultural. Así el pasado no se conserva, se reconstruye desde el presente”* (Ml. Toledo et al., 2009:13).

CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO.

La presente investigación se plantea desde un enfoque cualitativo, que se caracteriza por *“Utilizar la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación”* (P. Baptista et al., 2006: 8). *“Su propósito consiste en ‘reconstruir’ la realidad, tal como la observan los actores sociales de un sistema social previamente definido”* (P. Baptista et al., 2006: 9). Para estos efectos, se establece como un proceso inductivo -que va de lo particular a lo general- y holístico, dado que integran todos los elementos necesarios para la comprensión del fenómeno estudiado.

Imposibilitados de llevar a cabo una investigación empírica, tal como se suele entender, dado que hemos llegado demasiado tarde al mundo para poder presenciar los hechos, se hizo uso de la *etnografía retrospectiva* (D. Quiroz, 2015a). Perspectiva que es resultado de un cruce de miradas que, desde hace algún tiempo, se ha venido debatiendo tanto desde la historia como desde la antropología.

Difícil es imaginarse tal enfoque, tomando en cuenta de que ambas disciplinas se han esforzado en distinguirse la una de la otra. Lo cierto es que varios son los intelectuales que plantean que, de algún u otro modo, estas especialidades *“han perseguido el mismo objetivo: comprender y conocer a la sociedad humana”* (A. Lorandi, 2012: s.p.), dedicándose al estudio del hombre en tanto “otro” espacial (para la antropología) o temporal (para la historia) (F. Tiapa, 2008). E. Evans-Pitchard va más lejos, estableciendo que tanto la historia como la antropología hacen lo mismo; *“traducir un conjunto de ideas en términos de otro al suyo propio, de manera que aparezca inteligible”*. De hecho para este antropólogo inglés, los medios que se utilizan son semejantes y si bien los historiadores se sumergen en los archivos y los antropólogos prefieren el trabajo de campo, la diferencia en los modos de recolectar los datos es más bien técnica que metodológica (1961 en D. Quiroz, 2015a: 321). Apreciación que también llevó a cabo el sociólogo e historiador C. Tilly, para el que ambos procesos de aproximación al fenómeno estudiado se asemejan bastante: *“El trabajo de campo*

etnográfico se parece mucho más a la investigación de archivos del historiador que al diseño de encuestas del sociólogo” (1978: 207).

Tal reconocimiento ha abierto las puertas al coqueteo entre estas tradiciones científicas, posibilitando un diálogo que ha dado como frutos diferentes propuestas que buscan un enriquecimiento por “mestizaje”, desde ambas veredas disciplinarias. De este modo nacieron varios enfoques, que solo pudieron ser aplicados -desde nuestra disciplina- en la medida en que los *“sucesivos movimientos de crítica académica y política, llevada adelante principalmente por la antropología crítica [...], la crítica postcolonial [...] y la economía política [...]”*, han dado pie para que se replantearan los alcances y límites de la investigación antropológica tradicional (P. Wright 2012: 2). Fue este proceso el que permitió que se extendiera el horizonte tanto espacial como temporal de la etnografía en tanto *“práctica central de la investigación antropológica”*. De manera que el campo de la antropología se amplió considerablemente, por lo que hoy *“se puede pensar que si todo el mundo puede ser el campo, el field, el lugar clásico de nuestra mirada y práctica serían todos los mundos sociales posibles existentes etnografiables, tanto en el presente como en el pasado”* (P. Wright, 2012: 2).

En este contexto nace la antropología de la historia, que según Wright es una actividad más abarcativa que la etnohistoria, dado que en ella *“se utilizan más específicamente las categorías y conceptos de la antropología social y la etnología, no centrándose -necesariamente o exclusivamente- en la dimensión étnica que caracteriza a la etnohistoria”* (2012: 1). Su surgimiento, transforma el tiempo en un posible lugar etnográfico, que nace y es delimitado en la medida en que el investigador interactúa con los documentos que dan cuenta del pasado. Así *“una etnografía del pasado supondría que en lugar del espacio como locus clave transformado en lugar o sitio etnográfico por la práctica de investigación, lo sería el tiempo, transformando en historia lato sensu por la práctica del investigador y por la agencia de los actores sociales del pasado”* (P. Wright 2012: 2).

Se hace entonces posible hacer uso del método etnográfico para examinar *“aquellas áreas de la vida que no han sido cuestionadas o han pasado inadvertidas”* (Wilson, 2012 en D: Quiroz, 2014b: 84), e investigar el pasado a pesar de que *“el conjunto de actividades que se suele designar como ‘trabajo de campo’”* (R. Guber, 2001: 15) no se hacen en el terreno esperado. Así aunque exista el lugar físico en que se llevó a cabo la práctica que se quiere documentar -como es el caso de Tumbes-, no se puede hacer *observación directa* de fenómenos que han dejado de existir. El tiempo transformado en *campo*, el investigador debe establecer el *rapport* con los objetos culturales producidos en la época y es entre ellos que hará inmersión en el tiempo y el lugar. Para estos efectos es necesario, tal como lo plantea P. Ricoeur, que el etnógrafo genere *“una voluntad hermenéutica simultáneamente de escucha de los materiales y acciones del pasado como de sospecha de sus aparentes sentidos primeros o literales”* (en P. Wright, 2012: 2). Debe abandonarse al flujo de las fuentes y prestar atención a las fuerzas que las unas ejercen sobre las otras, para lograr una conclusión interpretativa del fenómeno estudiado.

La propuesta de una *etnografía retrospectiva* va justamente en este rumbo y configura un intento por *“reconstituir un modo de vida mediante los mejores equivalentes históricos de las observaciones de los etnógrafos, para luego usar el modo de vida reconstituido como contexto para la explicación de la acción colectiva”* (C. Tilly, 1978: 210). En ese sentido, *“sirve para nombrar un enfoque que busca ‘miradas’ y ‘voces equivalentes’ a las que tendríamos si tuviéramos la posibilidad de observar la caza de ballenas y escuchar a sus practicantes en un ‘presente etnográfico’”* (D. Quiroz, 2015a: 319). Al igual que el enfoque etnográfico *“busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como ‘actores’, ‘agentes’ o ‘sujetos sociales’)”* (R. Guber, 2001: 12-13) a través de una conclusión interpretativa que *“[...] proviene de la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los nativos”* (R. Guber, 2001: 14).

Este método basa gran parte de su trabajo en una extensa labor de recopilación *“de objetos culturales que son las diferentes clases de evidencias documentales*

disponibles –sea en la forma tanto de evidencia escrita como de imágenes, objetos y restos materiales de diverso tipo-” (P. Wright, 2012: 2). De modo que involucra un trabajo de archivos en el que, para D. Quiroz, hay que poner especial atención a los documentos de épocas redactado por los llamados “*etnógrafos equivalentes*”, entendidos como “*sujetos expertos que no son nativos ni colegas, sino contrapartes*” (Holme y Marcus 2005 en D. Quiroz 2015a: 322). Hombres que con distintos fines, elaboraron detallados escritos que hoy un día nos permiten viajar al pasado al mismo tiempo en que nos sumergimos en ellos. Así mismo la *etnografía retrospectiva* propone la escucha de las memorias, lo que involucra un trabajo de campo en el que el investigador puede recopilar más información y contrastar en terreno los datos que va recopilando en su proceso investigativo.

De este modo, en este trabajo nos hicimos cargo de la perspectiva propuesta por el proyecto Fondecyt -en que se enmarca esta tesis- que descansa en *el análisis, comparación, contraste e integración de la información proveniente de los documentos, de la memoria de las personas y de las evidencias materiales en torno a la cacería de ballenas en Chile durante el siglo XIX.*

Como ya lo hemos mencionado, la herramientas de recopilación de datos fue la *etnografía retrospectiva*. Así en una primera instancia se buscó información de fuentes secundarias que consideraron documentos impresos; como bibliografía (que hiciera referencia directa o indirectamente al fenómeno estudiado) y prensa regional de Concepción y Lebu publicada entre 1850 y 1950 -ubicada en la sección Periódicos de la Biblioteca Nacional de Chile-. También se examinaron diferentes archivos en búsqueda de documentos inéditos; Fondos Ministeriales de la Marina, Fondo de mapas del Archivo Nacional y el Archivo fotográfico del Museo de Historia Nacional.

Extensa fue esta labor y escasos fueron los documentos inéditos que se pudieron encontrar. No obstante, se dio con dos fuentes a las que le pusimos especial atención. Trabajos realizados por hombres, que no siendo ni balleneros ni etnógrafos, pudieron recabar información en relación a las prácticas balleneras de los tumbinos. El primero,

Diego Dublè Urrutia, presencié los eventos en el *presente etnográfico* y recopiló información que le permitieron escribir una serie de cinco artículos, publicados en el periódico *El Sur* de Concepción a inicios de 1905 (ver Anexo 5 en CD que acompaña este escrito). La otra investigación que nos guió en este viaje al pasado, fue la etnografía de Tumbes realizada por Fernández en 1964. Si bien para ese entonces la actividad ballenera ya había desaparecido en la caleta, este historiador logró conversar con varios de los hombres que habían participado en ella y plasmar las memorias, aun frescas, de los cazadores.

Las fuentes primarias en cuanto a ellas, se recopilaron durante cuatro trabajos en terreno que se realizaron en la localidad de Tumbes entre el año 2014 y 2016. Estas, consideraron tanto memorias inmateriales (testimonios) como memorias plasmadas en elementos materiales (documentos y herramientas). A pesar de que no pudimos hacernos partes de los tres primeros terrenos -que se realizaron durante el año 2014 y 2015- así como de la elaboración de los instrumentos metodológicos que se aplicaron en ellos, en la presente monografía fueron consideradas todas las fuentes primarias recopiladas en aquellas ocasiones por el resto de los integrantes del equipo Fondecyt. El último trabajo de campo, en cuanto a él, se realizó entre el 12 y 15 de enero del año 2016, etapa en la que en conjunto con G. Carreño se elaboraron y llevaron a cabo seis entrevistas a diferentes habitantes de Tumbes. El registro de la información se realizó mediante notas de campo escritas, dibujos, fotografías grabaciones audiofónicas y audiovisuales (L. E. Achuti, 1997; D. Mac Dougall, 2001). Así mismo las entrevistas fueron transcritas íntegramente y están adjuntadas en el CD que acompaña este escrito (Anexo 6).

Para la recopilación de memorias inmateriales se utilizó la *entrevista etnográfica* o *entrevista en profundidad* dirigida no solamente a las personas vinculadas directa o indirectamente con la actividad ballenera, sino también a aquellas interesadas en su estudio (R. Guber 2001, L. E. Alonso 1994) (Anexo 1). Se buscó conocer los múltiples discursos integrados en una memoria en torno al desarrollo de la cultura ballenera, memoria que sin duda está sujeta a las transformaciones del tiempo en tanto es un

proceso dinámico en constante construcción. Las entrevistas corresponden a una aproximación biográfica a los sujetos, que busca entender el modo en que las prácticas asociadas a la caza de la ballena son investidas de significados a través de las interacciones sociales en que se ven involucrados (M. Halbwachs, 2004).

En cuanto a los procedimientos de análisis de la información etnográfica recolectada (fuentes secundarias y fuente primarias) se basaron en análisis de contenido simple, lo que permite reducir la información a patrones, esquemas o mapas mentales, categorías y tipologías que posibiliten establecer comparaciones y contrastar información y discutir las hipótesis del estudio.

Este procedimiento metodológico es el que hoy un día nos permite presentar esta etnografía en su acepción de texto, que tal como lo plantea Van Maanen corresponde a la monografía que uno redacta en este intento de *“representar, interpretar o traducir una cultura o determinados aspectos de una cultura para lectores que no están familiarizados con ella”* (1995 en R. Guber, 2001: 18).

CAPÍTULO IV: ANTECEDENTES .

1. *Aprovechamiento de ballenas en el antiguo Chile :*

Las relaciones que los seres humanos establecieron con los cetáceos son anteriores a la edad moderna. Su abundancia e imponente presencia en los mares del mundo hicieron que varias culturas vieran en estos mamíferos marinos la posibilidad de suplir sus necesidades de subsistencia. La adquisición de un solo ejemplar significaba obtener grandes cantidades de grasa, huesos, aceite y *“suficiente carne como para abastecer un pueblo entero e, incluso, comerciar con las tribus cercanas”* (J. Roman, 2008: 27).

Seducidas por la posibilidad de acceder a esta enorme fuente de materia prima, distintas culturas de mar del Chile precolombino, cotizaron los cetáceos como *“verdaderas despensas de provisiones y recursos de utilidad cotidiana”* (B. Martinic en A. Cartes, 2009: 10). Esto involucró que tanto la operación ballenera como los recursos y objetos que se obtenían de ésta, formaran parte de su acervo cultural. Escasos son los trabajos que dan cuenta de este fenómeno pero sabemos, tal como lo plantea B. Martinic que *“desde los yámana, sélknam, kawéshkar y chonos del sur hasta los changos del norte, las ballenas fueron parte de su noción existencial y de sus culturas particulares”* (en A. Cartes 2009: 10).

Los changos fueron los primeros en interesarse a estos mamíferos marinos, debido a que tempranamente y a través de un eficaz proceso de adaptación cultural, desarrollaron técnicas que les permitieron dominar la extensión del mar. Así a partir de 200 D.C, gracias al uso de embarcaciones de cuero de lobo inflado, estos hombres pudieron internarse hasta 15 o 20 km en el océano para ir, arpón en mano, en búsqueda de los cetáceos. Desarrollando una actividad que además de traer un excedente *“hizo posible incorporar regularmente la carne y el aceite de los cetáceos a la dieta de los habitantes de la costa, elevando sus insumos energéticos”* (J. Berenguer, 2008: 28).

Mucho después, en las zonas australes del continente americano, los fueguinos un conjunto de pueblos nómades (selk´nam, kaweskar y yámanas) que vivían de la caza, recolección y pesca, aprovecharon las ballenas varadas. Fenómeno documentado en los escritos de C. Darwin de 1832, en los que planteaba *“si es descubierto el cadáver semipodrido de una ballena, eso es la señal de un gran festín. Se hartan entonces de ese innoble alimento y, para completar la fiesta, comen algunas bayas o algunas setas que no tienen gusto alguno”* (C. Darwin, 2009: 71). El banquete era de tal importancia, que antes de la distribución de la carne un viejo *“musitaba unas palabras”* que parecían ser parte de una ceremonia religiosa (C. Darwin, 2009: 72).

M. Gusinde en cuanto a él, precisa para 1951, que tanto los yámanas como los kawéskar no tan solo habrían aprovechado los ejemplares varados, sino que se atrevieron a ir tras las ballenas vivas *“con sus frágiles y débiles canoas”* (1951:212). Una vez acribillado, el cetáceo era arrastrado hasta la orilla, donde con la ayuda de la marea los tiraban hacia la playa para poder procesarlo y abastecer *“a muchas familias durante varias semanas”* que aprovechaban *“su carne y aceite huesos y tendones, barbas y dientes”* (M. Gusinde, 1951: 213).

La abundancia que generaba esta actividad era conocida por los selk´nam que, cuando pasaban por periodos en los que escaseaba el alimento, solicitaban a *“los chamanes que invocaran con sus cantos a los dioses y les ayudaran a superar la situación de conflicto, varando una ballena [...] con sus cánticos llamaban a las ballenas, y así podía, su espíritu, traerla hasta la arena, cargándola en su espalda”*; (Chapman, 1989 en A. Espinoza, 2011: 20).

En el centro-sur de Chile, territorio que comprende el golfo de Arauco, los Mapuches que habitaban el litoral (*lafkenche*) recolectaban algas, marisqueaban y pescaban haciendo uso de balsas de cuero de lobo marino inflado o embarcaciones de madera, para incursionar en las islas aledañas y recorrer el litoral (J. Bengoa, 2002; L. Salvo 2000). Estos pueblos nunca llegaron a cazar el mamífero marino, pero el conocimiento que tenían de éste es indiscutible dado que el animal ocupaba un lugar en su mitología.

Siendo las ballenas (“yene”) “*viejas mujeres mágicamente transformadas en cetáceos*” que no pueden ser vistas por los seres humanos y que se encargan, a la caída del sol, “*de transportar las almas de los difuntos hacia el Wenumapu o Tierra del cielo.*” (A. Cartes, 2009: 29).

Además de haberla integrado a su cosmogonía, los *lafkenche* no dudaban en aprovechar los ejemplares muertos en las playas, de los cuales extraían grandes cantidades de aceite, carne, huesos, cuero y barbas. “[...] *utilizaban sus costillas para armar chozas, las cuales eran cubiertas con la piel. Del bigote de la ballena hacían trampas para aves y con los huesos fabricaban cabezas de lanzas*” (L. Salvó, 2000: 28). Asimismo, estos últimos “*livianos y resistentes*” eran usados para elaborar instrumentos necesarios en la confección de los tejidos tales como el Ñirehue, “*que es una especie de paleta de madera dura y pesada con forma de hoja de cuchillo. Sirve para golpear la trama mientras se teje, de manera de darle firmeza al tejido*” (Martínez en A. Cartes, 2009: 30).

Los diferentes registros de viajeros y antropólogos, respecto a las culturas precolombinas de Chile, dan cuenta de que en esta región los hombres estaban en conocimiento del animal y de las potencialidades que entregaba el dar con uno de estos ejemplares. Si bien, solo los changos habrían desarrollado una tecnología propia a la caza de la ballena, pudiendo realizar esta actividad de forma más sistemática, los otros pueblos de mar, aprovechaban los ejemplares varados y/o cazados aquellos que la naturaleza había condenado a muerte. A pesar de que en general la adquisición de cetáceos fue más bien de carácter oportunista y complementario a sus economías de subsistencia, todos ellos integraron a este animal a sus culturas específicas. Fenómeno que sin duda quedó latente en las memorias de estos hombres que vieron sus mundos interrumpidos por la llegada de los europeos a Latinoamérica.

Al ritmo en que estas tierras se fueron incorporando a la geografía universal, con el proceso expansivo de las monarquías absolutas, los viajeros y primeros cronistas, impulsados por el espíritu científico europeo, escribieron, entre otras cosas, sobre la

presencia de estos animales en el Pacífico Sur. Así, tempranamente la Corona española tuvo conciencia de la profusión de los cetáceos por estos lados del globo, de las relaciones que los indígenas habían establecido con ellos y de su aprovechamiento o prácticas de caza oportunista (A. Cartes, 2009).

Paralelamente los mismos colonos supieron beneficiarse de los ejemplares varados naturalmente en las costas. Diego de Rosales en Historia General del Reino de Chile; describe diferentes situaciones en la que él habría extraído el aceite de los animales muertos para alimentar sus lámparas y en las que soldados habrían buscado el ámbar en las playas del golfo de Arauco, para comercializarlo (A. Cartes, 2009).

En esta etapa “*de fortalecimiento de la nueva sociedad*”, resultado de un choque cultural (R. Sagredo, 2014: 66), los pueblos aprendían a convivir en un contexto colonial en que la explotación económica estaba “*orientada a la producción agrícola, ganadera y minera*” (R. Sagredo, 2014: 73). De a poco, los indígenas y mestizos fueron entendiendo y asimilando que los subproductos de la ballena podían representar un beneficio económico, hecho que generaría nuevas inquietudes.

2. Antecedentes históricos de la industria ballenera comercial:

Mientras las culturas precolombinas de estas tierras se relacionaban con el cetáceo por razones de supervivencia, en otros lados del globo, desde la Edad Media, se venían acechando animales por motivos comerciales. Esta *cultura ballenera* de carácter comercial nacida en Europa, vivió un particular desarrollo ritmado por necesidades y descubrimientos que fueron conformando diferentes tradiciones. Fenómeno que se nos hace necesario repasar en el presente capítulo para poder comprender el surgimiento de esta industria en nuestro país.

Si bien para el siglo VIII, los vikingos ya exportaban carne y marfil, fueron los vascos en el siglo XI, “*los primeros en desarrollar una industria que llegó a extenderse por todo un océano*” (J. Roman, 2008: 45). Propagación que fue posibilitada por la

elaboración y profesionalización de instrumentos y técnicas *“para obtener la grasa, el aceite, la carne y las barbas que vendían por toda Europa”* (D. Quiroz, 2012: 1).

Originalmente, los éuscaros realizaron esta actividad en los mares cercanos a las costas del golfo de las Viscaya, desde donde se lanzaban las barcas tras los cetáceos. Conforme fue pasando el tiempo, estos hombres fueron ampliando sus zonas de explotación marítima, de modo que para el siglo XIII contaban con asentamientos temporales en las costas de Asturias y Galicia, desde donde se dedicaban a la caza de la ballena franca.

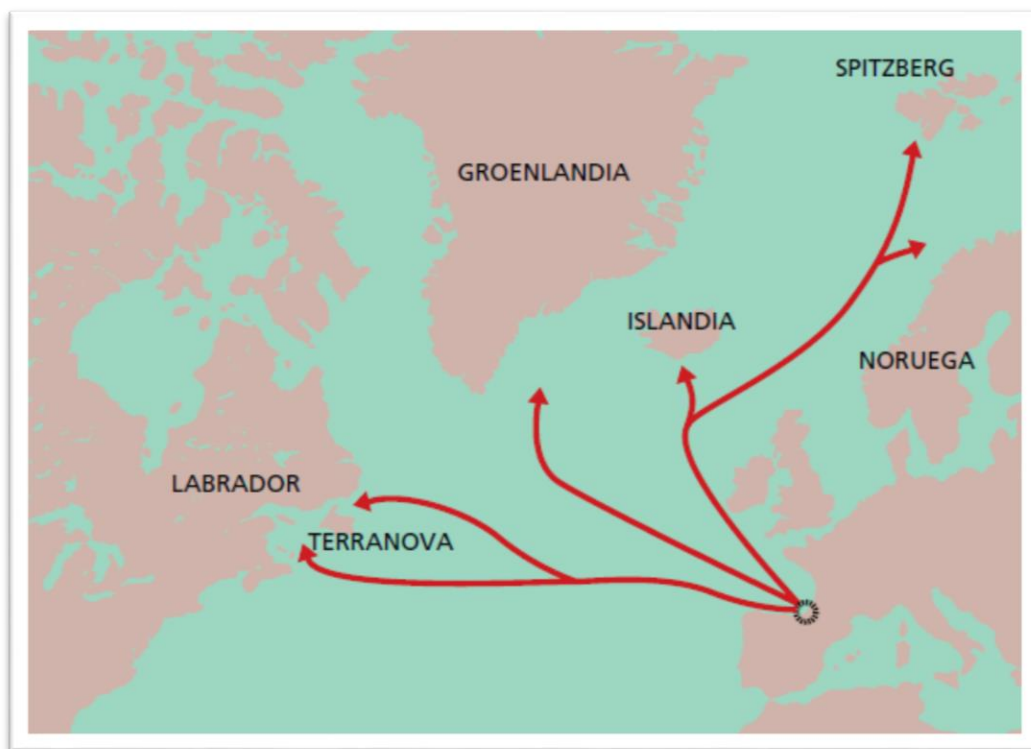
En el siglo XVI, al mismo tiempo en que fue disminuyendo la población de ballenas francas, la *“demanda de jabones y de productos relacionados con la iluminación”* fue aumentando debido a *“la mejora del nivel de vida”*. Entonces, los vascos extendieron su zona de caza a *“las costas de las islas Feroe, de Islandia”* (J. Roman, 2008: 52-53). Luego, intrigados por la atracción que suscitaba la costa Atlántica de Canadá para los pescadores de bacalao, emprendieron rumbo hacia ese sector *“descubriendo que en aquellas aguas además del bacalao abundaban las ballenas”* (J. Usain, 2012: 27). Para la década de 1530 los balleneros vascos llevaron a cabo sus operaciones en la región de Terranova, Labrador y el golfo de San Lorenzo; desde donde cazaban ballenas francas y de Groenlandia. Práctica intensiva que permitió que la industria ballenera vasca llegara a su apogeo entre 1560 y 1570 (J. Usain, 2012).

De este modo, los hombres éuscaros se embarcaban en navíos para ir en expediciones que duraban cerca de ocho meses. En las zonas de caza, cuando el vigilia -apostado en altura en el litoral- lograba detectar la presencia de una posible presa, se daba el aviso y se echaban al agua chalupas de ocho metros que eran propulsadas a vela o a remo en las que iban seis bogadores, un arponero y el capitán. Una vez cerca del animal, el *“arponero se lanzaban al ataque”* clavando *“la punta de hierro junto con el gancho en el costado de la ballena”* que contaba con una boya. El mamífero herido, las embarcaciones debían seguir el flotador que indicaba por donde iba sumergido y los hombres alistarse para cuando este volviera a aparecer en la

superficie en busca de oxígeno. En este instante se lo acribillaba con los arpones y, tras verificar su muerte, se remolcaba hasta el litoral, donde contaban con instalaciones para procesar el cetáceo y extraer el aceite (J. Roman, 2008: 47).

Viendo los beneficios que esta actividad proporcionaba y la expansión que había adquirido la industria ballenera vasca a inicios del siglo XVII (Ilustración 2), los ingleses realizaron expediciones exploratorias en el océano Ártico con el fin de identificar zonas balleneras. Para tripular sus navíos los británicos contrataron balleneros vascos que les enseñaron el oficio. El descubrimiento de cetáceos en las costas de Spitsberguen no pasó inadvertido y rápidamente se propagaron los secretos del oficio ballenero. La transmisión que los vascos hicieron de sus *“conocimientos técnicos”* implicó que perdieran el monopolio de esta industria (J. Usain, 2012: 65). Así a partir del siglo XVII deberán competir con ingleses, holandeses, daneses y más adelante franceses y alemanes, potencias que ellos mismos habían contribuido a crear (J. Roman, 2008; J Usain, 2012).

Ilustración 2: Zonas de explotación de los balleneros vascos para el siglo XVII



Fuente: J. Usain, 2012

Mientras tanto en Nueva Inglaterra, los viajeros británicos de la colonia de Plymouth fueron los primeros en interesarse en el negocio ballenero. Luego vinieron los habitantes de Nantucket ubicados más al sur. Ambos se lanzaron sobre las ballenas francas que veían pasar desde el litoral, aportando -desde Massachusetts- al importante desarrollo de la explotación ballenera durante el siglo XVII. Pero las ballenas empezaron a escasear en las costas y los hombres de Nantucket, impulsados por los vientos y la curiosidad, se adentraron en el mar donde descubrieron el cachalote y el órgano de espermaceti que esconde en su voluminosa cabeza (J. Roman, 2008). Cavidad que almacena una gran cantidad de *“aceite de mayor calidad, que permitía hacer velas inodoras y que producían muy poco humo”* (A. Cartes, 2009: 17), lo que representaba utilidades significativas para el negocio ballenero.

Tal revelación, sentó las bases necesarias para que los balleneros norteamericanos se plantearan nuevos desafíos. Los hombres de Nantucket fueron los que, para la segunda mitad del siglo XVIII, transformaron la industria incorporando grandes cambios en el modo de cazar y procesar la ballena. Tras percatarse de la necesidad de independizarse de las plantas de procesamiento del litoral, construyeron *“hornos en las embarcaciones y [empezaron] a derretir la grasa en grandes calderos de hierro situados en la cubierta”* (J. Roman, 2008: 71).

Invento, que probablemente se introdujo *“para adaptarse al hábitat de los cachalotes”* (J. Roman, 2008: 71) y que revolucionó esta actividad económica, simbolizando el nacimiento de una nueva *tradición* ballenera. Así a partir de 1760, en los buques yankees *“se extraía la grasa en alta mar y se reducía al cetáceo a sus productos- aceite de cachalote, aceite de ballena, barbas de ballena- antes de regresar a tierra”* (J. Roman, 2008: 71). Esto permitió que se intensificaran las operaciones balleneras, de modo que para *“la Guerra de Independencia estadounidense, las colonias suministraban a Gran Bretaña el cuádruple de aceite que toda la flota británica de Groenlandia”* (J. Roman, 2008: 69).

Este modelo de operación *yankee* también denominado clásico, consistía en aproximarse a la zona de caza con el velero que podía llegar a “*disponer de cuatro barcas, tres a babor y una a estribor*” (J. Roman, 2008: 74). Botes angostos y largos de ocho metros, que eran bajados al mar gracias a la ayuda de una grúa instalada en la cubierta del navío. Los chorros de agua eran los que delataban a las ballenas en alta mar y el vigía era el encargado de dar la señal “allá sopla”, entonces se daba la orden de descender los botes que partían tras el monstruo marino con cinco remeros y un arponero. Una vez las chalupas cerca, el arponero trancaba al animal con un arpón al que estaba atada una línea de 600 metros “*suficiente para permitir al animal sumergirse y cansarse, antes del ataque final*” (A. Cartes, 2009: 17). El cetáceo agotado, se le daba muerte con las lanzas para luego ser remolcado hasta el buque, al costado del cual era reducido para terminar de ser procesado sobre la cubierta.

El surgimiento de la caza de carácter pelágico, permitió el descubrimiento de nuevas zonas balleneras en los mares del mundo. Conforme fue pasando el tiempo se abrían nuevos territorios marinos, “*hacia 1770, las naves llegaban hasta las islas Malvinas y las costas de Brasil*” (A. Cartes, 2009: 16), de manera que la industria ballenera se fue acercando progresivamente al temido cabo de Hornos sin osar, en un principio, pasar por él.

Para que la industria ballenera volviera a ser revolucionada hubo que esperar 1863, con la combinación de la propulsión a vapor y el uso del cañón lanza arpón, creado por el marino noruego Svenf Foyn. Aquel invento, se montaba en la proa de los buques a vapor y permitía lanzar un arpón de un metro de largo que contaba con una bomba de fragmentación en su punta, dispuesta a explotar una vez se introdujera en el cuerpo del animal (J. Roman, 2008). De la integración de ambas tecnologías depende el nacimiento de la *tradición noruega* también conocida como industria moderna, que solía procesar los cadáveres “*en instalaciones costeras*” (Tønnessen y Johnsen, 1982 en D. Quiroz, 2015a: 320). Otra de las particularidades de esta tradición es el nuevo uso que se le daba al aceite que, dado el reciente descubrimiento de los combustibles fósiles, ya no era usado para iluminar sino que con fines alimenticios (J. Roman, 2008).

3. Ciclo ballenero en Chile:

La primera ballena cazada con fines comerciales en el Pacífico Sur, es matada en 1789 entre Iquique y Arica por la fragata *Emilia* de propiedad de la firma británica de *Samuel Enderby and Sons* (A. Cartes, 2009; L. Salvo, 2000). Luego, en marzo de 1792, los balleneros de Nantucket montados en la fragata *Beaver*, se atrevieron a cruzar el cabo de Hornos volviendo a su puerto tras 17 meses de navegación con las bodegas llenas de barriles de aceite (A. Cartes, 2009; L. Salvo, 2000).

La noticia de que se había abierto un nuevo sector de explotación ballenero, no tardó en dar vuelta al mundo e hizo “salivar” a las otras potencias que rápidamente empezaron a alistar sus flotas para emprender rumbo hacia estos mares que se anunciaban lucrativos. A partir de entonces y durante 1792, empezarán a llegar al Pacífico Sur cerca de 40 navíos de origen norteamericanos, ingleses y franceses. Hecho que marcará el inicio de lo que Pereira denomina “*la apertura del ciclo ballenero*” en lo que será Chile (1971 en D. Quiroz, 2012:1).

Para entonces, ya se sabía en el Reino de Chile de esta rentable actividad y alguna de sus autoridades y personalidades plantearon la necesidad de que la Corona se preocupara del tema. El comerciante Juan José de Santa Cruz regidor perpetuo de Santiago, fue uno de estos hombres que durante el año 1792, esbozó un proyecto de caza de cetáceos con el fin de que España lo considerara como una forma de ahorrar gastos asociados a la adquisición de la grasa de ballena. La idea era que los habitantes de este territorio, persiguieran a los animales, montados en pequeñas embarcaciones y que tras acribillarlos los tiraran hacia la orilla para ser procesados (A. Cartes, 2009). No obstante, desde la Corona hicieron oídos sordos a las propuestas y peticiones hechas desde el Nueva Extremadura, dejando carta blanca a todos los que se quisieran aventurar en ir en búsqueda del cetáceo en el Pacífico Sur.

Así, los balleneros de Estados Unidos empezaron a compartir las aguas del Pacífico Sur con ingleses, franceses, alemanes y daneses. A pesar de que diferentes fueron las banderas de los navíos que coquetearon con las costas del Reino de Chile, se

reconoce al conjunto de estas operaciones “como ‘caza pelágica yanqui’, debido a que la mayor parte de los capitales, el conocimiento tecnológico y la mano de obra especializada provenían de los Estados Unidos” (Reeves & Smith, 1996 en D. Quiroz, 2015b: 1). Todos estos veleros aplicaron entonces el modelo pelágico iniciado en las costas estadounidenses, haciéndose parte de la *tradición ballenera clásica*, que fue la que lideró en el mundo durante más de un siglo.

En estas aguas, los balleneros combinaron sus operaciones con la caza de lobos marinos, haciendo un aprovechamiento demoledor de los recursos que permitió que en 1845 la explotación *yankee* alcanzara su momento más álgido (A. Cartes, 2009; L. Salvo, 2000). Si bien durante su desarrollo en estos mares del mundo, se introdujeron algunos cambios tecnológicos; “como el uso de velas en los botes balleneros en 1820 y de un fusil lanzabombas en 1852” (D. Quiroz, 2015b: 13), esta tradición se mantuvo casi intacta hasta fines del siglo XIX, gracias a la rentabilidad que permitían los hornos ubicados en la cubierta.

Con ella, a lo largo de los siglos XVIII y XIX, llegaron a estas aguas, balleneros de todo el mundo, atraídos por “una de las zonas de caza [de ballena] más importantes y extensas” en el Pacífico Sur, que se “extiende entre la latitud 35° a la 40° sur y desde la costa hasta 200 millas mar afuera” (Clark, 1887 en D. Quiroz, 2015b: 1). Sector que corresponde al mar ubicado entre las costas de la provincia de Curicó (límite norte) y la provincia de Valdivia (por el sur). En aquella amplia área de caza, destacaron algunos puntos ubicados alrededor de la isla de Huafo, frente a isla Mocha, y frente al puerto de Talcahuano.

Al percatarse del gran interés portado por la industria ballenera internacional para con los mares del Pacífico Sur, la Corona asumió una actitud represiva hacia las fragatas que periódicamente cruzaban el cabo de Hornos para saciar su sed de aceite. El argumento que sustentaba tal postura por parte de la institucionalidad, tenía relación con el hecho de que, según ellos, la caza de ballena proporcionaba pocas ganancias y que su verdadero objetivo era el comercio de contrabando (A. Cartes, 2009). Pero

su actitud reacia se incrementaba con la influencia política que las fragatas norteamericanas podían ejercer en el Reino de Chile. En aquel entonces era bien sabido que tanto sus capitanes como marineros, que venían saliendo de la guerra de independencia, solían hacer propaganda revolucionaria a favor de la libertad política. (A. Cartes, 2009; L. Salvo, 2000).

Por lo tanto, hasta la llegada de la emancipación de Chile, los balleneros tuvieron que mantenerse discretos para escapar a la persecución de la cual eran sujetos. Descansaban y se aprovisionaban en la Isla Mocha o Santa María y aprovechando la escasa capacidad de la Corona de controlar el litoral, llegaron a fondeaderos como Talcahuano, Valparaíso y Coquimbo (A. Cartes, 2009; L. Salvo, 2000). Puertos que rápidamente se transformaron en lugares de encuentro, en los que las personas locales podían interactuar con hombres foráneos y si tenían suerte aprovechar la posibilidad que representaba remplazar a un desertor. Entonces no debe haber sido extraño encontrarse por las calles de estos poblados con alguno de esos balleneros franceses (Ilustración 3), descritos por M. Tegoumi Niho-Touka en *Les français peints par eux-mêmes: encyclopédie morale du dix-neuvième siècle*³, que desertaban por el amor de una española de Chile (1840-1842).

Ilustración 3: Ilustración que retrata un ballenero francés del siglo XIX, Pauquet 1840-1842



Fuente: M. Tegoumi Niho-Touka, 1840-1842.

La presencia de estas naves balleneras de tradición norteamericana, dejó en el aire ideas y conocimientos instigadores para la gente de la zona. De los inevitables

³ Obra compuesta por una serie de 9 tomos destinados a dar cuenta de todos los tipos y especies de hombres y mujeres que conformaban la sociedad francesa del siglo XIX. En ella participaron célebres periodistas e ilustradores de la época que plasmaron los oficios que se practicaban para ese entonces.

contactos culturales que se crearon producto de su presencia en la región, comunidades y pequeños grupos empresariales chilenos encontraron la inspiración necesaria para lanzarse en la aventura que significaba la caza de ballena de carácter mercantil.

Así, tras la independencia nace, a lo largo de nuestra franja de tierra, la industria ballenera chilena con comunidades de pescadores que van tras el cetáceo y “empresas con capital nacional y/o mixto. Dedicadas parcial o completamente a la cacería de ballenas, tanto en Talcahuano [...] como en Valparaíso y, en menor medida, Caldera. (D. Quiroz, 2012: 1). Agrupaciones que convivirán, a lo largo del siglo XIX, con la industria ballenera internacional que fue la que hizo de Talcahuano “*el gran puerto Ballenero del Pacífico*” hasta 1869 (A. Cartes, 2009: 72).

Siendo la *tradición norteamericana* la que, mediante un proceso de *aculturación*, impulsó la industria chilena (D. Quiroz, 2012; 2015a), el primer período de esta última se caracteriza por la convivencia de dos modelos de operación. El *modelo clásico*, de naturaleza pelágica -que usaba veleros para el traslado de los botes balleneros y para faenar los cetáceos- y el modelo *tradicional* aplicado por grupos de pescadores –como los tumbinos- que habitaban el litoral y que consistía en cazar los cetáceos desde la costa, con chalupas y arpón de mano (Pastene y D. Quiroz, 2010).

CAPITULO V: LA OPERACIÓN BALLENERA DESDE TUMBES (1850-1948).

1. *Los inicios de Tumbes y las ballenas:*

Tumbes es una caleta de pescadores “ubicada a 36° 40’ latitud Sur y a 73° 10’ de longitud Oeste” (A. Fernández, 1964: 1). Situada en el borde interno de la península homónima que cierra la Bahía de Concepción por el noroeste, pertenece hoy a la comuna de Talcahuano en la región del Bio Bio de Chile.

El cabo en el que se encuentra situada, es según A. Fernández conocido “bajo este nombre desde Septiembre de 1544, cuando Pastene, su descubridor, la bautizó así por encontrarla parecida a la que existe en el Ecuador con este mismo nombre”⁴(1964: 4). A pesar de haber llamado la atención de los colonos, esta franja de tierra demoró en entregarse al hombre mestizo y hubo que esperar el fin del periodo colonial para que en ella, se empezaran a conformar pequeños poblado. En su lado norte, frente a la isla Quiriquina y escondido entre bosque y playa, se levantó Tumbes.

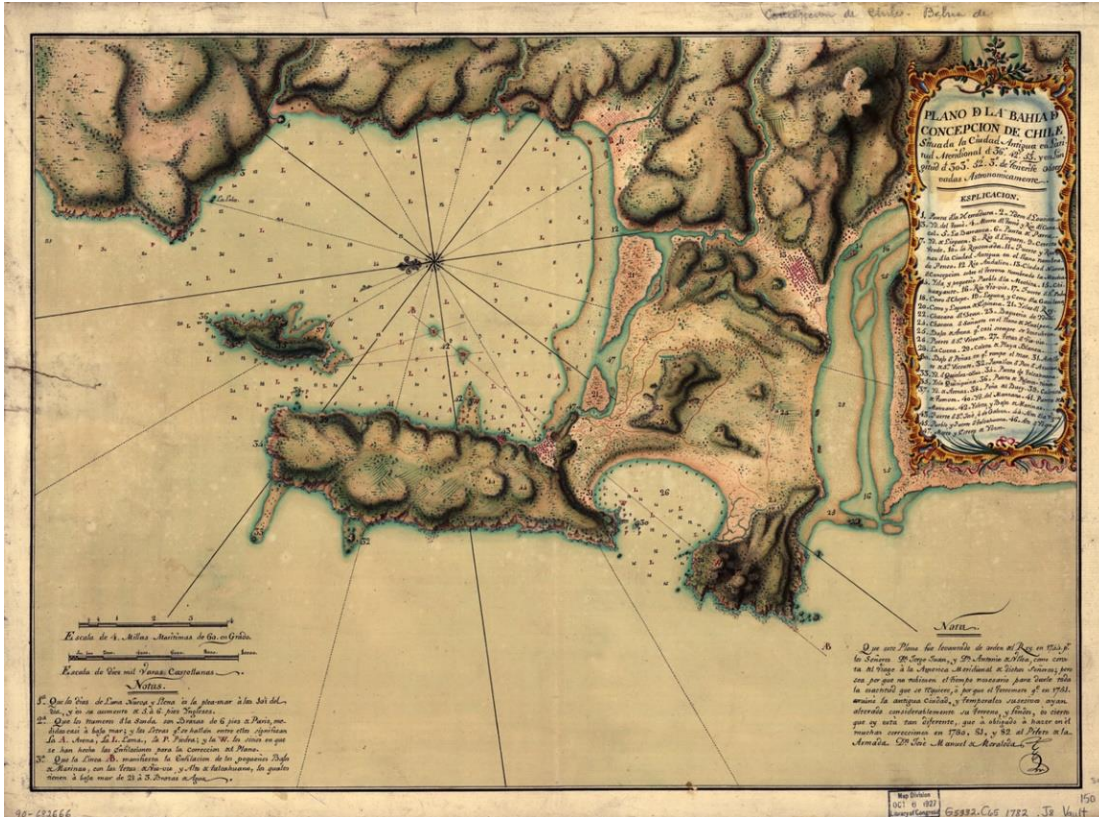
No hemos podido establecer la fecha de su constitución pero según un estudio etnográfico realizado durante los años 60 del siglo pasado, los habitantes contaban que para el terremoto de mayo de 1751, algunas personas ya estaban en el lugar (A. Fernández, 1964). El plano de la de la Bahía de Concepción realizado en 1782 por Jorge Juan y Antonio de Ulloa⁵ (Ilustración 4), mencionando en el punto 39 la “caletita de Tumves” en su actual ubicación, lo que corrobora que para el fin del siglo XVIII este poblado ya existía. Esto a pesar de que Fernández plantea que en sus inicios, se habría llamado Santa María (1964) y que D. Dublè Urrutia habla de Jesús María (1905b)⁶.

⁴ Con esto el historiador debe haber querido referirse a la bahía Tumbes que hoy un día está ubicada en territorio peruano

⁵ Guardiamarinas que recorrieron las costas de Chile hacia 1744, en el marco de una expedición científica financiada por Luis XV y Felipe V, que tenía como propósito aportar datos al debate científico de la época en relación a la forma del planeta.

⁶ D. Dublè Urrutia dice sin mayor precisión que esta localidad también se habría denominado Lo Alfaro.

Ilustración 4: Plano de la Bahía de Concepción de Chile [1782] Jorge Juan y Antonio de Ulloa



Fuente: recogido en Biblioteca Digital Mundial

A pesar de lo anterior, Fernández fija el año 1816 como la fecha de establecimiento de los primeros pobladores y plantea que la presencia de hombres con antelación a ese año, corresponde al uso del lugar en forma esporádica por poblaciones indígenas. De hecho, para el periodo en que este historiador hizo su estudio, aún existían conchales y restos humanos -encontrados por los tumbinos de aquel entonces- que daban fe de su planteamiento (1964).

Hubo entonces que esperar la segunda década del siglo XIX para que hombres y mujeres se empezaran a comprimir en un restringido plano -en forma de arco-, entre quebradas nemorosas y mar. Fue alrededor de 1816, con la llegada a la caleta de la familia Olivares desde Nueva Bilbao -actual Constitución- que se habría iniciado el proceso de consolidación de Tumbes. Estos migrantes, de origen español, se dedicaban a la carpintería en los astilleros establecidos en la desembocadura del Maule, para lo cual habrían sido inicialmente traídos por don Santiago Oñaderra y don

Ignacio de Irigaray de ciudades de Cantabria o del País Vasco español (A. Fernández, 1964)

A su arribo a Tumbes, habrían aplicado los conocimientos adquiridos en el anterior establecimiento aprovechando la madera de la zona. De hecho D. Dublè menciona que *“en Tumbes, por allá por los años de 1828 o 30, se construyó un gran bergantín que fue botado al agua con grande algazara, junto con otro construido en la Quiriquina”* (1905 c: 3-4). Si bien no se sabe quiénes fueron los que participaron de esta obra, la información indica que los pobladores del lugar contaban con conocimientos de artillería -aportados por familias como los Olivares- que les permitieron llevar a cabo tal faena.

El terremoto y posterior maremoto de 1835 -descrito por C. Darwin⁷- impactó fuertemente la localidad, barriando con la caleta que en los últimos años de “La colonia”, según María Zerrano, se habría configurado como un importante puerto figurando como *“un asiento de diversas industrias sostenidas por españoles [...] Cada tres meses, una fragata española, la ‘Ure’ venía al puerto a pagar a la jente que servía en las fábricas de pólvora i jabon, en la curtiduría i las salinas”* (D. Dublè, 1905b: 3). Así, además de contar con casas, iglesia, cementerio y muelle, la caleta cobijaba bodegas de salitre, edificios para la fabricación de pólvora e instalaciones de salinas. Doña María –viuda de José Olivares- planteaba para 1905, que el seísmo hizo desaparecer todas estas edificaciones al servicio del desarrollo industrial de la localidad, no obstante no hemos podido corroborar de que, para ese entonces, la caleta hubiese adquirido tal importancia regional. Pese a lo anterior, las secuelas causadas por el maremoto son innegables, de ello da cuenta el testimonio de esta Tumbina recogido por el periodista D. Dublè en año 1905 que vivió estos impresionantes hechos siendo niña;

Ella era mui [sic] niña, pero lo recuerda todo. Como si relatara hechos de ayer, nos describía la espantosa catástrofe, las oscilaciones infernales de la tierra que

⁷ En Viaje de un naturalista alrededor del mundo.

se rasgaba en largas extensiones, ‘sentándose’ aquí, levantándose allá i [sic] formando enormes fosos como cavados por mano de hombre. [...] Luego la salida del mar, nunca vista, las enormes olas venidas de mar afuera, después de haber quedado en seco la playa; i [sic] entre estas invasiones del mar, que barrían la costa, entrando cuadradas de cuadradas por las quebradas i [sic] poblaciones de la orillas, la gran ola, ‘el monstruo’, ‘aquel escándalo’, ‘la mar hecha montaña’, entrando con espantoso rumor por la boca chica, hasta ocultar con su masa la Quiriquina a los habitantes de la costa. ‘Aquí fue el juicio final’, la marejada lo barrió [sic] todo, primero tierra adentro, después tierra afuera; el agua acabó con Tumbes, desplomó el techo i [sic] una muralla del ‘Oratorio’, barrió las bodegas en que fabricaba la pólvora ‘en tiempos del rei’[sic], ‘la cuertiembre’, ‘las bodegas del salitre’, ‘la jabonería’, ‘las construcciones de las salinas’, ‘el cementerio’, las casas de los habitantes, el muelle i [sic] cuanto se usaba en pueblos como era Jesus-María en aquel tiempo. (D. Dublè, 1905b: 3)

Aquel 20 de febrero la tierra liberó la energía necesaria para hacer temblar el suelo y recoger el mar que, minutos más tarde, se presentó -entre la isla Quiriquina y caleta Tumbes- como una enorme masa de agua que aplastó y luego barrió todo lo que encontró a su paso. La magnitud de este evento fue tal, que impactó la economía del lugar dejando a sus habitantes la tarea de reformular la actividad económica a la que se dedicaban y reconstruir el pueblo en un periodo en el que se estaba organizando La República.

A pesar de que en aquel entonces se empezó a liberalizar el comercio nacional, la pesca no era una práctica rentable, debido a su escaso desarrollo hasta avanzado el periodo de la independencia política. Así hasta la segunda mitad del siglo XIX los pescados y mariscos se consumían mayoritariamente en seco y salado y los productos marinos frescos se distribuían en pequeñas cantidades en los mercados locales (L. Salvo, 2000). En ese momento “*el pescado no tenía precio. Hasta en 1860, una corbina valía ‘dos reales’ o algo más, i tres centavos una ‘sartaza así’ de erizos. Entonces los choros, los piures i los picos se sacaban ‘a carretadas’ [...]*” (D. Dublè, 1905b: 3). Si

bien para 1854 ya se realizaban faenas de pesca (Censo Jeneral de la Republica, 1854), no fue antes de 1920 que los habitantes de la caleta intensificaron esta actividad, que con el tiempo se transformó en el sustento de la localidad, reemplazando la de la caza de ballenas (A. Fernández, 1964).

En aquel contexto los tumbinos ya habían entrado en contacto con la industria ballenera internacional presente en Talcahuano y en fondeaderos aledaños. Imposible hubiese sido para estos hombres de mar, no darse cuenta de la existencia de instalaciones balleneras de tradición *yankee* en la cercana isla Quiriquina ⁸ (Ilustración 5).

Ilustración 5: Hogares de los balleneros de La Isla Quiriquina en 1838. Litografía del francés Louis Le Breton de 1846.



Fuente: recogido en Academic

Por lo demás, debe haber sido común que los cazadores norteamericanos cruzaran en barca la boca que separaba su asentamiento del poblado, para abastecerse de

⁸ Instalaciones foráneas avistadas en el marco de un viaje exploratorio francés a cargo de Dumont d'Urville que pasó por la bahía en abril de 1838.

viveres y establecer relaciones con los criollos. De aquellos encuentros atestiguan los sea-shanties como el denominado *Talcahuano Girls* en el que se menciona Talcahuano y los bailes de la península de Tumbes (A. Cartes, 2009).

Mientras Chile se integraba “a la economía mundial como proveedor de cobre y de trigo entre otros productos” (R. Sagredo, 2014: 143), los mestizos que habitaban la caleta, se tornan hacia los mares y ven en las ballenas, que poblaban el Pacífico Sur, la posibilidad de sobrevivir. No se tiene claridad respecto a las fechas en que esta actividad habría comenzado. A. Fernández (1964) plantea que la etapa ballenera arrancó hacia 1816. Pero la mayoría de los autores que han trabajado el tema establece el inicio de esta actividad para 1840 (A. Cartes, 2009; D. Dublè, 1905d; L. Salvo, 2000 y D. Quiroz, 2012). Fecha que nos parece más razonable debido a que los primeros registros de balleneros en la provincia de Concepción y Arauco corresponden a 1854. Año en el que el Intendente de Concepción redacta un documento en base a datos proporcionados por Carlos Pozzi, el entonces Gobernador Marítimo de Talcahuano. Este informe -que se puede encontrar en la Memoria del Ministerio de Marina- precisa que hay 66 hombres que se dedican a la caza del mamífero marino y que “*once chalupas hacen la pesca de la ballena, cruzando a las inmediaciones de las costas*” (1854 en D. Quiroz, 2012: 2). Asimismo el *Censo Jeneral de la Republica* -realizado en Caleta Tumbes el 19 de abril de 1854- nos entrega datos específicos de la localidad registrando nueve balleneros, lo que da cuenta de que este oficio se venía llevando a cabo desde hace algún tiempo en el lugar.

Lo cierto es que según las fuentes, fueron los jóvenes hermanos Olivares -José y Dionisio- quienes dieron inicio a esta actividad, haciendo de Tumbes una localidad conocida por especializarse en cacería de ballena de carácter artesanal. A pesar de ser José, el más renombrado, diferentes familias de la caleta, tales como los Olate, Rodríguez, Soto, Oyarsun (Oficina de Estadística, 1854), Badilla (D. Dublé 1905), Ramírez (E. Badilla, julio 2015) y más adelante los Becar, se fueron sumando a este oficio constituyendo verdaderas empresas familiares dedicadas a perseguir el

mamífero marino hasta 1948, dentro de las cuales destacan los Olivares y los Becar (D. Dublè, 1905; D. Quiroz, 2012; Salvo, 2000).

Durante el periodo ballenero de la localidad, la vida cotidiana de los tumbinos giró en torno a esta actividad. Si bien la caza era de carácter oportunista, ya que estaba subordinada al avistamiento de los animales desde la caleta, la economía del pueblo dependía de ella. Con esta práctica, conseguían el aceite y otros productos de la ballena (Ilustración 6) que eran vendidos en los puertos de Talcahuano, Coronel (D. Dublè, 1905c) y posteriormente a los Maritimo una familia de origen italiana que se radicó en Talcahuano a partir de 1890 (D. Quiroz, 2012; L. Salvo, 2000). De la comercialización de estos productos, los habitantes *“obtenían los recursos necesarios para vivir”* que les permitían comprar los víveres *“en Talcahuano u otra plaza grande”* (A. Fernández, 1964: 54). Las otras actividades tales como la horticultura, la crianza de animales y la pesca -de corvina y congrio- eran de carácter complementario y usadas para el consumo interno.

Ilustración 6: Balleneros en Tumbes a comienzo del siglo XX

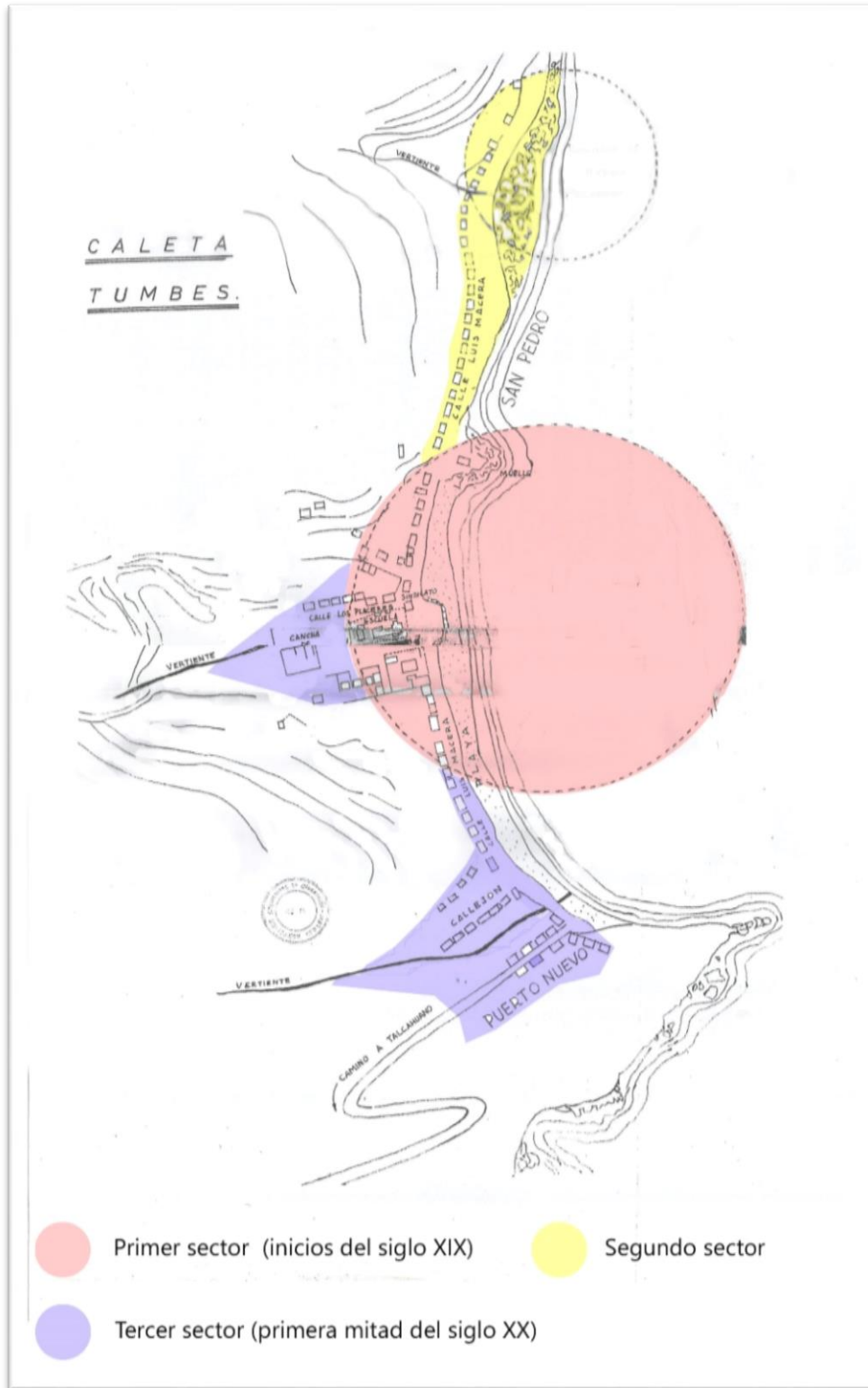


Fuente: D. Quiroz, 2015a

Sobre el pueblo se sabe que sus primeras casas fueron construidas en el borde de la playa, *“en lo que hoy se denomina el ‘centro’ de la caleta, vale decir la playa que está cerca de la quebrada de la cancha”* (A. Fernández, 1964: 23). El Censo de 1854 registró nueve ranchos, término que para aquel entonces designaba *“genéricamente a las construcciones de material precarios típicas de las zonas rurales, que usualmente tenían paredes de quincha o madera y techo de paja”* (J. Pérez, 2010: 72). Pero A. Fernández hace una descripción más detallada mencionando que eran de *“adobe con techumbre de tejas del tipo ‘Colonial’”* y no solían contar con piso, a la salvedad de la pieza que se usaba como dormitorio. Algunas de ellas tenían *“un corredor techado, desprovisto de vidrios en el frente, donde colocaban escaños o sillas. Este tipo de vivienda poseía cuatro ventanas y una puerta ubicada en el centro; el frente de la casa fluctuaba entre los 10 y los 12 metros de largo”* (1964: 9). Siendo este sector el primero en constituirse, aquí habitaron los fundadores de la caleta así como sus descendientes, de modo que para 1964, este se caracterizaba por que sus residentes tuvieran un mejor nivel de vida que en el resto de la caleta dado que la mayoría de ellos eran los dueños de embarcaciones.

Conforme fue pasando el tiempo, el pueblo se fue extendiendo hacia el norte, conformando un nuevo sector que para el año 1964 era habitado por *“algunos dueños de embarcaciones”, “carpinteros de ribera”* y *“descendientes de balleneros”* (A. Fernández, 1964: 21). Para la primera mitad del siglo XX se poblaron el interior de las dos quebradas de la localidad, una al extremo sur y la otra en su centro (A. Fernández, 1964) así como el sector sur de la caleta que en 1964 era el que *“proporcionaba la mayoría de los tripulantes de las embarcaciones de pesca”* (A. Fernández, 1964:22) (Ilustración 7).

Ilustración 7: Etapas de habitabilidad de Tumbes desde su constitución hasta 1964



Fuente: Elaboración propia a partir de esquema de Tumbes de A. Fernández, 1964

Con el crecimiento de Tumbes, los hombres -aprovechando sus conocimientos en carpintería- construyeron nuevos tipos de casas, de modo que fueron apareciendo estructuras de madera, que cubrían con techumbres de zinc de dos aguas. A pesar de los cambios en la construcción de sus viviendas, en 1964 aún persistían edificaciones originarias dentro de las 103 casas que conformaban Tumbes. Hoy día (Ilustración 8), tras el maremoto del 27 de febrero del año 2010, en la caleta solo queda una de estas viviendas originales.

Ilustración 8: Caleta Tumbes vista desde el muelle.



Fuente: Fotografía propia, Tumbes 2016

La proliferación de las casas se debió al considerable aumento de la población que se habría experimentado a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Si para 1854 se contabilizaron 60 habitantes (Oficina de Estadística, 1854), en 1895 el Censo General de la República de Chile registró 240 habitantes en Tumbes (A. Fernández, 1964), aumentando -según el diario *El Sur* de Concepción- a 400 para 1905 (D. Dublè, 1905a) y luego para el ocaso de la industria ballenera a 444 (XII Censo de población y vivienda, 1952 en A. Fernández, 1964: 17). Si bien estos datos deben ser tomados con cautela, dado que los instrumentos de medición no eran los mismos, la multiplicación de los habitantes es innegable. Crecimiento poblacional que podría estar relacionado con la actividad económica que ahí se practicaba, que constituyó un atractivo para personas de localidades aledañas, al mismo tiempo que permitió que las familias de la

caleta se extendieran. Así todos ellos contribuyeron al apogeo de la industria ballenera de Tumbes entre 1870 y 1920 (A. Fernández, 1964), periodo tras el cual el aumento poblacional habría experimentado un estancamiento.

A pesar de este fenómeno, Tumbes era una comunidad tranquila, que a inicios del siglo XX se caracterizaba *“por sus costumbres honradas, su respeto a los mayores i [sic] su dedicación al mar”* (D. Dublè, 1905b: 3). Era un *“rincón pintoresco”* que Dublè Urrutia promocionaba en sus crónicas. A diferencia de San Vicente y de las otras caletas de la región, este pueblo se caracterizaba por no haber sido intervenido en su totalidad ni por los militares ni por la industria y por conservar *“la tradición de sus antepasados”* que llenaba el sitio de un particular encanto (1905a: 2).

Las huellas que la industria ballenera había dejado eran evidentes. Todo en este lugar hablaba del particular oficio. Alrededor de sus casas, calles y playas, se podían encontrar restos de ballenas que se habían rendido ante las habilidades de sus cazadores. Así según D. Dublè, los huesos de los mamíferos eran utilizados en la vida cotidiana hecho que se puede leer en sus escritos cuando precisa que *“enormes costillas, quijadas y paletillas, blanquean por todas partes dan firmeza a los caminos o sostienen las redes húmedas y las vértebras sirven de asiento para los pescadores”* (1905a:1).

Antes de la remodelación del muelle, realizada por la *Dirección de Vialidad* durante la primera mitad del siglo XX, la gente *“plantaba” “las paletillas y costillares”* de ballenas para protegerse de las marejadas (J. Campos, julio 2015). Estos restos de cetáceos cumplieron entonces una importante función dado que las viviendas de la caleta siempre se encontraron a menos de 100 metros de la línea de pleamar (A. Fernández, 1964). En una entrevista realizada en julio de 2014, E. Badilla recuerda que la construcción del muro de contención de cemento borró todos esos vestigios:

[...] porque cuando hicieron todo esto, los muros. Que esto fue después del 60´. Después del 60´hicieron unos muros, ya borraron todo los costillares de ballena que habían aquí, las vértebras. Quien tuviera una vértebra de ballena, no era

ninguna novedad, en los patios de las casas. Una vértebra, una costilla de ballena, unas cuestiones tremenda unas paletas, todo eso.

Aun así, cuentan los tumbinos que -hasta el día de hoy- cuando han tenido que excavar en las fundaciones de sus casas, han encontrado restos de esqueletos de aquellos enormes animales (Tercera, en A. Araya, junio 2014) que durante décadas los protegieron de los avatares del mar.

2. Los balleneros y sus familias:

Como ya lo hemos mencionado con anterioridad, para 1854 -según el *Censo Jeneral de la República de Chile*- se registran 60 habitantes en caleta Tumbes. Todos ellos ocupaban un conjunto de nueve ranchos que fueron asociados, por los empadronadores de la época, a nueve hogares. Seis se sustentaban en la cacería de ballena y tres en la actividad de la pesca, de los cuales dos habrían complementado sus ingresos con la actividad de venta realizada por dos mujeres de avanzada edad que para ese entonces eran viudas.

Los balleneros declarados eran nueve; José Oyarsun (26 años), Pedro Soto (32 años), Juan F. Rodríguez (32 años) y José Rodríguez (20 años) que compartían el mismo rancho, Antonio Olate (25 años), José Olivares (31 años) y Dionicio Olivares (29 años) ambos de un mismo hogar, y por último Juan Olate (28 años). Mientras que los pescadores eran tres; B. Ramírez (48 años), José Grandon (28 años) y Carmen Soto (36 años), siendo esta última la única mujer que, siendo viuda, parece haberse hecho cargo de su hogar dedicándose a la actividad de la pesca.

Estos datos nos indican que hacia la segunda mitad del siglo XIX, la vida económica de la localidad ya giraba en torno a la cacería de ballenas. Los nueve balleneros declarados solo alcanzaban a reunir las personas necesarias para operar una chalupa, dado que se requerían entre siete y ocho hombres por embarcación (A. Araya, junio 2014). Pero es probable que al menos los jóvenes mayores de 15 años se hayan

involucrado en esta actividad, pudiendo alcanzar a tener la cantidad de hombres necesarias para maniobrar dos de estas naves.

Para ese entonces existía en la caleta, al menos una familia dueña de los medios de producción necesarios para la realización de la caza de los cetáceos. Con esto nos referimos esencialmente a la propiedad de chalupas imprescindibles para ir tras las ballenas. Su posesión permitió que, con el tiempo, varios hombres de la localidad pudieran desarrollar un emprendimiento que resultó ser bastante lucrativo. De hecho José Olivares es recordado hasta el día de hoy como un *“dueño de fundo, el que tenía carruaje, el que se (emparenta) con todo lo que había aquí en Talcahuano”* (E. Badilla, 2015).

A pesar de que la familia Olivares sea la más recordada, nos llama la atención que para el censo de 1854, los tres hogares conformados por la familia Olate, -todos ellos balleneros- contaban con empleados. Para el caso de Juan Olate, su hogar estaba compuesto por su mujer y dos hijos a los que hay que agregar un gañan⁹ y una sirviente. Antonio Olate en cuanto a él, era soltero y parece haberse hecho cargo de sus hermanos, así como estar al cuidado de dos niños de apellido Becar y Parra, a los que hay que agregar dos gañan, por último José Oyarsun casado con Josefa Olate, tenían una niña pequeña y contaban con los servicios de un gañan. Considerando que esta situación no se ve reflejada en los datos de los otros hogares balleneros, creemos que la familia Olate habría contado con un nivel socioeconómico distinto. Hecho que nos hace sospechar de la veracidad de que José Olivares hubiese sido el que creó la primera empresa ballenera en Tumbes. No obstante el hogar de este último, estaba compuesto por familiares así como dos hermanos de apellido Parra y Sánchez, teniendo al cuidado cuatro jóvenes con los que no parece haber tenido parentesco, lo que nos da a entender que este hombre tenía las relaciones así como la capacidad de hacerse cargo de estos niños.

⁹ Según la Real Academia Española se usa la palabra gañan para referirse a un mozo de labranza.

Lo cierto es que tanto los Olates como los Olivares fueron las familias que constituyeron las empresas balleneras que se desarrollaron en Tumbes durante el siglo XIX, logrando permanecer hasta inicios del siglo XX (D. Dublè, 1905c). Cada empresa familiar necesitaba tripulantes que pudieran remar hacia la presa, por lo que en la medida en que fue creciendo el negocio y cuando no había suficiente hijos en edad de salir a alta mar, se recurría a otros pobladores. Así, con el tiempo, la mayoría de los hombres de Tumbes participaron de esta actividad económica cumpliendo diferentes roles que no necesariamente los ubican en los documentos ni en las memorias de la localidad. De ellos nos dan cuenta los relatos de E. Badilla cuando plantea que *“trabajaron la ballena la mayoría de los antiguos, los Campo. Hay un viejito que es Campo que está todavía. El papá era ballenero también, también anduvo embarcado, él fue tripulante no más, no fue oficial”* (septiembre 2014).

La actividad iniciada por los hermanos José y Dionicio Olivares *“derivó en una empresa con tradición familiar”* que heredaron los hijos y nietos de José (A. Cartes, 2009: 42). Si bien se ha planteado que le sucedieron sus hijos Artemio, Rodrigo, Manuel y Gilberto (A. Cartes, 2009 y L. Salvo, 2000), un árbol genealógico realizado por descendientes de esta familia¹⁰ da cuenta de que existe una confusión generacional. Solo Manuel fue uno de los seis hijos del matrimonio que José Olivares contrajo con María Serrano; José Ángel, Juan Manuel, José Luis, Emilio, Juana y Manuel Olivares. Así a José lo sucedió a lo menos su hijo Manuel Olivares que en su matrimonio con Lifonsa Salgado tuvo seis hijos; Carmela, Ricardina, Guillermina, José, Segunda y Gilberto. De todos ellos al menos Gilberto Olivares fue parte de la tercera generación de la empresa familiar. Por otro lado José Luis Olivares -hijo del fundador de la actividad económica en Tumbes- en su matrimonio con Rosario Olate tuvo seis hijos; Luis, Rosa, Edelmira, Herminia, Artemio y Rodrigo Olivares. De todos ellos, al menos los dos últimos, formaron parte de la tercera generación de los balleneros Olivares (O. Opazo y L. Orostica, 1970). De hecho, Artemio Olivares alcanzó a ser Alcalde del Mar para inicios

¹⁰ Recogido en terreno por G. Carreño en el marco del proyecto FONDECYT en el que se enmarca esta tesis.

del siglo XX, cargo creado por el gobierno que representaba *“la máxima autoridad en asuntos de pesca en la caleta”* (A. Fernández, 1964: 55).

Fue esta tercera generación de la familia Olivares la que D. Dublé conoció para 1905, cuando realizaba el “trabajo de campo” que le permitió redactar las crónicas publicadas en el diario *El Sur* de Concepción, en las que hace mención a Rodrigo Olivares como su *“trancador amigo”* e informante (1905d: 4).

De esta familia, al menos cinco hombres de tres generaciones distintas se dedicaron a la cacería de ballena entre 1840 y 1944 (L. Salvo, 2000). No obstante la constitución patriarcal de los hogares de Tumbes (D. Dublé, 1905a) hace suponer que la mayoría de los descendientes varones, legaron de José la actividad económica. Creemos que de la segunda generación de los Olivares de Tumbes, gran parte de los hombres que alcanzaron la edad necesaria, se habrían desempeñado como ballenero y no tan solo su hijo Manuel del que hablan los documentos.

Así se constituyó la empresa familiar de los Olivares, acumulando a través de generaciones el conocimiento propio del quehacer ballenero, así como el prestigio que les otorgaba ser descendiente del maestro José Olivares. Diego Dublé precisa en una de sus crónicas respecto a este hombre; *“Recordaremos, si, que sus hijos i [sic] nietos, i [sic] la numerosa tribu con él emparentada, o crecida i [sic] formada a su alrededor, en el ejercicio de la gran pesca, continúa [sic], como el maestro, dedicándose al productivo sport marino”* (D. Dublé, 1905d:4).

Para inicios del siglo XX aparecen en los escritos de D. Dublé nuevos nombres tales como los Becar y Badilla. De la familia Badilla poco se sabe a la salvedad de que uno de sus descendientes -el abuelo de E. Badilla- se desempeñó como tripulante ballenero en la isla de Chiloé.

Sobre los Becar, se tiene conocimiento de que provenían de Lebu y habrían elegido Tumbes como centro de operaciones, para inicios del siglo XX. Creemos sin embargo, que para 1854 esta familia tenía contacto con la caleta, dado que el censo de la época

menciona un niño (9 años) de apellido Becar al cuidado de Antonio Olate. Asimismo el padre de los hermanos que habrían llegado a la localidad se llamaba Nicolás Becar Olate lo que nos indica un posible emparentamiento. Según L. Salvo los hermanos Nicolás y Luis Becar fueron los que llegaron al pueblo para dedicarse al oficio ballenero (2000). No obstante, los datos recopilados en terreno, indican que se trataría en realidad de Nicolás, José Luis y Alfredo Becar Andariena.

Arribo que le habría dado un nuevo respiro a la actividad ballenera de carácter artesanal, con la constitución de otra empresa familiar liderada en un inicio por los hermanos Becar Andariena y luego heredada a lo menos a uno de sus descendientes, como es el caso de Luis Becar Cartes denominado el *Gringo*, hijo de Nicolas Becar Andariena. Dueños de varias chalupas, que hasta el día de hoy se recuerdan (ver Cuadro 1), los Becar capitanearon operaciones balleneras hasta 1948 (L. Salvo, 2000). A pesar de haberse dedicado a la cacería de ballena en la primera mitad del siglo XX, D. Dublè menciona esta familia adjudicándole casi el mismo renombre que el que poseía la familia Olivares. Tanto así que su valentía llevó al menos dos de ellos; Alfredo y Nicolás Becar, a ser requeridos por las compañías balleneras -que mencionaremos más adelante- para sus expediciones hacia los mares del Norte (D. Dublè, 1905e).

En Tumbes todas las familias están emparentadas, “*lo que establece un tejido de relaciones de tipo familiar muy estrecho entre los pobladores de la caleta*” (A. Fernández, 1964: 46). Ya lo anunciaba Diego Dublè cuando, en su cuarto escrito, refiere a la “*numerosa tribu*” producto del emparentado de los Olivares (D. Dublè, 1905d: 4) con los Olate y los Soto entre otros. Este fenómeno, indudablemente unía a los hogares de la localidad, pero en ocasiones parece haber contribuido al estallido de “*alguna calamitosa división enteramente bíblica*” (D. Dublè, 1905a:1). En el trabajo realizado en terreno, se ha podido establecer que aún quedan vestigios de una de ellas; Tomas Ramírez ballenero propietario de la embarcación el *Canario* (ver Cuadro 1), era hijo de Nicolás Becar Olate con María Ramírez, a pesar de este emparentamiento con una de las familias más importante de la localidad, las memorias

de los tumbinos prefieren recordar a este hombre con su apellido materno, teniendo más o menos conciencia de la existencia de un *cahuín* importante.

Para la era ballenera, este entrelazamiento de las familias de la caleta, en conjunto con la existencia de lo que A. Fernández denomina “*un gobierno patriarcal*” permitió una fuerte cohesión social que hacía prescindir a los tumbinos de la intervención de las autoridades regionales (1964: 55- 56). El respeto que les inspiraban los hombres “*más antiguos de la rama familiar*” hacía que sus opiniones fuesen requeridas y consideradas (1964: 46). Incluso para referirse a ellos, los habitantes de Tumbes hacían uso -al menos en 1964- del cariñoso denominativo “*los antiguos*” (1964:42).

El conjunto de las relaciones sociales de la comunidad, impregnada por la tradición ballenera, permitía que hacia 1964, los hombres y las mujeres se organizaran en función de su interés común. De modo que la estructura necesaria para la toma de decisiones de la caleta sobrevivió a la actividad económica de la que dependía, con un procedimiento implícito descrito por A. Fernández:

Esto significa que las personas están en comunicación unas con otras, cada una consciente del status [sic] de la otra, y cada una esperando el desempeño del rol que la cultura de la caleta ha definido, dentro de los límites establecidos por las normas aceptadas (1964: 47).

Siendo la operación ballenera el principal motivo de orgullo de la caleta, la relación que los hombres de Tumbes tenían con ella, los ubicaba en una escala de valores que permitía medir su grado de legitimidad e influencia en la comunidad. Así el respeto de los hombres se calcula en función de su cercanía con un ballenero, o su nivel de participación en esta actividad económica.

La descendencia de balleneros, cuanto más directa y cercana esté de los jefes de familia, será fuente de prestigio dentro de ellos; gozan en una escala de prestigio, de los valores más altos, los descendientes de los balleneros que desempeñan las funciones estimadas de mayor importancia en la faena de la

caza, vgr. [sic] los patrones o armadores de las balleneras (fase de la cual se dedicaron los Olivares), y los arponeros, que eran hombres de reflejos rápidos, dotados de gran fuerza física que les permitía arponear una ballena a una distancia de cinco metros. (A. Fernández, 1964: 42)

Todo lo anterior nos da cuenta de que la práctica ballenera, era un trabajo que además de ritmar la economía del lugar, caló hondo en las relaciones sociopolíticas de sus habitantes. De modo que vivir en Tumbes, involucraba formar parte del complejo entramado familiar y considerar las opiniones de los hombres que poseían mayor legitimidad al momento de tomar decisiones a favor del bien común de la comunidad.

Si la actividad ballenera influyó en la constitución social de Tumbes, esta última también influía en la primera. Existía una relación de retroalimentación que se puede notar en cómo las familias de los balleneros eran las que entregaban los conocimientos necesarios para poder capitanear una chalupa. Los jóvenes de la caleta debían pasar por un largo proceso de aprendizaje antes de poder ser reconocidos por la comunidad y de ese modo tener la capacidad de influir en sus decisiones (A. Fernández, 1964).

La transmisión de los saberes necesarios para lograr su independencia económica se hacía mediante su participación activa en las operaciones balleneras lideradas por sus padres. El ser descendiente no significa que, al ser adulto, uno heredara en forma automática las herramientas y la chalupa que le permitirían dirigir su actividad económica. El legado del ser ballenero, pasaba en primer lugar por su colaboración como tripulante de las embarcaciones de la empresa familiar. *“Era difícil independizarse económicamente, pues lo frecuente era que fuese tripulante de la chalupa ballenera de su padre y no dueño de una”* (A. Fernández, 1964: 55). Así la emancipación de los jóvenes solo se llevaba a cabo al contraer matrimonio alrededor de los 30 años (A. Fernández, 1964: 52)

Este modo de traspaso intergeneracional de la actividad económica, nos hace suponer que la mayoría de los hijos de balleneros, sino todos, se involucraron con la actividad económica de sus padres. Experiencia práctica que configuraba su escuela y que en

conjunto con la memoria colectiva de la localidad, que actuaba como vehículo de conocimientos, permitió acumular el acervo necesario para el funcionamiento y permanencia de las empresas. Aleación de elementos a la que Fernández hace referencia, cuando escribe al proceso de aprendizaje de los pescadores de la localidad:

Los pescadores, que no han tenido más escuela que el contacto cotidiano con el mar, han acumulado a lo largo de generaciones experiencia sobre la costumbres de la las faunas marina, experiencia que les ha permitido saber los itinerarios de las especies o su localización, tomando en cuenta las condiciones atmosféricas (A. Fernández, 1964: 14).

Si bien las mujeres no participaban directamente de la actividad económica, cada una de ellas convivía con ésta a diario, apoyando - en todas las tareas necesarias para la realización de la operación- al hombre del que dependían económicamente; que podía ser su padre, hermano o marido (A. Fernández, 1964). Tanto así que a pesar de no protagonizar la cacería de los cetáceos, eran dueñas de los conocimientos necesarios para su ejecución. Lo que permitió que en 1905 se registraran casos en los que ellas se atrevieron a desafiar el mamífero marino cuando los hombres estaban ocupados en otras tareas.

Todas ellas manejan el remo con tanta destreza como los otros. En ocasiones salen mar afuera en busca de los suyos i [sic] hasta se cuentan numerosos casos de tumbinas que han sacado las chalupas a la pesca de la ballena, por estar los hombres en el mar (D. Dublè, 1905 c: 4).

Eventos que parecen haber sido excepcionales, puesto que las mujeres se ocupaban en las tareas domésticas. Ellas eran obviamente las que tenían una estrecha relación con los hijos y poseían el acervo indispensable para asumir el rol de transmisoras del oficio a los niños pequeños, en la medida en que los hombres permanecían mucho tiempo fuera del hogar debido a las características de su trabajo (A. Fernández, 1964).

Siendo Tumbes una localidad pequeña donde “todos” estaban emparentados, los conocimientos en relación a la actividad ballenera se palpaban a nivel cotidiano. Los vestigios óseos de los mamíferos no eran los únicos testigos de su ejecución, sino que todos los relatos daban cuenta de las memorias que le estaban asociada. Esto le llamó la atención a D. Dublé que escribió en relación a la localidad:

En ciertos lugares la tradición se concentra en una o dos personas, ancianos o ancianas restos olvidados de tiempos pasados para siempre. Tumbes tiene también su tradición viva, verdadera voz del pasado, velada como todas, por cariños y odios particulares, ignorancias lógicas i juicios parciales, que no por ser a veces inexactos, dejan de estar revestidos siempre de vivo interés humano (1905b: 3).

De esto se desprende la importancia que la actividad económica había adquirido para la localidad y la necesidad, por parte de sus habitantes, de mantenerla viva a través de la memoria colectiva que con el tiempo se fue difuminando. Mientras la caza de ballenas se practicó en la localidad, los tumbinos acumularon acervos y desarrollaron habilidades que los hicieron dueños de un enorme prestigio que lograba traspasar los “muros” de la comunidad. En toda la región se los conocía por sus especiales aptitudes para el remo, su fuerza y resistencia que habían conseguido haciendo frente a los monstruos marinos (D. Dublé, 1905 c).

Este reconocimiento social hizo que cuando el cura Garai de Talcahuano fundó la procesión de San Pedro (Ilustración 9), alrededor de 1836, los hombres de este poblado fueran designados como los remolcadores del patrono de los pescadores; “*los tumbinos, por sus virtudes especiales, adquirieron el derecho –casi divino- de remolcar con sus famosas chalupas balleneras, la lancha en que acostumbraba salir San Pedro en procesión, hasta hace pocos años, por su bahía favorita*” (D. Dublé, 1905b:3)

Ilustración 9: Figura de San Pedro, patrono de los pescadores.



Fuente: Fotografía propia, Tumbes 2016

Por otro lado, también eran conocidos por ser ganadores de numerosas regatas en particular la que estos hombres -pilotados por José Olivares- llevaron a cabo en contra de los tripulantes del “Topax”, un barco norteamericano. *“Talcahuano entero se conmovió con el suceso”* y sus habitantes partieron a la caleta para poder ser testigos de cómo la embarcación de Tumbes llegó al punto de partida *“mucho antes de la embarcación del ‘Top(a)x’”*. Diego Dublè precisa que *“Desde ese día [sic] Tumbes quedó consagrado i me aseguran los viejos de aquí que jamas [sic] se ha perdido una regata en el puerto, con buques de guerra nacionales o extranjeros, o cualquiera otra jente de mar”*. Tanto así que para 1905, según cuentan los mismo tumbinos de aquel entonces, cuando la autoridad naval organizaba regatas, existía como condición de que no participara la gente de la caleta *“porque les dejamos cortada i [sic] averiada a su jente [sic] i [sic] los derrotamos por pura costumbre”* (D. Dublè, 1905 c: 4).

Estas aptitudes hicieron que estos hombres fuesen requeridos por las empresas nacionales de carácter pelágico, que a partir de la segunda mitad del siglo XIX empezaron a aparecer llevando a cabo operaciones balleneras que consistían en llevar alrededor de 20 marineros a mar abierto -generalmente hacia el norte- para ir en búsqueda de la ballena (D. Quiroz, 2015b).

3. ¿Qué cazaban?:

En el mundo, históricamente se han cazado catorce especies de cetáceos de gran volumen. Estas últimas pertenecen mayoritariamente a la suborden de Mysticetos ya que a la salvedad del cachalote que es Odontocetos (cuenta con dientes), las demás especies tienen barbas. Nueve de ellas han habitado los mares de Chile ¹¹, pero solo cinco fueron conocidas por los tumbinos: el Cachalote, la Ballena Aleta, la Ballena Azul, la Ballena Franca Austral y la Ballena Jorobada.

La mayoría de estas especies de cetáceos están presentes en cada uno de los tres ambientes que componen las aguas marinas chilenas; masa de agua con afinidad subantártica (al sur de Chiloé), las aguas frías de la corriente de Humboldt (desde Chiloé hasta el límite norte del país) y las aguas templadas-cálidas (ubicadas en el sector de las islas oceánicas y con cuñas con límites algo dinámicos en el extremo norte del país). Solo el cachalote prefiere permanecer en alta mar, de modo que rara vez se acerca a la costa (J. Capella y J. Gibbons, 2008).

El hecho, de que tanto los cachalotes como las grandes ballenas habiten diferentes ambientes acuáticos, se debe a la variedad de sus preferencias del medio, así como a su carácter migratorio. El conjunto de estos animales realizan desplazamientos periódicos en lo que pueden llegar a viajar 8500 kilómetros en un solo tramo -en el caso de las Ballenas Jorobadas-.Traslados que realizan *“entre sus áreas de alimentación en las latitudes altas de las aguas antárticas y sus áreas de reproducción en zonas templadas y [o] tropicales”* (J. Capella y J.Gibbons, 2008: 230).

¹¹ Ballena Franca Pigmea, la Ballena Franca Austral, la Ballena Azul, Ballena Aleta, la Ballena Jorobada, la Sei, la de Bryde y la Minke Antártica

Así, estos animales que se pasean en los mares del litoral chileno suelen preferir en el invierno aguas más cálidas, llegando algunos hasta las aguas marinas del Ecuador, donde dan a luz y en el verano nadan hacia el sur del Pacífico. La característica de sus desplazamientos es la que permite y condiciona la posibilidad de encontrarse con estos mamíferos marinos en aguas chilenas. Encuentro -que como lo veremos más adelante- puede ocurrir durante todo el año según la especie.

Montados en sus chalupas, los tumbinos pudieron individualizar las especies mencionadas más arriba. No obstante, al igual que en todo el golfo de Arauco, las designaban con nombres inspirados de sus denominaciones norteamericanas “Espamuel” para “Sperm Whale” (Cachalote); “Fiubac” para “Finback” (Ballena a Aleta); “Alfaguara” para “Blue Whale” (Ballena Azul); “Reituel” para “Right Whale” (Ballena Franca) y “Ambaque” para “Humpback” (Ballena Jorobada) (D. Dublè: 1905d; D. Quiroz: 2012). De hecho hasta el día de hoy se siguen usando esos nombres, sin necesariamente saber a cual corresponde en los términos que las conocemos. Solo su aproximación al inglés nos permite identificar de qué especie se habla. Ya en 1905 Dublè Urrutia tuvo que hacer ese mismo trabajo, enfrentándose al conflicto de no poder identificar a qué ballena se referían con la denominación “Alfagüara”.

A pesar de que, para inicios del siglo XX, todas estas especies fueron nombradas por los habitantes de Tumbes a Diego Dublè, no todas fueron perseguidas con la misma intensidad por los cazadores locales. Las presas más comunes de los empresarios de la caleta eran la “Reituel” y la “Ambaque”, (D. Dublè ,1905b; Quiroz, 2012). Por otro lado, tanto la “Fiubac” como la “Alfagüara” no habrían sido perseguidas dado su velocidad y enormes tamaños.

La “Reituel” (Ballena Franca), (Ilustración 10) *“de aspecto poco extraordinario [sic]. Se distingue por la especial forma de su boca, que semeja [sic] una S tendida”* (D. Dublè, 1905d: 4). Según la información entregada por la Comisión Permanente del Pacífico Sur *“Son animales robustos, con cabezas muy grande [...] poseen barbas filtradoras muy largas y especializadas en zooplancton pequeño”*, los adultos pueden llegar a

pesar 80 toneladas y medir 17 metros. Amante del frío durante los meses de verano, se mantiene en el sur del globo, subiendo en invierno a lo largo de las costas de Chile -pudiendo llegar hasta *“la parte central del Perú”*- para reproducirse (2009: sp). Así para la etapa ballenera podía ser avistada en los mares del golfo de Arauco *“entre mayo y octubre”* (D. Dublè, 1905d: 4). Según los dichos de Juan Campos *“La ballena que llegaba aquí era la Reituel no más [...], esa es la ballena de costa”*. Atraídas por la tranquilidad que les podía brindar la bahía de Concepción, *“venían a parir aquí a la costa a la playa”* (julio 2015). Esto facilitaba la tarea de sus depredadores que solo debían esperar que la hembra se acercara al litoral en busca de calma para dar a luz a su ballenato, lo que hacía de este cetáceo la presa más fácil.

Ilustración 10: Ballena franca



Fuente: D. Quiroz, 2015b

La “Ambaque” (Ballena Jorobada) (Ilustración 11) en cuanto a ella, *“tiene aletas pectorales extremadamente largas [...], y la forma de su cabeza es ancha con una quilla central y una serie de tubérculos [...] las hembras adultas llegan a medir hasta 17 m y pesar 40 toneladas”* (Comisión Permanente del Pacífico Sur, 2009: sp). Los hombres de Tumbes la reconocían por *“una especie de joroba puntiaguda, llamada (esquillón), sobre el lomo”* (D. Dublè, 1905d: 4). Más amigo del calor, este animal de hábitat costero podía ser visto en las costas del golfo de Arauco en pequeños grupos durante los meses de verano. Esto dado que migra entre sus zonas de alimentación

que se ubican en el sur de Chile -donde encuentra el krill¹² que lo nutre-, y las zonas en las que se reproduce en las costas del norte del Perú.

Ilustración 11: Ballena Jorobada



Fuente: D. Quiroz, 2015b

La “Espamuel” o Cachalote (Ilustración 12) es el más grande cetáceo con dientes, los machos pueden llegar a medir 18 metros y pesar cerca de 60 toneladas. “*Su forma es muy característica, el cuerpo es lateralmente comprimido y tiene una enorme cabeza cuadrada que constituye un cuarto del tamaño del animal*” (Comisión Permanente del Pacífico Sur, 2009: sp). Con un patrón migratorio menos definido que el de las ballenas a barbas, de hábitat oceánico y con grandes habilidades de buceo, su avistamiento era más complejo, “*Viene a veces a nuestros mares, pero es muy rara*” (D. Dublè, 1905d: 4). Entonces solo se cazaba de manera excepcional, evento que debe haberse llevado a cabo con mucho entusiasmo dado que su captura representaba enormes ganancias. Bien se sabe que este animal carece de barbas comercializable, pero

Ilustración 12: Cachalote



Fuente: D. Quiroz, 2015b

¹² Según la Real Academia Española el krill es el conjunto de varias especies de crustáceos marinos, de alto poder nutritivo, que integran el zooplancton.

cuenta con un órgano de espermaceti que permitía que los empresarios contaran con una mayor cantidad de aceite de mejor calidad (J. Roman, 2008; A. Cartes, 2009).

La Ballena de Aletas conocida como “Fiubac” en la zona, es *“larga y angosta i casi la mitad de su cuerpo es cola”* (D. Dublè, 1905d: 4). Es *“el segundo cetáceo más grande después de la ballena azul”* -pudiendo llegar a medir 27 metros-, tiene un rostro *“estrecho en forma de “V”* y lleva en su dorso una pequeña aleta *“en forma de hoz”*. Se caracteriza por ser veloz - alcanzando velocidades de natación de hasta 30 km/h- y una gran buceadora. Sus patrones migratorios son poco definidos, pero los especialistas plantean que estos animales se mueven entre las aguas polares donde buscan su alimento en verano, y las aguas templadas en invierno donde se reproducen (Comisión Permanente del Pacífico Sur, 2009: sp).

La “Alfagüara” o Ballena Azul *“es el animal más grande que ha existido. Su tamaño oscila entre 24 y 27 m, pero hay registros de animales de más de 30 m y más de 150 toneladas”*. De hábitat oceánico, en algunos sectores se acerca a las costas para reproducirse y alimentarse principalmente de krill. Si en verano prefieren las aguas templadas –siendo su área de alimentación más importante el sector del noroeste de la Isla Grande de Chiloé- en invierno prefieren las aguas tropicales y subtropicales del centro sur de Ecuador (Comisión Permanente del Pacífico Sur, 2009: sp).

Si bien las dos últimas especies mencionadas eran conocidas por los tumbinos de inicios del siglo XX, las herramientas y técnicas usadas por estos cazadores no habrían permitido dar con ellos. Su caza se llevaba a cabo por los buques balleneros que recorrían los mares del norte, evento en el que se usaba el *“bomba lanza, enorme especie de fusil cargado, con granadas que estallan dentro del animal”* (D. Dublè, 1905d: 4). En una de estas expediciones Adrián Campos alcanzó a cazar uno de estos ejemplares, *“Estuvieron una noche afuera casi dos noches, porque no podían matarla y se fue para abajo después. Así que se fueron más botes a tirarla para arriba después”* (Juan Campos, septiembre 2014).

Como lo hemos mencionado más arriba, la “Reituel” y la “Ambaque” eran las ballenas más cazadas por estos hombres, sus características migratorias y diferencias en sus preferencias de temperaturas del agua, permitieron que durante todo el año los balleneros pudieran contar con los productos que comercializaban. La Ballena Franca era avistada y cazada en invierno entre mayo y octubre (D. Dublè 1905d), aunque existen escritos que hacen referencia a la temporada invernal de caza en la zona de Lebu, plantean que esta duraba entre marzo y diciembre (D. Quiroz, 2012). La Ballena Jorobada en cuanto a ella, prefiere las aguas más templadas por lo que su avistamiento se lograba en las temporadas de verano.

4. Las herramientas usadas en la operación ballenera:

Para ser empresario ballenero, los hombres tenían que contar con al menos una chalupa que les permitiese dirigir las operación ballenera. Estas embarcaciones, distintas a las que posteriormente fueron utilizadas para la pesca (ilustración 13), se caracterizaban por ser de estructura más liviana lo que les permitía alcanzar velocidades “*de unos 20 nudos o más a remo*”. No obstante, también existía la posibilidad de impulsarlas a vela cuando un viaje más largo lo requería (A. Fernández, 1964: 38).

Ilustración 13: botes y lanchas de pesca usados en la actualidad.



Fuente: Fotografía propia, Tumbes 2016

A. Fernández, plantea que estas naves medían entre “15 a 17 metros de eslora” (1964: 38), dimensiones que nos parecen excesivas dado que “*el tamaño más común de las chalupas usadas en Chile corresponden a botes de unos 8,5 metros*” de largo (D. Quiroz, 2012: 8). Otros documentos mencionan que, en el caso de Tumbes, las embarcaciones contaban con ocho metros de eslora -25 pies- (J. Campos, septiembre 2014; D. Quiroz, 2012), llegando algunas a medir nueve metros, como es el caso de la denominada Carlos Roberto, de propiedad de los Olivares (J. Campos, septiembre 2014).

Carentes de cubierta, de casco redondo (J. Campos, julio 2015) “*con tablas tingladas, clavadas con clavos de bronces y apernadas*” (A. Fernández, 1964: 38), estas embarcaciones contaban con un yugo¹³ -en su popa- que era usado para hacer pasar el cabo línea, que permitiría agotar a la ballena (J. Campos, julio 2015). Eran denominadas de dos proas, esto a pesar de que solo uno de los dos extremos de la nave cumplía tal función (A. Fernández, 1964).

Su diseño característico (Ilustración 14) tenía fundamento, dado que “*el objeto de las dos proas era poder cambiar rápidamente de una dirección a otra contraria una vez arponeado el cetáceo, pues el mantenerse cerca podría ser fatal para la embarcación*” (A. Fernández, 1964: 38). Así, estas naves permitían que los hombres pudiesen escapar rápidamente del peligro, si la situación se tornaba excesivamente violenta. Hacia inicios del siglo XX, Diego Dublè plantea que las chalupas de los Olivares y los Becares, eran “*hechas para volar*”, pues contaban con “*magníficas condiciones marineras*” y poseían “*todas las condiciones de un buen caballo de guerra*” (1905d:4).

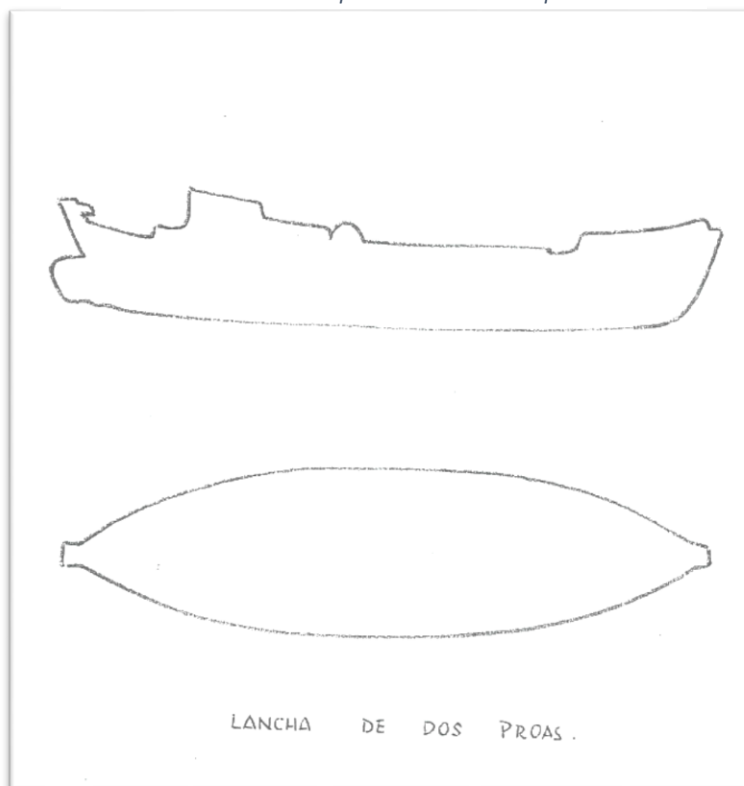
No obstante, manejarlas significaba estar en conocimiento de las condiciones del mar. Su estructura, semejante a la que usaban los balleneros norteamericanos (D. Quiroz, 2012), podía representar un real peligro, para la embarcación y sus tripulantes, en caso de verse en un temporal. A diferencia de las barcas comunes, esta embarcación

¹³ Según la Real Academia Española “Yugo” son *cada uno de los talones curvos horizontales que se endientan en el codaste y forman la popa del barco.*

parece haber carecido de la estabilidad necesaria para hacer frente a las enormes marejadas que podían causar los avatares del tiempo:

[...] la ventaja que tiene este tipo de embarcación sobre el de popa de huevo es la siguiente, le permite una mayor velocidad pero, no una mayor seguridad en el temporal, ya que al enfrentarse con éstos, tiene movimientos muy rápidos, ya que no tiene superficie suficientemente amplia que le sirva de freno, como es el caso del otro tipo de embarcación, corriendo el peligro de precipitarse hacia la parte deprimida de la ola, sin tener tiempo para levantar la proa, lo que significa el desaparecimiento casi instantáneo (A. Fernández, 1964: 39).

Ilustración 14: Esquema lancha de dos proas



Fuente: A. Fernández, 1964

El estudio etnográfico de Tumbes (A. Fernández, 1964) plantea que para los hombres de mar de nuestro litoral, la posibilidad de enfrentarse a un temporal en alta mar, siempre ha sido una de sus grandes preocupaciones. Entonces, volver a la caleta sin novedades, dependía de que estuviesen en conocimiento de la presencia de mal tiempo. Esta información era posibilitada, para los años 60 del pasado siglo, por

diferentes herramientas con las que contaban los hombres y mujeres del poblado; tales como la previsión meteorológica difundida por los medios de comunicación, o los barómetros de mercurio. De todas las mencionadas por Fernández, solo dos de ellas habían logrado persistir al paso del tiempo y daban cuenta del modo que tenían los balleneros de mantenerse informados; el uso del camarón de mar y la misma experiencia de los hombres.

El camarón de mar es un crustáceo marino, que era transformado en un instrumento meteorológico por los cazadores. Para que el animal pudiera pasar a ser una herramienta de trabajo, los hombres debían seguir un procedimiento que involucraba dejar que el camarón se muriera y secara al aire libre.

Cuando se obtiene un camarón de mar vivo, se fija en una tablita o cartón mediante un alfiler que se clava en la parte superior del cuerpo del crustáceo, en la zona dorsal, no lo lavan con agua dulce, pues dicen que perdería sus propiedades de visualizar los cambios de tiempo en su caparazón, se espera que muera y se seque sólo. Una vez que está seco, tiene la propiedad de cambiar de color según la proximidad de un cambio atmosférico (1964: 27).

Una vez transformado, los cambios de tonos en el caparazón del animal muerto, permitían prever los cambios de clima. Con buen tiempo el caparazón del crustáceo se mantiene parejo, de un color crema muy pálido. No obstante, si se aproxima un cambio de clima, comienza a oscurecerse paulatinamente partiendo de la cola hasta llegar a la cabeza del animal, *“para oscurecerse totalmente cuando el temporal está casi encima”*. Estas variaciones de tonalidad provienen, según Fernández, *“de reacciones químicas que se producen en la caparazón con la presencia o ausencia de mayor o menor intensidad de la humedad”* (1964: 27).

Durante su trabajo, A. Fernández pudo ver uno de estos camarones de mar que había sido ocupado por Artemio Olivares hacia 1910, *“cuando se dedicaba a la caza de la ballena”* (1964: 27- 28). Si bien para aquel periodo ya no se usaba, este historiador pudo conocer uno de estos ejemplares, que aún se conservaba *“en casa de la señora*

Luisa Oróstica Olivares” (A. Fernández, 1964: 27), sobrina del ballenero al que había pertenecido este utensilio (O. Opazo y L. Orostica, 1970).

La otra técnica que usaban los tumbinos, se fundaba en las relaciones que podían hacer de los diferentes elementos del medio. Tal como en otro rincón del mundo lo hacía Dersu Uzala¹⁴, aquí se observaban los colores del cielo, la quietud de las aguas, los movimientos y actitudes de los animales, sentían la humedad del aire, la dirección de los vientos etc. La recolección del conjunto de estos datos, les permitía llevar a cabo una previsión que era posibilitada por la acumulación y herencia de conocimientos empíricos. Así para 1964, los hombres de Tumbes aún planteaban que “*Cuando va a sobrevenir mal tiempo, las aves marinas gritan, y hay un dicho que recoge esto: ‘los pájaros piden agua’; los alcatraces vuelan alto, las gaviotas vuelan tierra adentro y, los lobos de mar al nadar saltan del agua*” (A. Fernández, 1964: 28).

Volviendo a las embarcaciones, hemos podido establecer que estas naves particulares, al igual que las usadas por los pescadores para inicios del siglo XX, eran construidas en la caleta dado que los hombres contaban con experiencia en carpintería de ribera (D. Dublè, 1905c; A. Fernández, 1964). Sin embargo, tal como lo plantea D. Quiroz, todo indica que las primeras chalupas usadas en la operación ballenera desde Tumbes, “*fueron obtenidas de los mismos balleneros extranjeros que recalaban en Talcahuano y que, posteriormente, los modelos fueron copiados por carpinteros de ribera nacionales y reproducidos según las necesidades*” (2012: 10).

Imitaciones que habrían sido facilitadas por la adquisición de “*plantillas de manufactura inglesa o norteamericana*”, que los empresarios de Tumbes encargaban “*a los veleros balleneros que llegaban a nuestras aguas*” (A. Fernández, 1964: 38). Incluso algunas de estas embarcaciones llegaron a ser solicitadas a Inglaterra, por medio de los veleros que emprendían viajes internacionales (A. Fernández, 1964: 39).

¹⁴ Haciendo mención al cazador de la taiga siberiana que fue revelando los secretos de la naturaleza al explorador ruso Vladimir Arseniev.

Los barcos actuaron entonces, como puente entre esta caleta y la industria ballenera extranjera, contacto que no solo permitió la imitación de las chalupas sino también la de las herramientas que eran necesarias para la caza de cetáceos. Al igual que las embarcaciones, los utensilios “*que se implementaban en la caza (arpones, lanzas, cabo de manilla, etc.)*”, fueron realizados en base a patrones (A. Fernández, 1964: 38) perteneciente a la tradición *yankee*, que fue la que impactó el territorio nacional a inicios del siglo XIX.

Tanto así, que E. Badilla plantea que todos los materiales necesarios para la caza de la ballena fueron dejados a los Olivares por los norteamericanos (Julio 2015). Esto da cuenta de una apropiación de elementos culturales propios de la industria ballenera clásica, por parte de los pequeños empresarios tumbinos. Aculturación facilitada por los mismos veleros balleneros internacionales, que se fondeaban en los puertos chilenos, permitiendo que los tumbinos accedieran a la tecnología internacional.

No obstante, conforme fue pasando el tiempo, los cazadores que fueron acumulando conocimientos propios de su actividad, integraron algunas adaptaciones tecnológicas a las embarcaciones. Elemento que se puede ver con la llegada a la caleta de una chalupa traída del sur denominada *El Lanza*, de propiedad de los Olivares que según nos cuenta Erasmo Badilla, fue construida en alerce en la isla de Chiloé. Característica que permitía que las embarcaciones fuesen más livianas:

[...] otra se llamaba el Lanza, una chalupa que trajeron del sur, la trajeron de Chiloé. Esa era de Alerce, comparada con la otra, que era de Ciprés, era mucho más liviana. El Alerce es más liviano de todas maneras, a pesar de que las dos son de fibra continuada, las maderas, pero el Alerce el livianísimo (E. Badilla, septiembre 2014).

Las fuentes, han revelado algunos nombres de las embarcaciones que fueron usadas en las operaciones realizadas desde la caleta, así como los de sus propietarios (Cuadro 1). No obstante no hemos podido establecer las fechas en que fueron construidas ni el tiempo en que funcionaron.

Cuadro 1: Nombres de algunas embarcaciones y sus propietarios.

Nombre	Familia a la que pertenecía	Dimensiones
<i>Vuelo del Plomo</i>	Nicolás Becar	s.i
<i>Candelario del Carmen</i>	Hermanos Nicolás y José Luis Becar	s.i
<i>Jote</i>	Hermanos Nicolás y José Luis Becar	s.i
<i>Albamar</i>	Hermanos Nicolás y José Luis Becar	s.i
<i>Carlos Roberto</i>	Olivares	s.i
<i>Canario</i>	Tomas (Becar) Ramírez	8 metros
<i>El Lanza</i>	Olivares	9 metros

Fuente: Elaboración propia en base a A. Cartes, 2009 y entrevistas realizadas a tumbinos.

Solo sabemos que la última chalupa quedó varada en la playa hasta los años 1950 y que, tras un pleito entre los herederos de su dueño, se habría tomado la decisión de cortarla para ser distribuida en partes iguales. Omar Opazo ayudó en esta labor, evento que relata en el documental *Tumbes, entre ballenas y naufragios*. En este registro visual, aparece una entrevista en la que este hombre hace mención del apoyo brindado, a su tío Arsemio, en esta tarea. No obstante, creemos que en realidad hace referencia a su tío abuelo Artemio Olivares y que la embarcación de la que habla, habría pertenecido a José Luis Olivares Serrano (O. Opazo y L. Orostica, 1970).

La última 'chalupa' duró más o menos hasta el año 52, porque quedó varada ahí y entonces primero pensaron en venderla los herederos y nunca se llegó a un acuerdo, los precios no llegaban a lo que ellos querían y tanto se discutió que se acordó cortar la 'chalupa', y yo le ayudé a un tío que se llamaba Arsemio Olivares a cortar la 'chalupa', hicimos 4 trozos de 2 metros cada uno. Y las cortamos con serrucho, como era yo en ese tiempo con serrucho las cortamos, y como eran livianitas, o sea delgaditas, costó un poquito pero no mucho. Al cortarla quedaron trozos de 2 metros, y yo en ese tiempo representaba a mi abuela, nos trajimos el trozo y repartimos a cada heredero su trozo que le correspondía. Ahora yo ya mayor me doy cuenta de que hicieron una gran estupidez, porque se perdió el último vestigio de un bote muy bonito y muy antiguo que pudo haber quedado ahí hasta para museo (G. Soto-Oliva, 2000).

En aquellas barcas, que solían contar con cinco remos por lados, se embarcaban siete hombres; cinco bogadores en los bancos, un trancador en la proa y el piloto en la popa, que capitaneaba la operación ballenera y que solía ser el dueño de la chalupa (D. Dublè, 1905d). Cuando la nave alcanzaba los nueve metros, podía sumarse un bogador más, lo que permitía que la barca se desplazara con el impulso de seis pares de remos (A. Araya, junio 2014).

A bordo, se organizaban los hombres de modo que cada uno de ellos cumplía un rol específico, previamente establecido y necesario para hacer frente a la larga y agotadora cacería de ballena. *“El trancador era libre. [...] No bogaba, pero siempre ayudaba con una pala adelante, una palita chica, de una brasa y media más menos”* (J. Campos, septiembre 2014). Su rol era trancar la ballena con un arpón que, en su extremidad, llevaba amarrado un cabo línea. Una vez lanzado el garfio, este hombre intercambiaba su ubicación con el piloto, que se mantendría en la proa desde ese momento en adelante (A. Araya, junio 2014; D. Dublè 1905e) y que sería el encargado de acribillar a la ballena.

Así, la operación estaba compuesta por varias etapas que requerían de diversas herramientas especiales. En cada una de las chalupas, los hombres tenían que embarcar al menos tres arpones con sus respectivos cabo líneas, tres lanzas con sus respectivos cabos delgados y más adelante con un bombo-lanza, para rematar la ballena en caso de que no pudiera ser herida con las otras armas (D. Dublè, 1905b).

Los arpones que se usaban tenían *“forma de lanzas, terminados en una flecha de hierro, que retiene el arma dentro del animal”* (D. Dublè, 1905d: 4). Pocos son los datos que se tienen en relación a esta herramienta pero un estudio realizado por L. Castillo en relación a la actividad ballenera en la Isla Santa María, menciona que este *“tubo de hierro, masizo [sic] en uno de sus extremos”*, se termina *“en una pieza de resorte que se abre luego de ser prendida en el animal”* (1906 en D. Quiroz, 2012: 9). A pesar de que esta fuente no hace referencia directamente a la localidad, en terreno hemos podido corroborar que tal descripción corresponde a los arpones usados en las

operaciones realizadas desde Tumbes (Ilustración 15). E. Badilla nos ha precisado que no eran iguales que los arpones comunes y que habrían existido de dos tipos, contando algunos con solo una barba mientras que otros, tenían dos barbas (julio 2015). A esta punta se le adaptaba un mango de madera que, según Castillo medía 2 metros de largo y contaba con un diámetro de 10 centímetro (en D. Quiroz, 2012), aunque D. Dublè habla de arpones que podían llegar a medir más de 4 metros (1905c).

Ilustración 15: Tumbinos mostrando una lanza (en primer plano) y un arpón (segundo plano).



Fuente: Fotografía de G. Carreño el año 2015 en el marco del proyecto Fondecyt.

En el otro extremo de su mango, se amarraba un cabo línea, “de 200 brazas de largo”, es decir alrededor de 370 metros, extensión que parece haber sido variable, dado que en el mismo periodo, en la isla Santa María se registran unas cuerdas de 150 brazas. Estas, se mantenía enrolladas “en una tina colocada próxima al bogador de la popa” (L. Castillo 1906 en D. Quiroz, 2012: 9), de modo que podía ser largado con facilidad por los bogadores (D. Dublè, 1905d).

De estas herramientas aún existen -escondidas en las casas de la caleta- algunos ejemplares que han logrado sobrevivir al paso del tiempo, debido a que, tras la desaparición de la actividad económica para la que estaban pensadas, fueron adaptadas y usadas para la captura de lobo marino. Operaciones, que se realizaron

durante décadas con el fin de adquirir carnada para la pesca de albacora o bien aceite que se pudiera comercializar. Varios fueron los hombres de la caleta, que fueron tras estos animales con estos arpones en manos. Juan Campos y E. Badilla son parte de estos cazadores.

Nosotros íbamos a cazar lobos. Yo con mi tío íbamos a cazar lobos, también. Fuimos loberos. Pero nosotros salíamos a cazar lobos para pescar, para sacar albacora. De carnada, de carnada. También derretían el aceite de lobo se vendía. No vendíamos muchos. Nos interesaba más la carnada para ir a sacar albacora. Es que esos arpones se usaron. Los que quedaron porque quedaron muchos... Me acuerdo que habían de una barba y de dos barbas, eran los arpones que habían (E. Badilla, julio 2015).

Durante la operación ballenera, los garfios eran usados para trancar al animal y agotarlo sosteniendo el extremo del cabo línea, “después seguían la[s] lanza[s]. Tenían lanzas de una braza mía [...] de largo” (J. Campos, septiembre 2014). Estas herramientas tenían dimensiones semejantes a la de los arpones (L. Castillo 1906 en D. Quiroz, 2012) y, en la extremidad de su mango, contaban “con un cabo delgado que permite sacarlas de la herida” (D. Dublè, 1905d: 4). El piloto era quién se encargaba de tirar repetidamente la lanza (Ilustración 15), contando con varias de ellas de repuesto, en caso de que se rompieran sobre el lomo del animal.

Con el tiempo integraron “una escopeta, que le llamaban el Darican [...]. El piloto tenía que ser caperuzo. Con esa le mandaban el tiro de gracia, los balleneros de esa época” (E. Badilla, septiembre 2014). Estas carabinas más comúnmente conocidas como “bombo lanza” eran según Fernández, de manufactura inglesa. Pesaban 7,5 kilogramos y medían 94 centímetros de largo, “lanzaban arpones de 45 cm. Por una pulgada de diámetro hecho en bronce, que estallan a los 10 o 5 segundos una vez clavados” (1964: 39).

Según D. Quiroz (2012), el primer fusil ballenero fue creado por O. Allen de New Belford en 1846, pero hubo que esperar 1852 para que se creara el primer modelo que

fue usado exitosamente por las balleneras norteamericanas, el fusil Brand. Posteriormente se crearon un sinnúmero de tipos de estas herramientas (ilustración 16), que tiraban puntas explosivas denominadas en inglés “*Bomb-lance*”, de ahí que los tumbinos llamaban esta herramienta “bombo lanza”, castellanización del nombre del proyectil que esta herramienta lanzaba. A pesar de la descripción entregada por Fernandez y los aportes de los entrevistados, no hemos podido establecer el modelo que se habría usado en las operaciones balleneras realizadas desde Tumbes.

Ilustración 16: Modelos de fusiles balleneros



Fuente: D. Quiroz, 2012

Más que arpones lo que en realidad esta herramienta podía proyectar eran *“cuatro o cinco granadas explosivas [sic], para rematar la ballena en caso de que no pueda ser herida, con las otras armas”* (D. Dublè Urrutia, 1905d: 4). Así, los tumbinos preferían acribillar el animal a punta de lanzas, por lo que el “bombo lanza” parece haber sido usado solo, cuando matar al cetáceo se hacía muy complejo. Juan Campos recuerda que esta herramienta era usada *“únicamente cuando [la ballena] les salía media mañosa, para liquidarla. Ya después le mandaban sus dos tiros de esos y ahí la comenzaban a matar”* (septiembre 2014).

Después de dar muerte a la ballena y remolcarla hasta la costa, se procedía a procesar el animal para extraer de él la grasa que era comercializada. Casi nula es la información que se tiene en relación a las herramientas usadas en esta parte de la operación. Solo contamos con la descripción de unos *“cuchillos triangulares especiales para el tocino”* (D. Dublè, 1905e: 2), llamados Espeles. Estos instrumentos contaban con mangos largos y eran usados para separar la capa de grasa del animal.

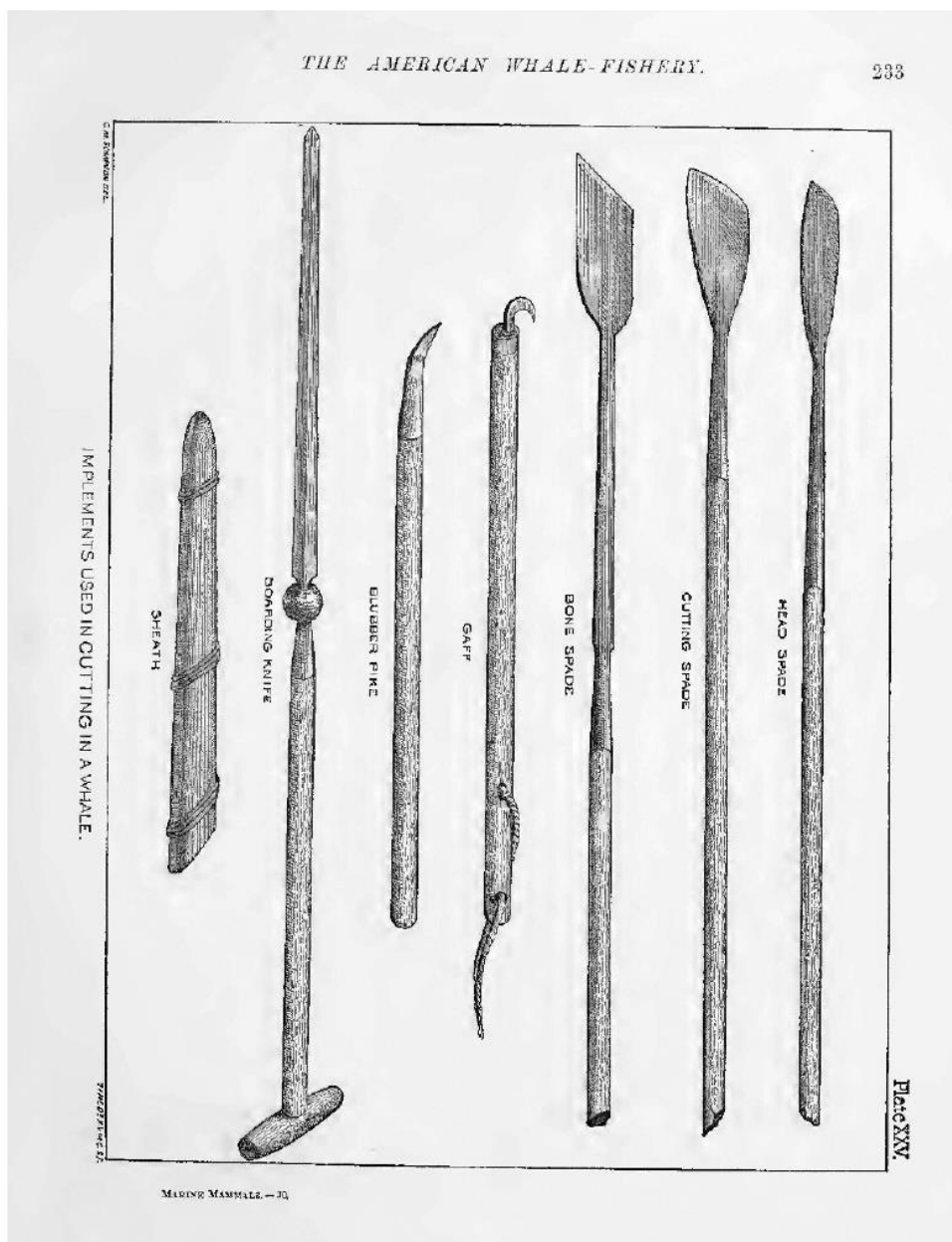
Los espeles era como una forma... ¿Cómo le digiera yo? Eran de la pala de adelante, eran como de ocho pulgadas, siete pulgadas era la anchura que... y más atrás del espele llevaba un tubo y fuera del tubo llevaba un tubo. Y fuera del tubo llevaba un palo para arriba de dos brazos más o menos. Esos son los que usaban (J. Campos, septiembre 2014).

Pero en esta etapa de la faena ballenera, no deben haber sido las únicas herramientas que se usaban. Dada la complejidad que significaba despedazar el animal, suponemos que los balleneros de tumbes contaban con otros utensilios de los que no tenemos registro y que solo podríamos imaginar deteniéndonos en los usados por la tradición clásica norteamericana (Ilustración 17).

Si bien estas herramientas fueron heredadas de la industria *yankee*, tuvo que existir una persona que trabajara el fierro para poder reproducir los patrones con los que contaban los tumbinos. De este modo, a la salvedad del “bombo lanza”, los instrumentos se empezaron a producir en la región. Así según Juan Campos, los

arpones eran mandados a hacer en el dique de Talcahuano, donde un mecánico tornero llamado Abraham Veloso: “Ahí los hacia el caballero. Pero igualito a los arpones de fábrica que habían antes aquí” (septiembre 2014). Información que sugiere que la escopeta no habría sido muy usada, más que por un tema de opción a la que aluden las entrevistas, por el costo que debe haber significado tener uno de ellos que no eran fabricadas en territorio nacional.

Ilustración 17: Implementos usados por la industria ballenera norteamericana en el despiece de la ballena.



Fuente: D. Quiroz, 2012

5. *¿Cómo se llevaban a cabo las operaciones balleneras?:*

La actividad de la que vivieron los hombres y mujeres de Tumbes, durante cerca de un siglo, podía realizarse a lo largo de todo el año, dado que entre mayo y octubre estas aguas eran frecuentadas por animales que prefieren las corrientes frías -tales como la ballena franca-, mientras que en la temporada de verano aparecían las ballenas que gustan de aguas más templadas. No obstante, los cazadores debían armarse de paciencia. A pesar de que “los recursos” asechados coqueteaban durante todo el año con las costas del Golfo de Arauco, las ballenas no siempre se mostraban. Entonces, se hacía necesario esperar algún indicio en el horizonte, que indicara la presencia de una posible presa. Esta calma podía prolongarse durante un largo tiempo, en el que los hombres, sin dejar de mantenerse pendiente de lo que sucedía en el mar, se ocupaban en variadas actividades que les permitían cubrir la falta de ingresos, producto de la ausencia de cetáceos.

Algunos sacaban las embarcaciones de pesca e iban tras la corvina y el congrio (D. Dublè, 1905a), lo que era problemático dado que en caso de mostrarse una ballena, no estarían en disposición de embarcarse en su persecución. Si bien en sus inicios esta actividad permitía adquirir pescado fresco para el consumo de los habitantes de la caleta, conforme fue pasando el tiempo y asomándose el siglo XX, empezó a practicarse de forma más sistemática. De modo que los tumbinos, fueron complementando la actividad ballenera con la pesca, pudiendo adquirir productos que vendían en Talcahuano con destino a comensales santiaguinos (D. Dublè, 1905a). Diego Dublè hace una interesante descripción de como los hombres de Tumbes se ocupaban en esta faena:

Por la mañana, o mejor dicho de alba, cuatro o cinco horas ántes [sic] de rayar el día [sic], los barcos parten con lo pescado el día [sic] anterior para Talcahuano, a fin de alcanzar el espreso [sic] de Santiago. Por supuesto que nadie ve esta escuadra que navega en la sobra i [sic] que vuelve a sus lares a las 8 o 9 de la mañana. A esta misma hora o ántes [sic], numerosos barcos ‘barren el mar’, recojiendo [sic] el pescado menor que servirá por la tarde de ‘carnada’, para la

pesca de la corvina i [sic] el congrio. Esta pesca, que es la mas [sic] interesante i [sic] el verdadero negocio de la generalidad de los tumbinos, comienza a las 5 o 6 de la tarde, hora en que dejan la playa multitud de embarcaciones i se dirijen [sic] a la vela a los mares mas [sic] frecuentados por los verdaderos peje reyes del agua o mejor dicho de nuestras cocinas (1905c: 3).

En el mismo texto, el periodista precisa que cuando los pescadores no salían a la mar, solían verificar los instrumentos de pesca. Así “*cuando no tienen qué hacer en el mar, pasan la vida tejiendo o repasando redes i trasmalias [sic], cebando espineles o haciendo otras obras de igual naturaleza*” (D. Dublé, 1905c: 3).

Por otro lado, los balleneros se ocupaban en el mantenimiento de los utensilios necesarios para su actividad principal; las chalupas eran dadas vuelta para ser pintadas y arregladas (A. Araya, septiembre 2014) y en las calles de Tumbes, se revisaban los arpones, las lanzas y los “bombo lanza”. Tan cotidiana era esta tarea, que Juan Campos recuerda, que siendo niño, pudo ver como su “tío” arreglaba estas herramientas (septiembre 2014). Con esta labor, los tumbinos se cercioraban de que cuando la señal se diera, todo estuviese listo para enfrentar la cacería. D. Dublé hace referencia a estos tiempos de calma, como si los utensilios estuviesen ansiosos por cumplir la tarea encomendada.

Las lanzas y los arpones esperan afirmadas en las paredes la hora en que algún ojo avisor [sic] descubra en el horizonte el lomo resplandeciente del monstruo o sus blancos torbellinos de agua. Bajo ramadas especiales o a pleno sol esperan las chalupas de guerra el momento de salir a esas largas caserías [...] (1905a: 1).

De este modo, se podía aprovechar la oportunidad de ingresos que representaba el hecho de que, uno de estos animales pasara cerca de sus costas o se adentrara en la bahía. Todos en el pueblo cumplían con informar a los cazadores en caso de que, por encontrarse en altura, hubiesen avistado cetáceos. De hecho, según D. Dublé, en Tumbes todos contaban con una vista excepcional que les permitía cumplir esta tarea.

Sabían “*decir a 18 millas, qué aparejo trae un buque, qué bandera i que carga lleva un vapor i de quién es aquella chata blanca, con la vela chueca i el ‘botavar’ [sic] tan alto (que nadie ve a la simple vista) que viene subiendo el horizonte*” (1905 c: 4).

No obstante, existía una persona dedicada a las labores de avistamiento que era llamado “el topero”. Desde el alto del cerro, armados de anteojos larga- vistas, podía ver los movimientos en el mar (Ilustración 18) así como los de la bahía (Ilustración 19). Estos hombres “*Iban al tope a mirar aquí, a los cerros grande aquí y miraban para allá con anteojos larga vista*” (J. Campos, junio 2014). Cuando lograba identificar una posible presa, levantaba un pañuelo que se usaba como bandera para hacerles señas a los cazadores que estaban en el pueblo (A. Araya, junio 2014).

Ilustración 18: Actual vista desde el tope hacia el mar.



Fuente: Fotografía propia, Tumbes 2016

Ilustración 19: Actual vista desde el tope hacia la bahía.



Fuente: Fotografía propia, Tumbes 2016

Una vez avistada la víctima, los cazadores partían corriendo a la playa (Ilustración 20) a alistar todos los elementos necesarios para ir tras la ballena. La salida era rápida (A. Araya, septiembre 2014) y con la ayuda de las mujeres, los balleneros se vestían con prendas de tocuyo¹⁵ -que era la misma tela usada para la fabricación de velas- curtidas con aceite de linaza para ser impermeabilizadas (E. Badilla, enero 2016). Si tenían la posibilidad, intentaban llevar algo de comida (A. Araya, septiembre 2014) que les permitiera aguantar las largas horas de labor que los esperaba. D. Dublè hizo una

¹⁵ Según la Real Academia Española el tocuyo es *una tela burda de algodón*.

detallada descripción de esta situación en su cuarto escrito denominado *La pesca de la ballena*, donde propone que nos imaginemos en situación:

I en medio del entusiasmo que nos produce esta noticia, corramos como ‘Fimbackes’ a aparejar las chalupas, a dejar cada cosa en su lugar, a vestirnos con impermeables. Ayudados por las mujeres (sí esto es más píntoresco [sic]) echemos al agua las embarcaciones i llevando alguna merienda, por si la cosa se prolonga un día, dos, tres o cuatro [...] (1905d: 4).

Ilustración 20: Actual vista de la playa desde el cementerio simbólico ubicado en la punta



Fuente: Fotografía propia, Tumbes 2016

En medio de ese alboroto, las familias se preparaban para no ver a estos hombres durante varios días. Las embarcaciones eran lanzadas al mar con un trancador en la proa, el piloto en la popa *“i en los bancos cinco bogadores, dispuestos a remas sin descanso, en silencio i sin miedo, 10, 12 i hasta 24 horas seguidas”* (D. Dublè, 1905d: 4). Pero la caza no podía ser ejecutada por una sola tripulación, dado que se requerían de cuatro chalupas para encerrar a una ballena. Entonces, eran alrededor de 28 hombres los que se embarcaban en esta aventura en diferentes barcas, que se apoyaban en la operación y en caso de que alguna de ellas fuese volcada (D. Dublè, 1905e).

En cada una de ellas, el piloto escruta la línea del horizonte con la ayuda de un catalejo que le permite ver la ubicación del animal *“como una mancha relumbrante, arrojando*

columnas de agua a ratos” (D. Dublè ,1905d: 4). Con el fin de no espantar al mamífero, él será el único integrante de la tripulación que podrá hablar - para dar indicaciones- durante todo el tiempo que dure la caza.

La ballena tiene un oído maravilloso, por lo que hai [sic] que proceder en silencio a su persecucion [sic]. De los siete únicos tripulantes de cada chalupa de guerra sólo el piloto habla i manda; los cinco bogadores reman sin descanso, sin hablar, comer, ni beber, como si fueran “fantasmas del mar” ; i el ‘trancador’ espera a la proa el momento en que se le ordene lanzar el arpon [sic]” (D. Dublè ,1905e: 1).

Cuando, tras varias horas de bogar a la siga del cetáceo, las chalupas alcanzan la ballena, el capitán debe identificar el momento en que *“cree haberse acercado lo suficiente al animal para ordenar el lanzamiento del arpon [sic] en este caso el silencio absoluto se hace i el trancador se dispone a herir, de pie en la proa”* (D. Dublè, 1905e: 1). Pero la ballena se sabe amenazada e intenta huir de sus depredadores: se hunde durante largos minutos y vuelve a aparecer a la superficie metros más lejos, *“donde nadie lo pensaba”* (D. Dublè, 1905e: 1). En esta etapa, los hombres deben ser capaces de identificar los movimientos del animal e intuir la dirección que emprenderá. Las diferentes embarcaciones se organizan, de modo que puedan encerrar a la ballena y que al menos una de ellas, permanezca siempre cerca del animal.

Habrá que esperar el momento en que las condiciones necesarias estén reunidas, para que el piloto dé la orden de trancar y el arponero entre en acción. En esta barca movida por el oleaje, el protagonista debe mantenerse de pie, al mismo tiempo que apela a sus aptitudes físicas y mentales, para poder levantar el enorme arpón y darle al animal.

El trancador se pone de pié[sic] en la proa i cojiendo [sic] el arpon [sic], a cuyo extremo [sic] está amarrado el cabo línea de 200 brazos, lo lanza como una flecha sobre alguno de los puntos orgánicos de la ballena, de modo de traspasarle el corazón o alguna otra parte igualmente delicada. (D. Dublè, 1905e: 1).

La buena ejecución de esta operación es de vital importancia, en ningún caso el golpe del arpón puede darse en la cola de animal, dado que la herramienta no logra traspasar la piel en ese segmento y se corre el riesgo de perder la oportunidad de atraparlo. Entonces, el trancador debe acertar con su puntería, para dar con las partes más blandas y vulnerables de la ballena, que se ubican en “*el costado, más o menos por la mitad del cuerpo*” (Castillo, 1906 en D. Quiroz, 2012: 7). Solo ahí, la lanza de hierro queda prendida en el cuerpo del mamífero.

Cuando se logra trancar la ballena, el piloto intercambia su ubicación con el arponero pasando a ocupar la proa. Con la punta del arpón aprisionada en sus carnes, el animal se retuerce y acechado por la muerte, se hunde en las aguas durante largos minutos y luego huye en forma horizontal, pudiendo tirar el cabo línea “*hasta ochenta i cien brasas*” (D. Dublè, 1905d: 1). Tras él, arrastra los tripulantes, aferrados al otro extremo de la línea que en ningún caso puede ser amarrada a la chalupa ya que hay que tener la posibilidad de soltar el cabo, si es que la furia del animal herido lo hace imprescindible.

Los movimientos de la ballena podían ser de tal violencia, que el cabo línea que pasaba por el yugo de la embarcación, tenía que ser mojado por uno de los tripulantes. Esto, con el fin de evitar el calentamiento de la cuerda, producto de la fricción que la fibra generaba sobre el bote (Castillo, 1906; en D. Quiroz, 2012). Así, uno de los bogadores se encargaba de ir echándole agua, mientras que sus compañeros aguantaban impávidamente que se agotara el animal. De esta situación nos habla E. Badilla:

Tenían un yugo atrás y una tina. La tina le tenía que echar agua porque como la línea que llevaban era (elástica) y se quemaba por la velocidad. Así que le tenían que ir tirando con un balde de agua. Y según lo que pidiera el animal po´. Según dónde uno estaba. Tirarle uno, dos, tres tiras. No sé cómo le echaban ahí. Y el trancador las cazaba no más y después pasaba atrás al timón en este caso, o a la ballona. En las chalupas tenían timón. Y el piloto era el encargado

de matarlas. En este caso el primer piloto que andaba, era el encargado de matar la ballena (julio 2015).

El animal vuelve a aparecer, vencido por el cansancio y en busca de oxígeno, los tripulantes tiran el cabo línea de modo que la chalupa se va acercando progresivamente a la ballena. Como su agotamiento no se da siempre en la superficie del agua, los bogadores deben fijarse en la marca que tiene la línea y que indica su proximidad. En este instante, los hombres deben lograr ubicar la embarcación del mismo lado del animal en el que se encuentra el arpón trancado (Castillo, 1906 en D. Quiroz, 2012), tal como lo plantea Juan Campos *“le buscaban la vuelta, como podían meterle la lanza”* (septiembre 2014). De modo que el capitán, pudiera proseguir con la matanza tirando sus lanzas una y otra vez, enfrentándose cuerpo a cuerpo con el cetáceo durante largos minutos.

Ya una vez a suficiente distancia, el piloto, convertido en lanceador, arroja los largos i pesados venablos a la ballena furibunda, provocando mas [sic] aun la desesperación de ésta, que huye como loca en todas direcciones i se vuelve contra la embarcacion [sic]. Es este el momento en que el animal ‘pelea’ de veras. Exitado [sic] por nuevas lanzadas (recordemos que las lanzas son retiradas con un cabo que el lanceador conserva en su mano) bufa con bufidos profundos, como subterráneos; da de cabezadas i colazos, muje [sic], lanza continuos chorros de agua, i [sic] a todo esto la chalupa – con sus tripulantes mudos i de pie, sosteniendo el cabo-línea – sigue como una esclava las evoluciones del animal moribundo. Veinte minutos i aun [sic] mas, dura generalmente este acto del drama, momentos que es preciso aprovechar para lanzear i lanzear al cetáceo. Algunas lanzas se rompen; a veces las embarcaciones no soportan los golpes i zozobran [sic] con toda su jente [sic]. En otras el cabo-línea se rompe o es largado. En estos casos, otras chalupas ocupan el lugar del peligro i concluyen la lucha. (D. Dublè, 1905e: 1).

Este es uno de los momentos de la labor de mayor intensidad y violencia, que requiere de una valentía sin parangón por parte de los balleneros. En algún momento -anterior a la primera década del siglo XX- se empieza a usar el “bombo lanza”, mencionado más arriba. No obstante, se apelaba a este instrumento solo cuando lograr la muerte de la ballena se hacía demasiado difícil. Así, los tumbinos siempre prefirieron manejar las lanzas en esta etapa de la operación y evitaban tener que ocupar esta suerte de escopeta, a pesar de que su uso les entregaba mayor seguridad. La distancia, que este nuevo instrumento permitía entre los tripulantes y el animal, aminoraba la posibilidad de que la chalupa se diera vuelta con los violentos movimientos de la ballena.

Accidentes que eran comunes en esta etapa de la operación, dado el ímpetu con el que el cetáceo se retorció de dolor e intentaba librarse de la muerte. Zafarse de aquellos volcamientos, representaba una heroica hazaña que marcaba la historia de los balleneros. Eventos que han sido recordados como milagrosos, instalándose en la memoria colectiva de la comunidad con relatos que bordan el estilo épico. D. Dublé pudo documentar el accidente sufrido por José Olivares a partir de lo que los pobladores le fueron contando.

Fue en un instante como éste cuando el viejo lobo José Olivares, -que nadaba mal- hundido en el mar por el colazo de una ballena, comenzó a sentir los estertores de la muerte de los ahogados. Cuando he aquí que suena una voz submarina en sus oídos que le dice (a la vez que una mano lo cojía [sic] del pelo): ‘No nadís mas, Olivares!’ No nadís mas, Olivares!- en efecto, Olivares no se esforzó mas [sic] por salvarse i, como levantado por una mano gigante, se encontró sano i salvo en su chalupa (1905e: 2).

Historias de volcamientos que han resistido al paso del tiempo y que son recordadas, hasta el día de hoy, por los descendientes de los balleneros. Así, mediante las entrevistas hemos podido establecer que Manuel Olivares -hijo de José- habría vivido uno de estos eventos, del que su nieto Jaime nos habla.

Lo que me contaba a mí, la historia del abuelo, cuando se le llevó al hospital. Le tiró el arpón y cayó al agua y él. Como cayó el arpón en la ballena, él se fue sujetando con el cordel que iba para allá. Entonces, al acercarse a la ballena, la ballena le pegó un colazo. Y ahí, le fue a rescatar otro bote [...] (J. Olivares en A. Araya, julio 2014).

Si todo salía bien y la larga batalla no daba por vencido a los balleneros, los hombres tenían que esperar que el cetáceo sucumbiera, dado que tras ser herido de muerte, su fallecimiento no era inmediato. Desangrándose, el animal seguía resistiendo infructuosamente, *“ahí corría, chungueaba aquí al medio [...] para afuera todo eso. Y ahí andaba la gente baloneando, trabajando con ella, con la línea adelante”* (Juan Campos, septiembre 2014). La muerte, podía incluso ocurrir después de que la ballena se hubiese vuelto a sumergir en las aguas, lo que significaba que la tripulación tenía que volver a traerla a la superficie, tirando el cabo. A la vez que jalaban, debían tomar las precauciones para que su aparición no volcara las embarcaciones; en este instante *“la chalupa huye, a fin de no ser cojida sobre el lomo del cetáceo i lanzada al aire como una pluma”* (D. Dublè 1905e: 2).

Una vez ejecutada la ballena, *“La difunta se vuelve de espalda i a fin de proceder al arrastre se le mete un arpon en la boca i se le cose ésta con un cabo-línea para que no trague agua i no dificulte el remolque”* (D. Dublè, 1905e: 2). Entonces, recién los tripulantes podían volver a hablar y antes de iniciar el acarreo hasta Tumbes, se tomaban el tiempo de descansar un poco y de comer algo, si es que el aviso del topero les había dado el tiempo de traer consigo alimentos. Tras este respiro, los hombres amaraban la cola de la ballena *“y la empezaban a tirar con aparejos”* (J. Campos, septiembre 2014) para remolcarla hasta la caleta, donde la tripulación era recibida para empezar a faenarla.

En un inicio esta etapa se hizo a remo, pero tal era el peso de la carga que los balleneros debían arrastrar, que esta fatigosa operación podía *“durar hasta tres i cuatro días”* (D. Dublè, 1905e: 2). Tiempo, que dependía de la distancia que la tripulación

tuviese que recorrer para volver a Tumbes, o en su defecto a las plantas de procesamiento con las que estos hombres contaban más al sur. Conforme fue pasando el tiempo, cuando se ejecutaba la ballena fuera de la bahía, se fue optando por arrendar remolques que venían desde Talcahuano a ayudar en esta maniobra. En este caso se usaban “*arpones especiales*” con argollas que eran clavados en el animal y permitían tirarlo con una soga (E. Badilla, julio 2015).

Cuando la cazaban aquí, claro se veían hasta los botes, pero remolcar una ballena, una Raituel que pesaba como ochenta toneladas. Imagínese. Y sino contrataban un remolcador en Talcahuano. Ese la iba a buscar cuando las pescaban más afuera, por aquí por los alrededores. Ese la iba a buscar y las traía, se las traía para acá y las fondeaba ahí al lado sur del muelle (E. Badilla, septiembre 2014).

6. Procesamiento del animal y distribución de ganancias:

Desde el fallecimiento del animal, no pasaba mucho tiempo para que, en la caleta, se supiera la noticia y mientras las chalupas emprendían el agotador camino de vuelta, “*se preparan los menesteres para el beneficio. Será este, además, un día [sic] de fiesta para la caleta*”. Así “*entre el jeneral [sic] entusiasmo de la jente [sic]*” (D. Dublè, 1905e: 2), se alistaban las carretillas de leñas, para hacer el fuego que iba a permitir derretir la grasa en unos enormes fondos. Cuando cruzaban las bocas de acceso a la bahía las madres decían “*allá viene tu padre*” “*¡miren! y vienen con una ballena a remolque*” (M. Ramírez, enero 2016).

Una vez en Tumbes, se recalaba el cadáver del cetáceo en un sitio dispuesto para ello que en la actualidad corresponde a un sector de la playa ubicado entre los astilleros y los negocios (Ilustración 21), en el extremo sur de lo que hemos denominado el centro de la caleta. Aquí la labor de los hombres no había terminado y debía ejecutarse la etapa del procesamiento del cetáceo que tiene que haber sido de gran exigencia física y que según registros -en relación a la caza de ballena arriba de veleros- podía durar

cerca de 36 horas (J. Roman, 2008). En la playa se prendía *La Reina* que parece haber consistido en encender tocinos en una canasta de metal que se mantenía en altura gracias a una estructura del mismo material. Ahí durante la noche se consumía los chicharrones, lo que permitía alumbrar la caleta y seguir la labor ininterrumpidamente (B. Araya, enero 2016 y G. Flores, enero 2016).

Ilustración 21: Actual ubicación del sector de procesamiento de cetáceos (debajo de las casitas de colores).



Fuente: Fotografía propia, Tumbes 2016

Los balleneros daban vuelta el animal en el agua (E. Badilla, julio 2015) y se montaban descalzos sobre su vientre inerte, para empezar a descuartizarlo (A. Araya, junio 2014). Primero se cortaba *“el animal en tres partes”* reduciendo la enorme masa en grandes trozos; la cabeza, el cuerpo y la cola (D. Dublè, 1905e: 2). Luego, de pie *“laburaban”* (J. Campos, septiembre 2014) y como si pelaran la ballena, separaban la grasa de sus carnes, tirando los enormes tocinos *“para arriba”* de modo que *“Ya después quedaba más liviana”* (A. Araya, Junio 2014) (Ilustración 22).

Desprendido el gordo del cetáceo, estos trozos eran arrastrados hacia la orilla, donde *“otros [hombres] iban cortando los pedazos”* (E. Badilla, septiembre 2014), así *“[...] en la playa se destrozaban estas partes con ‘espeles’”* (D. Dublè, 1905e: 2) que eran echadas en las 3 o 4 olletas de fierro que habían (E. Badilla, septiembre 2014).

Ilustración 22: Balleneros en Tumbes hacia la mitad del siglo XX.



Fuente: Archivo Fondecyt, gentileza de L. Salvo, Talcahuano

La capa de grasa de los cetáceos “*puede llegar a representar hasta la mitad de la masa corporal de algunas ballenas*” (Roman, 2008: 108), lo que nos permite imaginar las dimensiones de estos tocinos y el tamaño de la materia prima que se podía sacar por cada animal. Para poder llevar a cabo esta operación, se necesitaba entonces de bastante mano de obra y de mucha fuerza. Escasos son los registros que dan cuenta de esta labor, pero se dice que se ocupaban 10 a 15 personas que se distribuían según las tareas: algunos montados en la ballena -encargados de laburar- y otros en la playa

que reducían los enormes tocinos (A. Araya, septiembre 2014) (Ilustración 23). Probable es que tal tarea haya sido realizada por al menos los bogadores que habían participado de la operación inicial que, según D. Dublè, eran alrededor de 20, cuando se lanzaban al mar 4 chalupas (1905e).

Ilustración 23: Hombres procesando ballena en Lebu para 1894



Fuente: Colección fotográfica de Museo Histórico Nacional, S.A

Las memorias de Tumbes hablan de que previa a la remodelación del muelle, existía en el preciso lugar donde recalaban al mamífero una enorme piedra de color negro, que se había formado producto de la acumulación de grasa. En su lomo jugaban los niños, mientras veían cómo el tocino se hervía “*en fondos grandes de hierro*” (D. Dublè, 1905e: 2), “[...] *ahí comenzaban los chicharrones a freír en las olletas esas*” (J. Campos, septiembre 2014) y solo era necesario esperar que lo sólido se diluyera, en medio del hedor del cadáver. “*En tales circunstancias la fetidez es enorme. Sin embargo, el aceite caliente no tiene gusto ni olor i en él se fríen sopaipillas*” (D. Dublè, 1905e: 2). Alimento que debe haber servido para reponer a los balleneros de su larga travesía.

El olor que generaba el tener el cadáver fondeado en la caleta, era un tema para los cazadores, dado que no eran recibidos con los brazos abiertos en la intimidad de su hogar. *“Las mujeres los hacían dormir por ahí en la cocina, o ahí en el patio. Con el perro tenían que dormir porque la hediondez que tenían. No, si el aceite es terrible. Fuerte el aceite. Espantoso el aceite de ballena”* (E. Badilla, septiembre 2014).

Una vez derretidos los tocinos, se llenaban con tarros unos tambores de metal que permitían su comercialización (A. Araya, junio 2014). Según D. Dublè *“Una ballena mediana rinde 40 barriles de aceite, 1.200 galones”*, cantidad que variaba según el tamaño del animal capturado. *“Hai [sic] ballenas gordas, flacas, enfermas (que no dan nada) algunas embarazadas con ballenatos de 8 metros de largo”*. De hecho en el mismo texto el autor precisa que *“En Tumbes se han pescado ballenas desde 7 hasta 36 metros”* (D. Dublè, 1905e: 2). Siendo la grasa la mercancía más cotizada por la industria nacional e internacional dado que servía para iluminar las casas y las calles del mundo (en lámparas o en forma de vela), como lubricante industrial, así como materia prima en la industria del jabón y los cosméticos (A. Cartes, 2009 ; J. Roman, 2008)

Pero este subproducto no era el único que generaba ingresos. Las barbas de ballenas también se vendían dado que contaban con una particular flexibilidad, que las hacían ser solicitadas por diferentes industrias. Con ellas se podían hacer *“aros de las faldas, raspadores linguales, hormas de zapatos, cañas de pescar, varitas de zahorí, bastones y fustas. Con los finos bordes se hacían escobas y cepillos para la chimenea”*. Pero sin duda *“el producto más característico hecho con las barbas”* era el corsé, que permitía ceñir la cintura de las mujeres (J. Roman, 2008: 121). En Chile, al menos para 1883, se fabricaban estas vestimentas íntimas, haciendo uso de esta materia prima que había recorrido los mares del mundo colgadas de la mandíbula superior de los cetáceos (Valparaíso en la Exposición Nacional de 1884: 1884).

La rentabilidad de las empresas familiares fue variable dado que dependía de la frecuencia con la que tenían la oportunidad de iniciar una operación, así como del

tamaño del animal capturado. Además a través de los años, los precios de los productos comercializados fueron cambiando. Los registros dan cuenta de que para 1863 un galón de este aceite podía ser vendido a \$ 0,645 mientras que en 1905 valía \$0, 40. En relación a las barbas para el primer periodo se vendían a \$ 0,263 la libra, mientras que ya entrando el siglo XX se vendían a \$ 2, 72 (D. Dublè, 1905e y D. Quiroz, 2012). Difícil es hacer una lectura con estas cifras ya que tendríamos que adentrarnos en un análisis económico de la época, cosa que no pretendemos hacer en este trabajo. Lo cierto es que en ambas fechas se registran como subproductos comercializables las barbas de ballena y el aceite.

Se sabe que los tumbinos eran “*pescadores libres*”, que vendían “*a las compañías mayores el fruto de su industria*” (D. Dublè, 1905d: 4). Pero no se tiene claridad respecto a quien habría sido el comprador en los inicios de la operación ballenera realizadas desde Tumbes, ni de cuando -como lo veremos más adelante- se extendió su hinterland¹⁶ más hacia el sur. No obstante, sabemos que ya hacia fines del siglo XIX, las barbas y el aceite de estos animales eran vendidos a la familia Maritano. “*Maritano, él es el que la vendía [...] Trabajaban en aceite, jabón -también hacían- de ballena. Esos fueron los pioneros en todo eso*” (E. Badilla, septiembre 2014). Estos tres jóvenes hermanos, de origen italiano, se habían instalado en Talcahuano hacia 1890 para desarrollar “*diversas acciones en el comercio, la pesca, refinación, fabricación de velas y cabotaje*” (Miguel Maritano Industria de Jabones S.A. 2014).

Los sueldos de los cazadores correspondían a un porcentaje del dinero obtenido de las ventas, lo que significaba que la vida económica del poblado era inestable y dependía del éxito que tuviesen en alta mar. Este particular sistema de partes fue descrito por Diego Dublè de la manera siguiente:

El precio obtenido por la venta de lo beneficiado se divide en Tumbes en dos mitades: una que corresponde de lleno al dueño de los botes en su calidad de

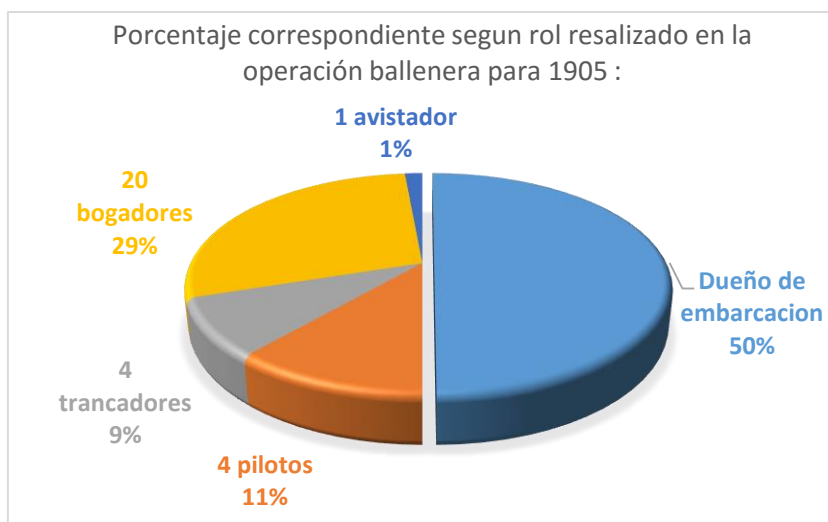
¹⁶ Por este término entenderemos las zonas geográficas (tanto marinas como terrestres) en las que los tumbinos desarrollaron su actividad económica y de la que, consecuentemente, dependían.

dueño, i la otra que se reparte entre los cuatro pilotos, los 20 bogadores i los 4 trancadores de los cuatro botes, i el que dio el aviso de la aparicion de la ballena.

El piloto gana como dos hombres, el trancador como hombre i medio i cada marinero i el (avistador) como un hombre (1905e: 2).

De este modo el dueño de las chalupas recibía la mitad de las ganancias, la otra mitad se dividía en 35 partes de las cuales ocho correspondían a los cuatro pilotos, seis a los cuatro trancadores, 20 a los bogadores y una al que había dado la señal (Cuadro 2). Particular modelo que marcaba la estructura económica de la localidad ya que si un hombre era dueño de las chalupas, y además se embarcaba en una de ellas como piloto, recibía cerca del 53% de las utilidades obtenidas a partir de la operación de caza. De ahí que los tumbinos recuerden, hasta el día de hoy, a los Olivares y Los Becars como “*los dueños de fundo*” (E. Badilla, julio 2015). Este particular sistema de partes quedó tan anclado en la localidad que, según A. Fernández (1964), inspiró el sistema usado en la pesca para mitad del siglo XX.

Cuadro 2: Partición de las ganancias producto de la caza de ballena en Tumbes.



Fuente: Elaboración propia en base a descripción de D. Dublè, 1905e.

Lo que iba quedando del cadáver de la ballena, adquiría nuevos usos en la localidad. Nada se perdía y aunque no se tienen registros que den cuenta de si los tumbinos

consumían la carne del cetáceo, sabemos que los huesos del mamífero se transformaban en objetos cotidianos;

Los huesos van a adornar las casas, a sostener las redes, a afirmar los caminos o a hacer lesos a ciertos aficionados a naturalistas, haciéndoles ver, por ejemplo, vértebras i costillas de “plestosaurus”, antediluvianos, donde no hai sino quijadas o “huesos de la alegría” de modestas Reitueles o Stimbakes, muertas con efusion de sangre por Rodrigo Olivares o alguno de los Becar. (D. Dublè, 1905e: 2)

Convirtiendo alguno de estos vestigios en objetos más pequeños e íntimos, como lo eran las agujas para remendar, de las que quedan ejemplares en las casas de Tumbes que aún son usados por los pecadores (Ilustración 24). Creadas por los mismos balleneros, fueron regalados a algún familiar a modo de recuerdo de una tradición que estaba a punto de desaparecer como es el caso de Alberto Ramírez (hijo de Tomas Ramírez), u bien marcados con su impronta como es el caso de Manuel Olivares.

Ilustración 24: Agujas para remendar hechas por Alberto Ramírez.



Fuente: Fotografía de G. Carreño del año 2016 en el marco del proyecto Fondecyt

Conforme fue pasando el tiempo se les fue haciendo más difícil a los tumbinos proseguir con la actividad debido a que los subproductos de la ballena fueron perdiendo valor y que los cetáceos empezaron a escasear en su hinterland costero. D.

Dublè había anunciado en 1905, que las presas más comunes de estos cazadores ya no aparecían “*con la abundancia de antaño*”, lo que adjudica “*al crecimiento del tráfico marino*” (D. Dublè, 1905d: 4).

Sin duda que la aparición y posterior masificación de los impresionantes buques a vapor contribuyó a ahuyentar a los mamíferos. Pero tanto el alejamiento de las presas como la pérdida de valor de las mercancías que proporcionaban, fueron consecuencias indirectas de una pérdida de interés a nivel internacional por sus subproductos. Esto debido al descubrimiento del petróleo en 1859 en Pensilvania y la aparición del acero elástico en 1907. El primero de ellos que “*tenía el mismo origen que el aceite de ballena, es decir, plancton, aunque en el caso del petróleo, el plancton estaba fosilizado*” vino a remplazar el aceite de ballena que vio considerablemente afectado su precio a partir de inicio del siglo XX. Por otro lado, “*las exigencias de la belleza fueron perdiendo rigor [...]. A medida que el talle de avispa pasaba de moda, el precio al por menor de las barbas de ballena bajó [...]*” (J. Roman, 2008: 126).

Ante la pérdida de valor, la reacción de la industria ballenera fue intensificar la captura, tendencia que los tumbinos fueron incapaces de seguir debido a que su modelo de operación artesanal no podía competir con los enormes buques. Ineptitud que se debía según A. Fernández a que a lo largo de su historia como cazadores, estos hombres no habían capitalizado por lo que no fueron capaces de renovar los equipos (1964).

Frente a esas dificultades, los tumbinos fueron optando por abandonar la caza de la ballena, siendo las dos últimas familias en dejar esta actividad la de los Olivares en 1944 y la de los Becar en 1948 (L. Salvo, 2000). Por esos mismos años la familia Macaya, había abandonado la isla Santa María para dedicarse a la tradición noruega desde el sur de Talcahuano. Antecedente que da cuenta de que las operaciones balleneras del Golfo de Arauco se habían industrializado lo que involucró que las empresas familiares de Tumbes tuvieran que tornarse hacia otro tipo de ocupaciones como la actividad de la caza de lobo marino, la pesca artesanal y últimamente hacia el

comercio (Ilustración 25). Aun así, se mantuvo la caza oportunista de la que nos habla Jaime:

Gilberto Olivares. Ellos tiraron una ballena [...] y ¿quién se la compró? Bueno los Macaya y los Macaya... [...] y ahí en la Isla Quiriquina, cuando la ballena le pego una cola a la lancha, [...] y ahí cazaron la ballena. Claro ¿Tío se acuerdas cierto? Y la vendieron. No se... ¿quizás cuánta plata se repartieron? Hubo hartas... (en A. Araya, Junio 2014)

Relato que nos da cuenta de que algunos hombres persistieron en llevar a cabo una práctica que los había identificado durante más de un siglo.

Ilustración 25: Descendiente de ballenero vendiendo reineta ahumada a los turistas.



Fuente: Fotografía propia, Tumbes 2016

7. Hinterland costero de los tumbinos e influencias:

Es desde caleta Tumbes, que suele “amanecer cubierta de niebla”, que los hombres y mujeres organizaron la cacería de ballena. De espalda a los cerros y protegidos “del azote del viento Norte y del [...] llamado ‘Sur Güeste’” (A. Fernández, 1964: 3), escrutaban los movimientos de la bahía y esperaban las señales que los harían montarse en sus barcas para lanzarse en la aventura de enfrentarse al monstruo. No obstante la práctica de esta actividad económica por parte de los tumbinos, no siempre se limitó a la explotación de los mares aledaños a la localidad.

La operación ballenera se iniciaba a partir del avistamiento que se hacían de los cetáceos desde las alturas del poblado, pero la persecución del animal podía extenderse por varias millas. Hecho que contribuyó a que los hombres de Tumbes fueran descubriendo nuevos sectores de cacería, permitiendo ampliar su área de captura a medida que fueron “abriendo mares” tras las ballenas. Si bien en sus inicios los pequeños empresarios de Tumbes habrían llevado a cabo las operaciones en los alrededores de la bahía de Concepción, para el año 1860 ya contaban con varios asentamientos en el litoral chileno.

A inicios de 1862, V. Morán elige la playa de Boca Lebu como un lugar estratégico para mantener bases desde las cuales organizar sus actividades balleneras. Acto que habría permitido la formalización de la extensión del hinterland costero de los tumbinos, del que dan cuenta los documentos de la Gobernación Marítima de Talcahuano. Así durante 1862 y 1863, al mismo tiempo que se fundaba Lebu, esta institución otorgó permisos a José Olivares, José Moran y Ramón Pacheco para realizar las operaciones de caza desde la boca del río Lebu. Según Pizarro (2012) todos ellos eran originarios de Tumbes, no obstante ningún otro documento ni memoria, da cuenta de la existencia de las familias Moran y Pacheco en la caleta, de modo que pensamos que estos hombres habrían sido de poblados aledaños.

El mismo año en que se autorizan los cazadores a trabajar en este nuevo sitio, el comandante del vapor Maule, lleva a cabo –bajo instrucciones del Comandante en Jefe de la Marina- un reconocimiento del río Lebu y de las costas aledañas. En esta tarea, da cuenta de los movimientos de dos embarcaciones balleneras capitaneadas por N. Morán y de la presencia en el río, de una goleta que venía desde Talcahuano a entregar víveres a los asentamientos balleneros. Además, precisa que en la bahía de Llico -ubicado en la costa norte a Punta Lavapiés- existe un fondeadero que cuenta con dos establecimientos balleneros que reciben las chalupas de pequeños empresarios nacionales (L. Señoret, 1862 en D. Quirroz, 2012: 2). A pesar de no especificar el lugar de origen de estos cazadores, se puede suponer que hayan venido

de caleta Tumbes, puesto que más adelante Llico figura como el límite sur, del hinterland costero de los pescadores de esta localidad (A. Fernández, 1964).

Las Memorias de la Marina del año 1863, además de dar cuenta de la existencia de tres empresas balleneras de propiedad de las familias ya mencionadas, detalla los sectores marinos en los que cada una de ellas realizaba sus operaciones (Ilustración 26). José Olivares cazaba ballenas “desde Tumbes hasta la isla Quiriquina i desde la Isla Santa María hasta la costa de Lebu”, Ramón Pacheco llevaba a cabo esta actividad “en la isla de la Mocha” y don José Moran la ejecutaba “desde la isla Santa María hasta la costa de Lebu”. El conjunto de estas empresas tradicionales que había dado a Lebu el sobre nombre de “Caleta de los Balleneros” (D. Quiroz, 2012), contaba en este lugar con 14 chalupas que eran trabajadas por un total de 92 tripulantes en la temporada de invierno (C. Pozzi, 1864 en D. Quiroz, 2012: 2 - 3).

Ilustración 26: Áreas de cazas de empresas balleneras según *Las Memorias de la Marina* del año 1863.



Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, la información genealógica así como el testimonio de Alida Nuñez (junio, 2014) de Lebu, dan cuenta de la existencia de una relación previa entre ambas localidades. Según A. Nuñez, su bisabuelo habría llegado de Tumbes en 1848 para dedicarse a la caza de cetáceos en Lebu. Todo ello sugiere que el uso de esta caleta por los tumbinos, es anterior a la formalización de los asentamientos temporales mencionados más arriba. Lo que nos permiten pensar, que fueron los hombres de Tumbes los que iniciaron la cacería de ballena desde la boca del río Lebu, instalando en ese lugar el modelo de operación *tradicional*, que siguió aplicándose hasta avanzado el siglo XX (Ilustración 27) lanzando, tras los cetáceos, chalupas que parecían “*volar sobre la tersa superficie marina*” (B. Lillo, 1968: 378).

Ilustración 27: Hombres montados en ballena en Lebu para 1894



Fuente: Colección fotográfica de Museo Histórico Nacional, S.A

Lo cierto es que para 1863 los tumbinos habían recorrido los mares del Golfo de Arauco, lo que demuestra que durante la etapa ballenera Punta Lavapiés no representaba el límite que posteriormente formó para los pescadores de Tumbes. Los torbellinos que se producen en las corrientes de ese sector y que según Fernández

hacían *“difícil la maniobra de la pesca”* (1964: 12), no impidieron que estos hombres se aventuraran más al sur, instalándose esporádicamente en diferentes caletas.

Conforme fue pasando el tiempo, el hinterland costero de estos cazadores se fue ampliando más hacia el sur de Chile. Diego Dublé plantea, sin precisar fechas, que éste habría alcanzado la ciudad de Ancud (1905a). No obstante A. Fernández expone que entre 1871 y 1920, las chalupas balleneras llegaban *“hasta los 41° 45’ Latitud Sur con 73° 40’ Longitud Oeste de Greenwich, donde se encuentra situado Maullín (provincia de Llanquihue)”* (1964: 38). Si bien ambos autores no refieren al mismo punto cuando hablan de los asentamientos más extremos, la proximidad de los puertos a los que hacen mención nos indica que hacia fines del siglo XIX, algunos balleneros de la localidad llegaron a zonas ubicadas entre la desembocadura del río Maullín y el norte de Chiloé.

Con esta expansión, los cazadores de la caleta fueron sembrando a lo largo de las costas del sur de Chile, los antecedentes necesarios para inspirar a empresarios locales. Lo que produjo, que hacia fines del siglo XIX e inicios del XX, surgieran diferentes entidades que practicaban la caza de ballena desde el litoral con similares características a las originarias de Tumbes. No obstante, ninguna de las que se mencionan a continuación alcanzó a tener un hinterland costero tan extenso como el explotado por los tumbinos (D. Quiroz, 2012).

En Santa María hubo que esperar el siglo XX para que se consolidara una sociedad ballenera manejada por los habitantes de la isla; la “Sociedad de los Dos Juanes” que nace a partir de la unión de Juan Macaya y Juan da Silva. No se tiene claridad respecto a la fecha de la primera operación realizada por esta compañía, pero sabemos que esta fue posterior a la última década del siglo XIX, puesto que aquel encuentro se efectuó después de 1890, fecha en que da Silva -originario de Portugal- llega a la localidad. Según Juan Hernández, este último fue quien aportó los conocimientos relacionados con el oficio ballenero adquirido bajo otros horizontes. Dos son las versiones en relación a como este hombre adquirió tal sapiencia; la primera plantea

que la habría pasado por las islas Azores, mientras que la segunda sugiere que se habría embarcado en los veleros balleneros norteamericanos (1998, en G. Carreño y A. Espinoza, 2009). Esta sociedad se dedicó a partir de entonces y hasta los años 1950, a la cacería de cetáceos -organizadas desde las costas- que no se proyectaba más allá de 3 millas mar adentro.

Castillo fue uno de los que pudo visitar Santa María y registrar, en 1905, la vida de los balleneros en esta isla. Sin embargo, no se tiene claridad si estos corresponden a los trabajadores de la sociedad anteriormente mencionada (D. Quiroz, 2012). Por otro lado, para 1902 se registra la práctica de este modelo ballenero en isla Mocha, que era habitada por un conjunto de balleneros dentro de los destaca Pedro Ríos “*tal vez el más arrojado i diestro de todos*” (C. Pinochet, 1902 en D. Quiroz, 2012: 5)

Más al sur, Ramos señala en 1897 -en La Memoria del Ministerio de la Marina - que en la ciudad de Valdivia existen cuatro chalupas dedicadas a la pesca de ballena (En D. Quiroz, 2012). Considerando que en este documento se hace referencia a una pequeña cantidad de embarcaciones -correspondientes a las necesarias para ejecutar la persecución de un solo cetáceo-, creemos que esta actividad era incipiente para fines del siglo XIX y que hubo que esperar que arrancara el siglo XX para que se consolidara. Arraigo que solo fue posibilitado por la instalación de la *Compañía Pesquera y Ballenera* de propiedad de Paulino Araya, que cazaba “*cetáceos en chalupas a remo y arpón de mano*” desde Puerto Corral (Hernández 1998 en D. Quiroz, 2012: 3).

Para inicios del siglo XX se registraban un número considerable de emprendimientos balleneros de carácter *tradicional* en la boca del río Maullin y la isla de Chiloé. El trabajo de L. Castillo, un biólogo de la sección de Aguas y Bosques de Industrias y Obras Públicas, que data de 1907, da cuenta de esta realidad. En él, el científico presenta datos de relevancia en relación a la actividad ballenera en las costas de Llanquihue y Chiloé, precisando que la industria ballenera con influencias europeas no se ha difundido en esta zona y que en esta actividad “*se ocupan más de veinte empresas*

balleneras [...], constituyendo en muchos de esos puntos las tareas preferentes de la población” (Castillo 1907 en D. Quiroz, 2015a: 324). De este modo, tanto los mares de Llanquihue como los de Chiloé fueron recorridos por chalupas de propiedad de diferentes empresarios dedicados a la caza de ballena *tradicional* haciendo de esta, una de las actividades económicas que ocupaba los habitantes de la zona.

Asimismo, los periódicos de la primera década del siglo XX dan cuenta de la existencia de estos emprendimientos realizados desde la desembocadura del río Maullín, sector en el que los balleneros contaban con diferentes instalaciones costeras como las de Punta Chocoy y Carelmapu. Estos escritos adjudican la realización de las operaciones anteriormente nombradas a *“los balleneros llegados últimamente de Valdivia”* (La Cruz del Sur, 1903 en D. Quiroz, 2012: 3), aporte foráneo que habría permitido el desarrollo de la actividad en un plazo de 7 años, con el establecimiento de compañías que contaban con tres o cuatro chalupas. El diario local *El Comercio* de Punta Arenas, así lo precisa:

[...] en los parajes cercanos a los ríos i [sic] en la playa de Quillagua se han establecido en el corto transcurso de un año 7 compañías, aparte de otra establecida en la isla Amortajado [...] cada compañía cuenta con tres i [sic] cuatro chalupas bien armadas i [sic] que con gran empeño se entregan a la caza, sin observancia de reglamento alguno. Los pescadores, con el fin de atraer i [sic] matar a la madre, disparan i matan primero a la cría (1905 en D. Quiroz, 2012: 3-4).

Tal era el entusiasmo que generaba la rentabilidad de esta actividad económica en la región, que empresarios locales invirtieron en traer tecnología y gente de afuera para la ejecución de sus emprendimientos. En 1903 T. Kamman un comerciante de Ancud, trae desde Lebu y gracias a la ayuda del vapor Ecuador *“dos chalupas balleneras, tripuladas por 14 hombres”*, inversión que después de un tiempo le permitieron tener buenas utilidades (La Cruz del Sur de Ancud, 1903 en D. Quiroz, 2012: 4).

A pesar de que los periódicos adjudiquen el nacimiento de estos emprendimientos a la llegada de balleneros de Valdivia y Lebu, creemos que los tumbinos tuvieron una temprana relación con Maullín y la isla de Chiloé. Así los corroboran los escritos de Fernández y Dublè y las memorias actuales de Tumbes. Hacia estas tierras habrían llegados por temporadas, hombres como Alberto Ramírez para realizar operaciones balleneras.

De aquellos lugares australes volvían cargados de historias y secretos que, al llegar a Tumbes, compartían con su comunidad; hablaban del *trauco*¹⁷ o cantaban el Chilote Marino. Gracias a la incorporación de estos acervos foráneos, María Ramírez pudo recuperarse del asma que la aquejaba siendo niña:

Entonces a mi papá le dieron el secreto, allá en Chiloé, que cuando llegara con la ballena, la abrieran y me metieran ahí y me sacaran en una sábana blanca [...]. Y me llevó, el mismo me llevo en brazo y yo me acuerdo eso. Y me llevó y me metió [...]. Todo el pecho, todo esto y me envolvió en una sábana, me trajo para la casa y le dijo a mi mamá que me acostara con esa sábana. Que no me pusiera ropa ni nada, así que con esa sabana... [...] Y me resulta hasta el día de hoy (M. Ramírez, enero 2016).

Al igual que Alberto Ramírez, otros tumbinos llegaron a estas zonas, E. Badilla nos cuenta que su abuelo paterno se fue como tripulante de una chalupa a trabajar “*por ahí cerca de Chiloé*”. Sector al que también se fueron “*los apellido Sanhueza*” (septiembre 2014) y Juan Manuel Olate.

Anduvo en la Chalupa, mi abuelo Badilla. Pero fue para el sur, para allá para Chiloé, por allá por Caralmapu para todas esas partes. [...] La chalupa la hicieron por allá si po'. Por ahí, por toda esa costa por ahí por el sur de Chiloé. Juan Manuel Olate, el hijo de don Clorildo, [...] Ese caballero estuvo como 35 o 40 años en el sur. Después lo trajeron enfermo por acá. (Julio 2015)

¹⁷ Criatura de la mitología chilota

Ahí, se pusieron bajo el mando de nativos y/o foráneos como los que llegaron desde Valdivia, de modo que formaron parte de los tripulantes de las chalupas capitaneadas por cazadores como Juan de Dios Díaz (D. Quiroz, 2012). En ese contexto, algunos aportaron sus conocimientos en forma temporal y otros, como Juan Manuel Olate, optaron por quedarse en la región hasta envejecer.

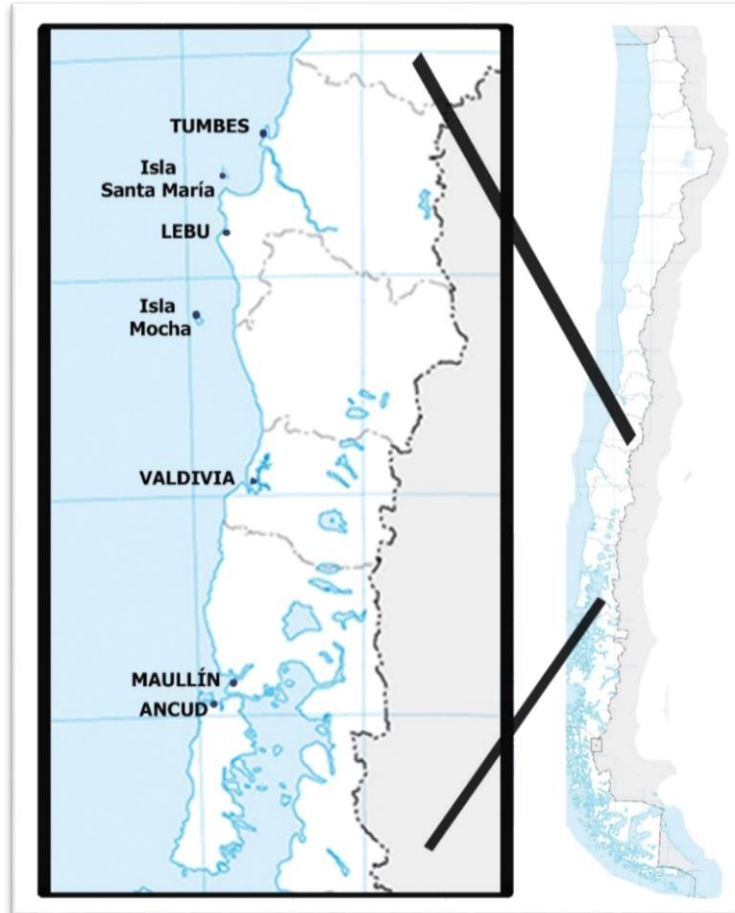
Estos hombres que en un inicio cazaron cetáceos entre isla Quiriquina y Tumbes, fueron los que iniciaron la actividad en Lebu e Isla Santa María. No hay datos que los relacionen con el surgimiento de la industria en Valdivia y la prensa de la época vincula el nacimiento de iniciativas balleneras, en las costas de Llanquihue y Chiloé, a la presencia en la zona de cazadores de Valdivia y Lebu (Ilustración 28).

A pesar de que los documentos no necesariamente atribuyen a los cazadores de Tumbes el nacimiento de estas iniciativas, creemos que ellos jugaron un papel fundamental en el proceso de difusión del modelo de caza *tradicional*. Esto lo podemos afirmar al considerar que fueron los cazadores de Tumbes los primeros en dedicarse a esta actividad económica de forma sistemática, la amplitud del territorio marino que lograron abarcar, así como el reconocimiento con el que contaban. Expansión de una práctica que fue posibilitada por la apropiación, por parte de algunas comunidades, de las formas de llevar a cabo las operaciones balleneras y que fue adaptada a nuevas realidades y seguramente nutrida por estos nuevos cazadores.

Entonces, cada una de las caletas, en que se ejerció este oficio, actuó como una suerte de trampolín, donde rebotaba el acervo ballenero. Pudiendo entonces emprender vuelo hacia otras localidades más alejadas, cargadas de lo que había podido ir incorporando en su recorrido, llegando de este modo hasta la isla de Chiloé. Pero, al mismo tiempo en que estos conocimientos cargados de nuevos elementos se fueron expandiendo, a Tumbes fueron llegando acervos foráneos y algunos aciertos tecnológicos. Así la localidad tuvo la chalupa denominada El Lanza, construida en

alerce en la isla de Chiloé, lo que la hacía más liviana y rápida que las otras embarcaciones.

Ilustración 28: Localidades en que se practicó el modelo de caza tradicional durante el siglo XIX y XX:



Fuente: Elaboración propia.

8. Participación de los tumbinos en la caza pelágica chilena:

Existió otro fenómeno que permitió que los tumbinos conocieran territorios marinos ubicados más allá de su línea del horizonte. Se trata del surgimiento, a partir de la segunda década del siglo XIX, de empresas de capitales nacionales y/o mixtos de carácter pelágico. Los primeros emprendimientos no perduraron y hubo que esperar la segunda mitad del siglo, para que algunas compañías se estabilizaran en esta actividad económica. Así, al mismo tiempo que iba disminuyendo la presencia de veleros extranjeros en los puertos de Chile fueron apareciendo los de bandera

nacional, lo que auguraba el surgimiento progresivo de la industria ballenera chilena de *tradición norteamericana*. Tal como lo plantea D. Quiroz, a partir de 1861 “*se puede hablar con propiedad de la formación de una flota ballenera chilena, tanto en Talcahuano como en Valparaíso*” (2015b: 5).

Fenómeno que fue aplaudido por personalidades como Carlos Pozzi que consideraba que el desarrollo de esta industria generaría fuentes de trabajo, al mismo tiempo que formaría a una gran cantidad de hombres en las actividades marineras.

[...] la industria de la pesca de ballena va en progreso aunque no con la rapidez que es de desear, pero se cree con sobrado fundamento que cada año haya más interés por ella y se haga en mayor escala. Inútil me parece hacer presente que merece la protección de las autoridades por ser una industria nacional que regularizada i hecha en grandes proporciones será un bien para el país i dará ocupación segura i lucrativa a muchas personas, formándose al mismo tiempo en crecido número gente de mar experimentada en el manejo de toda clase de embarcaciones i fáciles de convertirse con provecho en buenos marineros para nuestra armada (1867 en D. Quiroz, 2015b: 5).

El conjunto de las empresas chilenas que se dedicaron a la caza de *ballena clásica*, realizó operaciones que se iniciaban desde las costas de nuestro país para recorrer el Pacífico Sur en veleros. Si bien no todas lograron perdurar en el tiempo y actuar en el mismo periodo, conformaron un modelo de operación nacional que “*llegó a tener 24 veleros*”, con los que fueron tras los cetáceos “*por más de 70 años*” (D. Quiroz, 2015b: 18). De estos emprendimientos destacan la Sociedad Mathieus & Brañas, la Sociedad Toro & Martínez de Talcahuano, la Compañía Chilena de Balleneros de Valparaíso y más adelante la Industria ballenera Macaya Hnos y Cia (D. Quiroz, 2015b).

Entonces la industria ballenera *clásica* que necesitaba de personal calificado “*para pilotear sus botes o ‘trancar’ el monstruo*”, fue sistemáticamente tras los balleneros de la localidad debido a que “*indudablemente, [eran] los ‘trancadores’ tumbinos los más [sic] preparados en el difícil arte de matar ballenas*” (D. Dublé 1905 d: 4). Así tanto en

Talcahuano como en Valparaíso, se sabía del acervo que los balleneros de Tumbes habían acumulado a través de su vasta experiencia en la operación ballenera de carácter tradicional. De modo que, tal como lo recuerda Juan Campos, la mayoría de los hombres de la caleta se embarcaron en veleros pertenecientes a compañías balleneras nacionales.

Esta gente de aquí, todos; mi padre, mi abuelo, mis tío. Todos esos, trabajaron en las fragatas grandes antes. [...] En fragata no sé cuánto se llamaba la fragata esa. Esas eran a velas y a motores. Esas trabajaban para allá para Ecuador, para Guayaquil. Ahí estaban los bancos de ballena antes. [...] El abuelo de don [Erasm] Badilla. Ese estuvo junto con mi padre mío, si esos fueron todos juntos aquí mi padre y todos esos. [...] Porque se embarcó mi padre mío, se embarcó Lucho Ramírez. Se embarcaron artos, los Olivares, don Silverio Olate. Toda esa gente se embarcaron a la caza afuera (J. Campos, septiembre 2014).

Si bien las fuentes no aclaran el periodo en que estos hombres viajaron, sabemos, gracias a los registros de D. Dublé, que para inicios del siglo XX varios tumbinos se habían embarcado en estas expediciones. Así cuando este cronista visitó la localidad, algunos hombres tenían *“todavía frescas las heridas que les hicieron en hombros i pulmones las ballenas ecuatoriales en la última ‘cruza’ por Galápagos”* (1905e:2). Considerando de que el periodo de mayor prosperidad de la industria pelágica nacional fue entre 1865 y 1875 (D. Quiroz, 2015b), creemos que los tumbinos se habían hecho parte de estas operaciones desde hacía algunas décadas.

Los hombres se embarcaban en veleros para hacerse parte de expediciones de más de seis meses. En ellos convivían alrededor de 30 tripulantes tanto nacionales como extranjeros, lo que hacía de estos lugares flotantes, espacios de encuentro entre hombres de diferentes orígenes. Juntos debían enfrentar los avatares del viento y el mar para seguir la ruta de los cetáceos, pudiendo llegar hasta las zonas de caza ubicadas en las costas del Ecuador y Panamá. Erasmo Badilla recuerda lo que sus

familiares le transmitieron acerca de las duras expediciones en que participó su abuelo y lo que implicaba ser tripulante de un velero ballenero.

Mi abuela me contaba de que salía como seis meses mi abuelo cuando llegaba. Era largo el viaje, ¡y a vela! Tenían que pasar como por [inaudible] la Isla de Pascua para venir a pegar al Corral . Y cuando le salía la calma, porque lo peor que hay para un velero es la calma, cuando no hay viento. Tenían que remolcar para donde haya viento, con chalupa a remolcar el velero. O cuando le salían temporales, le pegaban con tiro a la vela para rajarla, porque no alcanzaban a cerrar las velas. [...]. Me acuerdo de que mi papa me lo transmitió un poco porque yo con mi abuelo, era niños cuando murió. Mi abuelo murió el 57'. Eran durísimas las navegaciones. Llegaron hasta Colombia, Panamá a pescar ballenas. Llegaban a las Galápagos. [...] tenían chalupas. No sé cuántas; cuatro o cinco chalupas y ahí sacaban y las tiraban a la mar y había que salir a pescar. Y si había un hombre, un tiburón o tenían un accidente, primero había que matar al animal. Después si es que podían, rescataban al marino. [...] La [ballena la] llevaban al velero [...] y ahí la empezaban a faenar con espeles. [...] Y le ponían una rejilla en esa época, porque los tiburones, imagínese usted, ¿cómo estarían en esa época en aguas cálidas? Si te caías al agua, ahí olvídate el tiburón (septiembre 2014).

A la peligrosidad propia de enfrentarse a los enormes mamíferos marinos, se sumaba la de la presencia de tiburones en las aguas cálidas del Norte del Pacífico Sur. Estos solían atacar cuando estaban procesando el cetáceo en los costados de los veleros. Accidente que sufrió Adrián Campos y que nos fue relatado por su hijo Juan Campos.

A mi papa cuando lo pescó el tiburón, lo pescó allá en Ecuador [le sacó la mitad del pie]. El capitán lo iba a dejar a tierra y él no quiso ir y como andaban trayendo doctores, practicante ahí. Así que le pusieron hartas inyecciones al cuerpo para [...] el veneno. Y después estuvo como dos meses no más en cámara en el barco y después se quedó trabajando igual (J. Campos, julio 2015).

Hoy los tumbinos recuerdan que los contemporáneos de Silverio Olate Olivares (abuelo de Eramos Badilla), se embarcaron en dos naves; el *James Arnold* y el *Josephine*. Existe la posibilidad de que las memorias hayan olvidado veleros más antiguos, pero creemos que los balleneros de Tumbes solo se alcanzaron a embarcar en los ejemplares anteriormente nombrados, que fueron “*los dos últimos veleros balleneros que se incorporaron en la flota chilena*” (D. Quiroz, 2015b: 14). Ambos construidos en New Belford, el primero en 1852 y el segundo en 1877, transitaron por varios propietarios norte americanos antes de pasar a manos de empresas chilenas.

En 1909 el *Josephine* (Ilustración 29) pasa a ser de propiedad de la *Compañía Chilena de Balleneros* que lo usará como su último crucero ballenero hasta 1917, fecha en la que este deja de funcionar como tal (D. Quiroz, 2015b: 16-17).

Ilustración 29: Velero Josephine en uno de los muelles de New Bedford, 1909



Fuente: D. Quiroz, 2015b

Esta empresa creada en 1871 (Valparaíso en la Exposición Nacional de 1884: 1884) contaba con sus oficinas en Valparaíso. Ahí, se corría la voz de que se buscaban hombres valerosos y dispuestos a aprender las labores balleneras para cumplir

funciones cotidianas en los veleros. Fue así como Manuel Flores -padre de Gudelina Flores- se inició en el oficio ballenero. Siendo inexperto, en un inicio se dedicó a cumplir labores de cocinero, que consistían en mantener el fuego que derretiría los tocinos de las ballenas acribilladas. En aquellos viajes, en los que los hombres debían orinar en un recipiente que serviría para lavar y desengrasar la ropa de la tripulación, conoció a Silverio Olate y a un Becar. Encuentro que habría sido fundamental para que, tras el fin del funcionamiento de la empresa, Manuel optara por radicarse en Tumbes. Lugar desde el que se habría embarcado en el *James Arnold* para posteriormente construir su hogar y dedicarse a la actividad de la pesca (G. Flores, enero 2016).

El *James Arnold* (Ilustración 30) empezó a operar bajo bandera nacional a partir de 1896. De propiedad de la sociedad Toro & Martínez formó parte de su flota hasta 1919, fecha en la que la empresa cesó su actividad. En los 25 años en que esta nave estuvo en su poder, realizó cerca de sesenta viajes (A. Cartes, 2009) de los que los tumbinos no se habrían hecho parte.

Ilustración 30: Velero James Arnold, navegando bajo bandera chilena, c. 1895



Fuente: D. Quiroz, 2015b

En 1921 fue vendida a José Maritano que la usó en la caza pelágica de ballena “durante dos temporadas más, 1921, 1922” (Sandoval, 1978 en D. Quiroz, 2015b: 15). Últimos viajes de los que los tumbinos, dentro de los que se encontraba Silverio Olate, se hicieron parte. Según A. Cartes “*Sus últimas dotaciones se componían de un capitán náutico, otro de pesca, dos o tres pilotos y veinte a veinticinco hombres*” (2009: 44). En la primera cruzada realizada bajo este nuevo mando, “*salió a la pesca el 17 de mayo a los mares tropicales, regresando el 12 de diciembre a este puerto [de Talcahuano], con un cargamento de 37.939 galones de aceite de esperma [...] y 1.562 galones de aceite negro*” (Memoria del Ministerio de Marina del año, 1921 en D. Quiroz, 2015b: 15).

De estos viajes, los hombres de Tumbes no solo volvían con grandes historias que hasta el día de hoy se recuerdan. En sus maletas cargaban con productos exóticos que se desconocían en la caleta. E. Badilla comenta que la historia cuenta de que traían unos ricos cocos del Ecuador que cortaban con serrucho y unos palos que pensamos podrían haber sido el llamado Palo Santo.

Cocos traía de ahí del Ecuador, cuando venían. Por Guayaquil por todo eso por ahí. Por ahí trajo una vez mi abuelo unos palos. Dos palos, porque usaban unas cajas de madera (enballetado), donde andaban trayendo la ropa ellos, como oficiales. Andaban trayendo ropa y todo, entonces para que las polillas no se los comieran tenían unos pedazos de palos que los traían de la selva del Ecuador. Yo después partir un palito de esos, estoy hablando como 80 años después y todavía estaba adentro... con olor (Julio 2015).

En alta mar inventaron y/o aprendieron *El Salud ballenero* que algunos de estos cazadores siguieron coreando en las calles de la caleta. Gudelina Alarcón recuerda que su abuelo Manuel Flores recitaba:

*Brindo dijo un trancador, por la línea y el arpón.
Cuando es pauta una ballena, se me alegra el corazón.*

*El lucero en la perilla, las estrellas en el timón.
Cuarenta ballenas cortadas al pie del palo mayor.
Salió el sol, salió la luna, salió el brillante lucero.
Salió la Jame Arnold con todos sus balleneros.
¡Salud!*

(Enero 2016)

CAPITULO VI: CONCLUSIONES

Los inicios de esta investigación se remontan al año 2014, momento en el que fui incorporada como alumna tesista al proyecto Fondecyt [nº1140056]: *Una Etnografía Retrospectiva de la Caza de Ballenas en las Costas de Chile durante el Siglo XIX*. En aquel entonces nos adentramos en el mundo desconocido de la industria ballenera tanto internacional como nacional, llamándonos la atención las operaciones costeras de caza de ballenas realizadas desde Tumbes por sus particulares características. Dada la falta de investigación que existía sobre este tema particular, nos propusimos llevar a cabo esta monografía, planteándonos como objetivo llevar a cabo una *etnografía retrospectiva* que nos permitiera caracterizar histórica, social y culturalmente la caza de ballena realizada desde Tumbes entre 1850 y 1948. Durante un largo año, nos sumergimos en los archivos y relatos de los actuales tumbinos para lograr establecer cuáles fueron las *tradiciones balleneras* que influyeron en la definición de las operaciones balleneras de Tumbes, describir las operaciones balleneras realizadas por los tumbinos y sus transformaciones en el tiempo, identificar las operaciones balleneras de carácter pelágico en la que los tumbinos habrían participado así como la participación de estos hombres en la difusión a lo largo de todo Chile de la caza costera de cetáceos.

Al finalizar este proceso hemos podido corroborar que tal como los habíamos planteado en nuestra hipótesis, las operaciones balleneras realizadas desde Tumbes fueron el resultado de un complejo proceso de *aculturación*, que requirió que los tumbinos estuviesen en disposición de adoptar una actividad económica ideada bajo otros horizontes. Pudiendo de este modo adaptar la tradición *yankee* constituyendo una tradición en sí, con rasgos particulares y dinámicas internas propias que posibilitaron que perdurara durante tanto tiempo. Además se ha logrado establecer que con una expansión marina sin igual, los tumbinos se transformaron en actores fundamentales en la difusión de su modelo de operación, de manera que contribuyó a la alimentación de *la cultura ballenera chilena*.

Para estos efectos tuvimos que recopilar antecedentes históricos de la caza de ballena en Chile así como los de la industria ballenera internacional. La reconstrucción de este panorama nos permitió comprender que aquel *contacto cultural*, había provocado la ejecución de una idea que venía incubándose en la región desde hacía varias décadas. Esto debido a una familiarización con la industria internacional y el dialogo existente entre las memorias latentes asociadas a las prácticas de aprovechamiento de cetáceos de los pueblos indígenas y la de los descendientes de españoles que habían llegado a estas tierras. Conjunción de hechos que propiciaron el escenario adecuado para que los hombres de la caleta encontraran sentido en la actividad y la empezaran a llevar a cabo a partir de 1840, manteniéndola casi intacta hasta 1948.

Solo la combinación de factores externos -con la presencia de veleros internacionales-, internos -como la llegada de la independencia-, y particulares -de los grupos de hombres que se tornaron hacia el mar-, permitieron el surgimiento, a partir de la primera mitad del siglo XX, de la *cultura ballenera chilena*. Aleación de factores que hizo que si bien todos los hombres dedicados a esta actividad buscaron el mismo fin, es decir cumplían la misma *función*, no todos tuvieron el mismo modo de llevarla a cabo.

Los balleneros norteamericanos fueron los que entregaron los elementos técnicos (las herramientas) que permitieron que los tumbinos bosquejaran las primeras líneas de lo que sería el modelo de explotación tradicional. La sencillez de este *rasgo cultural*, permitió que los hombres de Tumbes lograron construir un modelo de operación ballenero que estaba en armonía con su contexto, una adaptación a la imposibilidad de acceder a veleros. Así, la *expresión manifiesta* del rasgo cultural incorporado no era idéntico al practicado por la tradición norteamericana, dado que la operación se asemejaba más a las ejecutadas por los vascos o los hombres de las islas Azores, en la medida en que partía desde la costa.

Además de ritmar la economía de Tumbes, la práctica ballenera caló hondo en las relaciones sociopolíticas de la localidad. Complejo de relaciones que se volvió

indispensable para la reproducción de las operaciones balleneras dado que era la misma localidad, mediante su proceso de *enculturación*, la que formaba a los herederos de la tradición. Entonces la caleta entera era cómplice en esta suerte de *pedagogía silenciosa*, en la que a través de la memoria colectiva se traspasaban los conocimientos prácticos y simbólicos necesarios para la perduración de la práctica en términos intergeneracionales.

Mientras los hombres salían a la mar, las mujeres se ocupaban en actividades de orden doméstico -pero no por ello menos importantes- cumpliendo un rol fundamental en la ejecución y transmisión de la tradición ballenera. Difícil es integrarlas a este relato, dado que las fuentes tratadas refieren escuetamente al papel que jugaron y se suelen centrar en la acción misma de la operación ballenera. El mundo doméstico solo es esbozado y los hombres aparecen como los grandes protagonistas de esta tradición. Tomando en cuenta que las memorias son creadas en un determinado *marco cultural*, no es de extrañar que estas sean esencialmente masculinas, hecho que sin duda dificulta la comprensión de los fenómenos del pasado en toda su complejidad.

A lo largo de nuestra investigación nos hemos dado cuenta de que los balleneros de la caleta también se hicieron parte de las operaciones de carácter pelágico. Si bien siempre tuvimos conciencia de que los tumbinos habían sido requeridos por las empresas nacionales que practicaban el *modelo clásico*, pensábamos que este fenómeno involucraba algunos casos particulares. A partir de las fuentes, hemos podido establecer que aquella integración se hizo sistemáticamente, de manera que los tumbinos se involucraron en la misma tradición de las que sus padres se habían inspirados. Así estos balleneros llevaron a cabo dos modelos de operación, haciendo de la caleta, la única localidad -de la que se tenga registro- con estas características. A pesar de lo anterior no hemos podido establecer cuál fue el papel que los tumbinos llevaron a cabo en estas expediciones y si eran buscados para cumplir tareas de marinero o si, tal como lo menciona D. Dublè, se le asignaba funciones de mayor responsabilidad. Suponemos que dado el acervo acumulado y su reputación se habrían desempeñado en puestos de mando, pero valdría la pena indagar en ello.

Lo cierto es que ambos modelos -inspirados de una misma tradición- coexistieron en Tumbes hacia fines del siglo XIX e inicios del XX y fueron abandonados cuando no lograron seguir cumpliendo su función inicial; satisfacer las necesidades económicas de la caleta. A pesar de que en aquel periodo empiezan a nacer los emprendimientos asociados a la cacería de carácter moderno, los tumbinos no parecen haberse hecho parte de ellos. De ello surge una pregunta ¿Por qué estos hombres no se involucraron en la cacería de ballena de carácter moderno?

Los antecedentes dan cuenta de que la localidad habría optado por dedicarse a la pesca, integrando en esta nueva actividad económica rasgos culturales heredados de la tradición de ballena de inspiración *yakee*; el entramado social de la caleta y la distribución de sueldos por partes. Pero sería interesante indagar en cómo aquellos vestigios de la tradición ballenera marcaron la vida de la comunidad hasta el día de hoy.

Con el presente trabajo se ha logrado aportar a la caracterización de la primera etapa de la industria ballenera nacional, más específicamente de la ejecución del modelo *tradicional* y de su cohabitación con el modelo *clásico*. En este sentido a través de estas líneas, creemos haber podido representar un mundo que el tiempo y el pudor han ido acallando. Aportando a la comprensión de las relaciones que los hombres de Chile establecieron con los cetáceos y de la importancia que esta actividad económica tuvo para nuestro país.

El proceso en su totalidad fue complejo, dado que la distancia en el tiempo nos llevó sobre un camino sinuoso. Se recogieron memorias seccionadas por el tiempo, fragmentos de recuerdos familiares reconstruidos desde el presente, que hicimos dialogar con diferentes documentos de épocas. En él, la ejecución del terreno fue fundamental, dado que nos permitió ubicar geográficamente toda la información analizada de forma previa y provocar nuevas hipótesis.

Para llevar a buen término nuestra investigación fueron fundamentales los documentos redactados por los denominados *para-etnógrafos*. Los elocuentes relatos de Dublè

Urrutia, nos permitieron tener un punto de partida desde el cual cuestionar las fuentes. Algunos dirán que estos nos habrán condicionado, pero todo aquel que se detenga a leer aquellas líneas redactadas por este cronista hace más de un siglo, se dará cuenta que no tienen nada que envidiarle a las que pudiera haber anotado un colega. Descripciones densas, precisas y casi poéticas acerca de la vida en la caleta, que integran relatos de los que fueron sus informantes, nos permitieron viajar en el tiempo e imaginarnos todo aquello que había sido observado por este hombre. Sin la existencia de este texto imposible hubiese sido llegar a buen puerto, o el puerto habría sido radicalmente distinto. Con esto no queremos decir que nuestra descripción se basa en aquel relato, sino que fue, gracias a la cantidad de datos entregados, el que nos permitió sentar las bases de los temas que se podían trabajar y contrastar con las otras fuentes.

Otro elemento importante que nos permitió enfrentar los vacíos de información, las dudas o sospechas, fue el hacer reflotar las memorias de los hijos y nietos de los balleneros. En un inicio pensábamos que poco sería lo que se encontraría en Tumbes, pero al revisar las entrevistas y realizar nuestro terreno nos fuimos dando cuenta de que a pesar del tiempo, resultaron ser una fuente de información valiosísima que nos guiaron en la comprensión de las fuentes secundarias.

Se pudo recoger un árbol genealógico que daba cuenta de las relaciones de parentesco memorizadas por parte de descendientes de la familia Olivares. Un preciado documento que fue realizado en 1970, sin duda por una necesidad de plasmar el linaje del que sus autores eran herederos. Sin embargo, este emprendimiento había sido aislado y por lo general los descendientes de balleneros habían silenciados sus recuerdos enfrentándonos a una *“memoria reservada”*. Fenómeno que según J. Candau aparece cuando *“existe una separación demasiado grande entre las modalidades culturales antiguas y las actuales. Entonces, el narrador piensa que sus historias no le ‘van a interesar a nadie’ y empobrece su relato de vida”* (2006: 103). Muchos guardaban secretos que les costaba compartir, como si

socializarlos hubiese puesto en peligro su identidad ya atacada por los cambios socioeconómicos de la localidad.

Fue necesario ser insistente y receptivo a la vez, para poder cobijar a nuestro interlocutor en un camino al pasado que despertaba intensas emociones que habían sido acalladas durante mucho tiempo. Tuvimos que “*encontrar un equilibrio difícil entre la reserva y la demanda de información*” (J. Candau, 2006: 103) para no fomentar recuerdos inexactos y cerciorarse de ser lo suficientemente provocativo para hacer reflotar las memorias. Con nosotros llevábamos un conjunto de fotografías que retrataban tumbinos procesando los cetáceos hacia la mitad del siglo XX -recopiladas en los trabajos de archivos del proyecto Fondecyt-, material que fue de suma importancia en esta operación, dado que al verlo los entrevistados reactivaban sus recuerdos.

De este proceso nos llamó la atención que existían dos tipos de memoria. Los hijos contaban con relatos descriptivos pero a la vez difusos, donde los nombres de las personas y las cosas habían sido olvidados y donde había cabida a la interpretación de hechos que ellos habían podido presenciar siendo pequeños. Los nietos en cuanto a ellos aportaban datos más escuetos pero precisos, que daban cuenta de la relación que ellos habían establecido con sus abuelos. A preguntas amplias respecto a la operación ballenera solían silenciarse, dado que no se asumían como interlocutores válidos. Pero si uno indagaba en los recuerdos que tenían de sus abuelos, reflotaban relatos que habían sido parte fundamental de su construcción identitaria. Así es como Jaime Olivares reproduce detalles de las historias de colazos vivido por su abuelo, que la señora del restaurant nos cuenta que su abuelo les hablaba del temido *trauco*, y que Gudelina Alarcón es capaz de cantarnos el salud de los balleneros del *James Arnold*, sin tener plena conciencia de que hacía referencia al velero en el que su abuelo se había embarcado.

Entonces, existen memorias que pueden llegar a saltar una generación si es que son resignificadas y asociadas a la intimidad de las relaciones afectivas indispensables

para la construcción de sujetos. Por lo que indagar en estos procesos más individuales permite reflotar datos de relevancia que fueron congelados en el tiempo, para conservar la relación afectiva a la que aluden. Todos contamos con recuerdos inamovibles; los primeros poemas aprendidos en el colegio, o bien el popular juego del “correr el anillo por un portillo” enseñado por la abuela. Estos se han instalado en nuestra memoria y pueden ser reproducidos de forma intacta hasta que nuestro cuerpo esté en capacidad de apelar a nuestra mente. Fenómeno interesante de considerar cuando intentamos indagar un mundo que solo ha persistido en las memorias de los descendientes de los que lo vivieron.

Esta tesis además de establecer un panorama respecto a la tradición de los tumbinos de caza de ballena, permite evaluar la factibilidad de llevar a cabo investigaciones antropológicas respecto a fenómenos que han dejado de existir. En este sentido creemos que el desafiante método de la *etnografía retrospectiva* permite reconstruir la historia de personas que han sido olvidadas y valdría la pena aplicarlo en investigaciones respecto a otros temas, como lo pueden ser el tema de las tierras ancestrales mapuches.

Dada la dependencia que el investigador tiene de documentos y memorias producidos por otros, es evidente que su trabajo estará condicionado por la información entregada ¿pero no sucede esto también en el campo de la etnografía? ¿El antropólogo no depende siempre de la información que se le quiera entregar? ¿Y su función no es justamente saber sortear esos muros a partir del análisis de datos?

Bibliografía

- Achuti, Luiz Eduardo. "Fotoetnografía: um estudo de antropología visual sobre cotidiano, lixo e trabalho". Porto Alegre, 1997.
- Alonso, Luis Enrique "Sujeto y Discurso: el lugar de la entrevista en las prácticas de la sociología cualitativa" en Métodos y técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Síntesis, Madrid, 1994.
- Akimichi, Tomoya. et al. "Small-type coastal whaling in Japan" en Report of an international workshop. Boreal Institute for Northern Studies, Canada 1988.
- Baptista, Pilar; Fernández, Carlos y Hernández Roberto. "Metodología de la investigación". Mc Graw Hill, México, 2006.
- Bastide, Roger. "¿Qué puede aportar la antropología aplicada una teoría científica de la aculturación?" en Antropología aplicada. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1971: 40-57.
- Bengoa, José. "Historia del pueblo Mapuche". Ediciones Sur, Santiago de Chile, 2002.
- Berdichewsky, Berdarno. "Antropología Social: Introducción. Una visión global de la humanidad". LOM ediciones, Santiago de Chile, 2002.
- Berenguer, José. "Innovaciones tecnológicas y conquista económica del mar" en Pescadores de la Niebla: Los Changos y sus ancestros. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile, 2008a: 23-29
- Bonte, Pierre y Izard, Michael. "Diccionario Akal de Etnología y Antropología". Ediciones Akal S.A, Madrid, 2005.
- Candau, Joël. "Antropología de la memoria". Nueva Visión, Buenos Aires, 2006.
- Canclini, Nestor. "Cultura y Sociedad: una introducción". Cuadernos Secretaria de Educación Pública, México, 1984.
- Capella, Juan, y Jorge Gibbons. "Diversidad de especies. Mamíferos marinos" en Biodiversidad en Chile, Patrimonio y desafíos. Ocho Libros, Santiago: 2008: 234-243
- Carreño, Gastón y Espinoza, Alejandra. "El arpón se queda en la familia: la ballenera Macaya en el golfo de Arauco" en Povos e colectivos pesqueiros: Estudos etnográficos e perspectivas socioantropológicas sobre o viver e o trabalhar. Editora da FURG, Brasil, 2009.
- Cartes Montory, Armando. "Los Cazadores de Mocha Dick. Balleneros chilenos y Norteamericanos al sur del océano de Chile". Pehuen Editores, Santiago de Chile, 2009.
- Cuche, Denys. "La notion de culture dans les sciences sociales". La Découverte, Paris, 2004.
- Darwin, Charles. "Darwin en Chile: (1832-1835): viaje de un naturalista alrededor del mundo". Universitaria, Santiago de Chile, 2009.
- Dublè Urrutia, Diego. "Tumbes". El Sur de Concepción, 28 de enero de 1905a: 1-2.
- Dublè Urrutia, Diego. "Tumbes II". El Sur de Concepción, 31 de enero de 1905b: 3.
- Dublè Urrutia, Diego. "Tumbes III". El Sur de Concepción, 1 de febrero de 1905 c: 3-4.

- Dublè Urrutia, Diego. "Tumbes IV; La pesca de la ballena". El Sur de Concepción, 5 de febrero de 1905d: 4.
- Dublè Urrutia, Diego. "Tumbes V; La caza de la ballena". El Sur de Concepcion, 7 de febrero de 1905e: 1-2.
- Espinoza, Alejandra. "El Camino de la Ballena. De Santa María a Chome, de Chome al fondo del Mar". Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 2011.
- Fernández Vilches, Antonio. "La caleta y su gente: Tumbes. (Estudio Etnográfico)". Memoria de prueba para optar al título de profesor de Estado en la asignatura de Historia, Geografía, Economía Política y Educación Cívica, Universidad de Concepción, Concepción, 1964.
- Fernández de Rota, José Antonio. "El concepto de cultura en la antropología contemporánea" en Seminario interdisciplinar O(s) sentido(s) da(s) cultura(s). Consello da cultura Galega, sc., 2009.
- Guber, Rosana. "La etnografía, método, campo y reflexividad". Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2001.
- Gusinde, Martín. "Hombres primitivos en la tierra del fuego: (de investigador a compañero de tribu)". Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla, 1951.
- Halbwachs, Maurice. "La memoria colectiva". Prensa Universitaria de Zaragoza, Zaragoza, 2004.
- Harris, Marvin. "El desarrollo de la teoría Antropológica. Historia de la teoría de la cultura". Siglo veintiuno de España editores, Madrid, 2002.
- Hobsbawm, Èric y Ranger, Terence. "La invención de la tradición". Editorial Crítica, Barcelona, 2002.
- Lillo, Baldomero. "Obras completas". Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1968.
- Lorandi, Ana Maria. "¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia?" Memoria americana, cuadernos de etnohistoria n°20-1. Instituto de Ciencias Antropológicas, Buenos Aires, 2012. Disponible en:
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37512012000100002
- Mac Dougall, David. "Renewing ethnographic film. Is digital video changing the genre?" en Anthropology Today, vol. 17, 2001: 15-21.
- Ortiz, Renato. "Mundialización y cultura", Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2004.
- Pastene, Luis y Quiroz, Daniel. "An Outline of the History of Whaling in Chile" en Human Culture from the Perspective of traditional Maritime Communities, International Symposium Report No. 1. Kanagawa Shimibun Press, Kanagawa, 2010: 73-98.
- Pérez, Juan Ignacio. "Los primeros censos chilenos de población (1854-1920). Análisis Crítico de las fuentes de datos censales y sugerencias de uso" en Boletín de la academia chilena de la historia n° 119, Santiago de Chile, 2010: 55-95.
- Pizarro Soto, Alejandro. "Lebu, de la Leufumapu a su centenario 1540-1962". se., Hualpén, 2012.

- Quiroz, Daniel. "Cazadores tradicionales de ballenas en las costas de Chile (1850-1950)". Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2012.
- Quiroz, Daniel. "Cazadores modernos de ballenas en las costas de Chile (1905-1983)". Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2014a.
- Quiroz, Daniel. "Etnografía histórica de la planta ballenera en isla Guafo (1921-1937)" en Magallania vol. 42, nº 2. Universidad de Magallanes. Instituto de la Patagonia. Centro de Estudios del Hombre Austral, Punta Arenas, 2014b: 81-107.
- Quiroz, Daniel. "Balleneros en la niebla: Una mirada para-etnográfica de la caza de ballenas en Chile" en Chungara, Revista de Antropología Chilena Volumen 47. Universidad de Tarapacá, Arica, 2015a : 319-330.
- Quiroz, Daniel. "Cazadores clásicos de Ballenas en las Costas de Chile (1819-1921)". Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2015b.
- Quiroz, Daniel y Carreño, Gastón. "El último sueño del capitán "Adolfus" Andresen: La caza de ballenas en aguas magallánicas (1933-1935)" en Magallania vol 38, nº 1. Universidad de Magallanes. Instituto de la Patagonia. Centro de Estudios del Hombre Austral, Punta Arenas, 2010: 37-60.
- Roman, Joe. "Ballena". Editorial Melusiana, Barcelona, 2008.
- Sagredo Baeza, Rafael. "Historia mínima de Chile". Truner Publicaciones, Madrid, 2014.
- Salvo González, Luis. "Historia de la industria pesquera en la región del Bío Bío". LOM Ediciones, Santiago, 2000.
- Tegoumi Niho-Touka, M. "Les Baleiniers" en Les français peints par eux-mêmes : encyclopédie morale du dix-neuvième siècle, vol. Province. L. Curmer Éditeur, Paris, 1840-1842: 233-248.
- Tiapa, Francisco. "Teoría antropológica e investigación histórica en el estudio de las sociedades del pasado" en Tierra Firme nº101. Caracas, 2008: 91-114.
- Tilly, Charles. "Anthropology, History and the Annales" en Review, I (3/4). se, sc, 1978: 207-213.
- Toledo, M. Isabel; Veneros, Diana y Magendzo, Abraham. "Visita a un lugar de memoria. Guía para el trabajo en derechos humanos". LOM Ediciones, Santiago, 2009.
- Usain Azpiroz, José María. "Balleneros vascos. Imágenes y vestigios de una historia singular". Museo Naval, San Sebastián, 2012.
- "Valparaíso en la Exposición Nacional de 1884". Imprenta del Nuevo Mercurio , Valparaíso, 1884.
- Wolf, Erik. "Europa y la gente sin historia". Fondo de Cultura Económica, México ,1987.
- Wolf, Erik. "Figurar el poder: ideologías de dominación y crisis". Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2001.
- Wright, Pablo. "Trabajo de campo en el tiempo: los lugares etnográficos de la antropología de la historia" en Memoria Americana, cuadernos de Etnohistoria nº 20-1. Instituto de Ciencias Antropológicas, Buenos Aires, 2012. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37512012000100012

Documentos inéditos:

Oficina de Estadística. "Censo Jeneral de la República de Chile: levantado en Tumbes abril de 1854", 1854

Opazo, Omar y Orostica Luisa. "Cuadro Genealógico", Tumbes, 1970.

Entrevistas:

Alarcón, Gudelina. Entrevista de Gastón Carreño y Nayeli Palomo, enero 2016.

Araya Pincheira, Alberto. Entrevista de Gastón Carreño. Tumbes , junio de 2014.

Araya Pincheira, Alberto. Entrevista de Gastón Carreño. Tumbes, septiembre de 2014.

Araya Pincheira, Bernarda. Entrevista de Gastón Carreño y Nayeli Palomo, enero 2016.

Badilla Olate Erasmo. Entrevista de Gastón Carreño. Tumbes, septiembre 2014.

Badilla Olate, Erasmo. Entrevista de Gastón Carreño. Tumbes, julio de 2015.

Campos Becar, Juan Hernán. Entrevista de Gastón Carreño. Tumbes, septiembre 2014.

Campos Becar, Juan Hernán. Entrevista de Gastón Carreño. Tumbes, julio de 2015.

Flores, Gudelina. Entrevista de Gastón Carreño y Nayeli Palomo, enero 2016.

Núñez, Alida. Entrevista de Gastón Carreño. Lebu, junio de 2014.

Ramírez, María. Entrevista de Gastón Carreño y Nayeli Palomo, enero 2016.

Filmografía:

Soto- Oliva, Guillermo. "Tumbes, entre ballenas y naufragios", 2000.

Sitios webs:

Academic. "Isla Quiriquina". 2014. <http://www.esacademic.com/dic.nsf/eswiki/618123>. (último acceso: 20 noviembre de 2015)

Biblioteca Digital Mundial. "Mapa de la Bahía de Concepción de Chile". 2015. <https://www.wdl.org/es/item/188/>. (último acceso: 10 de enero de 2016)

Comisión Permanente del Pacífico Sur. "Especies". Ecuador, 2009. http://cpps.dyndns.info/corredores/index.php?option=com_content&view=frontpage&Itemid=1# .(último acceso: 05 de diciembre de 2014).

Miguel Maritano Industria de Jabones S.A. "Historia". Santiago, 2015. <http://www.maritano.cl/historia/>.(último acceso: 17 de noviembre de 2015).

Real Academia Española. "Diccionario de la lengua española". Real Academia Española, Madrid, 2015. Disponible en <http://www.rae.es/>. (último acceso: 20 de febrero de 2016)

ANEXO 1: Listado de informantes y entrevistados

Apellido y Nombre	Lugar de Origen	Descripción	Fecha entrevista
Alarcón, Gudelina	Tumbes	Nieta de ballenero	Enero 2016
Araya, Alberto	Tumbes	Antiguo ballenero	Junio 2014; Septiembre 2014
Araya, Bernarda	Tumbes	Hija de ballenero	Enero 2016
Badilla, Erasmo	Tumbes	Nieto de ballenero y estudioso de la historia de tumbes	Septiembre 2014; Julio 2015
Becar, Margarita	Tumbes	Hija de ballenero	Enero 2016
Campos, Juan	Tumbes	Hijo de ballenero	Septiembre 2014, Julio 2015; Enero 2016
Flores, Gudelina	Tumbes	Hija de ballenero	Enero 2016
Núñez, Alida	Lebu	Descendiente de ballenero de Tumbes llegado a Lebu	Junio 2014
Olivares, Jaime	Tumbes	Nieto de ballenero	Junio 2014
Olivares, Gabilda	Tumbes	Hija de ballenero	Junio 2014
Ramírez, María	Tumbes	Descendiente de ballenero	Enero 2016
Sanhueza Becar, José Luis	Tumbes	Descendiente de ballenero y estudioso de la historia de Tumbes	Informante clave

ANEXO 2: Transcripción Censo levantado en Tumbes en 1854.

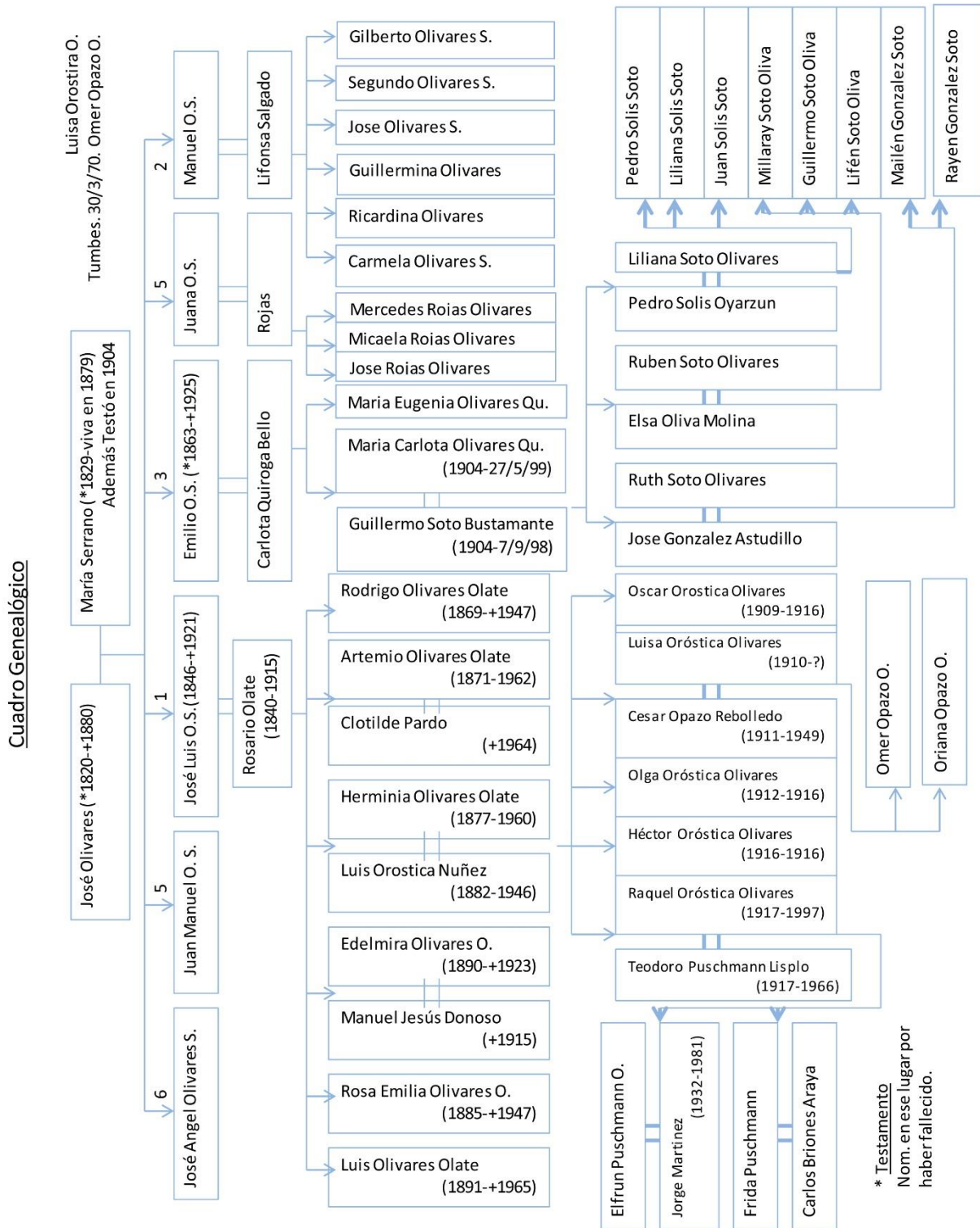
Censo 1854 [19 de abril]

[Los colores indican división por rancho]

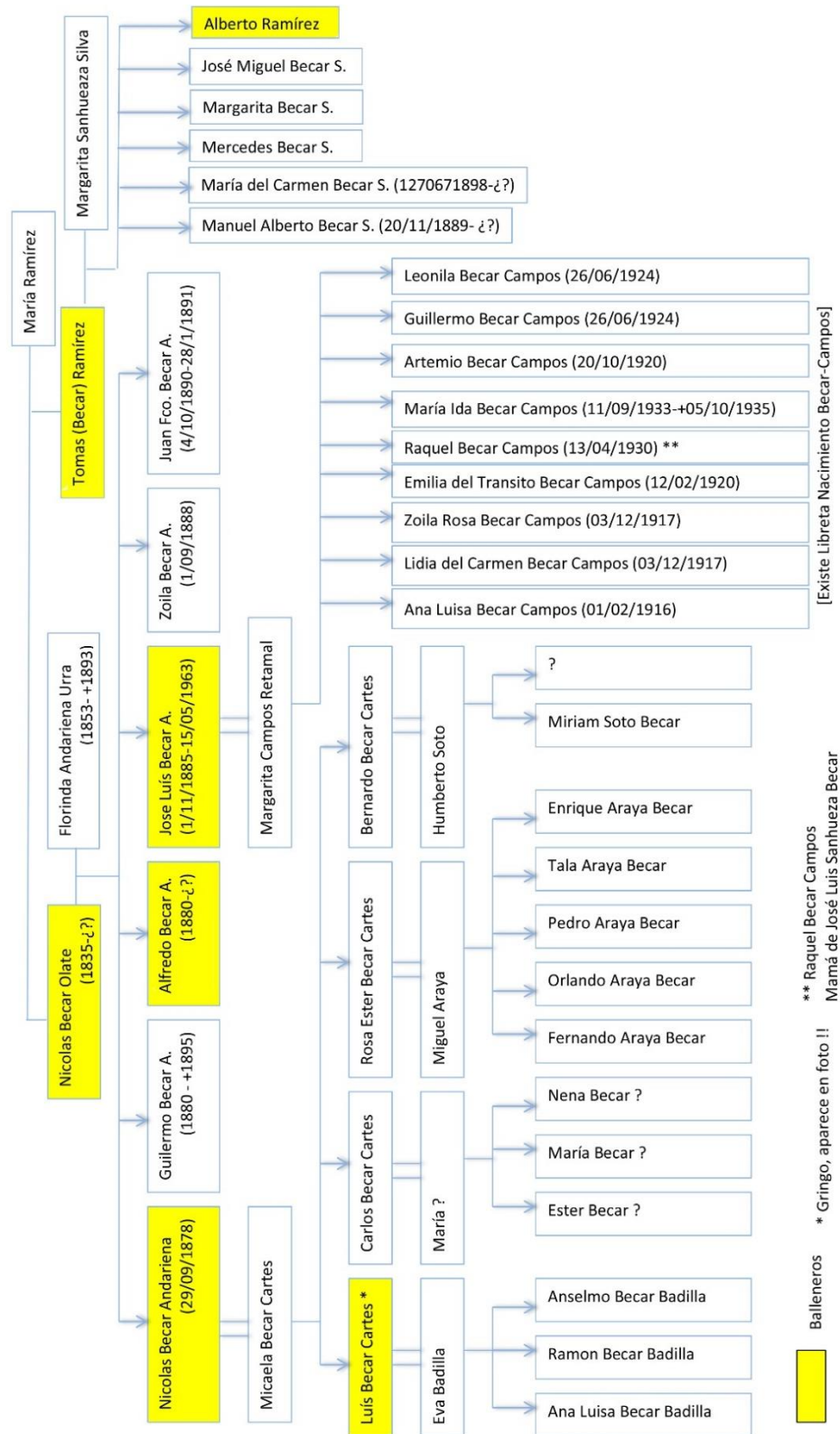
Nombre i apellido	Edad	Estado	Profesión e industria	Sabe leer?	Sabe escribir?	Nacionalidad
B. Ramirez	48	c	Pescador	No	No	Concepción
Juana Alarcon	36	c	-	No	No	id
Carmen Ramirez	25	c	-	No	No	id
Carlos Ramirez	23	s	-	No	No	id
Mica Ramirez	18	s	-	No	No	id
Maria Ramirez	14	s	-	No	No	id
Bartola Ramirez	12	s	-	No	No	id
Rosario Ramirez	4	s	-	No	No	id
Maria Gomez	82	V.	Vendedora	No	No	id
Jose Angel Jara	2	s	.	No	No	id
Juan Olate	28	c	Ballenero	Si	Si	Concepción
Carmen [ilegible]	25	c	-	No	No	id
Florindo Olate	2	s	-	No	No	id
Santos Olate	7	s	-	No	No	id
Rosario (Cabrera)	25	s	Gañán	No	No	id
(Mariel) Fuentes	10	s	Sirviente	No	No	id
José Grandon	24	c	Pescador	No	No	Concepción
Martina Ramirez	25	c	-	No	No	id
Juana Grandon	2	s	-	No	No	id
Filomena Grandon	5	s	-	No	No	id
Paula (B [ilegible])	70	v	-	No	No	id
José Olivares	31	c	Ballenero	No	No	Concepción
Maria Serrano	31	c	-	No	No	id
Luis Olivares	6	s	-	No	No	id
Manuel Olivares	2	s	-	No	No	id
Mercedes Olivares	48	v	-	No	No	id
Dionicio Olivares	29	s	Ballenero	No	No	id
Victoria Parra	25	s	id	No	No	id
José G. Parra	19	s	id	No	No	id
Nieve Sanchez	14	s	-	No	No	id
Miguel Sanchez	12	s	-	No	No	id
Antonio Olate	25	s	Ballenero	No	No	id

[ilegible] Olate	36	V	-	No	No	Id
Francisco Olate	20	s	-	No	No	Id
Miguel Olate	16	s	-	No	No	Id
Nicolas Olate	15	s	-	No	No	Id
Francisco Becar	9	s	-	No	No	id
Isabel Parra	15	s	-	No	No	Id
Antonio Castillo	25	s	Gañan	No	No	Id
[ilegible]	33	C	Gañan	No	No	Id
Juan F. Rodriguez	32	c	Ballenero	No	No	Concepción
Francisca Mardones	30	c	-	No	No	id
José Rodriguez	20	s	Ballenero	No	No	Id
Asuncion Rodriguez	18	s	-	No	No	Id
Diego Rodriguez	16	s	-	No	No	Id
Milonza Rodriguez	10	s	-	No	No	Id
Carolina Rodriguez	8	s	-	No	No	Id
Rosario Rodriguez	3	s	-	No	No	Id
Modesto Rodriguez	4	s	-	No	No	Id
Pedro Soto	32	c	ballenero	No	No	Id
Josefa Gayoso	28	c	-	No	No	Concepción
José A. Soto	3	s	-	No	No	Id
Ramon Soto	1	s	-	No	No	Id
Carmen Soto	36	v	Pescadora	No	No	Id
Rosario Araya	18	s	-	No	No	Id
Dorotea Escalona	60	v	Vendedora	No	No	id
José Oyarsun	26	c	Ballenero	No	No	Concepción
Josefa Olate	26	c	-	No	No	Id
Maria C. Oyarsun	1	s	-	No	No	Id
Juan (catillo)	24	s	Gañan	No	No	Id

ANEXO 3: Digitalización Árbol genealógico familia Olivares.
(L. Orostica y O. Opazo, 1970).



ANEXO 4: Digitalización Árbol genealógico familia Becar. (Elaboración equipo Fondecyt)



** Raquel Becar Campos
Mamá de José Luis Sanhueza Becar

* Gringo, aparece en foto !!

Balleneros



ANEXO 5: Digitalización crónicas D. Dublè.

[28 de enero de 1905a; Diario el Sur. Pp1 y 2]

El Sur

Concepción, Chile, Sábado 28 de enero de 1905

Núm 8.220 P.1

TUMBES

La península de Tumbes.- San Vicente.- Recuerdos de tiempos antiguos. – La caleta de Tumbes. – Des
r zos [ilegible] militares.- Un muelle en ruinas.- Rieles al mar. – Consideraciones sobre ciertos abusos
militares.- La Quiriquina y los pescadores.

Talcahuano, 23 de 1

I

Todo el mundo conoce, siquiera de nombre i por las indicaciones de la geografía, la península de Tumbes, larga cerranía que cierra la bahía de Talcahuano por el noroeste. En la costa de esta interesante península, que en edades pasadas debió ser una isla, cubierta de bosques i pobladas de indígenas, se abren numerosas caletas de pescadores, de las cuales es San Vicente, al sur, la mas conocida i celebrada. Pero hoy San Vicente ya no es lo que fuera en otro tiempo. La antigua poblacioncita, que aun persistía hace quince años, cubierta de saúcos y sauces i dividida por un estero, hoy seco, ha desaparecido de su antiguo asiento. Los antiguos habitantes lanzados por el puerto en formación, se han repartido por los alrededores, después de levantar acta de la desaparición definitiva del antiguo y rústico San Vicente, sacrificado en homenaje al dique de Talcahuano, a las necesidades industriales i a las expropiaciones i cercos de alambre de púa que la milicia , siempre absorbente, va sembrando por la costa.

Pero si ya no existe el viejo San Vicente a donde iban los antiguos a hacer sus siestas, con acompañamiento de pescado fresco i mariscos esquisitos, se conserva todavía Tumbes, rincón pintoresco algo carcomido también por la broma militar, pero siempre rústico orijinal dentro de su antiguo carácter.

La caleta de Tumbes se abre entre agrestes riscos al lado norte de la península, frente a frente de la Quiriquina que dista de ella sólo unas cuantas cuadras. Cerrada, casi, a los grandes vientos está habitada por unas cuatrocientas personas pertenecientes a antiguas familias de pescadores que conservan pura i característica la tradición de sus antepasados.

Las casitas, todas de teja, se tienden junto a la playa i pegadas al cerro el pintoresco conjunto. Algunas están edificadas en las vegas de dos quebradas que desembocan en la caleta. Verde chácaras entran en la península i por todas partes crecen sauces, saúcos, algunos pinos i toda clases de arbustos de campo i árboles frutales.

*

Aparte de la lindísima situación de Tumbes, que lo hace un lugar excepcionalmente agradable i sano, tiene su población ciertos aspectos peculiares que recuerdan mui interesantemente los tradicionales puertecillos, cantados en los poemas. Poco a poco iremos vaciando en forma de pequeños cuadros, nuestra impresiones sobre el carácter de esta buena jente i su vida perpetuamente dedicada a la pesca de la ballena, de la corvina, del congrio i de cuanto ser de agua o risco crió Dios el 5° día de su famosa obra, a las 5 de la mañana, según el concilio de Trento.

En Tumbes todo recuerda esta pesca las redes colgadas a lo largo de la playa, los trasmallos en que se pesca la corbinas, i los espineles, temidos por los congrios. Esta jente es la que saca del agua lo mejor de ese rico pescado que después se comen los santiaguinos con esos nombres franceses que graba la tontería criolla en nuestros (no se entiende) araucanos.

Todo habla aquí, también, en playas e interiores de la peligrosa pesca de la ballena, monstruo cuyas enormes costillas, quijadas y paletillas, blanquean por todas partes, dando firmeza a los caminos, o sosteniendo las redes húmedas. Enormes vertebras de este cetáceo sirven de asiento a los pescadores. Las lanzas y los arpones esperan afirmadas en las paredes la hora en que algún ojo avisador descubra en el horizonte el lomo resplandeciente del monstruo o sus blancos torbellinos de agua.

Bajo ramadas especiales o a pleno sol esperan las chalupas de guerra el momento de salir a esas largas caserías que en ocasiones duran 5 o 6 días, i que con frecuencia se extienden hasta la isla Santa María, la Mocha i Ancud.

Tal es el exterior de Tumbes i tal es su alma: pesca, pescadores, redes, arpones, hombres quemados i fuertes, jóvenes alegres i entusiastas, familias patriarcales en que de vez en cuando estalla alguna calamitosa división enteramente bíblica; chalupa i chatas que van i vienen a la vela i noches en el océano, persiguiendo la corbina o esperando que la luna mengüe para que “pique” el congrio, enemigo de la luz.

Tumbes no es Talcahuano, Penco o San Vicente. Es algo enteramente diverso. En el instante en que escribo oiga la subida de la marea que azota la playa, canta algún gallo i hasta se escucha el cabuzno de un burro que desde la Quiriquina lanza al océano su canción de guerra. ¡Feliz él que puede traspasar los cercos sagrados!

*

Como un recuerdo de la hermosa dulce civilización, corona una de las lomas circundantes de la caleta un fuerte de esos que tanto han dado que hacer al Gobierno i a la opinión, dos cañones enfundados se ven sobresalir – como dedos índices que señalaran hácia el océano inmenso- de aquellas despedazadas tierras rojas, miradas siempre con ojos de ira i de pena por los antiguos señores de Tumbes. Por todas partes se ve la huella del pié militar, pero de ese pié militar chileno, que rompe, quita, pega, estropea

de mas o de ménos, comienza obras irrealizables i dsipone del dinero fiscal como de cosa propia, arrojándolo por la borda de empresas misteriosas o desordenadas, como si se tratara de lastre inútil.

En Tumbes se repite el mismo caso de derecho militar que en otras de las penínsulas. El famoso Camino de Betzol, que sacó estúpidamente las arcas del Estado i cuyos destrozos vandálicos se ven desde cualquier calle de Talcahuano, tiene cierta fraternidad con el dinero arrojado al mar, en los trabajos militares de Tumbes.

Hai aquí un muelle de cierta importancia –costó cerca de 15,000 pesos- enteramente abandonado a la broma i a las olas. La broma ha carcomido enteramente sus bases i se espera que el primer temporal fuerte lo barra para siempre. En lo alto de la cosntruccion superior, dos carros, enteramente buenos, esperan con resignación fiscal la hora del suicidio.

A lo largo de toda la playa una estanza vía de hierro, de trocha angosta, se retuerce azotada por las olas sobre un terraplén igualmente hecho pedazos.

Finalmente miles de ladrillos destrozados i acumulados en enormes montones, acusan algún mal negocio militar, de que sin embargo no tiene noticias la prensa.

No hemos visitado el fuerte del cual los tumbines se rien a carcajadas. Parece que se trata de una obra completamente abandonada, un elefante blanco de tantos. Además es espuesto pretender acercarse a recintos tan misteriosos. Se sabe la importancia estratégica que tiene al cerrar, en tiempos de paz, todo recinto militar a los nacionales aficionados a ver las obras salidas de los bolsillos de los contribuyentes. Prueba de ese maravilloso cuidado lo dan los cercos de alambre de púa con que el fuerte de San Vicente ha quitado al Pueblo, a los pescadores y a los hombres de estudio el derecho de pasear, pescar o estudiar en las hermosísimas i cláscias playas de esa caleta, ricas en mariscos, fósiles y sobre todo en belleza natural, tan celebrada por Darwin Phillipi i Pissis.

Tambien habla mui alto de la esquisita prudencia de ciertos empleados de la administración militar, la prohibición espedida por no sé quién para que se acerquen a las estensas playas de la Quiriquina los numerosos pescadores que ejercen su industria mas afuera. Estos hombres de trabajo de Tumbes i otras caletas de la península, no pueden en ningún caso abordar las playas, inalienables, de la isla, ni aun para hacer su comida o defenderse del viento. Lo que no impide que a la isla pueda ir diariamente de paseo todo Talcahuano, con veraneantes i todo a divertirse en fiestas entretenidas. Tampoco obsta el pertenecer la isla al Fisco para que esta propiedad de la nación se a explotada en provecho propio por ciertos militares en crianzas de vacuno, lanares, caballos, puercos y gallinas; en siembras de trigos, chacarerías, etc. etc. De lo que se deduce que las expropiaciones, los cercos de pua, las prohibiciones de abordar i demás medidas de higiene militar, no siempre redundan en exclusivo provecho de la ciencia militar, sino en provecho de muy diversas ciencias i catecismo que no se enseñan en la Escuela ni en los tratados de estrategia.

Sentimos haber comenzado estas instantáneas sobre Tumbes- pueblecito lleno de encantos, que iremos dando a conocer poco a poco – con esta somera critica de ciertas costumbres militares que es preciso combatir a toda costa; pero si a álguien pueden perdonársele tales sacrilejos y blasfemias, es precisamente a este servidor, que sabe por tradición mui cercana en qué conciste el verdadero honor militar, i no ignora el lugar que corresponde en una República i en una democracia a la noble institucion

de las armas, no siempre honrada en nuestros días por el respeto a las instituciones, a los derechos ajenos i hasta al siempre orden de derecho común.

DIEGO DUBLÈ URRUTIA.

TUMBES

Tradicción i poesía. – Doña María Zerrano i sus recuerdos. – Jesús María, Lo Alfaro i Tumbes.-El terremoto de 1835. – Un puerto que ya no existe. Talcahuano en 1835.- Francisco Soto y la Pesca a redes.- Olivares i la pesca de ballena.-La procesión de San Pedro en 1836.- El cura Garai i sus meriendas,-“un buque ardiendo en alta mar”; el primer vapor que entró a Talcahuano.

Tumbes, 25- I

//

La tradición es la fuente más poética de la historia i en todo caso el venero mas rico de las poesías nacionales. En ciertos lugares la tradición se concentra en una o dos personas, ancianos o ancianas, restos olvidados de tiempos pasados para siempre. Tumbes tiene también su tradición viva, verdadera voz del pasado, velada como todas, por cariños i odios particulares, ignorancias lógicas i juicios parciales, que no por ser, a veces inexactos, dejan de estar revestidos siempre de vivo interés humano.

“Doña María” bordea los 80 años i a su alrededor se ha desarrollado Tumbes durante largos lustros, como un verdadero patriarcado. Doña María Zerrano es la viuda de un Olivares, de esos que durante casi todo el siglo pasado han sido los dueños de Tumbes, el centro de su pesca, i que aun continúan ejerciendo allí su industria en tierras propias i mares que no parecen serlo ménos.

Doña María cruza por la edad média de una ancianidad físicamente bella. En los rasgos de su rostro i de sus manos, cubiertas de infinitas arrugas, se conserva lleno de nobleza, el fino tipo de su raza. Los años no han debilitado su inteligencia ni su carácter i todavía continua siendo, en medio de la numerosa tribu que prospera i envejece a su alrededor, el alma histórica i el mayor respeto de la antigua caleta de Jesus- María.

*

Doña María vivía ya en Jesus- María- antiguo nombre del actual Tumbes- cuando asoló esta parte de Chile el horrible terremoto de 1835. Ella era mui niña, pero lo recuerda todo. Como si relatara hechos de ayer, nos describía la espantosa catástrofe, las oscilaciones infernales de la tierra que se rasgaba en largas extensiones, “sentándose” aquí, levantándose allá i formando enormes fosos como cavados por mano de hombre. “Nosotros, los chiquillos, lo mismo que los grandes, andábamos todos por el suelo”, nos decía doña María, cerrando los ojos i levantando las manos ante el recuerdo de aquella ruina. Luego la salida del mar, nunca vista, las enormes olas venidas de mar afuera, después de haber quedado en seco la playa; i entre estas invasiones del mar, que barrian la costa, entrando cuerdas de cuerdas por las quebradas i poblaciones de la orillas, la gran ola, “el monstruo” , “aquel escándalo”, “la mar hecha montaña”, entrando con espantoso rumor por la boca chica, hasta ocultar con su masa la Quiriquina a los habitantes de la costa. “Aquí fue el juicio final” , la marejada lo barrió todo, primero tierra adentro,

después tierra afuera; el agua acabó con Tumbes, desplomó el techo i una muralla del “Oratorio”, barrió las bodegas en que fabricaba la pólvora “en tiempos del rei”, “la cuertiembre”, “las bodegas del salitre”, “la jabonería”, “las construcciones de las salinas”, “el cementerio”, las casas de los habitantes, el muelle i cuanto se usaba en pueblos como era Jesus-María en aquel tiempo.

*

Desde ese día el puerto decayó casi definitivamente. Ya no hay en él ni iglesia ni cementerio, ni construcción importante alguna, ni establecimientos industriales como los que sostuviera en él la colonia.

Doña María se duele grandemente de esto i nombra, con cierto desprecio, a Talcahuano, que en los buenos tiempos de Tumbes, no tenía –según ella- ninguna importancia. Según sus recuerdos, Talcahuano era en aquellos tiempos, una población casi de indios. El “puerto” era Tumbes. Talcahuano sólo contaba con una que otra casa de teja, siendo todo lo demás techado de paja pura. Donde hoy está el Hotel Colon i corre la calle principal, corrian esteros i prosperaban pantanos cubiertos de “nalca” i “chilcal” de donde se sacaba la paja para techos. Sólo después ha venido a prosperar este puerto limpiándose –hasta cierto punto- de esos pecados orijinales i otros que le echan en cara la memoria sin tacha de doña María Zerrano.

*

Cuenta doña María que le contaron sus antepasados i otros habitantes antiguos de la caleta, “reyunos”, esto es del tiempo del rei, que Jesus-María era antaño un asiento de diversas industrias sostenidas por españoles, como lo dejaban ver en 1835 las construcciones que arrasó el terremoto i de las cuales aun se ven restos aquí i acullá. Cada tres meses, una fragata española, la (“Ure”) venia al puerto a pagar a la jente que servia en las fábricas de pólvora i jabon, en la curtiduría i las salinas. La pesca no existía entonces, como después: el pescado no tenia precio. Hasta en 1860, una corbina valía “dos reales” o algo más, i tres centavos una “sartaza así” de erizos. Entonces los choros, los piures i los picos se sacaban “a carretadas”, así como el carbón de piedra, del cual se encuentran magnificas muestras a orillas de la playa, lo que hoy se llama “bajo del buei”.

Ya en tiempos de doña María, Tumbes había cambiado mucho. Cuando ella llegó a la caleta acababa de comenzar la era de la pesca, que dura con tanto éxito hasta hoy. El primer pescador “que barrió el agua con redes”, fue Francisco Soto, cuyos descendientes, entre ellos su anciana hija, aun viva, han continuado la tradición del antepasado. Las barcas que entonces se usaban, eran de un solo tronco vaciado, como las canoas de los indios. Para estas obras daban abundantes maderas los bosques que cubran la península i la Quiriquina.

Tambien empezó por aquellos tiempos la pesca de la ballena, iniciada por el viejo Olivares (Q.E.P.D). El nuevo asiento pescador que se llamó también un tiempo “Lo Alfaro”, pasó a nombrarse Tumbes, como tres o cuatro caletas i puertos que llevan idéntico nombre en la costa del Pacífico. La raza de los “Tumbinos”, célebre por su fuerza para el remo i sus aptitudes para toda clase de pesca, en especial la de la ballena, comenzó a adquirir los rasgos orijinales que hoy la caracterizan. La tribu se distinguió por sus costumbres honradas, su respeto a los mayores i su dedicación al mar.

De la pesca hablaremos mas adelante; sólo recordaremos ahora que los tumbinos, por sus virtudes especiales, adquirieron el derecho –casi divino- de remolcar con sus famosas chalupas balleneras, la lancha en que acostumbraba salir San Pedro en procesión, hasta hace pocos años, por su bahía favorita.

*

A propósito de esta procesion doña María recuerda el gran paseo “sagrado”, que organizó en 1836 el cura Garai, iniciador de la procesion anual que después adquirió tanta popularidad i que hemos tratado de cantar como buenos “choreroz” en unos versos que andan ya por ahí traducidos al inglés, gracias a la proteccion de nuestro patron San Pedro i a las oposiciones de varios tonsurados.

La procesion del cura Garai salió de Talcahuano con el santo a la cabeza y cuanto barco Dios Crió, a la siga. Atravesó la bahía i visitó la Quiriquina, bendiciendo mares y playas. Luego de vuelta, bajaron santo, cura y cortejo en la caleta del Manzano, donde el cura Garai había organizado una “merienda” de aquéllas. Comió y bebió la jente i a la vez que quedó fundada la procesion, las chalupas de Tumbes adquirieron el derecho de primacía para remolcar la embarcación del Portero Celestial i patron de los mares, en su dia favorito.

*

Escusado parece de [ilegible] aquel entonces no existían los vapores, que solo vinieron años después.

Recuerda doña María la entrada del primer vapor al puerto. Hasta aquel dia la mar sólo había soportado sobre sus lomos barcos a vela i a remo, pero héteme que un dia un mozo de Tumbes “que buscaba una vaquilla por aquel cerro”, vió en el horizonte un humo, fuera de lugar, ¡“Un buque viene quemándose!” entró gritando en la caleta el ahijado de San Pedro, i de todas las chozas i casucas salió despavorida la jente a ver el incendio. La maravilla fué grande cuando “una especie de carreta con ruedas a los costados” i hechando una humareda por el cañuto temerario, del que habló el argentino, apareció mar afuera i entró en la boca chica, cruzando por delante de Tumbes entre la estupefacción general de la jente.

Aquel dia todo el mundo se fué a ver el “vapor” a Talcahuano, a donde acudió numeroso concurso de jente de Concepcion, Penco, Yumbel, Chillán, etc.

El dia de la llegada a estos mares del barco a vapor ideado por el gran Fülton, una cabra dió a luz dos mellizos blancos i la “calchona” se montó a las ancas de un Tumbino que venia de vuelta de la “bulla”

Todo esto indicaba cambio misteriosos que parece que solo ahora comienzan a cumplirse con la formación del puerto militar i demás cosas buenas i malas que están pasando.

¡San Pedro favorezca a sus ahijados en lo porvenir!

DIEGO DUBLÈ URRUTIA.

Tumbes

III

La pesca.- La escuadra de Tumbes.- Construcción de los bergatines en (1828).- Sports marinos.- La jente de Tumbes.- Instantánea.- El mar i el tipo físico.- Las tumbinas.- Regatas célebres.- Derrota del "Topacio".

Tumbes, 30 de I.

La pesca

A las primeras horas de la mañana i las últimas de la tarde, se ven bordear las costas, en mares altas i a una distancia de Tumbes que fluctúa entre una i cinco leguas, los barcos de los pescadores de esta caleta. Siempre que el viento o la brisa lo permiten, las embarcaciones van a la vela, i es un lindo espectáculo el que dan las lonas en el océano, blancas como la nieve o de oscuros tonos morados en la mañana, según dejen ver el lado de la luz o de la sombra; i teñidas de oro i rosa a la caída del sol. Por la mañana, o mejor dicho de alba, cuatro o cinco horas ántes de rayar el día, los barcos parten con lo pescado el día anterior para Talcahuano, a fin de alcanzar el espreso de Santiago. Por supuesto que nadie ve esta escuadra que navega en la sobra i que vuelve a sus lares a las 8 o 9 de la mañana. A esta misma hora o ántes, numerosos barcos "barren el mar", recojiendo el pescado menor que servirá por la tarde de "carnada", para la pesca de la corvina i el congrio. Esta pesca, que es la mas interesante i el verdadero negocio de la generalidad de los tumbinos, comienza a las 5 o 6 de la tarde, hora en que dejan la playa multitud de embarcaciones i se dirijen a la vela a los mares mas frecuentados por los verdaderos peje reyes del agua o mejor dicho de nuestras cocinas.

En los momentos en que escribimos, seis canoas recorren a todo viento la boca-chica, rumbo a mar afuera; dos barcos mayores, salidos hace apenas veinte minutos, se pierden, casi, de vista hácia el norte, camino de Dichato, Itata o Ránquil; i muchas otras embarcaciones calan ya sus redes o sus espineles a varias cuadras de la playa, al costado oeste de la península.

Muchas de estas embarcaciones volverán mañana a las 8 o 9 A.M. ; otras, las que han ido mas léjos, pueden demorarse uno, dos, tres i hasta mas días, según como ande la pesca. En esta emergencia se come i duerme a bordo i la familia esperará, sencillamente, si el tiempo está bueno; pero si estuviéramos en invierno i hubiera salido temporal, ya podrían rezar las pobres mujeres i quemar palo bendito hasta que los barcos entraran de nuevo a la caleta, con su jente sana i salva, o el buque fantasma diera cuenta de los perdidos.

*

La pesca se hace aquí en cincuenta o sesenta embarcaciones de diverso tamaño, muchas fabricadas aquí mismo i todas acostumbradas a estos mares como cada vecino lo está a los recovecos de su casa.

A propósito, vale la pena recordar que en Tumbes, por allá por los años de 1828 o 30, se construyó un gran bergatin que fue botado al agua con grande algazara, junto con otro construido en la Quiriquina. “Doña Carmen”, que murió de 130 años –ni uno ménos- hace seis apenas, vió todas esas maravillas i muchas más. Barren además el océano, diariamente, desde Dichato a San Vicente numerosos barcos de las caletas de el Manzano, el Parron, Villarica y San Vicente, famosas todas por su jente desde hace remotos años.

Pero entre toda esta población marina se distingue la jente de Tumbes que no quiere ser confundida con ninguna otra, tanto por su especial prosapia i antigüedad histórica, como por poseer mayores haberes i dedicarse con especialidad a la caza de ballena, el mas formidable i aristocrático de los sports, sin duda alguna.

De los celebrados lances de esta famosa pesca, hablaremos mas adelante, después de dedicar cuatro palabras a los amigos tumbinos, que como hombres de guerra i personas de paz todo se lo merecen.

*

El tipo del tumbino es tan marcado i hai un aire de familia entre la generalidad de estos lobos de mar que es difícil confundirlos con ciudadanos de otros vecindarios.

Son, generalmente, chicos, pero mui fornidos. I es preciso darse cuenta de la fuerza i firmeza de músculos que se requiere para lanzar, sin errar, un pesado arpon de cuatro o mas metros, operación que es el orgullo y el pan del alma de los Olivares, de los Becares, de los Olates, de los Badilla i demás jente de aquí, buscaba i rebuscaba, cuando está “de pára”, por las compañías balleneras de Talcahuano i Valparaiso.

La pequeña estatura como asi mismo el largo desmesurado de los brazos de los de Tumbes, son debidos a su vida casi sedentaria de remadores i pescadores. Que cuando no tienen qué hacer en el mar, pasan la vida tejiendo o repasando redes i trasmalias, cebando espineles o haciendo otras obras de igual naturaleza.

El pesado trabajo diario de arrastrar las redes a tierra, operación que ejecutan desde la playa, envolviéndose a la cintura el cabo de los cordeles de la red, ha dado un desarrollo extraordinario a los músculos de la cintura i de las piernas.

Pero donde es mas interesante observar la influencia del medio i del jénero de vida sobre el desarrollo del tipo físico es en la cara de los pescadores, parecidísimos, a pesar de pertenecer a miembros de 6 u 8 familias diversas.

Como es de suponerlo, la mar i el viento han quemado el cútis de esta jente, uniformándoles dentro de un moreno semi rosado. Todos tienen el cabello negrísimo i lo llevan cortado a la marinera, con un mechon en la frente por coquetería marineril mui comun. Todos ven tambien debajo del agua i saben decir, a 18 millas, qué aparejo trae un buque, qué bandera i que carga lleva un vapor i de quién es aquella chata blanca, con la vela chueca i el “botavar” tan alto (que nadie ve a la simple vista) que viene subiéndolo el horizonte. En suma, ven mas lejos que ciertos políticos de la tierra (o “natives”- como dicen mis queridos amigos ingleses-) los que en realidad (hablo de los “natives”) no ven mas allá de sus narices, o de las narices de los caciques a quienes sirven...

Los tumbinos tienen todos ojos chicos, de forma de luna en el primer cuarto, con pupila extraordinariamente negra i grande. Es probable que hayan adquirido este rasgo uniforme por la necesidad de llevar constantemente los ojos a medio entornar para defenderlos del viento. Es indudable que los reflejos constantes del mar han teñido de negro la pupila, hasta darle el profundo tono que es tan característico aquí como en toda la costa.

Concluiremos con el mapa de la cara del tumbino, describiendo la boca, de labios gruesos i entreabiertos, que dejan ver una dentadura blanca i perfecta, que envidiarían muchas niñas bonitas de mar i tierra.

*

Es ocasión de hablar de las especiales aptitudes de los tumbinos para el remo. Su fuerza i su resistencia son proverbiales. Ya sabemos que por virtudes de este jénero poseen todavía el privilegio – no prescrito de remolcar la lancha de San Pedro (del cual tan poco se preocupan, por desgracia, los párrocos de estos tiempos).

Famosas son las regatas ganadas por esta jente a embarcaciones porteñas i extranjeras.

Todo el mundo por estas costas conoce el caso de “Topax”. Este barco norteamericano cruzó hasta largos años, con el viejo doctor Trumbuli, una regata que correrían por una parte, una falúa del “Topex”, tripuladas por dieciséis remeros i su piloto, i por otra, una chalupa de Tumbes con cinco *bogadores* [*no estoy segura que la palabra sea esa*] i pilotada por José Olivares, pescador de ballenas i dueño de la tan mentada caleta.

Talcahuano entero se conmovió con el suceso. Partió la regata del mismo pueblo i corrió no sé cuántas millas. Por la mitad del camino hubo –según se cuenta- una colision, sazónada con remazos i vocablo de siete pisos, en yanqui i chileno puro.

Pero el resultado sobrepasó todas las expectativas. La chalupa de Tumbes llegó a la meta- el mismo punto de partida- mucho antes de la embarcación del “Topex”. El entusiasmo fue indescriptible. Los bogadores i el pueblo tomaron en hombros la chalupa i la llevaron, entre grandes clamores de triunfo, pueblo adentro. En la pila de la [no se entiende] laza de armas la bautizaron, haciendo de cura uno de los triunfadores. Volvieron en seguida a la playa i sólo entonces llegó a la meta la falúa yanqui entre pifias estrepitosas. Es fama que las apuestas subieron a miles.

Desde ese día Tumbes quedó consagrado i me aseguran los viejos de aquí que jamás se ha perdido una regata en el puerto, con buques de guerra nacionales o extranjeros, o cualquiera otra jente de mar.

Agregan indignados –i doy traslado del reclamo a la opinión- que desde hace algunos años la autoridad naval organiza regatas los dieciochos i en otras ocasiones, “con la condición expresa de que no corramos nosotros los tumbinos, porque les dejamos cortada i averiada a su jente i los derrotamos por pura costumbre.” Además, agregan que los premios oficiales son ahora muy bajos, verdaderas irrisiones para “chatateros i jureles de dársena”, i que los que vencieron al “Topax” i los que descienden de un Olivares – que “agarró del cogote a un almirante americano” porque permitía que sus botes hicieran maulas en una regata- no están dispuestos a correr con pescadores de “lienza i ralfia [¿?], ni con marineros” hechos con remedios en la guardia nacional.

I tienen razón, como decía Matt.:

Cuando la razón ti que

I el esclavo clamorea,

Calla el libre! ...

En general, el tipo i el carácter de estos hombres, es sano, viril i simpático. Las mujeres lo serian mucho más aun, si no perdieran, generalmente, tan temprano las gracias de su sexo, por los mismos motivos que envejece tan pronto la mujer trabajadora en nuestro país. Hai sin embarho tumbinas bonitas i hasta no faltan verdaderas hermosuras.

Todas ellas manejan el remo con tanta destreza como los otros. En ocasiones salen mar afuera en busca de los suyos i hasta se cuentan numerosos casos de Tumbinas que han sacado las chalupas a la pesca de la ballena, por estar los hombres en el mar.

Es de admirar, finalmente, la robustez de los niños cuya mortalidad por causas de enfermedad i epidemias es casi nula. Hai en la caleta cerca de 80 niños, de los cuales 30 o 40 asisten a la escuela vecinal; escuela que a su vez está poco atendida i que convendría fuera visitada con mas frecuencia por los inspectores respectivos.

*

Despues de datos tan minuciosos, creemos que nadie ignorará lo que es un tumbino i que podemos entrar – sin temor de hablar de cosas de fantasmas- a descubrir la pesca de la ballena, del congrio i la cornina, industria que cada dia irá tomando más vuelo en nuestras costas.

DIEGO DUBLÈ URRUTIA.

[5 de febrero de 1905d; Diario el Sur pp.4]

Tumbes

IV

LA PESCA DE LA BALLENA

José Olivares i las ballenas

La pesca de la ballena es una industria sumamente lucrativa, explotada en Chile por varias compañías que cuentan con numerosos barcos balleneros, i por no pocos familiares de pescadores que hacen su principal oficio de esta famosa caza.

Entre los pescadores libres, que venden a las compañías mayores el fruto de su industria, se distinguen principalmente los tumbinos i en especial la familia Olivares que desde 1840, más o ménos, viene dedicando sus mejores energías a la persecucion i beneficio del mas grande de los monstruos marinos.


José Olivares fue el fundador de esta industria en Tumbes i su nombre, muy conocido en esta zona i en jeneral en toda la costa, se conserva rodeado de cierta lejendaria aureola, muy merecida, que el tiempo agranda i ennoblece. Todos “los antiguos” de Concepcion i Talcahuano conservan memoria de las orijinalidades del viejo ballenero i no pocas leyendas corren unidas a su nombre de pescador i de vecino de estas abras. Los ricos de Santa María i de la Mocha, las caletas de mas al norte i todas las arenas de nuestras costas, hasta Ancud, conservan todavía las enormes quijadas, vértebras i costillas de los monstruos vencidos, cuerpo a cuerpo, por Olivares. En Tumbes los caminos se afirman en carcomidos i blancos restos de “Reitueles” i “Lambakes” muertas por el luchador en la segunda mitad del siglo pasado. Otro tanto pasaba hasta hace pocos años en San Vicente, caleta en que se han beneficiado numerosísimas ballenas, bajo nuestros propios ojos.

En la arena de Santa María i la Mocha i en las cercanías de Lebu se encuentra el viajero con idénticos restos.

De este modo el nombre de Olivares i de los suyos ha logrado imponerse a la muerte i a la merma de la ballena, que tal vez espantada por el creciente movimiento de los vapores, no se acerca hoy a nuestras playas en la proporción que aparecia antiguamente.

Más adelante tendremos ocasión de recordar alguna tradición sobre las pescas de José Olivares. Recordaremos, si, que sus hijos i nietos, i la numerosa tribu con él emparentada, o crecida i formada a su alrededor, en el ejercicio de la gran pesca, continúa, como el maestro, dedicándose al productivo sport marino. Hoi son, indudablemente, los “trancadores” tumbinos los mas preparados en el difícil arte de matar ballenas. Prueba de ello es el interes con que se les busca por los balleneros de Valparaíso i otros puertos para pilotear sus botes o “trancar” el monstruo.

La ballena.

Entre las diversas especies de ballenas, perseguidas en los mares por su aceite i sus barbas, hai cuatro o cinco a cuya caza se dedican con especialidad los tumbinos. Son estas: La “Reituel”, (en inglés Rught-whale- buena ballena) de aspecto poco extraordinario. Se distingue por la especial forma de su boca, que semeja una S tendida:  Este corte pone en su boca el jesto característico de la risa. Amiga del frio, la Reituel visita nuestros mares entre mayo y octubre. En verano se aleja todavía más al sur;

La “Ambaque” (Humbed - Jorobada) de boca horizontal, i como su nombre los indica, con una especia de joroba puntiaguda, llamada *equillon*, sobre el lomo. Esta ballena busca el calor i viene a nuestros mares en verano, alejándose hácia el trópico en invierno;

La “Espamuel” (Sperm whale – Ballena de esperma), blanca por el color de su aceite, cruza frente al Ecuador i es perseguida con buques. Viene a veces a nuestros mares, pero es muy rara. El tipo de este cetáceo es característico; el frente de su enorme cabeza está cortado a pico [¿?] i tiene la boja muy baja;

La “Fiubac”, (Fiuback –lomo con esquillon) anda mucho en los mares del norte, es de difícil caza con arpon, por lo que se usa para matarla la *bomba lanza*, enorme especie de fusil cargado, con granadas que estallan dentro del animal. La Fiuback es larga i angosta i casi la mitad de su cuerpo es cola.

La llamada por los tumbinos “Alfagüara” i cuyo verdadero nombre no conocemos, es un animal muy manso, pero que nada como un (calaje). Es espuesto correr tras ella i se la mata en los mares del norte con bombo lanza. Este animal se asemeja mucho al congrio por la gran protuberancia que tiene hacia el vientre. También sobre su lomo lleva un corto *equillon*.

Entre estas ballenas, la Reitul i la Ambaque (usamos la fonética i ortografía tumbina) son las presas más comunes de los balleneros de estas costas. Hoy ya no aparecen con la abundancia de antaño, de lo que se da por causa, como hemos dicho, el crecimiento del tráfico marítimo. Sin embargo, con frecuencia salen las chalupas de Tumbes a la caza de cetáceos divisados frente a la península o bien en el golfo de Arauco. Muchas veces los tumbinos han dado el espectáculo de la caza de una ballena, dentro de nuestro golfo de Talcahuano i San Vicente. Esto sucede, probablemente, porque algunas ballenitas novicias, poco conocedoras de las tradiciones fúnebres de su familia, entran a nuestras bahía sin tomar en cuenta los reglamentos marítimos que no están de su parte, i sobre todo los reglamentos de guerra que prohíben a todo vecino del mar acercarse una milla a las islas misteriosas.

Le surge un “grave asunto”, como dicen los diputados; en el caso de que una ballena se vare o sea arrojada sobre la Quiriquina o al pie del fuerte de San Vicente ¿Quién se la llevará? Es de creer que sean los perseguidores, pero ¿no se descubrirán reglamentos que califiquen de “militares” las ballenas que pasen la milla sagrada?...

Entregamos el problema a la resolución de la “superioridad”, a Berto, alcalde de mar de Tumbes, elegido por unanimidad en comicio público i cuya elección ad-referendum no ha sido aun confirmada por enemistades de no sé qué alcalde de Talcahuano, i a los hacendados i balistas de Quiriquina...

Armas

Se usan para la persecución i muerte de la ballena barcos i armas especiales, de variadas formas.

Los Olivares i los Becares poseen magníficas chalupas, livianísimas, de construcción yanqui. Estas embarcaciones deben ser hechas para volar i con magníficas condiciones maríneas. Una chalupa ballenera debe tener todas las condiciones de un buen caballo de guerra.

Llevar los Olivares a la pesca en estas barcas (una de ellas, la 23, la vencedora del Topace) las armas siguientes:

Tres arpones de forma de lanzas, terminados en una flecha de hierro, que retiene el arma dentro del animal. Al arpon se amarra el cabo-línea, de 200 brazas de largo. Este cabo línea se larga una vez herida la ballena, conservándose el extremo, sin amarrarlo a la chalupa, en ningún caso.

Se llevan, también tres lanzas amarradas con un cabo delgado que permite sacarlas de la herida.

Un bombo-lanza, el fusil enorme, con cuatro o cinco granadas explosivas, para rematar la ballena en caso de que no pueda ser herida, con las otras armas.

¡ ahora, sólo ahora, después de conocer todos estos detalles sobre la persona de las ballenas y de sus cazadores, de las chalupas que van a perseguirlas y de las armas con que se les da remate, podemos entrar como verdaderos iniciados a hacer una excursión de caza mar adentro. Imaginémosnos que somos tumbinos- y estamos durmiendo la siesta, tejendo redes o repasándolas; imaginémosnos – aunque esto es de gusto más dudoso- que andamos “por aquel cerro” o “por aquella quebrasa”, buscando la “colorada” o “el barroso”, y concluyamos imaginándonos que algún chiquillo ocioso o alguna mujer que andaba en la cosecha de papas del fundo “del allá arriba”, llegan de carrera anunciando que han visto ballena, mar afuera o mar adentro, al lado allá de aquel risco, o 2 en dirección” a aquella bandada de “carneros” o de aquellos güiros. ¡ en medio del entusiasmo que nos produce esta noticia, corramos como “Fimbackes” a aparejar las chalupas, a dejar cada cosa en su lugar, a vestirnos con impermeables. Ayudados por las mujeres (sí esto es más pintoresco) echemos al agua las embarcaciones y llevando alguna merienda, por si la cosa se prolonga un día, dos, tres o cuatro, salgamos a la mar, en la proa el “trancador”, o matador, en la popa el piloto (generalmente el dueño de la embarcación) y en los bancos cinco bogadores, dispuestos a remar sin descanso, en silencio y sin miedo, 10, 12 y hasta 24 horas seguidas.

El piloto lleva el catalejo y observa el horizonte, donde se ve el animal como una mancha relumbrante, arrojando columnas de agua a ratos.

El entusiasmo es indescriptible y se manifiesta por la fuerza desusada que se le da al remo.

¡ tengamos mucho cuidado de portarnos heroicamente porque por todas las crestas de los cerros que dan a la mar se ven correr las mujeres, los hombres y los niños que han quedado en la caleta. Van a contemplar, como desde un grandioso palco preparado por la naturaleza, la más imponente de las caza a que obliga al hombre “la lucha por la vida”, el Struggle for live de Darwin y de Rodrigo Olivares, “El capitán”, mi trancador amigo, que es quien me da hoy tantos e interesantes datos.

Por el dinero, por la gloria y por las damas que esta vez se llaman Nicolasas o Clorindas, pero que un tiempo se llamaron Marías y Zerranos ¡estragforiai fernos! [¿?]

Hasta mañana.

DIEGO DUBLÈ URRUTIA.

[7 de febrero de 1905e; Diario el Sur.pp1-2]

Tumbes

V

La caza de la ballena

Tumbes, II.

La ballena tiene un oído maravilloso, por lo que hai que proceder en silencio a su persecucion. De los siete únicos tripulantes de cada chalupa de guerra sólo el piloto habla i manda; los cinco bogadores reman sin descanso, sin hablar, comer, ni beber, como si fueran “fantasmas del mar” ; i el “trancador” espera a la proa el momento en que se le ordene lanzar el arpon.

La ballena, al verse perseguida, huye buscando escapatoria, en todos sentidos. Como el toro, que sucesivamente es atacado por cada uno de los banderileros, así se truecan en la persecucion de cetáceo los pables de las chalupas cazadoras. La carrera de los barcos dura a veces, todo el dia i en este intervalo son infinitos los *movimientos* i evoluciones de la ballena que provocan [palabra ilegible] correspondientes entre los perseguidores. Hai momentos en que se cree haberse acercado lo suficiente al animal para ordenar el lanzamiento del arpon en este caso el silencio absoluto se hace i el trancador se dispone a herir, de pie en la proa. Pero la ballena desesperada se hunde en el mar, dejando un torbellino sobre el agua i golpeando, en ocasiones, los barcos hasta volcarlos i romperlos. Hasta un cuarto de hora dura esta desaparición i después de tan larga zambullida aparece el monstruo mas allá, donde nadie lo pensaba, a tres o cuatro cuadreas de los botes. Esta evolución de la ballena perseguida, se repite muchas veces, lo que puede dar idea del grado de pericia que necesitan el piloto i el trancador para ordenar i ejecutar el acto de la matanza sin ser burlados.

Llega un momento en que el animal desesperado encuentra cerrado su camino por uno o todos los barcos enemigos. La lucha se traba entonces cuerpo a cuerpo con las chalupas.

El cetáceo huye en todos sentidos o ataca, a su ve, lanzando enormes chorros de agua i espuma, o dando terribles golpes con la cola. Es cosa frecuente que en este combate se hundan i despedacen los barcos i naufrague la jente que al instante es socorrida por las cdemas embarcaciones. En lo mejor de esa batalla se presenta de pronto la ocasión propicia para que el monstruo sea trancado. La ballena huye desesperada frente [¿?] i a su costado, mui cerca, boga en igual rapidez la embarcacion perseguidora.

Ha llegado el momento supremo i el piloto, con voz de guerra, da la órden de “trancar!” El trancador se pone de pié en la proa i cojiendo el arpon, a cuyo extremo está amarrado el cabo línea de 200 brazos, lo lanza como una flecha sobre alguno de los puntos orgánicos de la ballena, de modo de traspasarle el corazón o alguna otra parte igualmente delicada. Este es el gran momento del tarncador que necesita poseer gran presencia de espíritu, valor i firmeza de músculos. Hai trancadores que dejan pasar el momento propicio; no obedecen la órden del piloto o se sienten atemorizados por el aspecto del combate i la ballena se pierde. Pero otros –todos los tumbinos entre ellos, según el capitán Rodrigo- ejecutan a maravilla la terrible operación i una herida mortal sigue la voz de órden del piloto.

I aquí podemos imaginarnos el maravilloso jesto corporal, digno de la gran estatuaria, que la cercanía del peligro i el acto de matar, deben poner en la figura del arponero. Entre todas las grandes luchas entre seres vivos, pocas o ninguno habrá que aventajen en gran [¿?]llosidad a este momento formidable del arponero de la ballena. Sólo la muerte del toro en el toreo español admite parangon con la muerte de la ballena, aventajando este último acto a aquél por las condiciones exepcionales en que se ejecuta. El arponero no tiene público que lo aplauda, ni terreno firme para huir ni puertas de escape a cuatro pasos. Sólo la inmensidad del Océano, conmovida muchas veces por oleajes enormes, temporales de viento i lluvia, truenos i rayos, contempla el acto heroico de los cazadores marinos,

quienes por lo demás no necesitan para su gloria de otro público ni de otro escenario que su propia satisfacción i el Océano en que se han criado!...

¿me explico bien don Becar?...

Herida mortalmente la ballena, se retuerce con el arpon en las entrañas, da vueltas locamente sobre sí misma i azotando el mar i bufando como un toro, desaparece, hácia abajo, en el Océano.

Este es un momento de inmensa espectacion entre los cazadores. Despues del gran esntusiasmo que despierta la herida del monstruo, se hace el silencio absoluto. La ballena en su fuga hácia el fondo del mar, arrastra hasta ochenta i cien brazas el cabo línea que va unido al arpon.

En la embarcacion los tripulantes dejan de remar i todos se cojen del cabo línea que jamas se amarra al barco, largando i largando cabo hasta que se siente que la ballena deja de bajar, comienza a huir en dirección horizontal o bien vuelve a salir sobre las olas. A la fuga invisible de la ballena sigue la de la chalupa, que vuela arrastrada con igual rapidez. El silencio continúa. Sólo el piloto, que ha tomado el lugar del arponero, habla. Se espera de un momento a otro que aparezca el animal herido, cuya sangre tiñe de rosa el agua i la espuma por donde pasa. Con la aparicion del monstruo comienza otra faz interesantísima i talvez la mas peligrosa de la caza.

Aparece la ballena sobre las aguas i al instante comienza la operación de recoger el cabo-línea para acercar la chalupa al animal i rematarlo con las lanzas. Ya una vez a suficiente distancia, el piloto, convertido en lanceador, arroja los largos i pesados venablos a la ballena furibunda, provocando mas aun la desesperación de ésta, que huye como loca en todas direcciones i se vuelve contra la embarcacion. Es este el momento en que el animal “pelea” de veras. Exitado por nuevas lanzadas (recordemos que las lanzas son retiradas con un cabo que el lanceador conserva en su mano) bufa con *bufidos* profundos, como subterráneos; da de cabezadas i colazos, muje, lanza continuos chorros de agua, i a todo esto la chalupa – con sus tripulantes mudos i de pie, sosteniendo el cabo-línea – sigue como una esclava las evoluciones del animal moribundo. Veinte minutos i aun mas, dura generalmente este acto del drama, momentos que es preciso aprovechar para lancear i lancear al cetáceo. Algunas lanzas se rompen; a veces las embarcaciones no soportan los golpes i zozobran con toda su jente. En otras el cabo-línea se rompe o es largado. En estos casos, otras chalupas ocupan el lugar del peligro i concluyen la lucha.

Es este, pues, un momento de gran peligro, no desconocido por los perseguidores que no despliegan un instante los labios, a fin de que la ballena no se hunda en el mar asustada por la voz humana. En caso de que acontezca esto último es preciso largar, nuevamente, el cabo i repetir la operación de la recojida un cuarto de hora, después. Vuelve a aparecer la ballena, vuelve a hundirse, vuelve al ataque o a la fuga; corre en todos sentidos en alta mar i por todas partes va dejando un rastro de sangre que tiñe el agua i enardece mas aun a los cazadores.

Frecuentemente la ballena es madre i va acompañada de sus ballenatos. La embra provee en estos casos a su defensa i a la del cachorro. Jime i su furor es aun mayor, El hijo no se separa de la madre sino para volver a ella, como acontece con todos los animales. La caza de la ballena en estas circunstancias es de veras triste de narrar, aunque la especial condición de los perseguidos no logra tocar el alma, entusiasmada por la lucha, de los balleneros.

En otras ocasiones, i muy frecuentemente en ciertas épocas, la hembra está embarazada i el asesinato es doble.

Muere, por fin, la ballena, después de tan desesperada agonía, ya de resultados del arponazo o de las lanzadas, o bien del tiro del bombo lanza que rara vez deja vivo a un cetáceo. Pero el bombo-lanza – con nobleza marinera, digna de respeto- sólo es usada en casos extremos por los pescadores de “lo fino”.

Si la muerte se verifica en el fondo del mar se nota al instante, i los pescadores proceden a extraer al animal, tirando del cabo-línea. Cuando la ballena está bajo cierto límite su arrastre es difícilmente i sólo se facilita cuando sube de ese límite i entra en las capas superiores del agua. Este momento es acusado por la desaparición de la tirantez del cabo, provocada por la subida rápida del monstruo. En tal evento, la chalupa huye, a fin de no ser cojida sobre el lomo del cetáceo i lanzada al aire como una pluma.

La difunta se vuelve de espaldas i a fin de proceder al arrastre se le mete un arpon en la boca i se le cose ésta con un cabo-línea para que no trague agua i no dificulte el remolque.

Ya la caza ha concluido. Después de ocho, diez, doce i aun mas horas de lucha, sudorosos i exitados, los tumbinos proceden a comer i a beber algo.

El cansancio no da lugar a discusiones ni comentarios i una vez concluida la merienda i descansada la lucha, se comienza el arrastre. Esta operación es fatigosísima i suele durar hasta tres i cuatro días, según la distancia de Tumbes a que se verificó la caza. Una legua se anda, a veces, en cuatro o cinco horas, en el entretanto, ya en Tumbes se sabe la noticia i se preparan los menesteres para el beneficio. Será este, además, un día de fiesta para la caleta, i tambien de hediondez, pues no hai nada mas hediondo que una ballena descompuesta.

Las ballenas mueren, generalmente, sin confesión, pero el sol i nuestro océano les preparan grandiosos funerales, dignos de tales oficiantes. A la caída de la tarde, i sobre la fúnebre i lenta procesion marina, ya distante de la roja mancha que marca sobre el agua el camino de batalla; todo se tiñe de rojo: cielo i mar, las playas lejanas i los barcos a vela que cruzan el horizonte, el cetáceo muerto i sus matadores tumbinos, como si el golpe del arpon hubiera alcanzado a la naturaleza entera.

Habla un ángel

Fue en un instante como éste cuando el viejo lobo José Olivares, -que nadaba mal- hundido en el mar por el colazo de una ballena, comenzó a sentir los estertores de la muerte de los ahogados. Cuando he aquí que suena una voz submarina en sus oídos que le dice (a la vez que una mano lo cojia del pelo): “No nadis mas, Olivares!” No nadis mas, Olivares!- en efecto, Olivares no se esforzó mas por salvarse i, como levantado por una mano gigante, se encontró sano i salvo en su chalupa.

Los herejes afirman que el salvador fue un buen hijo del viejo, pero él sostuvo siempre que “la voz era como voz de ángel i que la mano como de sér que no tiene huesos”...

Aquel ángel continúa protegiendo a los valerosos cazadores de Tumbes i si Alfredo i Nicolas Becar tienen todavía frescas las heridas que les hicieron en hombros i pulmones las ballenas ecuatoriales en la última “cruza” por las Galápagos, pueden estar seguros que no conocerán lo que es morir por cola o aleta de monstruo.

El beneficio

Después de algunas días entra la ballena a Tumbes entre el general entusiasmo de la jente. Largo sería describir este acto triunfal que recuerda la entrada a Roma de los cónsules de República, seguidos por algún rei o reina bárbaros, encadenados.

Es de interes, sí, conocer cómo se beneficia el cetáceo.

Se procede a esta operacion cortando el animal en tres partes i haciendo tres cosas trozos de la cabeza, el cuerpo i la cola. En la playa se destrozan estas partes con "espeles", cuchillos triangulares, especiales para el tocino. Este tocino se hierva en fondos grandes de hierro i así se saca el aceite. En tales circunstancias la fetidez es enorme. Sin embargo, el aceite caliente no tiene gusto ni olor i en él se fríen sopaipillas.

Algunas ballenas, como la Reitul, dan barbas que se venden generalmente a \$600 el quintal, produciendo cada ballena % quintales por término medio.

Una ballena mediana rinde 40 barriles de aceite, 1.200 galones. El galon se vende a \$0 40.

Hai ballenas gordas, flacas, enfermas (que no dan nada) algunas embarazadas con ballenatos de 8 metros de largo.

En Tumbes se han pescado ballenas desde 7 hasta 36 metros.

Partición de las entradas

El precio obtenido por la venta de lo beneficiado se divide en Tumbes en dos mitades: una que corresponde de lleno al dueño de los botes en su calidad de dueño, i la otra que se reparte entre los cuatro pilotos, los 20 bogadores i los 4 trancadores de los cuatro botes, i el que dio el aviso de la aparicion de la ballena.

El piloto gana como dos hombres, el trancador como hombre i medio i cada marinero i el aviador como un hombre.

Gastos de beneficio casi no lo hai.

Los huesos van a adornar las casas, a sostener las redes, a afirmar los caminos o a hacer lesos a ciertos aficionados a naturalistas, haciéndoles ver, por ejemplo, vértebras i costillas de "plestosaurus", antidiluvianos, donde no hai sino quijadas o "huesos de la alegría" de modestas Reitueles o Stimbakes, muertas con efusion de sangre por Rodrigo Olivares o alguno de los Becar.

¡Así anda el mundo!

DIEGO DUBLÈ URRUTIA.

ANEXO 6: Transcripción de entrevistas.

Entrevista a Gudelina Alarcón y familia por Gastón Carreño y Nayeli Palomo

Realizada en Tumbes en enero del 2016

Gudelina: Brindo dijo un trancador, por la línea y el arpón.

Cuando es pauta una ballena, se me alegra el corazón.

El lucero en la perilla, las estrellas en el timón.

Cuarenta ballenas cortadas al pie del palo mayor.

Salió el sol, salió la luna, salió el brillante lucero.

Salió la Jame Arnold con todos sus balleneros.

¡Salud!

Alejandra: Así brindaban los abuelos.

Gu: Ese era el brindis, que me enseñó mi abuelo.

Gastón: Está bueno. Y te los sabes de memoria.

Gu: Es que tanto años, tanto años. Y lo he repetido, se lo he enseñado a mis hijos igual. Contándoles la historia del...

G: Bueno yo deje fotos del...

Gu: Si ahí yo le digo yo a la Alejandra “estos tienen que haber sido los que ellos nos contaban”

G: Sip eran esos. Eran esos. Bueno las chalupas pueden haber cambiado una que otra, pero en general eran esas. Si además la chalupa era una embarcación súper específica, a menos que una cola la rompiera en general las cuidaban tanto como el barco.

Gu: Si

G: No sé si durarían menos en realidad que el velero. Porque el James Arnold era un barco súper viejo. De hecho gracias al carnet de don Silverio Olate, el abuelo de Erasmo Badilla, logramos ver los años de campaña que estuvo embarcado Silverio Olate y que suponemos que había más gente de Tumbes también.

Gu: Por ahí tiene que haber andado mi abuelo también

G: Entonces ellos estuvieron ahí en estas empresas que te digo acá de Talcahuano y después Maritano, también hizo unas expediciones balleneras y el participó en las últimas dos de Maritano, Silverio Olate. O sea hasta el año 22 más o menos, estamos hablando de que hubieron balleneros tumbinos embarcados en estos veleros.

Gu: Si po si estos viejitos eran todos más o menos de la misma edad, los abuelos Alarcon, el abuelo Flores, Silverio Olate, los Becar. Todos esos.

G: Ahora la señora Bernarda Araya, la Hermana de don tito Araya, ayer fuimos a conversar con ella y nos habló de un tema que nadie nos había comentado que se llamaba ¿la?

Nayeli: La reina

G: La reina. Que cuando ellos freían el aceite ahí en la playa, había, por lo que entendí porque no me quedó para nada claro, una especie de reja y que ponían los tocinos o el aceite no sé, pero ella decía los tocinos y que con eso se alumbraban.

Gu: Si. Eso comentaba mi mama, de esos conversábamos adentro.

G: Pero ¿cómo era el entramado?, no me lo imagino.

Gu: No me dijo mi mami la maya, pero me dijo que cuando freían, ella se acuerda que freían ahí y que encendían los chicharrones y que con eso se alumbraban.

G: Y con eso se alumbraban

Gu: Claro porque a la chiquitita a la Camila le estaba diciendo “pobrecita ¿Cómo la mataban?”. Entonces yo le decía “lo que pasa Camila es que en ese tiempo con ese aceite se hacían muchas cosas, porque no había luz eléctrica y que con la cera hacían vela. Por eso se cazaban las ballenas”

G: Incluso también nos han dicho, no lo hemos corroborado tan ciertamente, que en la minería de Lota, los farolitos de los mineros ocupaban mucho aceite de ballena. Estos farolitos con los que se iluminaban los cascos.

Gu: Lo más probable, tiene que ser eso. O sea tienen que...

G: Entonces esa cosa de la reina nos pareció como raro porque no nos había... Don Herasmo, también como que también había escuchado

Gu: ¿Mamita? Mami

N: pero ¿a usted le dijo que se llamaba la reina también? o no

Gu: No. Me dijo que encendían los chicharrones no más. Que encendían los chicharrones para alumbrarse [inaudible] en la noche. Ella se acuerda de eso.

G: ¿Cómo te llamas tú? Para que quede en el registro

Gu: Gudelina, igual que mi madre.

G. Gudelina

Gu: Alarcón

G: Tú eres Gudelina Alarcón

[Entra Gudelina Flores]

A: Ella es la Gudelina Flores.

G: Si, si ayer la entrevistamos. Lo que le quería preguntar ¿Usted escuchó hablar de *la reina*? No sé cómo decirlo como un aparato con el cual iluminaban en la noche.

Gu: Tú me contaste delante que encendían los chicharrones.

G: Para iluminarse

Gudelina Flores: Es que hacían una cosa como una lámpara así [inaudible] y la ponían así arriba

Gu: Pero ¿qué era eso mamita?

G.F: Era de metal

Gu ¿Cómo una olla?

G.F: como una olla así. Y ahí le echaban el aceite de ballena y le ponían para que...

G: Para alumbrar

G.F: Para alumbrar

N: ¿En altura?

G. F: En altura

Gu: y ¿Cuándo dijiste que quemaban los chicharrones?

G.F: (Freían los chicharrones)

Gu: y ¿dónde los ponían esos?

G. F: ahí, en una rejilla que hacían.

G: ¡ah! ¿Ve, que era una rejilla? Si nos decía la señora Bernarda lo mismo. Porque eso sí que no lo hemos encontrado en otros lados.

G. F: Porque [inaudible] traían toda la ballena para acá y en la noche, para alumbrarse. Entonces esa rejilla, llena de chicharrones y con eso se alumbraba.

Gu: y ¿salía fuego?

G.F: Fuego

N: y ¿la colgaban?

G.F: La colgaban

N: ¿Cómo a un árbol algo así?

G.F: A un palo así, (con puñado) de fierro. Porque eso era de fierro la lámpara y de ahí se sacaban los chicharrones y eran los que mantenían (la luz prendida).

G: Si, si nos decían que era una cuestión como para iluminar. Porque por lo menos en la isla Santa María que faenaban en un momento como similar a acá, en realidad nunca me apareció este rollo de iluminar en la noche con la reina ni nada. Como que acá no mas

A: Sip, si mi mami se acuerda de lo mismo.

N: Y ¿usted se acuerda también que se llamaba la reina?

Gu: ¿Se llamaba la reina? ¿O no te acuerdas como se llamaba la cosa?

G. F: No pero yo vi... Lo último que vi cuando agarraban la ballena, era la grasa (empinaban) en esa cosa de metal que hicieron, como que tiraban los chicharrones y ahí le prendía todo y eso daba luz. Porque nosotros nos arrancábamos de acá con mi hermano para ver... ahí al frente donde vivía la señora...

A: la señora Berta mami

G. F: La señora Berta

G: Señora Berta ¿y está viva ella?

Gu: quedan hijos de ella no más

A: Esos son los Rivas

G: ¿Los Rivas?

A: Rivas. Si

G: Porque de hecho en las fotos esas que tengo, hay un montón de gente sin identificar que no sabemos quiénes son.

A: No saben quién es

G: De hecho el que andaba de polera blanca, que está arriba de la ballena, don Erasmo sacó como conclusión que era Silverio, claro Silverio Olate.

A: Claro y hubo uno que nosotros le dijimos que "*ese es don Santiago Badilla*", "*ese es don Santiago*", "*¡No! don Santiago*"

G: Si ese me lo identificó todo el mundo. Igual que ese que aparece por atrás, que es el gringo también. El finado Gringo que le dicen, uno que se ve como en el fondo.

A: No sé ¿mamita qué opina usted?

G.F: El esposo de la señora Eva

A: ¡Ah! Don Lucho

G. F: Ese debe ser el que le decían *Gringo*.

G. Ah la señora Eva ¿es la del café o no?

A: No

Gu: Ella falleció

G: ¿Era su suegro?

A: Si, su suegro. Donde la señora Ilda

G: Claro

A: Si

G: Porque de hecho ella nos decía que no que imposible que fuera ballenero. Pero claro, harta gente lo reconoce en la foto. Si era niño, era chico, antes de que se metiera a la armada.

Gu: Tienen que haber sido chico.

G: De hecho Santiago Badilla

A: Don Santiago, es un lolito no más en la foto. Si nosotros por la cara, es igual al Carlos

Gu: Puro Carlos

A: Es igual al Carlos

G: [habla de problema con gente de documentos y Patrimonio Cultural]

Mira esta es la foto

Gu: Don Santiago

G: y este nos dicen que es el finado Gringo. Este sería Silverio Olate, de polera blanca, y lo sacaron por el pantalón. Porque ese es un pantalón que, no me recuerdo como... que se hacía con las velas de los barcos

[Hablan de fotos]

Entrevista a Araya Alberto y familiares, realizada por Gastón Carreño

Realizada en Tumbes en Junio del 2014.

Tiempo aprox: 24.22

Gastón: Voy a partir por la señora.

[Inaudible]

Alberto: se llama el *espele*.

G: El *espele* es para cortar. No si se acuerda.

G: ¡Ya señora! Su nombre primero que nada.

Señora: Yo mire, yo le voy a decir mi nombre. Pero mi nombre que tengo yo, no. Porque ellos sacaron mucho de acá. Oye Sonia tu no sabís, yo mi padre... Mire mis padres, ellos bautizaron sus chiquillos por, por los ¿cuánto se llaman?

G. ¿Por los curas será?

Señora: Por los curas, los curita que estaban aquí en concepción. Los... ¿Cuánto se llaman?. Era grande el colegio, ahora tienen más de una cuadra. Mas

G: Ya

Señora: Y ahí los bautizó mi padre a todos, ahí en esa iglesia. Así que mi mamá iba siempre a esa iglesia. Siempre. Y ella ayudaba a los niños más chicos y todo eso. Porque era muy buena para eso.

Tercero: el nombre ¿Cómo se llama?

Señora: Si entonces ahí me llevaba a mí, de chiquitita ella me llevaba porque no hallaba donde dejarme. A veces me dejaba en el hospital regional, porque ahí trabajaban mis hermanas las mayores. Porque yo soy de las menores. Imagínese. Y tengo noventa años

G: ¿Y cómo se llama usted?

Señora: Yo me llamo ahí. Mi mamá me puso Carmela. No, me puso Carmen

Tercero: Carmela del Carmen Olivares Maldonado

Señora: No. María del Carmen, me puso mi mamá.

Tercera: A la mayor.

Tercero: Manuel Segundo Olivares Maldonado después Gilberto Olivares Maldonado, Manuela Olivares Maldonado, Gabilda...

Señora: Aurora

Tercero: Gabilda Aurora Olivares Maldonado,

Tercero: ¿Enriqueta cómo se llamaba?

Tercero: Enriqueta Olivares Maldonado. 5. Falta uno.

Señora: Jacoba

Tercero: Jacoba Olivares Maldonado

G: De los hombres ¿Era Manuel y Gilberto nada más?

Tercero: Sí, esos son los hombres. Y eran cuatro mujeres. Dos hombres y cuatro mujeres.

Tercera: 5

Tercero: La tía Manuela ¿ya está?

G: Tengo Manuela, Gabilda, Enriqueta, Jacoba

Tercera: ¿Cuántas hay?

G: 4 hay

Tercera: ¡Ya! La tía Manuela, la tía Jaco, la tía Gaby, la tía Enriqueta y la Churi

G. ¡Ah claro!

Tercero: Ellos tuvieron dos hermanos que eran gemelos, pero ellos murieron. ¿Cuánto tenían los gemelos cuando murieron?

Señora: Tenían como seis años

Tercero: No eran más chiquititos

G: ¿Y murieron juntos los dos?

Tercero: Si po

Señora: No. Uno tenía seis años y murió... Tenía seis años y ese se murió y los sepultaron. Y después mi mami

Tercero: Si pero eran chicos los dos.

Señora: Mi mama tenia mellizos

G: Entonces de repente le voy a preguntar al caballero. ¿No será mejor?

Tercera: Sí. Pregúntele

G: Ya ahora vamos por el caballero. ¡Caballero! ¿Cómo se llama usted caballero?

Alberto: Alberto Araya Pincheira

G: Araya Pincheira. Ya. Y usted ¿con que balleneros trabajo?

Alberto: También trabajaba con el abuelo.

G: ¿Con el abuelo Olivares?

Alberto: Si

G: ¿Y cómo se llamaba ese caballero Olivares? ¿Manuel?

Alberto: Manuel Segundo

G: Con Manuel segundo trabajo usted.

Alberto: Yo era cabrito cuando salí. Porque... Salí porque la ballena había estropeado un bote y nosotros salimos en una embarcación cualquiera, pero grande...

Tercero: a rescatar el bote.

Alberto: Claro, así que el bote lo trajeron, cuando el abuelo estaba enfermo, lo habían malogrado las ballenas (no se entiende). Así que llego (no se entiende)

G: ¿Y se acuerda que especie de ballena casaban? ¿Los tipos de ballena? ¿Los nombres de ballenas?

Alberto: Habían tantas.

G: ¿No se acuerda muy bien?

Alberto: *Raituel, ambaqui*. Esos son los que me acuerdo.

G: Si po. El Espamuel. El Espamuel, era el cachalote.

Alberto: Si era el cachalote

G: Y la *raituel* ¿También casaban *Raituel*?

Alberto: Si de todo, de lo que se viera

G: De hecho yo creo que las que están ahí, son *raituel*. Las que están en la foto. Porque son ballenas más grande. Esas andaban en la orillita. ¿Y cómo las casaban? ¿Se acuerda?

Alberto: Al arpón.

G: Y ¿las veían desde acá de la orilla? ¿Las veían desde acá de la orilla? ¿De algún peñón?

Alberto: Si en ves algunos andaban por cerros y veían las ballenas y avisaban. Avisaban y salían. Siempre andaba uno en el cerro mirando que le llamaban *el topero*.

G: ¿El topero?

Alberto: *Topero* le llamaban...

G: al vigilia.

Alberto: Al que veía la ballena. Y hacía con un pañuelo, que de bandera, le hacía seña

G: Sabe que me contaron los mismo en Tumbes. Que con las banderas de colores, si venia por el norte o si venia por el sur. Mire.

¿Y los botes cómo eran? Se acuerda ¿Cuántos remos eran por lado?

Alberto: 7. El más largo tenía 7 remos. 6

G: 6 remos ¿no es cierto?

Alberto: Si

G: ¿Y cómo le llamaban al arponero?

Alberto: El que tranca la...

G: ¿Arponero le decían?

Alberto: Si

G: Porque en la Santa María le decían *trancador*.

Alberto: *¿Trancador? Si también trancador.*

G: ¡Ya! y cuando llegaban acá a la orilla ¿qué hacían con la ballena?

Alberto: Salía un tipo remolcador, para que la remolcara. Porque es pesada la ballena.

G: Si po.

Alberto: Llegaba ahí al muelle, a este lado del muelle. Ahí comenzaba a trozarla, a sacarla digo, de todo. O sea de la cabeza y la comenzaban a tirar para arriba. Ya bajaba la mar, trabajaba. Ya después quedaba más liviana y ahí empezaba (no se entiende)

G: Y ¿se acuerda de las herramientas como eran? Los *espeles* que me decía usted ¿cómo eran?

Alberto: Era un pedazo de palo, embutido. Con una gualetita.

G: ¿Cómo una espátula digamos?

Alberto: Si como una espátula. Y eso es pa despegar los pedazos.

G: Sabes que eso es un tema. Porque en el resto de Chile, se ocupaba una especie de corvo, que es la tradición en Noruega y solo acá, en el golfo de Arauco, ocupaban las paletita que es norte americana.

Tercero: Acá hay como lanzas (no se entiende)

G: ¡No po! Ese es el arpón. Estamos hablando del *espele* que es para cortar la ballena en tierra. El *espele* es como una...Es así ¡mire! Así tal cual.

Alberto: Ese es el *espele*.

G: Y después ¿qué hacían con los tocinos?

Alberto: A trozar y a la olla, porque había una olla. Dos ollas de fierro. O el fogón. Así (no se entiende) chicharrón vamos echándole ahí.

G: ¿Y cómo sacaban el aceite del ollón?

Alberto: Con tarro, con todo. Se llenaban los tambores.

G: Y ¿eran tambores de madera? ¿O de metal?

Alberto: De metal.

G: De metal

Alberto: Si. Y se entregaban al Maritano.

G: Al señor Maritano.

Tercero: (no se entiende)

G: Es que en realidad los Maritanos, le compraban a los Macaya también.

Tercero: (no se entiende)

G: si todo cuadra.

¿Se acuerda cuando casaban las ballenas en el año? Porque no era todo el año que cazaban ballenas.

Alberto: No. La ballena se cazaba, cuando pasaba el pescado. Se avisaba “*juna ballena!*”, salían los (no se entiende). El que se encontró en la playa se embarcó y vamos.

G: O sea, de hecho probablemente, el caballero sea de la edad de la foto. Porque si son de mil nueve treinta, el caballero tiene noventa. Es decir, él es como de mil nueve diez, mil nueve veinte. No po, es de mil nueve veinte él.

Tercero: Es de mil novecientos veintiuno.

G: veintiuno. Tiene más de noventa, entonces. Porque mi abuela cumple... Estamos.

¿Y el aceite se les vendía a los Maritanos? ¿Si? Y de ahí ¿ustedes cómo se repartían las ganancias de la ballena ahí? Porque el patrón, digamos el dueño de los implementos, tenía una mejor parte que los obreros.

Alberto: El capitán, o sea le *trancador* tenía un parte, el piloto otro. Porque ya eran mayores. El marinero tocaba...

Señora: yo me acuerdo por Jaime ¿tú que te vay a acordar? Hay que decirle las cosas

Tercero: Lo que me contaba a mí, la historia del abuelo, cuando se le llevó al hospital. Le tiró el arpón y cayó al agua y él... Como cayó el arpón en la ballena, él se fue sujetando con el cordel que iba para allá. Entonces, al acercarse a la ballena, la ballena le pegó un colazo. Y ahí, le fue a rescatar otro bote como te dice él. Y ahí lo llevaron al hospital al abuelo, como te dice él. A tu papa po, cuando le pegó. [Gilberto olivares]

Señora: si él salió en la esa y salió pescadito así.

G: Bueno de hecho, era súper común, cuando cazaban con chalupas, que la ballena les pegara con la cola. Eran accidentes comunes.

Tercero: eso era un colazo

G: ¿Usted no supo de un colazo? ¿Nunca les pasó nada?

Tercero: No.

Alberto: (no se entiende)

Tercero ¿cuantos años tenías tú ahí?

Alberto: ¿Yo? Ahí estaba joven

G. De hecho, de ahí les voy a mostrar... Yo lo que tengo como dato, es que vino un profesor de historia...

Tercera: Yo me recuerdo ¿te acuerdas Jaime cuando llegó esa inmensa ballena a la isla? Que yo creo que esta es la ballena. Ahí se ven niños chicos. Yo me recuerdo que fuimos todos en bote, a ver la ballena que estaba acá afuerita nada más. Ahí fue toda la gente, los pescadores y ¿qué sé yo?, a casar la ballena. Y mi hermana Margarita, la mayor, que ahora tiene 70 años, yo me recuerdo tan bien que ella se subía arriba de la ballena y mi papi le decía *“te vas a caer de ahí”*. *“No déjame”*. Y nosotros todos los niñitos en bote, a la orilla de la ballena. Oiga era una ballena que ya más grande no podía ser.

G: No si yo vengo en julio de nuevo.

Tercera: Yo nací el año 45 y esto fue... Yo tendría unos 8 años, 7 años.

G: Demás que habían ballenas después.

Tercera: Sí. Y esa ballena, es la que estaba ahí al frente. Cuando llegó esa ballena, aquí al frente y ahí fueron todos los botes. Y ahí fue mi papito, el abuelito, el tío a trabajar la ballena ahí

Tercero: Pero sabe usted que ahora han aparecido ballenas por acá.

Tercera: Yo así me recuerdo.

Tercera: Pero esa has sido tu porque nosotros vivíamos en la isla. Allá estábamos ¿no es cierto?

G: ¿Qué me iba a decir usted?

Jaime: Mi papa po.

G: Su papa ¿se llamaba?

Jaime: Gilberto Olivares. Ellos tiraron una ballena (no se entiende) y ¿quién se la compró? Bueno los Macaya y los Macaya...

Señora: Las Macaya si, las Macaya llegaron acá a mi casa allá donde mi mami

Señor: Bueno Churi. Está bien

Jaime: y ahí en la Isla Quiriquina, cuando la ballena le pego una cola a la lancha, que (no se entiende) y ahí cazaron la ballena. Claro ¿Tío se acuerdas cierto?

G: No si de hecho tenemos casos también de casería fortuita que le llamamos nosotros. Y claro se compraban las ballenas.

Jaime: Y la vendieron. No se... ¿quizás cuánta plata se repartieron? Hubo hartas... O sea estas lanchas que se quebraron. (No se entiende) después viene la repartija del abuelo.

G: Y usted don Jaime ¿No se acuerda de los tipos de ballena que cazaban por acá?

Jaime: No, no, no

G: No se acuerda.

Jaime: Yo tengo setenta años ya...

G: No. El caballero se acordaba. ¿Y sabe que es lo interesante? Es que los nombres que dio el caballero, son típicos de acá del golfo de Arauco. Porque son chilenismos de los nombres en inglés. La *raituel*, los balleneros norte americanos le decían *right wale*. Entonces la gente donde escuchaba así, la chilenizó y le puso *raituel*. Por ejemplo el *espmuel*, es el cachalote. Ahora yo creo que... Bueno, en la Santa María, me decían que cazaban *espmuel*, digamos, el cachalote. Pero aquí parece que cazaban la *franca*, que es más tranquilita digamos. Y la otra que se cazaba harto es la ¿Cómo se llama la que tiene la aleta grande? La alfaguara. La que hace piruetas.

Tercero: Y hay ballenas que saltan en el aire.

G: Si po

Tercero: Nosotros cuando andamos en la albacora, y saltan en el aire ¿Cuántas toneladas?

G: Las que saltan bien alto, son las que tienen la aleta grande para los lados.

Tercero: Esa. Justamente

G: Si esas saltan bien alto.

Tercero: (No se entiende) ¿Cuantas toneladas? Pa saltar en el aire.

G: Yo la única que he visto en el agua, es una ballena azul no más.

Tercero: Yo las he visto cuando cazamos la albacora allá, en algarrobo

G: Oiga y por ejemplo, eso que me decían ustedes. Fotos de acá por ejemplo así como esta. ¿No hay acá en Tumbes?

Tercero: Pero si acá tenemos. Si hay que buscarlas

Tercera: Yo tengo muchas, pero hay que buscarlas.

Tercera: ¿Cuándo vienes usted?

G: Mire yo estoy pensando en venir la segunda semana de Julio. Es decir. Tengo que ver las fechas. Yo antes no puedo venir porque tengo que hacer en Santiago. Yo vengo y las tomo acá, yo no me las llevo porque sabes que... o sea yo soy súper responsable en eso porque hay mucha gente que... Y ustedes no pasen las fotos nunca.

Tercero: Son recuerdos

G: De hecho aquí me encontré con un caballero que él me decía que él andaba con ese documental de la Katherine Salowsni y que llegaron unos estudiantes acá y que se lo pidieron con el compromiso... y se los pasó con el compromiso de que volvieron. Nunca volvieron los cabros. ¿Y sabe qué? No hagan nunca eso. Nunca pasen los materiales suyos. Y de hecho por ejemplo, yo ando con una cámara y yo con mi cámara tomo una foto y queda igual.

Tercero: Ya. Yo voy a tratar de conseguirme con mi amigo la escopeta, para que le saque foto.

G: ¡Ya! sería ideal. Además que esa escopeta, probablemente la ocuparon acá.

Tercero: Yo no sé. Yo creo que si

G: Porque de hecho en un momento cuando se empieza a tecnologizar la cacería de ballena, incorporan cosas así. Porque le pegay un escopetazo y la ballena...

Tercero: Esa escopeta apareció para el tsunami, enterrada.

Tercero: ¿Y dónde encontraron esa?

Tercero: Se removió los escombros todos, y apareció enterrada esa escopeta.

Tercero: ¿Y dónde encontraron esa escopeta?

Tercero: Por cerca de mi mami

G: Oye y lo que te iba a preguntar ¿Cómo se dividida la playa? Porque por ejemplo, me decían que los Becar, trabajaban del muelle apara allá y los Olivares para acá. ¿O trabajaban junto los viejos?

Tercera: No ellos vinieron a buscar trabajo para acá.

G: ¿Los Becar trabajaban con los Olivares?

Tercero: Si

Alberto: familiares.

Tercero: Son familia. Son aparentados los olivares, los Araya y los Beckham

G: Oye. Eso me decían, que los que llegaron... Digamos, los que fundaron el tema ballenero, son los Araya también. Los Becar, los Araya y los Olivares. Pero los Araya ¿Dónde quedan? Porque eso sí que no hay nada. O sea, los documentos ni los mencionan. A los Becar los mencionan, al Nicolás y al Luis. Y a los Olivares los mencionan a Juan a Gilberto, a Manuel ¿qué se yo? A Rodrigo, aparecen en los documentos, pero los Araya no.

Tercera: No le digo vinieron a buscar trabajo.

Tercero: Tito tu papa don Alfredo ¿de donde era?

Alberto: De aquí po.

G: Es que la generación de él, probablemente ya haya estado acá.

O sea que usted ¿es Araya?

Alberto: Araya Pincheira.

G: Mira es que también ese es el tema, que la gente termina construyendo mitos de la historia. Porque por ejemplo los Macaya, hay todo un mito con los Macaya de que ellos fundaron el tema ballenero en la isla Santa María y por lo menos lo que nos a aparecer a nosotros...

Tercero: ¿Y la comían?

G: Ese es un tema. Parece que el aceite, era lo que principalmente se consumía acá. Porque después la carne se empezó a comercializar en los años 60'. Por ejemplo los Macaya, la carne se comía en Chillan en los años 60', era porque ya habían japoneses metidos de por medio. Pero, al parecer aquí en esta época, más bien lo que hacían era hacer aceite.

Tercero: Si

G: Bueno y me decían que habían dibujos de repente. Que en algunas casas habían dibujos de... En las casas de balleneros, que no sé si los dibujaron acá, o la gente en las casas los tenía. Un caballero me decía, no me recuerdo en la casa en la que lo vio. Pero me decía que cuando él era niño, fue a una casa y que en la casa tenían dibujos de la cacería de ballenas. ¿Usted no recuerda haber visto nada de eso?

Tercera: No

Tercero: Es que los años

G: Si po. Y por ejemplo ¿Percheros? Por ejemplo en Chome era muy común que los percheros de las casas fueran con dientes ¿tampoco no hay nada de eso acá?

Tercero: No

G: ¿Como que se hicieran cosas con los huesos de las ballenas?

Tercera: Si se hacían para remendar.

Tercero: Para remendar.

Tercero: Ah. Agujas

Tercero: Aguja para remendar

Tercera: Agujas de ballena

G: Y aquí ¿quién tendrá una de esa? Ya no quedan

Tercero: Las tenía.

Tercero: Tiene. Si hay que buscarlas, si las tiene todavía. Son como tres las que hay.

Tercero: Y tenían el nombre Manuel Olivares, el nombre del abuelo

Tercero: Si. Vamos a buscar todo eso y...

G: Miren de estas fotos en realidad son 6, la serie. Yo saqué estas porque son las que se ven mejor. Pero hay otras fotos que yo no traje porque aparecen como... por ejemplo hay otra que aparece una familia y que a mí me da la impresión que no eran de acá, pero capaz que sean sus abuelos también. O sea salen vestidos como torneados

Tercero: Es que así se vestían antes

G: Yo estaba pensando, capaz que sean los Olivares dijeron nos vamos a poner *pintosos* para la foto.

Tercero: Claro. El abuelo siempre sale en las fotos con puros ternos, cuestiones así

Tercera: ¿Las fotos que tenía yo de mis abuelos?

Tercera: Hay que buscarla

Tercera: No si yo me recuerdo... Yo me recuerdo de la ballenera. Ahora se subieron todos arriba de la ballena y piensan que el otro pero ya estaba la ballena ya estaba muerta.

Tercero: Ya estaba fondeada

Tercera: Ya estaba fondeada pero ya no tenía...

Alberto: ...Un a noche un día esperar las ballenas de la mar y el que remaba

G: Mire. Así que usted alcanzo a cazar ballenas.

Alberto: Uhh me recuerdo. En mucha anduvimos pero en veces por corretearlas

G: Oiga me decían que un hermano suyo... ¿Omer es un hermano suyo o primo?

Tercero: si

G: Me decían que... ¿es Omer o Homer?

Tercera: Omer

G: Como Omero digamos, pero en inglés.

Tercero: Claro

G: Me decían que él sabe arto también.

Tercero: No, es que él estudio... Hiso un reportaje ¿usted lo conoce?

G: No

Tercera: No po jaimé ¿cómo lo va a conocer?

G: Y él ¿dónde está ahora?

Tercera: Vive en concepción

Tercero: Él tenía todas las historias, como escribían los abuelos.

G: Pero lo que le quería preguntar ¿cómo se puede ubicar al caballero? ¿No hay un teléfono?

Tercero: Es que adonde él se fue a Concepción.

El que tiene el número es el *moroco*

G: ¿Quién es moroco?

Tercera: Un primo más allá

G: Pregúntele y si están complicados por la hora de almuerzo... Voy después de almuerzo.

Tercera: Anda y dile si se sabe la dirección del Omer. Que la necesita.

Alberto: Sus padres lo sacaban desde chico a la mar. No se podía el remo pero andaba para adentro.

Tercera: Y en mi casa una tremenda excavación para abajo... y en las paredes estaba los huesos de la ballena. Los huesos redondos. Entonces yo les decía a los maestros ahí, que porque no los trataban de sacar. Y me decían, no señora no se puede porque tiene que ser muy profundo para adentro los que

G: ¿Y quedaron ahí?

Tercera: Quedaron ahí.

G: Igual que la cuestión esa de la piedra de...

FIN

Entrevista a Alberto Araya por Gastón Carreño

Realizada en Tumbes en Septiembre del 2014

Tiempo aprox: 5 minutos

Gastón: Ya don tito, cuénteme ¿cómo era la cosa de la ballena acá? Es decir, las chalupas ¿cuántas chalupas habían acá cazando ballenas?

Alberto Araya: La... Carlos Roberto, Lucho Becar... Tres parece que habían.

Mujer: No. Más, porque los Olivares tenían más.

A A: Una.

Mujer: Y ¿los otros blancos esos? Unos botes guatones. No ve que se llamaba Roberto el grande.

A A: ¿Ah?

Mujer: Roberto se llamaba

A A: Carlos Roberto

Mujer: Y el otro tenía...

A A: Ni recuerdo.

Mujer: No me acuerdo quien era que tenía otro.

G: Y usted me decía que trancaban la ballena y la traían hasta acá. Y ¿qué tan lejos salían con las chalupas a cazar la ballena? ¿Estaban acá en la bahía o se iban más lejos?

A A: Si acá, ahí en la bahía, para la espalda aquí siempre se cazaban aquí. A la espalda de la península. Para el lado de San Vicente. Me han tocado muchas pegas. A mí también me tocó de hacer el cuartel ahí. El que es cuartel, era cuartel. Ese lo hicimos entero, tantiamos los cañones.

G: Eso del cuartel ¿es cuando usted hizo el servicio militar?

A A: ¿Ah?

G: ¿Cuándo hizo el servicio militar?

A A: Sí. Y me parece que me sacaron... De puntita me sacó... El que estaba a cargo de nosotros era el pescador para allá para El Tabo. Así que cuando lo llevaron a Valparaíso, en la gobernación marítima dijo *“déjenme el concripto Araya a parte”*. Yo dije *“¡ay! ¿Qué me va a tocar aquí?”* y nada pue era para que fuera a ordenanza de él. Tuve aquí, me tuvo de ordenanza aquí cuando hicimos un cañón. Me tuvo [inaudible]. Yo anduve en (Tumbes).

G: ¿Usted se acuerda como veían las ballenas? ¿mandaban algún vigilia al cerro a mirar?

A A: Si en veces [inaudible] la gente día a día, o bien cómo vivían aquí mismo zapeaban la bahía. Y pasábamos aquí por la popa.

G: Y ¿se acuerda los espeles? ¿Cuánta gente trabajaba cortando la ballena?

A A: Mucha

G: Pero más o menos ¿cuánta gente?

A A: Diez, quince.

[Interrupción]

G: Pero a veces ¿había gente que le daba la función de mirar las ballenas?

A A: El topero, le decían.

G: Topero ¿le decían?

A A: Sí

G: Y ¿por qué topero?

A A: Porque iba al tope.

G: Al tope.

Mujer: Al cerro alto.

A A: El topero

Mujer: y ese era don Abstemio...

A A: Y ese ganaba un sueldo. Un sueldo de un marinero ¿parece que era?. No me acuerdo cuanto era lo que ganaba por el sueldo.

G: Y ¿él era el que avisaba?

A A: Si

G: Y cuando iban a cazar en la chalupa, se llevaban su cocaví ¿no es cierto?

A A: Si había que llevar su... el que tenía chance de pescarlo, porque era rápida la salida que había que [Inaudible] Corriendo a la playa y al bote.

G: Y ¿qué llevaban de comida? ¿Se acuerda?

A A: Es que en veces no llevaban nada nada.

G: Era como los pillara la ballena.

A A: Como los pillara... En la playa. El gayo llega y se embarca no más.

G: Me decían que las chalupas siempre las tenían dadas vuelta, para que no se echaran a perder. Y que, que cuando salían había que darlas vueltas y ponerse a remar. O ¿estaban listas no más? ¿Llegar y salir?

A A: No. Estaban listas.

G: ¿No? ¿No las guardaban dadas vueltas?

A A: Cuando las daban vueltas para pintarlas. Para pintarlas bien pintadas.

G: Pero así en la cosa cotidiana, en la temporada de ballena, ¿estaban listas para salir?

A A: Listas. La que estaba en pana no iba. Es que esa no más quedaba.

G: Y ¿no se acuerda? Porque decían que de repente el topero tenía una bandera ¿No se acuerda de eso?

A A: Si con una bandera hacia... [Hace señas]

G: Las señas

A A: A los...

G: A los de las chalupas

A A: A los de las chalupas

G: Y las señas eran ¿si iba para dentro o para afuera la ballena?

A A: Mmm [asiente con la cabeza]

[FIN]

Entrevista a Bernarda Araya por Gastón Carreño y Nayeli Palomo

Realizada en Tumbes en enero del 2016

[Gastón habla de que entrevistó al hermano, pero que ahora está enfermo.]

Gastón: Mire ahí están arriba de la ballena ¿ve? Por ejemplo aquí tengo otra...

Bernarda: ya uno no ve, a los 90 años yo también, estoy bien

G: Claro. Pero mire yo las tengo en el computador y las puedo agrandar un poco. Mire ¿ve? ahí están sacando la ballena. Ahí se ve la Quiriquina ¿ve?

B: Claro. Si.

G: Y acá también se ve la isla Quiriquina

B: Se veían las ballenas como saltaban por aquí, se iban para adentro y de adentro volvían para afuera.

G: Claro. Mire acá por ejemplo se ve la isla Quiriquina.

B: Mi marido tenía un tío que trancaba las ballenas.

G: Era trancador

B: El señor Roberto

G: Roberto ¿cuánto?

B: Roberto Olivares. Trancaba las ballenas.

G: Según la señora Churra, ellos serían los que habrían tomado estas fotos. Que esta es la señora Ruth Olivares y ellas son sus hijas. Ellas las reconoció. La señora Churra tiene un poquito de alzaimer.

B: Si pero tiene buena vista

G: Pero claro y todo el mundo decía "*no, no puede ser*". Y la verdad que yo comparé con un árbol genealógico que tenía y la señora Ruth tuvo dos hijas

B: Claro, sí. La rayito y la ¿Cuánto se llama? Si, cuando vienen para acá nos pasan a ver. Viven en Santiago ellas.

G: Y usted ¿se acuerda de otros apellidos balleneros? ¿Los Becar?

B: Don Lucho. Finado Nicolás Becar, don Luis Becar. Que esos eran los Becar, los famosos Becar de las ballenas también.

G: Alfredo Becar ¿no le suena?

B: Alfredo Becar. No. Alfredo Araya se llamaba mi papa, también andaba en las ballenas, porque antes todos trabajaban, cuando no había pesca, en las ballenas.

G: Alfredo Araya ¿Cuánto era su papa?

B: Araya Iturra

G. Claro, ustedes son Araya Pincheira

B: Si nosotros somos Araya Pincheira. Mi papa era Araya Iturra y mi mama era Pincheira Olivares.

G: Ah, claro. Por ahí están medios emparentados

B: Claro, sí.

G: Con los Olivares. Porque estas fotos nos las pasó un caballero, de hecho cuando vine acá la primera vez no sabía si efectivamente eran de acá, pero por ejemplo acá la gente me dice que este señor es Francisco Badilla.

B: Don Santiago Badilla

G: ¿Cuál era el papa de Domingo? ¿El papá de Domingo Badilla como se llamaba? Porque es tío de Domingo Badilla.

B: Ah no me recuerdo de él. Este es Cortes. ¿Cómo se llama? Está viejito, está ciego ahora.

G: Ah Hernán Cortes

B: Hernán Cortes

G: No, no sale en la foto don Hernán si yo lo entrevisté

B: Este parece que es él

G: ¿a ver? ¿Será?

B: Había una prima de mi marido que tenía hasta las coyunturas de las ballenas. Todavía las tenía, pero el terremoto se llevó todo, todo, todo.

G: ¿tenía los huesos?

B: Tenía los huesos de las ballenas, tenía todo. Era Olivares, la última que estaba quedando de los Olivares acá.

G: Porque también me decían que Omer Opazo tenía...

B: Si Omer Opazo y la Oreana

G: tenían hartas cosas y entre que se les perdieron y que se las robaron

B: Como se les fue toda la casa, arrancaron. Viven en San Pedro. Si siempre me llama la Oreana, si porque era familia de mi marido, La Luchita. La mama de ella, somos familia.

Nayeli: ¿Cómo se llamaba su marido?

B: Mi marido Mario Palma Olate. Ahí está en la foto.

N: ¿Era de tez clara?

B: Si era rubio. Salió un nieto bien parecido a él.

N: Mario Palma Olate

B: Olate, él era familia de la Luchita, familia con la Oreana y el Omer. Ellos se arrancaron, no quisieron vivir más en Tumbes, nacido y criados acá en la caleta, igual que uno. Yo nacida y criada en la caleta, acabo de cumplir como hace un mes atrás 90 años. Tengo 13 bisnietos, tenía 20 nietos, se fue uno y tenía 6 hijos de los 6 me quedan 3 pero ni uno vive conmigo.

N: pero ¿viven acá en Tumbes?

B: No uno vive en Talcahuano, otros viven en Santiago los pescaron sus hijos, se los llevaron para allá. Y así. Pero no me dejan sola, cuando están de vacacione se vienen.

G: mire por ejemplo aquí la tengo más grande la foto. Nos dicen que este podría ser don Becar ¿no le suena?

B: ¿Ese? Uh no me recuerdo

G. y este nos dicen que es Francisco Badilla. Estaba cabrito si, tiene cara de Cabro Chico .Y Este es el que usted dice que es don Hernán Cortes, pero yo no los encuentro muy parecidos

B: Parece el finao Wai Wai

G: ¿Cuál es el nombre de wai wai?

B: Los sobrenombres, son los nombres con los que se conocían por los puros sobrenombres. Toda una vida po, por los puros sobrenombres. Yo tengo fotos aquí de mi marido, tengo varias fotos.

[Segundo audio]

B: En los mismos botes les entregaban a los ¿Cómo se llamaba donde le entregaban el aceite?

G: Maritano

B: Maritano, allá la entregaban

N: Y usted decía que alumbraban ¿con la reina?

B: Claro ponían una grande, una reja grande y le ponían adentro, le ponían los chicharrones friéndolos. Alumbraba todo Tumbes, toda la costanera casi. Habían pocas casas si antes, la última casa acá en la costanera era la de nosotros donde estábamos ahí poquito más allá del restaurante grande que hay ahora.

G: Pero sigo sin entender. La reina ¿era una reja para freír chicharrones o para alumbrar?

B: No para alumbrar no más

G: ¿Solo para alumbrar?

B: Para alumbrar

G: y la ¿alumbraban con vela? ¿Tenía vela la reja?

V: No, no los puros chicharrones. Le iban echando los chicharrones y eso alumbraba.

N: ¿El aceite derretido?

B: El aceite de los chicharrones. Si.

N: y ¿lo ponían en altura?

B: En altura, claro y eso alumbraba

N: ¿con una tela o era solo el aceite?

B: No echaban los chicharrones adentro y lo prendían no más. Era grande, era así como este pedazo [hace un gesto con los brazos]. Lo llenaban de chicharrones y ahí lo prendían. Alumbraba, nosotros nos íbamos a la lucecita.

N: y ¿aparte estaban los fogones donde derretían el aceite?

B: Unos tremendos ollones. Era lindo antes, me gustaba Tumbes de antes, a mí no me gusta Tumbes ahora.

N: ¿no? ¿Mucha gente?

B: Mucha gente desconocida, llega cualquiera el día sábado, el día domingo. No se puede salir a la playa, nosotros estamos encerrado aquí no más. Porqué ¿quién va ir a meterse a la playa tanta gente y tan sucia es la que viene? Las señoritas del [inaudible] tienen que el día domingo, limpiar la playa. Porque dejan botellas, dejan mugre ahí la gente. Dicen “vamos a Tumbes”, a Tumbes no pasa nada, no se paga peaje, no se paga nada. Puro dejan los autos y los autos ahí están. No se pierde nada. Nunca acá ha habido de esas cosas. Por eso se vienen para acá. Traen sus comidas a veces para comer, incluso cuando vienen traen vino embotellado y entierran las botellas, varios niños se han cortado los pies, han tenido que llevarlos al hospital a cocerles ahí, a curarlos. Pero ahora parece que está prohibido eso de... Porque siempre andan los marinos aquí en la orilla. De la gobernación anda marino mirando, pero siempre traen sus botellitas escondidas. Pero no hacen eso antes hacían esas cosas.

[FIN]

Entrevista a Erasmo Badilla por Gastón Carreño

Realizada en Tumbes en Julio del 2015

Erasmo: Nació 1872, tenía 7 años para el combate naval de Iquique. Y para la guerra del 91, mi abuelo iba a vender carne en burro, carne de lobo a concepción. Porque en ese tiempo pasaban hambruna. Así que como había loberas para allá, cazaban lobos e iban a vender en burro. Porque eran puras vegas esa cuestión para allá en Talcahuano. Existía el puerto no más pero más para allá, todas esas poblaciones hacia allá que hay ahora, donde está el *Mall*, todas esas vegas eran peladeros.

Gastón: Oiga don Erasmo usted me contaba que don Florindo Olate era papa ¿de?

E: Juan Manuel Olate Giménez

G: Y a su vez Juan Manuel Olate Giménez ¿era papa de su abuelo?

E: No, No, No.

G: Eran otros Olate.

E: Eran otros Olate. Eran los Olate Gimenes. O sea Don Florindo Olate se casó con una señora de apellido Giménez y ahí nacieron los Olate Giménez pero no eran emparentados con los Olate Olivares que eran en este caso mi abuelo. (Tabislao) Olate se llamaba el papa de mi abuelo. Yo no sé si sería peón de los Olivares en esa época. Pero también ese caballero ha tenido que tener la [inaudible] los Olates. Tabislao Olate. Porque mi abuela me contaba que ellos eran los que trabajaban ahí en la Chalupa. Trabajaban en la ballena, eran trabajadores de ellos también. Iban a dejar a los aristócratas que eran los Olivares. Tenían carros, tenían caballos, todo eso, de los coches eso...

G: ahora una de las preguntas que le iba a hacer y que además aparece aquí en el documental que le estoy dejando ¿Por qué acá en Tumbes no industrializaron el tema del aceite? Es decir de que ellos mismo lo comercializaran. ¿Por qué se lo vendían a los Maritano? ¿Por qué no se pegaron ese salto como pasó por ejemplo en la isla Santa María con los Macayas?

E: Pero es que los Macayas fueron mucho después. Esa es la osa. Usted sabe que aquí con los europeos en este caso, cuando se vino Matias Causinos por el carbón. Aparecieron todos los compadres con plata en esta zona. Y en este caso se dedicó a la ballena el José Olivares. Mi otro pariente, lejano pero pariente. Todos esos fueron Europeos. Si los que habían aquí en Chile eran poquitos. Y nunca hablaron de nada.

G: Claro porque aquí no habían instalaciones como una rampla, los (cocerones) eran unos ollones

E: eran ollones no más

G: no estaban industrializados

E: no. No tenían rampla nada. La faenaban en el agua

G: claro cómo le mostré en la foto

E. en el agua. Si. Ahí estaba la ballena, la daban vuelta ahí y le sacaban todo el aceite.

G: y usted cree que solo fue una cosa de tiempo el hecho de que no se hayan pegado el salto para industrializar más el tema. O también será que estaban más atomizados, que no era una familia tan grande. Porque lo Olivares igual era una familia importante igual.

E: pero el caballero, el José Olivares y después vinieron los hijos. Pero ahí también murió todo, y la tercera generación no hizo nada. Ahí se murió todo. Los Macayas no, ellos empezaron a tirar para arriba, en chalupa igual pero tenían otra forma de pensar. Yo recuerdo haber conocido a los caballeros, eran altos, eran de otras personas diferentes.

G: Cuando cazaban acá ballenas y salían en las chalupas ¿no utilizaban remolcadores?

E: si correcto, sí.

G: y los remolcadores de repente ¿tiraban para adentro los botes o solo traían la ballena muerta?

E: Si po' en veces venia el remolque con bote y todo. Ellos traían la ballena muerta. Claro

G: Ya pero ¿no los tiraba para dentro por ejemplo? No arrastraban la chalupa o salían remando desde acá siempre.

E: es que la chalupa tenía remos y vela.

G: Si es que acá también ocupan velas, pero se muestran... Bueno igual este documental es del año 68 por eso le pregunto

E: Igual

G: porque en la Santa María tenían el Caupolicán que era un remolcador, no me acuerdo del otro remolcador. Pero lo que le decía yo es que principalmente remolcaba la ballena muerta. Y la chalupa salía en general desde la orilla.

E: Claro

G: en cambio en este documental usted ve que también tiraban las chalupas a donde estaban los cardúmenes, por decirlo, las manadas de ballena.

E: Si po', los cardúmenes estaban ahí mismo, así que tenían compadres que a veces veían ballenas y le avisaba a la gente acá.

G: Eso era para el cachalote porque la *Reituel* andaba sola.

E: si po' generalmente. Se metían aquí a la zona, venían a parir aquí. Venían a parir las ballenas. Y había remolcadores, pero los iban a buscar a Talcahuano.

G: ya a Talcahuano, ¿no tenían las familias de acá?

E: No. Tenían que ir a buscarlos allá [inaudible] el remolque. De hecho cuando la amarraban ahí, tenían arpones especiales que se le clavaban al animal con argollas. Eso era para remolcar.

G: Lo otro que le iba a preguntar. Usted no sé si tiene detalles de cuando su abuelo Silverio, está embarcado en estos barcos balleneros. Le contaron algún tipo de historia, algún tipo de anécdota. Le cuento porque entrevisté a una señora antes de irme que no recuerdo el nombre, que lo tengo por ahí anotado. Y ella me contaba que dentro de las anécdotas que se acordaban está el tema del plátano para freír. Porque el barco ballenero cazaba hasta las Galápagos en Ecuador. Y que traían piñas cosas que no se veían acá.

E: coco traía mi abuelo

G: ¿sí?

E: Coco. Si. Eran ricos contaba la historia. Los partían con serrucho.

G: ¿con serrucho?

E: Claro con serrucho partían los cocos. Cocos traía de ahí del Ecuador cuando venían. Por Guayaquil por todo eso por ahí.

[Interrupción]

E: Por ahí trajo una vez mi abuelo unos palos. Dos palos, porque usaban unas cajas de madera (enballetado). Donde andaban trayendo la ropa ellos, como oficiales. Andaban trayendo ropa y todo, entonces para que las polillas no se los comieran tenían unos pedazos de palos que los traían de la selva del Ecuador. Yo después partir un palito de esos, estoy hablando como 80 años después y todavía estaba adentro...

G: ¿con olor?

E: con olor. Si correcto

G: Y por ejemplo a mí me contaban que hay una persona que estuvo embarcada, de acá, un tiburón lo había atacado. Porque estos balleneros lo que hacían era trozaban la ballena a un costado de...

E: Correcto. Tenían unas mallas especiales

G: Unos tableados digamos, como especies de andamios que se colocaban. Y que le había mordido un tiburón, por las aguas del norte, a uno de los balleneros de acá. ¿Usted sabe?

E: Adrián campos se llamaba.

G: ¿Adrián Campos?

E: El papá de Cortez, una vez lo atacó un tiburón por ahí. Claro

G: EL papá de don Hernán Cortez

E: si a él fue. No si mi abuelo igual. A mi abuelo igual lo maltrató una ballena, le pego un colazo. Estuvo un mes tirado. Y el capitán no le quiso pasarle los espejos, hasta que se recuperó. A bordo.

G. ah ¿de lo machucado que quedó?

E: De machucado, claro. Si casi lo mató. De hecho hizo tira la chalupa. Así un monstruo, la tiró para arriba

G: Y ¿no se acuerda qué especie de ballenas fue la que le pegó la aleta? Porque parece que la *Reituel* era más mansa. Parece que los accidentes sobre todo pasaban con Cachalote.

E: Le llamaban ¿Cuál era la otra del Cachalote?

G: EL cachalote al parecer era el más bravo digamos.

E: Le llamaban ¿Cuál es la franca?

G: la franca es la Reituel

E: la Reituel ¿y la otra?

G: La Alfaguara

E: la jorobada. Esa porque aquí nombraban la Ambaki y la Finbaki. Pero yo no tengo claro cuál de las dos clases de ballena era. Era un poco más chica que esa. Claro aquí la nombraban mucho la Raituel. La Raituel era más costera sí. Pero la otra que cazaban para allá eran otras Ambaki y la Finbaki. [Inaudible]

G: yo creo que la Ambaki y la Finbaki, tiene que haber sido la jorobada.

E: Ya. Y a este le decían el Espamuel

G: al cachalote

E: el Espamuel

G: Si

E: unos cachalotes, unos monstruos eso que no fueron capaces de agarrarlos. Donde tenían más (guiros) que los planchones que hay aquí en la costa. O sea sería muy reviejo el animal.

G: ahora sería bueno que usted estuviera porque quiero mostrarlos entre varias personas la película. Porque así entre todos opinen y se da un dialogo más interesante, se pueden complementar. Porque me parece que las chalupas que aparecen acá en el documental son muy parecidas a las que hubieron acá.

E: por supuesto. Tenían un yubo. Tenían un yubo atrás y una tina.

G: Si.

E: y a la tina le tenían que echar agua porque como la línea que llevaban era (elástica) y se quemaba por la velocidad. Así que le tenían que ir tirando con un balde de agua. Y según lo que pidiera el animal po'. Según dónde uno estaba. Tirarle uno, dos, tres tiras. No sé cómo le echaban ahí. Y el trancador las cazaba no más y después pasaba atrás al timón en este caso, o a la ballona. En las chalupas tenían timón. Y el piloto era el encargado de matarlas. En este caso el primer piloto que andaba, era el encargado de matar la ballena. El otro la trancaba no más. Cuando se le venía el animal, se le venía por la línea por arriba también, generalmente un Cachalote, pegaba un trompazo. Y a veces había que cazar el animal primero y después se salvaban los compadres que estaban en el agua. Porque los barcos ¿Cuántas tenían chalupas? 3, 4 chalupas

G: Claro depende. 4 en general. En algunos 3. Bueno yo lo sé por las fotos.

E: había que asegurar el animal primero.

G: yo vi una maqueta de un ballenero gringo que incluso creo que tenía más de 4

E: ha de haber sido un ballenero grande

G: si

E: incluso anduvieron hasta mujeres norte americanas ahí en la pesca de ballena

G: Porque la otra película es de ficción pero tiene partes que la historia es sobre los balleneros entonces hay partes que son de un ballenero de verdad. Entonces se muestra como derretían el

aceite, los tablones que habían al lado. Entonces es interesante porque están estos dos tipos de cacería que igual son diferentes.

E: Y estos freían con el puro chicharon de ballena

G: si

E: Le metían chicharrón ahí no más

G: si, lo derretían y ese era el aceite. Y ahí salen las herramientas y todo. Entonces también hemos visto, que es interesante, por ejemplo que acá particularmente en el golfo de Arauco, ocupaban las herramientas que trajeron los gringos digamos. Que son las mismas que aparecen acá.

E: Si po' los Americanos le dejaron todo a los Olivares

G: los Espeles

E: Claro. Los Espeles, los arpones de una barba y dos barbas.

G: Si

E: Esos son los primeros que dejaron acá.

G: de una barba y dos barbas ¿Así le llamaban?

E: si po. Uno tenía las navajas más largas que las otras. Eran tremendos arpones sí. Tenían una paletita para atrás, no era igual que el arpón común. Todos esos materiales se los dejaron los americanos a los Olivares. Claro por esos mismo tiempos, por esos años '60, 1860 por ahí 1876. Cuando después los gringos ya no empezaron a cazar, cuando apareció el petróleo. Entonces por ahí empezaron a cazar ballenas en Chile, los oriundos de acá. Esa es la famosa pesca de ballena.

G: y además de los Olate, de su abuelo, Silverio. ¿Qué otras familias se habrían embarcados en estos veleros balleneros?

E: los Campos

G: ya [inaudible]

E: los campos claro

G: y ¿Los Becar no?

E: si también. Correcto. Los Caballeros también fueron balleneros.

G: ¿De los que se subían a los barcos?

E: sí. Artemio Becar se llamaba uno. Ese era tío abuelo de este cabro

G: de ¿José Luis?

E: de José Luis Correcto

G: Si encontramos que lo tenía José Luis...

E: el otro era Nicolás Becar. Don Nicolás Becar también. También anduvieron embarcados (...) Los Sanhueza

G: Si. Los Araya también

E: Los Araya. Si esa gente se embarcó todo. Cordero

G: ¿Cordero?

E: Cordero, (Abeldaño)

G: Y ¿No le suena para nada Rodríguez?

E: no. Rodríguez no

G: ¿Rodrianes?

E: pero es que estamos hablando de 1850. Tumbes estaba en pañales. Creo que (llegaron recién) los Olivares y los Olates.

G: si y ¿los Becar?

E: no. Es que los Becar llegaron después

G: ¿llegaron después?

E: como en el 1900 más menos, llegaron a Tumbes.

G: En el ¿1900?

E: Si po', ellos eran de Lebu, no eran de acá. De allá llegaron. Eran pescadores balleneros sip. Eran balleneros.

G: y llegaron a trabajar en sociedad con los Olivares, o ¿eran independiente?

E: No, Independiente. Ellos eran independiente.

G: Pero ¿después se emparentaron? ¿Algunos patrimonios cruzados?

E: Con los Olivares no.

G: ¿no?

E: No con los Olivares. Es que después ya quedó a la historia de Olivares. De don José Olivares que era el dueño de fundo, el que tenía carruaje, el que se (emparenta) con todo lo que había aquí en Talcahuano. Los Serranos, todo eso. No eran aparte. No los otros como pescadores no.

G: ya

E: El hombre fue el último que estaban acá de los Olivares que eran de por ahí, de donde vivían ellos.

G: sí. Si estoy tratando de tratar de ubicar al Omer. Pero no quería dar entrevista.

E: ese caballero no ¿qué? Si no tenía idea de la mar nada pó

G: claro. Pero él dio entrevista para un video. Se acuerda de cuando vino la Katherine Salosny

E: sí, sí. Por ahí claro

G: Me imagino que lo conoce ese video. Y no quería dar entrevista, pero parece ahí José Luis lo está convenciendo. Lo que yo le iba a decir a usted era que igual encontramos un árbol como genealógico de los Olivares, que lo tenía José Luis.

E: ya

G: Y sería bueno que hicieran, todas las familias, el mismo ejercicio. De tratar de recordar las generaciones anteriores.

E: Es que aquí en Tumbes igual están emparentadas las familias de un lado o de otro. Aquí los Olivares

G: Los Olivares se emparentados con los Olates

E: Los Olates ¿Cuáles son los otros?

G: los Araya

E: Los Ramírez.

G: los Ramírez

E: Los Ramírez son antiguos también. Mi abuelo igual está emparentado con los Ramírez. Mi abuela, la señora de mi abuelo, está emparentada con los Ramírez también.

G: es que aquí nos aparecen un montón de Ramírez, pero aparecen como pescadores. No como balleneros.

E: no es que ellos fueron. Ya póngalo en ese tiempo ¿Cómo le llamaban? Peones no más. Si el único el que fue legal, es el que creó la industria y era José Olivares. Nada más. Los otros le trabajaban a él no más. Después llegaron otros como los Badilla, como los Becar. Los Badilla porque... Mi abuelo no, no... trabajo de ballenero también. Anduvo en la Chalupa, mi abuelo Badilla. Pero fue para el sur, para allá para Chiloé, por allá por Caralmapu para todas esas partes.

G: y ¿en Chalupa?

E: En Chalupa trabajaban ellos para allá. Fueron a pulso no más.

G ¿a pulso hasta allá?

E: para allá trabajaban. Para allá llevaron la chalupa

G: y ¿a remo la hicieron?

E: Allá trabajaban en eso. La chalupa la hicieron por allá si po'. Por ahí, por toda esa costa por ahí 'por el sur de Chiloé. Juan Manuel Olate, el hijo de don Clorindo,

G: Clorindo

E: De don Clorindo. Don Juan Manuel [inaudible]. Ese caballero estuvo como 35 o 40 años en el sur. Después lo trajeron enfermo por acá. Igual el duro como 97 años, cuando murió.

G: Clorindo Olate. ¿Cuál era el hijo?

E: Juan Manuel Olate. Tenía otro Alejandro Olate, Lucas Olate.

G: y después de Juan Manuel Olate ¿Cómo vendría la descendencia de ellos? ¿Él tuvo hijos?

E: no.

G: ¿ahí quedó?

E: y Alejandro Olate tampoco. Pero tuvieron los otros. Hay unos descendientes de Luca. Lucas Olate tuvo descendencia. Creo que todavía queda una viva, se llama María Olate. Esa señora está viva todavía, pero no vive aquí. María Olate de los descendientes de don Clorinda Olate. Claro que sí. Y de ahí vienen los otros cabros German Orellana, que esos fueron todos los otros descendientes, Alfonso, todos esos. Olates fueron otros Olate.

FIN

Entrevista a Erasmo Badilla Olate por Gastón Carreño

Realizada en Tumbes en septiembre del 2014

Tiempo estimado: 11 mn

Gastón: Dígame su nombre.

Erasmo Badilla: Erasmo Badilla Olate

G: Cuénteme ¿cuál es su relación con los balleneros de acá de Tumbes?

EB: Mi abuelo po

G: ¿Cómo se llamaba su abuelo?

EB: Silverio Olate Olivares

G: Y ¿Dónde trabajaba su abuelo? ¿Con qué empresa? ¿Con qué persona?

EB: Él trabajó con los Maritano. O sea le vendían la ballena a ellos. Pero cómo le digo, se embarcó en unos veleros. El Jimi san [inaudible] y el Josefina. Anduvo embarcado.

G: Y ¿qué le contaba su abuelo de esas experiencias?

EB: ¡Uh! larguísimas. Eran experiencias, eran larguísimas todas. Me acuerdo de que mi papa me lo transmitió un poco porque yo con mi abuelo, era niños cuando murió. Mi abuelo murió el 57'.

G: Y ¿qué le contaba?

EB: Eran durísimas las navegaciones. Llegaron hasta Colombia, Panamá a pescar ballenas. Llegaban a las Galápagos. Aquí en cerro moreno [inaudible] habían unos bancos de ballena hasta Antofagasta. Pero personalmente iban hasta allá, hasta Galápagos.

G: Y ¿le contaba cómo era el sistema de cacería de los veleros? ¿Cómo cazaban las ballenas desde los veleros?

EB: No po si tenían chalupas. No sé cuántas; cuatro o cinco chalupas y ahí sacaban y las tiraban a la mar y había que salir a pescar. Y si había un hombre, un tiburón o tenían un accidente primero había que matar al animal, después si es que podían, rescataban al marino. Era durísima esa...

G: Claro y ¿se acuerda? ¿Qué le contaba su abuelo? ¿Qué pasaba después de que cazaban la ballena con la chalupa? ¿La llevaban al velero?

EB: La llevaban al velero claro y ahí la empezaban a faenar con espeles. Usted ve esas cuestiones ancha ahí...

G: ¿Qué tipo de espeles ocupaban acá en esta zona?

EB: Los que salen en la foto ahí, con un mango para atrás, como una espátula ancha que son de acero para cortar la tira. Y le ponían una rejilla en esa época, porque los tiburones, imagínese usted, ¿cómo estarían en esa época en aguas cálidas? Si te caías al agua, ahí olvídate el tiburón.

G: Y ¿de acá de Tumbes? ¿De los balleneros de Tumbes? ¿Qué es lo que usted sabe?

EB: Bueno yo sé de los balleneros de Tumbes que la primera pesca, el primer embarque de aceite se hizo por el año 1866 por los Olivares, por este caballero, que él fue el pionero en pesca de ballena aquí en Chile, José Olivares. Él tuvo como tres hijos. Los hijos fueron los que después la llevaron, o sea dirigieron no más, ellos no fueron balleneros, tenían gente que les trabajaban en esa época.

G: ¿Cuántas chalupas tenían acá? ¿Balleneras?

EB: No, eran pocas. Carlos Roberto, creo que se llamaba una de las que tenían y otra se llamaba el Lanza, una chalupa que trajeron del sur, la trajeron de Chiloé. Esa era de Alerce, comparada con la otra, que era de Ciprés, era mucho más liviana. El Alerce es más liviano de todas maneras, a pesar de que las dos son de fibra continuada, las maderas, pero el Alerce es livianísimo.

G: Y ¿tenían alguna característica en especial esas chalupas? Con respecto a los otros botes ¿se diferenciaban en alguna cosa?

EB: No me acuerdo de cuanto eran; de seis remos o cinco remos. No me acuerdo exactamente. Pero llevaban un trancador y un piloto. El trancador era para matar la ballena. O sea, no, para agarrar la ballena, ese la agarraba con el arpón y después pasaba para la popa y el piloto la iba a matar.

G: Ya

EB: Con una lanza. No y después usaban también una escopeta, que le llamaban el Dardican. No sé cómo le llamaban. Con esa con explosión. El piloto tenía que ser caperuzo.

G: O sea que acá en Tumbes ¿alcanzaron a ocupar esas escopetas?

EB: Correcto. También la ocuparon, correcto. Con esa le mandaban el tiro de gracia a la... Los balleneros de esa época.

G: Y después de que cazaban la ballena la traían para acá, me imagino.

EB: Sip la traían. Cuando la cazaban aquí, claro se veían hasta los botes, pero remolcar una ballena, una *raituel* que pesaba como ochenta toneladas. Imagínese. Y sino contrataban un remolcador en Talcahuano. Ese la iba a buscar cuando las pescaban más afuera, por aquí por los alrededores. Ese la iba a buscar y las traía, se las traía para acá y las fondeaba ahí al lado sur del muelle. Y después las faenaban los pescadores.

G: Y ¿cómo era eso? ¿Se trozaba?

EB: La trozaban, claro. Igual como salía ahí. En trozos. Las tomaban y la iban tirando y el otro iba cortando los pedazos. No, así no [hace un gesto con la mano], era grandísimos.

G: Claro y la metían ¿Dónde? Para derretir el aceite.

EB: En unas olletas de fierro.

G: Y esas olletas ¿Qué habrá pasado con esas olletas?

EB: No, se perdió todo. La gente no le tomó valor a nada.

G: Y ¿no hay ni fotos, nada?

EB: No, menos fotos. La parte histórica. Pero yo estaba mirando unas fotos, de los portugueses y más o menos tenían las... eran casi las mismas olletas donde... Porque los portugueses trabajaron hasta el último ahí en el asunto de ballenas con chalupa. El cachalote también trabajaba ahí, el cachalote.

G: Y el aceite ¿Qué hacían con el aceite? Los Olivares y los Becar que trabajaban acá.

EB: Maritano, él es el que la vendía [inaudible]. Todavía existen unos Maritano, acá en Chile. O aquí en Talcahuano creo. Trabajaban en aceite, jabón -también hacían- de ballena. Esos fueron los pioneros en todo eso. Que antes no había otra pesca. Si po, la primera pesca fue la pesca de ballena aquí en Chile, porque del pescado no podía comerse. Claro la gente lo pescaba, pero comercial... Los primeros fueron los europeos. O sea los europeos fueron generalmente. Los aborígenes que vivían por acá cazaban y comían.

Yo tuve un abuelo que también trabajaba pal sur. De parte de mi papa

G: ¿También como ballenero?

EB: También como ballenero, pero era tripulante no más.

G: ¿En qué compañía? ¿Se acuerda?

EB: En chalupa. Trabajaban en chalupa, por ahí cerca de Chiloé todas esas costas. No si de aquí incluso se fue harta gente para allá a trabajar. Otros quedaron por allá, los apellido Sanhueza, creo que quedaron. Mi abuelo se vino y a otros los fueron a buscar. Después [inaudible].

G: Y aquí por ejemplo ¿qué cosas quedaban? Me imagino que el maremoto se llevó mucho. Pero ¿Qué cosas quedaban de esa época de los balleneros?

EB: De los balleneros quedaba nada

G: ¿nada?

EB: Nada

G: Porque me habían dicho de que quedaban huesos de ballenas.

EB: Si pero eso fue mucho antes que el maremoto, porque cuando hicieron todo esto, los muros. Que esto fue después del 60'. Después del 60' hicieron unos muros, ya borraron todo los costillares de ballena que habían aquí, las vértebras. Quien tuviera una vértebra de ballena, no era ninguna novedad en los patios de las casas. Una vértebra, una costilla de ballena, unas cuestiones tremenda unas paletas, todo eso. No, estaban para mantener el agua po. La hacían como protección para que no sacara la tierra, los temporales.

G: Exacto

EB: Exactamente. Y eso se fue, se perdieron.

G: Y ¿arpones no quedaron?

EB: Los arpones No. Porque los que quedaron se fueron usando para cazar lobo. Nosotros íbamos a cazar lobos. Yo con mi tío íbamos a cazar lobos, también. Fuimos loberos. Pero nosotros salíamos a cazar lobos para pescar, para sacar albacora.

G: Y ¿ocupaban de carnada?

EB: De carnada, de carnada.

G: Y en otras partes derretían el aceite de lobo.

EB: También derretían el aceite de lobo

G: Y ¿qué hacían con el aceite de lobo?

EB: Se vendía. No vendíamos muchos. Nos interesaba más la carnada para ir a sacar albacora. Es que esos arpones se usaron. Los que quedaron porque quedaron muchos... Me acuerdo que habían de una barba y de dos barbas, eran los arpones que habían.

G: Ya po excelente

[Interrupción]

EB: Las mujeres los hacían dormir por ahí en la cocina, o ahí en el patio. Con el perro tenían que dormir porque la hediondez que tenían.

G: Bueno a mí eso me contaban. Me contaban en Chome por ejemplo, que cuando llegaban ballenas y estaban procesando, ese olor que salía era...

EB: No no, si el aceite es terrible.

G: Y los molestaban. De hecho cuando jugaban a la pelota, el equipo de Chome, los molestaban, les decían los hediondos.

EB: Si, si correcto

G: Un olor muy fuerte.

EB: Fuerte el aceite. Espantoso el aceite de ballena.

G: Y aquí ¿qué familias quedan así que sean como de? Digamos que sean familias vinculadas al oficio ballenero. Porque están los Olivares, están los Becar, esta don Tito Araya que parece que otra gente de su familia digamos también trabajaba en...

EB: Si po antes, es que trabajaron la ballena la mayoría de los antiguos, los (Campo). Hay un viejito que es (Campo) que está todavía. El papa era ballenero también, también anduvo embarcado, él fue tripulante no más, no fue oficial. Pero está ciego. No se

G: Si, si me contaron que estaba ciego, don Jaime me contó

EB: Pero pienso de que no tienen ninguna información, porque si los padres no les interesaban a los hijos tampoco les interesó. Porque esta cuestión va en uno, si le interesa o no de saber algo de su historia, su antepasado, sus raíces. No toda la gente le interesa, no toda las personas. Menos acá. Si usted le pregunta a alguien no tienen idea de quienes fueron los balleneros, como subsistieron, quienes eran. Mi abuela me contaba de que salía como seis meses mi abuelo cuando llegaba. Era largo el viaje, ¡y a vela! Tenían que pasar como por [inaudible] la isla de pascua para venir a pegar al corral . Y cuando le salía la calma, porque lo peor que hay para un velero es la calma, cuando no hay viento. Tenían que remolcar para donde haya viento, con chalupa a remolcar el velero. O cuando le salían temporales, le pegaban con tiro a la vela para rajarla, porque no alcanzaban a cerrar las velas.

G: Claro levantarla

EB: Levantarlo. No si era dura.

G: Si

EB: Usaban la ley del palo duro ¿sabe usted?

G: ¿Cómo?

EB: La ley del palo. Era muy dura la vida a bordo. Llevaban gente joven aquí, eran niños de catorce, quince años a trabajar a la ballena. Uno mismo. Yo trabajé de niño ya. Claro estudié un poco pero [inaudible] dura la de nosotros, no tan dura como los otros anteriores pero igual.

G: Seguro que si

[FIN]

Entrevista a Margarita Becar por Gastón Carreño y Nayeli Palomo

Realizada en Tumbes en enero del 2016

Gastón: Señora Margarita ¿Cómo se llamaba los hermanos de su papa? ¿Los hijos de Tomas Becar Ramírez?

Margarita: A ver; la tía Mercedes, la tía Margarita, la tía Zoila, la tía María.

G: Su papa ¿cómo se llamaba?

M: José Miguel Becar Sanhuesa

G: ya y ¿había otro hombre? ¿Hermanos de su papa?

M: Hombres; había uno que se llamaba Alberto, el Luis, el tío Manuel... ¿Cómo se llamaba el papa de la lucha? Ahí había otro tío. Ese no me acuerdo como se llamaba.

[Fuera de grabación aclara que Alberto se mantuvo inscrito como Ramírez y no como Becar]

Entrevista a Juan Campos por Gastón Carreño y Nayeli Palomo

Realizada en Tumbes en enero del 2016

Gastón: Mire yo tengo que Nicolás Becar Olate, se casó con Florinda Andariana Urra. De ese matrimonio nació Nicolás Becar Andariana que se casó con Micaela Cartes. De ese Matrimonio viene Luis Becar Cartes, que le decían el *gringo*.

Juan: sí

G: Este Luis Becar Cartes, tenía otro hermano se llamaba Carlos Becar Cartes. Y después tuvo dos hermanas; Rosa Ester Becar Cartes y Bernarda Becar Cartes.

J: Si las conocí yo a ellas. Las conocí a la señora Rosa y a la Bernarda.

G: Claro, entonces este Nicolás Becar Andariana, tuvo como hermano Guillermo Becar Andariana, Alfredo Becar Andariana, José Luis Becar Andariana, Zoila Becar Andariana. Don José Luis Becar Andariana se casó con Margarita Campos Retamal

J: Sí, esa era mi tía. La hermana de mi papa

G: era ¿hermana de su papa?

J: sí. La Margarita Campos. Ella se casó con Luis Becar

G: José Luis Becar

J: Sí

G: y José Luis Becar, ahí nació Leonila, Guillermo, Artemio Becar Campo, María Ira Becar y Raquel Becar Campo. Que es la señora Raquel

J: Esas son primas mías

G: Ya excelente, pero el problema me queda

[Interrumpe la señora de la cafetería]

G: Lo que le iba a decir, la escoba me queda con los Becar Ramírez. Con Tomas Becar Ramírez.

J: Tomas Becar Ramírez era mi abuelo mío.

G: ¿era abuelo suyo?

J: si, don Tomas. Tomas Ramírez, yo me crie con él.

G: y Margarita Becar Campos era hermana de su papa?

J: Si hermana, ella era casada con Luis Becar

G: Entonces si Tomas Becar Ramírez era su abuelo. No me cuadra eso.

J: Es que era tanto el revuelto que había antes aquí con la familia. Eso es lo que pasa.

Nayeli: Debe ser contemporáneo a Nicolás Becar

G: Por las fechas no me cuadra porque es de 1880 nace, 1870. Y el mayor de los Becar Andariena es de 1878.

N: el Luis Becar que vivía aquí al lado suyo ¿no es el *Gringo*?

J: No, po. No es el mismo *Gringo*, es otro. Es hijo de don Nicolás Becar el *gringo*

G: No si la duda yo la tengo; es que hay un Nicolás Becar, lo encontramos en un archivo. Nicolás Becar se casó con María Ramírez. De ese matrimonio nació Tomas Becar Ramírez, Tomas Becar Ramírez se casó con Margarita Sanhueza.

J: Sanhueza, sí. Esa era mi abuela mía, Margarita Sanhueza.

G: Entonces y Tomas Becar, los únicos hijos, nos aparecen dos que es; Manuel Alberto Becar Sanhueza y María del Carmen Becar Sanhueza. ¿Le cuadran esas señoras? Ella [sic (él)] nació el 20 de noviembre de 1889 en Tumbes y después la María del Carmen nació el 12 de junio de 1998[sic] en Tumbes. Entonces Tomas Becar Ramírez es mayor que Nicolás Becar Andariena. Entonces ¿Qué habrá pasado ahí?

J: Es un cahuín grande que hay ahí.

G: Esa es la pregunta del millón. La señora Margarita que le estoy hablando, este señor Tomas Becar Ramírez, tuvo un hijo que se llamaba José Miguel Becar Sanhueza que es el papá de la señora Margarita, del negocio del que le estoy hablando. ¿No le suena este señor José Miguel Becar Sanhueza?

J: No

G: Pero Tomas Becar Ramírez ¿sí? Era su abuelito

J: don Tomas. Claro

G: Entonces José Miguel Becar Sanhuesa tiene que haber sido tío suyo, si era su abuelito. ¿No le suena José Miguel Becar Sanhuesa? A lo mejor le decían por un sobre nombre.

J: sobrenombre tiene que haber sido. O bien que haya sido hijo de la abuela de nosotros.

G: y Tomas Becar Ramírez ¿era su abuelito?

J: Si

G: y ¿era papa de quién? ¿De su mama entonces? No po na que ver

J: No

G: Si po usted es Campos Becar.

J: Si

G: Puede haber sido su mama entonces ¿Cómo se llamaba el papa de su mama?

J: Tomas Ramírez

G: Y su mama ¿cómo se llamaba?

J: Laura Ramírez

G: Laura Becar Ramírez

J: hay un revuelto grande

G. Entonces este caballero era hermano de su mama

J: Mi mama era hija de

G. de tomas Becar Ramírez

J: Claro

G: Pero entonces su mama se llamaba

J: Laura

G: Laura Becar. Pero no era Ramírez entonces. A lo mejor se casó con otro Ramírez. Esa es la gran duda que tenemos

J: Es que antes los viejos y la gente no sé cómo sería el revuelto que había ahí pue.

G: Claro eso sería en realidad [...] Yo tengo esa teoría de puro mal pensado, de que don Nicolás Becar tuvo dos casas; se casó con la señora Andariena y tuvo otra casa con una María Ramírez. Eso es lo que yo creo. ¿No sabe nada de eso usted?

J: es que son años

G: Claro porque le estoy hablando de mil ocho...Porque mire Nicolás Becar. Nos aparece que Tomas Becar Ramírez era de 1870 y Nicolás Becar Andariena que es el papa de toda esta rama de los Becar Cartes, de Luis Becar Cartes, esta familia digamos son de después. De hecho Luis Becar Cartes es al que usted le llamaban Gringo y usted lo reconoce como tío suyo

J: ese era hijo de don Nicolás Becar

G: hijo de don Nicolás Becar Andariena

J: Claro si

G: y ¿era pariente suyo?

J: si algo pariente creo que eran. Si

[FIN]

Entrevista a Juan Hernán Campos Becar por Gastón Carreño

Realizada en Tumbes en julio del 2015

Gastón: así que harta ballena se cazaba acá

Si. La ballena que llegaba aquí era la *Reituel* no más.

G: Principalmente la Reituel

Si esa es la ballena de costa. Esa [inaudible] por aquí por la costa andaba antes. Pero ahora no se ve ni una de esas. Se terminó esa ballena ya.

G ¿antes se veía mucho?

Si po'. Venían a parir aquí a la costa a la playa [inaudible] de llegaba aquí a parir. Porque a la ballena le gusta la tranquilidad para parir para (arrear) el guacho. Requiere tranquilidad la ballena, y después cuando tienen el guacho, salen para afuera ya.

G: Guacho ¿le dicen ustedes a la cria?

Si

G: Me decían el cabro

Ese es el cabro, el cabrito ese.

G: Le decían el cabro, me contaban

Si

G: Y el aceite ¿qué lo hacían?

El aceite lo freían aquí mismo, un poquito más para *allásito* no más. Que había como 4 olletas grandes. Lo freían el aceite y después lo iban a entregar a Maritano. En ese tiempo estaba Maritano por aquí por la población Marítima. Allá iban a entregar los huesos y los tambores de aceite.

G: Y ¿qué otros productos sacaban de las ballenas? Me contaban; las barbas.

Las barbas, según la ballena que dé barbas, era de barba y las otras son de otra clase.

G y ¿cazaban cachalote, Espamuel?

También cazaban *Espamuel*, *Reituel*. La *Reituel* es de costa, esa es la que más se usaba aquí, la ballena.

G: y ¿la que tiene la aleta grande no la cazaban también? La jorobada que le dicen la Finback

También es de afuera, también cazaban [inaudible] aquí. La alfaguara, la reituel la ambaki, todas esas ballenas cazaba aquí la gente.

G: Y los nombres de las chalupas ¿se acuerda de algunas chalupas?

Si po' estaba el Carlos Roberto, estaba el Albamar, todas esas... El vuelo del plomo, el canario todos esos. Había como 7 botes.

G: Y ¿se acuerda la forma? ¿Cómo era la forma de esos botes?

Los botes eran de casco redondo, todos los botes eran de casco redondo

G: y tenían dos puntas, me decían

El largo tenía ocho metros, nueve metros algunos de largo.

G: Y me decían que tenían un yunque para la cuerda, para lo sogá

Ah! Para la línea. Ese lo llevaban a la popa. ¿Cómo se llama? El yugo. Ese yugo era cuando le salían corredoras las ballenas. (Le tomaban vueltas) ahí. Pero andaban como siete u ocho en el bote.

G: Claro y le echaban agüita me decían cuando tiraba mucho la línea

A la línea sí. Le tiraban agua para que se (caldée) el cabo, donde hace fuerza.

G: [comenta donde se queda]. Pero queda poca gente que sabe de esto de la ballena.

No queda nada ya po' oiga. No quedan nada ya

G: y me contaban que antes había tanta cosa. Restos de ballenas, huesos de ballenas.

Si po' si esto estaba todo lleno de paletillas y costillares de ballenas. La plantaba la gente aquí para defensa para (las mareas). No ve que antes no había muro de mantención de cemento, era pura playa así no más.

G: y ¿antes habían fotos? ¿Usted recuerda haber visto fotos?

No, nunca se sacaba fotos la gente. Trabajaban así no más salían y volvían, varaban los botes. Pero sacar fotos afuero. No

G: Y su papá y su abuelo ¿no trabajaban la ballena?

Si trabajaban

G: O sea su papa y su abuelo ¿trabajaban en la ballena?

No. Mi papá trabajó arto en la ballena. Incluso anduvo en un barco en la ballena. De estos barcos que cazaban ballena antes. O sea, ellos cazaban la ballena. Ellos los llevaban para allá no más.

G: y ¿cómo se llamaba el barco? ¿Se acuerda?

No me acuerdo de los barcos

G: no se acuerda del Josefine , el James Arnold

No

G: Y ¿hasta dónde llegaban cazando? ¿Se acuerda?

A mi papa cuando lo pescó el tiburón, lo pescó allá en Ecuador.

G: ¿Lo mordió un tiburón?

Si

G: Y ¿perdió el pié?

No le sacó la mitad no más. Allá llegaban los barcos a trabajar. Eran dos. Uno era el que llevaba la gente de aquí. Bueno hubo varios, gente de aquí que estuvo para allá. Pero iban con bote si no iban...

G: si po. O sea el barco llevaba la chalupa.

Si po llevaba la chalupa para allá.

G: y eso lo faenaban ¿al lado?

Al lado mismo y lo freían en el barco.

G: claro

Si llegaban cortando ¿Cómo se llama? Los tizones, los que sacaban de la ballena [inaudible]. El tocino.

G: Oiga así que a su papá ¿lo mordió un tiburón?

Lo pescó un tiburón

G: chuta

[Inaudible] El capitán lo iba a dejar a tierra y él no quiso ir y como andaban trayendo doctores, practicante ahí. Así que le pusieron hartas inyecciones al cuerpo para...

G: la infección

¿Cómo le digiera yo? Para el Veneno. Y después estuvo como dos meses no más en cámara en el barco y después se quedó trabajando igual.

G: no le creo. Y le pusieron como; bastón, con muletas ¿Cómo trabajaba?

No

G: pero ¿perdió una pierna?

No la perdió nada. Si le sacó el puro pedazo del pie.

G: ¡Ah ya!

Pero al tiburón lo mataron sí.

G: ¿Si?

Si lo mataron los mismos compañeros de él. Le pegaron con los espeles en la cabeza. También lo jodieron po'. No ve que se usan unos espeles de ocho pulgadas de ancho.

G: si po como unas palitas.

Como unas palas así. Pero andan como una hoja de [inaudible]. Ah ¿los conoce usted?

G: Si po si los he visto. Pero los he visto en fotos. La verdad es que espeles no he visto nunca...

Los espeles son igual ¿cómo dijera yo? También tiene un tubito y una pala adelante. Una pala de ocho pulgadas de ancho. Porque esos son los que van cortando el tocino. Y una manilla de cuatro metros, cinco metros algunas manillas de larga. Donde van trabajando la gente.

G: Oiga y ¿qué contaba su papá de los viajes esos que hacía en los veleros? ¿Paraban en otros puertos? ¿Cómo eran los otros países? Me contaban que a veces traían plátano para freír, traían coco del Ecuador.

Pero esos barcos [inaudible] la elaboraban ahí en el barco no más. Y el barco, una vez que vaciaba la carga se venían para puerto.

G: Y llegaban hasta súper lejos. Hasta Ecuador.

Claro. No y pasaban de Ecuador para otras partes, para otros países. No ve que andaban a la áliga de los cardúmenes grandes de ballena ahí se metían estos. A trabajar ahí. El tumbino fue [inaudible] para la ballena. [Silencio] Yo no sabía que este arpón estaba aquí. No sé quién trajo este arpón para acá, digo yo. Yo tengo uno de estos nuevecitos oiga.

G: si po es que ahí se nota que tiene la cabeza muy... está oxidada entonces se pegó.

Es que este hace tiempo que está así. Este hay que golpearlo, golpearlo con un martillito así y echarle aceite. Echarle arto aceitito aquí en todo donde apriete la navaja. Y ahí le da. Y yo trabajé muchas veces con él. Y yo casé arto lobo también con estos arpones.

FIN

Entrevista a Juan Hernán Campos Becar por Gastón Carreño

Realizada en Tumbes en septiembre del 2014

Tiempo estimado: 12mn

Gastón: Don Hernán Cortez. Entonces, cuénteme ¿usted, cuántas veces salió a cazar ballenas?

Juan Campos: Dos veces salí no más. Yo me llamo Juan Campo.

G: ¡Ah! Usted es Juan Campo.

JC: Sí. Juan Campo Becar.

G: Y ¿Por qué me decían Hernán Cortez?

JC: [Risas] Cortez, es el sobre nombre mío.

G: Ah Hernán Cortez ¿es el sobre nombre?

JC: No. Hernán soy yo.

G: Ya Hernán Campo.

JC: Juan Campo Becar.

G: A ver pero ¿cuál es su nombre?

JC: Juan Hernán Campo Becar.

G: Juan Hernán Campo Becar.

JC: Si somos hartos Becar aquí

G: Ah entonces le dicen por broma no más Hernán Cortez, y yo me la creo

JC: [risas]

G: Y salió dos veces no más a cazar ballenas. ¿Con su tío...?

JC: Luis Becar

G: Y ¿se acuerda que ballenas cazaban?

JC: Aquí, la que más se casó era la ballena *raituel*.

G: La *raituel* ¿era la que más que se cazaba?

JC: Sí. Esa es la ballena de costa.

G: Ya. Y ¿qué otra especie de ballena?

JC: Aquí se cazaron... me acuerdo yo la *alfaguara*.

G: Alfaguara ¿cazaban?

JC: Si. También se alcanzó a cazar.

G: Porque esa es la grande.

JC: Esa es la grande. La más grande que hay.

G: Y ¿también la cazaban con la chalupa?

JC: Si. La cazaban con la chalupa. Esa la trabajó un padre mío, mi padre mío Adrián Campo.

G: Adrián Campo.

JC: Si. Estuvieron una noche afuera casi dos noches, porque no podían matarla y se fue para abajo después. Así que se fueron más botes a tirarla para arriba después.

G: Y ustedes ¿trabajaban con los Becar por parentesco?

JC: No. Con un tío mío trabajaba, fui dos veces.

G: Con ¿Luis Becar?

JC: Luis Becar Ramírez

G: Luis Becar Ramírez

JC: Era tío mío ese

G: Y ¿qué otras ballenas cazaban? ¿El cachalote no lo cazaban? ¿El *espamuel*?

JC: El *espamuel* estaba afuera, ese no lo cazaban. Si aquí se casó más la pura ballena *raituel* no más. No ve que esa ballena era de aquí de costa. (Todas esas ballenas) eran de costa.

G: Y ¿habían temporadas para casarla?

JC: No. Cuando se veía alguna iban al tiro al combate la gente.

G: Y ¿cómo la veían?

JC: Es que la ballena, cuando sale arriba tiene un [Inaudible] blanco para arriba, como humo.

G: Claro

JC: Y ahí se ve al tiro que hay ballena que anda. Pero [Inaudible] la ballena *raituel* es de costa.

G: Ya. Así que el cachalote no se casaba, definitivamente. Porque hay gente que me decía que casaban cachalote.

JC: Si, si también se cazaban

G: ¿Se cazaba el *espamuel* de repente? aunque fuera afuera.

JC: Si. [Inaudible] se cazaba afuera también.

G: Y aquí ¿cómo se empezó a cazar ballena? ¿Quién les habrá enseñado a los Olivares y a los Becar a cazar ballena?

JC: Es que ellos tenían herramientas y ellos se encontraban capacitados para agarrar una ballena porque habían botes aquí.

G: Si las chalupas

JC: Las chalupas. Si esos botes eran de... El más largo era el Carlos Roberto tenía 9 metros. El Albamar tenía 8 metros.

G: ¿Cómo se llamaban las chalupas? ¿Altamarlo?

JC: El primero que estaba allá, era el Carlos Roberto

G: ¿Carlos Roberto?

JC: Sí. Era de los Olivares ese bote.

G: Ya y ¿el otro?

JC: El que estaba aquí era de un tío mío Becar, Luis Becar, Se llamaba Albamar.

G: Albamar

JC: Sí

G: Y ¿cómo eran las chalupas? ¿Qué forma tenían?

JC: Eran botes.

G: Ya, pero tenían algo especial me imagino ¿o no?

JC: No, a remo. A puro remo no más eran de seis remos los botes esos. Una ballona y seis remos que se usaban en los botes esos.

G: Ya

JC: Eran seis botes que habían aquí.

G: Pero usted me dijo dos no más. ¿Se acuerda de los otros?

JC: No pero hay dos, un poco más al norte aquí. El otro bote se llamaba Canario.

G: Canario

JC: Era de un abuelo mío.

G: Y ese ¿de quién era?

JC: De don Tomas Ramirez.

G: Y ellos ¿cómo se relacionaban con los Olivares y con los Becar?

JC: Era toda una compañía que se armaba.

G: ¿Si? Y ¿tenían igualdad de derechos? o los Olivares y los Becar estaban como los jefes digamos

JC: Más o menos. Eran más como jefe –eran- de la pesca, porque todos trabajaban igual la ballena cuando se tiraba la ballena para tierra.

G: Ya

JC: Porque cada bote tenía seis remos, eran seis muchachos que andaban bogando y la ballona a parte y... El trancador era libre.

G: El trancador ¿no bogaba?

JC: No bogaba, pero siempre ayudaba con una pala adelante, una palita chica de una brasa y media más menos. Y un poco más al norte que estaba mi abuelo mío -del bote del Canario-, había otro bote más al norte, ese se llamaba Vuelo de Plomo

G: ¿Cómo?

JC: Vuelo de Plomo

G: ¿Vuelo de Plomo?

JC: Sí. Ese también era de Nicolás Becar ese bote. Esos son todos los botes que había aquí, como seis, cinco botes.

G: Si porque aquí me contó el Carlos Roberto uno, el Albamar dos, el Canario tres, el Vuelo de Plomo cuatro. Como cuatro serian.

JC: Si

G: Y ¿qué llevaban adentro de la chalupa?

JC: Son arpones que llevan eso.

G: Y el arpón ¿iba amarrado a una...?

JC: A un cabo largo. Esos cabos son de cien metros más o menos cada tina –llevan dos tinas- , si salen como doscientos metros más menos.

G: Ya se acercaban a la ballena, el trancador la arponeaba y ¿después que pasaba?

JC: Ahí después seguían a la lanza. Tenían lanzas de una braza mía, las tome las medidas yo. Una braza mía de largo.

G: Sip claro, si yo vi una. Acá hay una lanza acá arriba

JC: ¿Donde?

G: Donde José Luis Sanhueza.

JC: Jose Luis...

G: Becar, hijo de la señora Raquel. Ahí la vi

JC: ¿Ahí vio la lanza?

G: Si ahí la vi

JC: Es una lanza que tiene una palita adelante.

G: Esa misma. Así era la lanza. Eso ya es cuando la ballena está [inaudible] primero la ballena ¿tiraba la chalupa o no?

JC: No, no, no. Cuando se agarraba la ballena con el arpón, después se trabajaba con la lanza, al tiro después. Pero según la ballena también, porque algunas te salían bravas.

G: Claro que sí.

JC: Y con esa le buscaban la vuelta, como podían meterle la lanza. Si la gente sabía.

G: No si cuando ya estaba lanceada la ballena, ya ahí estaba frita. Y por ejemplo ¿no le contaron de accidente que hubieran en la...? ¿qué alguna ballena le pegara con la cola a alguna chalupa?

JC: Si, si hubieron botes dados vuelta

G: ¿Si?

JC: Claro.

G: ¿Con heridos y todo?

JC: Si. Menos mal que se salvaba la gente sip.

G: ¡Oiga! Y la ballena cuando la arponeaban ¿salía para afuera? ¿Para adentro? ¿Se venía para la orilla? ¿Cómo era eso?

JC: Ahí corrían, ahí corría, chungueaba aquí al medio (de los ojos) para afuera todo eso. Y ahí andaba la gente baloneando, trabajando con ella, con la línea adelante. Pucha que... No si era media seria la cosa con la [inaudible]. A veces salían malas si y ahí salían bravas.

G: Y cuando salían bravas ¿era complicado?

JC: Ahí era media complicada la cosa, claro.

G: Ya

JC: Sabe que yo tenía dos arpones de eso aquí en la casa.

G: No le creo. Y ¿dónde están?

JC: Pucha eso es lo que el otro día le dije yo. Le dije yo un hijo mío, que tengo ahí yo, que está cogiendo pancora. Ése me tiene uno nuevecito a mí, un arpón nuevo, nuevecito sin uso. Y este me lo sacaron para matar lobo [inaudible] ese armamento. Porque yo sé que lo andan trabajando, hubiese sabido, lo hubiese guardado yo.

G: Si porque son recuerdos.

JC: Son recuerdos. Yo tenía cinco arpones de esos. Es que se los compré a un caballero que hacía arpones de esos, de los oli... no don Abraham Veloso, ese caballero hacía...

G: Y ¿acá en Tumbes los hacían esos?

JC: No. Los hacían en el dique.

G: ¿En Talcahuano?

JC: En Talcahuano, en el dique. Era mecánico tornero ese caballero.

G: ¿Abraham Veloso?

JC: Si, don Abraham Veloso hacía arpones. El hacía, era así como igual como fábrica.

G: En Talcahuano me dice usted que lo hacían.

JC: En el dique ahí, en el dique los hacían. No ve que ahí tenían maquinaria, cuestiones para soldar y para toda clase de fierro. Ahí los hacía el caballero. Pero igualito a los arpones de fábrica que habían antes aquí. Así que yo tenía [inaudible]. Aquí tenía cinco arpones de esos yo y trabajando en el lobo, se cortaban los cabos y se iban pue oiga.

G: Oiga caballero y una vez que la ballena ya la lanceaban, se moría ¿la traían para acá para la orilla?

JC: Si así. Aquí mismo al frente, para allá, la traían.

G: Y ¿cómo seguía el proceso después?

JC: El proceso era que llegaban, ponían un [inaudible] aquí y después la amarraban de la cola y la empezaban a tirar con aparejos.

G: ¿Con aparejos?

JC: Si

G: ¿No ocupaban bolla como en la Isla Santa María? ¿Aquí era con aparejo?

JC: Si. Yo conocí el trabajo de la Santa María, pero eso fue en barco.

G: Después claro, pero en algún momento hubieron chalupas.

JC: Si trabajaron la chalupa con bote también. Ah ¿también anduvo por allá usted?

G: Si po. Partí ahí yo. Partí la investigación el año noventa y nueve, hace como quince años atrás

JC: Ah. Pero estos de aquí en Tumbes, fueron los mejores...

G: Estos eran secos con la chalupa

JC: Eran mejores para trabajar en ballena los de aquí. ¿Sabe porque los mejores? Esta gente de aquí, todos –mi padrea, mi abuelo, mis tío- todos esos, trabajaron en las fragatas grandes antes.

G: ¿Si? ¿En qué fragata?

JC: En fragata no sé cuánto se llamaba la fragata esa. Esas eran a velas y a motores. Esas trabajaban para allá para Ecuador, para Guayaquil. Ahí estaban los bancos de ballena antes.

G: Pero ¿eran veleros?

JC: Ese barco era a vela y a motor, un barco grande si po oiga.

G: ¿no se acuerda de los nombres?

JC: No me acuerdo

G: ¿James Arnold? ¿Josefine?

JC: No sé cuánto era...

G: Porque le cuento que el abuelo de don Erasmo Badilla, trabajó en un velero ballenero que se llamaba James Arnold. Y yo tengo fotos de ese barco.

JC: Ese, el abuelo de don [inaudible] Badilla. Ese estuvo junto con mí padre mío, si esos fueron todos juntos aquí mi padre y todos esos.

G: ¿Andaban juntos embarcados?

JC: Embarcados. Claro.

G: Entonces a lo mejor se embarcó en ese, en el James Arnold que hay un capitán norte americano que se llamaba Wiliam His.

JC: A lo mejor a ese embarcaron esta gente. Porque se embarcó mi padre mío, se embarcó lucho Ramírez. Se embarcaron artos, los Olivares, don (Silverio) Olate. Toda esa gente se embarcaron a la caza afuera.

G: Bueno y lo que me decía. Entonces llegaban acá la subían con aparejo y de ahí la empezaban a cortar.

JC: Sí aquí la empezaban a laburar con espeles.

G: ¿y cómo es la forma de los espeles?

JC: Los espeles era como una forma... ¿Cómo le digiera yo? Eran de la pala de adelante, eran como de ocho pulgadas, siete pulgadas era la anchura que... y más atrás del espele llevaba un tubo y fuera del tubo llevaba un tubo. Y fuera del tubo llevaba un palo para arriba de dos brazos mas o menos. Esos son los que usaban.

G: Para cortar

JC: Pero los espeles son como unas hojas [inaudible] Hacían trozo la ballena ahí.

G: Y después ¿qué hacían con los tocinos?

JC: Los tocinos los freían aquí mismo, si habían tres o cuatro olletas de las grandes. Y ahí compraban carretadas de leña y hacían fuego y ahí la freían.

G: ¿La derretían?

JC: Claro, ahí comenzaban los chicharrones a freír en las olletas esas. Y el aceite lo sacaban todo y después se lo entregaba a maritano parece que era.

G: Maritano ¿no es cierto?

JC: Si

G: Y ¿hasta qué año más o menos habrán casado ballena por acá? Porque usted debe haber sido chico. Usted debe haber sido niño. ¿no?

JC: Si po, si yo tenía más o menos como 8 años. Porque yo me acordaba de todo.

G: Eso más menos sería. Ese era todo...

JC: El proceso

G: **Y no se acuerda de que cazaran con esos bombos lanzas que le llamaban o Dactigan. Que era como un fusil que le daba como arponazos.**

JC: Ah no

G: **¿No lo alcanzó a ver ese?**

JC: Si, lo alcancé a ver. Cuando arreglaron todas las herramientas aquí los balleneros. Yo tenía un tío, ahí mismo al frente de mi casa mía. Yo venía a mirar todas esas cosas que hacían ellos, con mi padre también. Él me sacaba para allá a mirar las cosas. Es una bomba de esas, si era una escopetita así no más, cortita así.

G: Si

JC: Pero el calibre era grueso

G: **Sí, claro.**

JC: Y ese tiraba una bomba como una escopeta del doce. Y cuando la ballena se ponía media mañosa, le mandaban un tiro de esos.

G: **Ah entonces la ocupaban independiente del arpón.**

JC: Claro

G: **Era para matar a las mañosas.**

JC: No, na que ver con el arpón con la escopeta esa, la tenían únicamente cuando les salía media mañosa, para liquidarla ya después le mandaban sus dos tiros de esos y ahí la comenzaban a matar. Si esa bomba no iba junta con el arpón. No nada que ver.

G: Oiga y lo que me decía usted, de la gente que avistaba las ballenas, los que las veían ¿les decían los toperos o no?

JC: Si po. El tope

G: ¿el tope?

JC: Si po. Iban al tope a mirar aquí a los cerros grande aquí y miraban para allá con anteojos larga vista [inaudible] la isla esa. A veces se metía la ballena allá pue oiga, hasta el último allá. Esa ballena le gustaba largarle las crías aquí en las partes de arena, donde hay poco boche. Les gustaba la tranquilidad a esos animales.

G: Y ¿venían a parir básicamente?

JC: Si a parir. Claro

G: Y ¿cómo lo hacen con el ballenato? ¿Lo arponeaban también?

JC: No el ballenato, No. Se cazaba la madre.

G: Se cazaba la madre

JC: Si

G: Y los ballenatos ¿Qué pasaba con ellos?

JC: Ellos partían, se iban pue.

G: ¿Si?

JC: Claro.

G: Y se iban solo ¿no seguían a la mama?

JC: No. Se iban solo. No ve que la mama la cazaba acá la gente.

G: Así que no cazaban ballenato. Porque en la isla Santa María sí cazaban los ballenatos de *la Ambaque*.

JC: Si. Ah, *la ambaque* si también cazaban aquí. Pero más cazaban la *raituel* sí.

G: Porque el *ambaque* la cazaba el ballenato, la mama no se despegaba del ballenato y ahí después atacaban a la madre. Era bien fuerte la cuestión.

[FIN]

Entrevista a Gudelina Flores por Gastón Carreño y Nayeli Palomo

Realizada en Tumbes en enero del 2016

Gastón: Primero ¿Cómo se llama usted?

Gudelina Flores: Gudelina del Tránsito Flores Alvares

G: Flores Alvares ¿Cómo se llamaba su papa?

GF: Manuel María Flores Morales

G: Y su papa, me contaba, ¿fue ballenero?

GF: Si

G: y ¿Trabajaba en la chalupa y en los veleros?

GF: Si

G: Y ¿con quién trabajaba?

GF: Él era de linares, entonces para la guerra tenía trece años y la abuelita lo amarro a un cordel y lo hecho a posos para que no se lo llevaran...

G: ¿A la guerra?

GF: A la guerra. Porque tenía trece años y a todos esos niños se los llevaban. Y la abuelita lo amarró porque (era el único que tenía y le contaba su historia).

G: Y él ¿llegó a Tumbes y se hizo ballenero?

GF: Si. Se fue primero a Valparaíso, después se enamoró y como no lo dejaron casarse, se fue. Y ahí se embarcó en las balleneras.

G: ¡Ah! ¿Después se embarcó en las balleneras?

GF: Si

G: Pero ¿nunca había vivido acá?

GF: No

G: ¿Desde Valparaíso se embarcó en las balleneras?

GF: Si

G: Y ¿le contaba su papa? ¿Qué hacía en los barcos balleneros?

GF: Si. Si nos contaba. Él dice que andaba en Valparaíso caminando, porque estaba ahí como se había ido de la casa, y le digieren que en una oficina ahí en Valparaíso estaban buscando gente para las balleneras. Y él como no tenía que hacer, se embarcó po.

G: Ya

G.F: Y fue a la oficina (con otro caballero), y se fue en las balleneras. Primero anduvo en los barcos de la carrera que le decían, que andaban por todo el país entregando cosas, y después se fue ahí. Así que le dijeron cocinero (le ofrecían) y él "No, (marinero por favor)". Y la cocinería era, la dejaron para otro. De ahí se subió a las balleneras porque [inaudible] y fue a sacar sus papeles no más y sin nada. Y le dijeron que ¿Qué quería hacer? "Lo que sea no más" les dijo. Y a bordo le dijeron "cocinero", era para echarle la leña al barco, a donde freían el aceite.

G: Era como un ayudante en definitiva

GF: Si.

G: Y ¿Qué cosa le contaba de la cacería? ¿Qué sacaban las chalupas? ¿Cómo las veían?

G.F: Después lo echaron de marinero, así que ahí cazaba las ballenas y después se acercaba el barco, porque andaban a puro velero no más. Y ya con los mismo botes que echaban al agua, tiraban las ballenas y las acercaban al barco, era a vela po, y la hacían pedazo y freían. Entonces uno se embarcó de cocinero y “cuando llegue algo, esas son las ollas que tenis que (chichanear)” le dijeron. Porque eran unos fondos grandes, donde freían el aceite. Y él decía, casi un año andaban a la siga de la ballena.

G: ¿Casi un año?

GF: Si. Y echaban, le daban de todo po, pero donde trabajaba así que en el [sic] proa y en los veleros tenían baño, pero ahí tenían que orinar no más. Porque otro que han ido le dieron todo lo que tenía que hacer. La ropa, le dijeron “aquí en esta olla, tiene que orinar”. Y él decía “¿para qué?” nos decía a nosotros. Era para juntar la orina y lavar la ropa.

G: ¡Ah Claro!, como lo hacían antiguamente

GF: Así que juntaban...

G: La orina como que desgrasa parece.

GF: Desgrasaba la ropa.

G: Si. Mire que interesante. Y ¿usted se acuerda en qué barco estuvo embarcado su papá?

GF: No me acuerdo de los nombres.

G: ¿No? Por ejemplo yo he encontrado que hay gente de acá de Tumbes, que se embarcó en el James Arnold

GF: Si, ese es en el que se embarcó mi papá también.

G: Ya ¿usted lo alcanzó a ver ese barco? ¿Vino para acá alguna vez?

GF: No

G: ¿No?

GF: (habían) otros botes chicos, que tenían los...

G: Este es el barco en que anduvo su papá

GF: Si, se parecía a la esmeralda.

G: Si

GF: esta bonito, todo a vela.

GF: Sip, todo a vela.

G: Lo que le iba a preguntar. Y ¿su papá no le contaba de repente...? Porque... su hija, la Alejandra, me contaba que le tenían una canción al James Arnold.

GF: Si, si cantaban. Pero yo no me recuerdo

G: No se la acuerda. Pero la canción ¿de qué trataba más menos?

GF: De la navegación

G: Ya

GF: Anduvo por las islas

G: Galápagos

GF: Todo...

G: En Ecuador digamos

GF: En Ecuador, en Perú

G: Perú también claro.

GF: Allá en Perú, se desafiaban. (Es decir saltaron a tierra), los de las balleneras y se tomaron unos traguitos y desafiaban a los peruanos, que ahí estaban ellos para que los mataran. Pero no. No hicieron nada.

G: ¡Mire!

GF: Si pue años ahí.

G: Y por ejemplo me decían que traían plátano frito, o sea plátano para freír, piña. Cosas que no se veían acá.

GF: Si

G: ¿Sí?

GF: Todo eso

G: Pero, una cosa que no me queda clara es ¿Su papá después llega a Tumbes? ¿No?

GF: No. Él se fue...

G: Estaban [inaudible] en Valparaíso, se embarcó. ¿En qué comento llega a Tumbes?

GF: [duda mucho]. Él como, el mil nueve... el mil siete por ahí.

G: No, claro ¡ya! Diecisiete

GF: ¿Diecisiete?

G: Claro tiene que haber sido diecisiete

Nayeli: Pero ¿usted había nacido?

GF: No. Porque mi papá, cuando se vino para acá se casó acá.

G: Claro. Se quedó acá. Y porque en el James Arnold, habían otros tripulantes de Tumbes.

GF: Si

G: ¿No será que los conoció? Y se vino con ellos y ¿se quedó acá?

GF: ...Porque... Parece que a un Becar

G: ¿Conoció a un Becar?

GF: Si. A un Becar conoció

G: Y ¿ahí se vino para acá?

GF: Si. Y aquí estaban los... ¿Cuántos se llaman? Los caballeros que, los Donosos tenían botes.

G: ¿Donosos o Olivares?

GF: Y Olivares

G: Donoso ¿también?

GF: Donoso, él tenía la tierra y los Olivares tenían botes. Porque cuando hubo un terremoto se decía que había llegado al pie de los cerros ahí donde... hasta la escuela para allá... El mar.

G: EL mar. Claro. Y ¿su papá no alcanzó a trabajar en la cacería de ballena de acá de la orilla?

GF: No

G: ¿No? ¿Solo trabajó en veleros?

GF: Si anduvo, en Valparaíso estuvo.

G: En Valparaíso ¿se embarcó no más?

GF: Porque era del campo y él era de Linares.

G: Claro, Claro. Y, por ejemplo ¿usted sabe si su papá se embarcó en otro barco además del James Arnold? Ustedes le decían Gemas Arnold, creo.

GF: Si

G: ¿No le suena el Josefine? O ¿Josefina?

GF: Si también

G: También

GF: [inaudible] trabajaba

G: En el Josefina ¿estuvo?

GF: Si, estuvo a la vela.

G: Capaz que haya conocido también a don Silverio Olate

GF: Sí. también

G: Porque de hecho, Silverio Olate, don Erasmo tiene la tarjeta de Marino. El libro de Marino.

GF: Si

G: Y ahí aparece que estuvo en el Josefina y en el James Arnold

GF: Si porque con ellos se vino para acá, y un Becar también.

G: Si también andaban Becar. No sé todavía bien... bueno había un Alfredo...

N: Alfredo, Nicolás también puede haber sido ¿no se acuerda?

GF: Si. Había un caballero Becar que también anduvo...

G: Si. Si eso también a nosotros nos dijeron. Y perdón pero delante no me quedo gravado ¿Cómo se llamaba su papá?

GF: Manuel María Flores Morales.

G: Y ¿usted se llamaba?

GF: Yo me llamo Gudelina del Transito Flores Alvares.

G: Lo que le iba a preguntar ¿ustedes no tienen parientes en Chome?

GF: No

G: ¿No? ¡Ya! Es que en... Yo trabajé en Chome también, ¿ubica Chome? ¿No?

GF: Si

G: Ahí al lado de Lengua, adonde hubo una ballenera. La ballenera de los Macaya

GF: Si

G: Yo estuve entrevistando ahí gente y había un caballero que era Manuel Flores.

GF: Si

G: Pero eran de ahí y me decía que su papá estuvo embarcado en velero también... Y se llamaba igual que su papá, pensé que eran parientes.

GF: Cuando él llegó acá, no tuvo acá, porque se casó con mi mamá.

G: Pero ¿él ya se quedó acá hasta el final de sus días? ¿No?

GF: Al final

G: Claro. Y ¿qué hacía él? ¿Pescaba?

GF: Si. Pescaba porque no había aceite.

G: Pero ¿usted qué se acuerda? ¿De qué vivía su papa, cuando usted era niña?

GF: Tenía dos botes

G: Tenía botes ¡ya!

GF: Él trabajaba los botes

G: ¡ya!

GF: Cuando estaba niño, tenía trece años y había guerra y a los niños de trece años se los llevaban. Y la mamá lo amarró con un cordel y lo echó al poso cuando andaban buscando gente. Y ahí lo salvó porque era el único hijo hombre que tenía y una hija mujer [inaudible].

G: Pero claro, usted me decía que el Josefina era (el que le sonaba como el barco en el que estuviera el)

GF: Si, ese es el que...

G: Y usted ¿había nacido cuando su papa se embarcaba? No po porque su papá, se vino de Valparaíso para acá ¿digamos?

GF: Si po

G: O sea ningún hijo lo vio embarcado digamos

GF: No

G: Y la canción esa del James Arnold O Gemas Arnold ¿trataba de la navegación?, pero ¿no se acuerda qué historia contaba?

GF: Si el cantaba, pero no me acuerdo...

G: ¿Cómo anda su vista? ¿Más o menos? No sé si reconoce a alguien ¿acá en la foto? Por ejemplo dicen que ese caballero de ahí ...

GF: Si

G: es francisco Badilla

GF: Si

G: Alguna gente me decía que este, era el gringo o el finado gringo

GF: Si

G: Y este de acá me decían que era un Becar

GF: Si

G: Usted ¿reconoce alguno?

GF: Este... Él tiene una hija.

G: ¿Cómo se llama él?

GF: Lucho...

G: ¿Lucho Becar?

GF: Becar

G: ¿él sería Lucho Becar?

GF: si

G: y este de acá ¿usted lo reconoce como Francisco Badilla?

GF: No. Si se parece a los Badilla de ahora.

G: Sí. Porque esa foto es como de los años cuarenta ¿usted cuando nació?

GF: el treinta y seis

G: ¿El treinta y seis?

GF: si

G: Claro, esta foto es como de esa época. Entonces usted por eso no se acuerda.

GF: Claro. No porque aquí hay alguien que es Badilla.

G: ¿Cuál es Badilla?

GF: Ese, parece caballero

G: Y este no sé si es Luis Becar. Y este también me decían que era un Becar.

GF: Si [inaudible]

[Interrupción por maestro]

G: Yo le voy a mostrar más grande la foto, a ver si la logra. Porque esta foto está más nítida pero está muy chico ahí. Mire no sé si alcanza a ver ahí, ahí ¿a este caballero de ahí? Por ejemplo este sería Francisco Badilla.

GF: Si

G: Pero este caballero de bigotes ¿Quién será? ¿No le suena por la risa? Y este ¿No es el gringo? No ¿No lo reconoce? ¿Ese de ahí?

GF: Es que a nosotras no nos dejaban salir mucho así que...

G: Claro. Mire ahí, este dicen que es Francisco Badilla

GF: Si

G: Y este nos han dicho que era el Luis, que era chiquitito. El Lucho...Becar

GF: Si, el caballero. Nosotros vivíamos allá en esa piedra arriba, y mi papá no nos dejaba salir, de la casa al colegio oiga.

N: Y usted ¿sabe a qué edad llegó su padre a Valparaíso? Más o menos

GF: Con veinte años, porque se quería casar y no lo dejaron y agarró sus [inaudible] y se fue. Y para la guerra mi abuelita, antes de los trece años.

N: Y él ¿con quién se juntaba acá? Usted ¿se acuerda de los amigos de su papá?

GF: Con Lucho Becar conversaban, porque nosotros vivíamos más apartadao y él no se juntaba con...

G: con ¿Luis Becar?

GF: Con Luis Becar, ese era el amigo que él tenía. Y Guillermo Alarcón que también anduvo...

G: ¿Guillermo Alarcón?

GF: Si

G: ¿Anduvo dónde?

GF: Anduvo en las ballenas, pero fue de ida y salida porque se aburrió.

G: ¿Cómo?

GF: Fue y se

G: ¿se regresó?

GF: Mi papá anduvo por la Isla de Pascua, cuando estaban los leprosos

G: Los ¿Qué?

GF: Los leprosos

G: ¡Ah! Si po claro, fue colonia de leprosos un tiempo. Si.

GF: Nos decía que en un cerro así, ahí estaban los leprosos y los que estaban mejor, hacían comida y les iba a dejar a una parte, el que se podía pasar y comía. El que estaba mejor le [inaudible]

N: ¿Su papá fue a Isla de Pascua?

GF: Si

N: y ¿usted había nacido?

GF: No. Cuando estaba en la caza, porque él llegó aquí cuando estaban haciendo la construcción de (tamar)

N: ¿El muelle?

G: En Talcahuano

GF: En Talcahuano

G: Son los astilleros

GF: Astilleros

N: Y ¿su madre? ¿Cuál era el apellido de su madre?

GF: Marte

G: Marta ¿Cuánto?

GF: Alvares Osorio

G: Marta Alvares Osorio

GF: Ella llegó... de Constitución se vinieron para acá

G: ¿De Constitución eran?

GF: Si

G: Los Olivares parece que eran de Constitución, me habían dicho.

GF: Si

G: Los primero Olivares

GF: Y ahí los Olivares compraron las tierras.

N: Y la familia de su mamá ¿cazaban ballenas?

GF: ¿Ha?

N: Su abuelo, por parte de madre

GF: Estaba muerto ya

N: ¡Ah ya! ¿Usted no lo conoció?

GF: No yo no lo conocí. Trabajaba aquí en la hacienda, en la tierra de arriba que era de un Gringo Sweet.

G: En la hacienda ¿era un Sweet?

GF: Si tenía de allá tierras, la mitad del cerro de aquí.

G: Pero ¿esto no era de la armada?

GF: La mitad

G: La mitad

GF: Si el señor Sweet. La señora del [inaudible] que compró esta tierra era... Los (Delano) eran dueños de la tierra aquí. Media tierra para allá y para acá [inaudible] y se casó con una chilena, la señora Tania. El almirante Yan, ese era casado con una hermana de Gringa. Y mi mamá trabajó con esta señora y cuando llegó, después se casó con mi papá y se hicieron amigos. Pa nosotros que ya estamos

grande, íbamos a recoger manzanas, porque todo esa de ahí de ellos, de los Delano. Y les íbamos ayudar a recoger manzanas y nos daban las manzanas y la leña. Su marido con ella, eran ingleses esos.

G: Bueno, muchas gracias. Yo le dejé a su hija esta es una foto del velero, del Gemas Arnold que le decían usted. Pero se llama James Arnold.

GF: Si

G: Y aquí tiene la bandera de Estados Unidos y la Bandera de Chile, porque este es el viaje que cuando... Esta foto se la tomaron cuando sale de Estados Unidos y viene a Chile. Porque esta se integra a una empresa que había en Talcahuano.

GF: Si

G: Que se llamaba... ¿Cómo se llama? Toro y Martínez. Y este trabajó hasta el veintiuno o veintidós. Que Estuvo don Silverio Olate, por eso sabemos que estuvo gente de Tumbes en este.

GF: Si po

G: Y si su papá trabajaba en Valparaíso, fue cuando se embarcó en el Josefina.

GF: Si y se vino para acá

G: Porque el Josefina, era de Valparaíso. Pero ese era de acá, zarpaban de acá, zarpaban de Talcahuano.

GF: Pero el [inaudible] se hicieron amigos.

G: Claro, eso es lo que creo porque si Silverio Olate, estuvo en el Josefine, probablemente haya habido unos Becar y de ahí a su papa se lo deben haber llevado a este otro barco.

GF: Todavía hay Becar acá, hay hijos de él

G: Claro

GF: Se aburrió de andar andando, así que se vino a Talcahuano.

G: Claro

GF: Y nos reíamos porque contaba cada cosa... Y decía que cuando él llegaba a Valparaíso, [inaudible] por el Perú [inaudible].

G: O sea que si usted es el treinta y seis va a cumplir ochenta años.

GF: Si tengo setenta y ocho

G: ¿Setenta y?

GF: Ocho.

G: No po, debiera este año cumplir los 80, setenta y nueve debe tener

GF: No

G: ¿De cuándo cumple años ahora?

GF: Treinta y seis

G: Por eso porque estamos a dos mil dieciséis ahora, entonces si estamos a dos mil dieciséis, usted debería estar cambiando el folio

GF: En octubre

G: Ya pero si nació en octubre del treinta y seis, usted en octubre de este año cumple ochenta.

GF: Si

[Inaudible]

G: Así que...

[El resto de la grabación... Es involuntaria]

[FIN]

Entrevista a Alida Nuñez Ebunnur por Gastón Carreño

Realizada en Junio del 2014 en Lebu.

Tiempo en minutos (aprox) 56:00

Alida: Estábamos a la orilla del fogón y ellos nos narraban de adonde ellos venían. Y ellos siempre vivieron en la caleta. Mis abuelos llegaron a la caleta. Mis bisabuelos; el nombre no sé si son exactos o no pero... Mis bisabuelos eran de Tumbes, de caleta tumbes.

Gastón: si de hecho me parece acá que hay harta relación de Tumbes con la actividad ballenera acá.

A: Claro. Entonces ellos eran pescadores, no se inmiscuyeron directamente en la casa de la ballena. Sino que, yo puedo decir por lo que escuchaba a mis papas, a mis tíos que eran los más viejitos, ellos venían a pescar a Llani. De hecho nosotros tuvimos una de las últimas chalupas que venían a este lado, que eran de mis bisabuelos. Incluso yo tengo un reloj en la casa, que data del año 1870. No sé si la empresa era de esa época o el reloj es hecho en esa época. Que mis abuelos lo recibieron como regalo de matrimonio. Como le contaba, por lo que yo le escuchaba a mis padres y a mis tíos, a mi abuelo no lo conocí. Él fallece, mi abuelo Juan Luis Becar, fallece en el año 48, el mismo año en el que yo nazco. Por lo tanto no lo conocí, pero a mi abuela, mi abuela Rosalba, sí. Su esposa doña Rosalba Salinas Labraña, ellos se conocieron acá en Lebu.

G: y su bisabuelo cazaba ballenas ¿Su abuelo no alcanzo a cazar ballenas?

A: Si

G ¿también caso su abuelo?

A: Si. Mi bisabuelo y mi abuelo cazaron. Ahora, ahí es a lo mejor un poco más concreto porque mi abuelo nació en el año 1856. Por lo tanto mis bisabuelos, ellos venían a pescar y cuando nació mi abuelo, lo que me cuentan mis tíos y mi papa, de que a su papa, creo que su papa les contaba esto, de que él tenía alrededor de unos 7 u 8 años, cuando su papa los traía en la chalupa a Llani a pescar. Ellos venían por días, por meses.

G: ¿Y Llani se llama igual ahora?

A: Exactamente igual. Llani. Doble L.

G: Ah ¿Es con doble l?

A: Si. Llani.

G. Porque en mapuche, perdón Lleni se dice ballena.

A: Si. Entonces ellos venían ahí a pescar, porque la punta de Llani tiene unos morros donde hay un sector de masedumbre en la cual los barcos pasaban a capear el temporal ahí. De hecho cuando se hacia el embarque de carbón y los barcos no podían cargar carbón acá en Lebu por mar, entonces ellos se tenían que ir de la bahía a Llani. Ya después se continuaba, cuando venía el buen tiempo. Volviendo atrás ellos venían a Llani a pescar en Chalupa porque fundamentalmente era la pesca, no era la caza de la ballena. La casa de la ballena, por lo que nosotros deducimos, es que en esas épocas hubieron migraciones de ballenas. Porque antes no se cazaba la ballena entonces había mucha mas abundancia de especímenes marinos en el mar. De hecho las ballenas son migratorias. Pero tampoco era aquella ballena azul, que nosotros le llamamos. Yo he escuchado a mi padre hablar de la Aquila.

G: pero la Aquila es la asesina, esa es la Aquila.

A: Entonces esas ballenas entraron a bahía. No sé si se llamara cardumen, como le quieran llamar, pero era una migración de esos. Que sea a lo mejor por las corrientes marinas, por paramiento se ubicaron un tiempo acá. Entonces ellos, al venir a pescar a Llani, avistaron. Y salieron a cazar, sin las herramientas necesarias para salir a casar. Entonces cuando ellos se dieron cuenta, volvían a Tumbes. Y de ahí empezaron a traer implementos de como cazar. Entonces ellos venían a pecar y si avistaban dejaban sus herramientas de trabajo, de la pesca, allá en Llani y ellos perseguían a la ballena.

Avanzando en los tiempos empezó a suceder eso

G: Perdone que la interrumpa ¿Recuerda a otros nombres de especies de ballena?

A: Era la ballena azul, la ballena jorobada

G: ¿Le llamaban así? ¿Jorobada?

A: Jorobada

G: ¿Cómo le decían al cachalote se acuerda?

A: No se po. Yo conozco... el cachalote si, está la orca

G: Le pregunto eso porque usted me dice *quila* y es interesante dato, porque *quila* es como un chilenuismo de *killer*, de los nombres en inglés. Por ejemplo en Chome yo me demoré un tiempo en

asociar cuales eran las especies de ballenas que cazaban, por ejemplo al cachalote le decían *espamuel* que es un chilenismo de sperm whale. La ballena franca le decían *raituel* que es *right whale*. ¿A usted no le suenan esos nombres?

A: Mira en realidad a mí, hoy día, me suenan ciertos nombres por el avance científico y por lo que uno ve en la televisión. Pero en aquella época, como yo escuchaba en la vos de mis descendientes, de los que soy descendientes. Entonces sucedía de que nosotros conocíamos hasta ahí. Yo no le puedo decir mira era así. No.

G: Claro, porque en Chome hasta el día de hoy les llaman de esa manera a las ballenas.

A: Seguramente

G: Entonces usted sabe, hay una influencia con balleneros norteamericanos.

A: Seguramente. Es más, yo nunca he ido a investigar a Tumbes a mis abuelos, cuando siempre me lo han pedido, mi familia. Porque nosotros somos una familia numerosa acá en Lebu, los Núñez. Y de hecho ellos llegaron aquí con la casa de la ballena. Pero si yo le comento que en Lebu se faenó la ballena, se faenaba. Pero no se traía la ballena entera, porque remolcar una ballena, el peso... Entonces ellos hacían los trozos, los amarraban y los traían. Y después, posteriormente a eso, volvían a Tumbes y de ahí para faenar la ballena, ellos trajeron galletas. Por lo que debo comentar, que como mi papi siempre me decía, porque él trabajó en la compañía carbonera de que ellos trajeron esas...

G: Esas olletas que están ahí.

A: Es lo que yo escucho, yo no le puedo decir ni confirmar. Posteriormente llegaron con, llegó más gente con los Núñez. Porque entre eso la familia, el abuelo el que era soltero y mis bisabuelos ya eran familia; él era Núñez y ella era Becar. Y venían a la casa de la ballena. Posteriormente, ya venían más preparados para eso, de hecho yo recuerdo las chalupas. Tenían una corrida de 5 asientos la popa y la proa las tenían semi tapadas por una cubierta, donde seguramente ellos la hacían como una habitación para dormir y dejar sus alimentos. Un remo tiene que haber medido entre 4 a 5 metros. Porque nosotros, cuando remábamos nos sentábamos en un asiento para remar con un solo remo por la magnitud. La chalupa también tenía la argolla donde amarraban el cordel cuando arponeaban. Y ahí nos contaban ellos, que muchas veces no daban con el punto de poder (no se entiende arponear) la ballena, entonces ellos escapaban un día y eran arrastrados por ella. Entonces uno de ellos, me contaba mi padre, que tenía que colocarse en la proa del bote, con un cuchillo, por si la ballena no moría porque era...

G: Se llevaba la cuerda.

A: Claro y lo más cuando se hundía

G: Podía volcar el bote.

A: Claro entonces ellos estaban ahí para cortar, entonces muchas veces perdieron esas cazas así. Posteriormente llegaron a Lebu con una, pero en esos entonces estaban las revueltas mapuches. Y los mapuches les exigieron a ellos carne de... Sino no los dejaban llegar a la caleta. Entonces ellos tuvieron que hacer esos trueques. Y de ahí empezaron a casar desde Llani y traer a Lebu.

Ahora esto se interrumpe cuando hubo la revuelta de Imperial cuando venían los mapuches, hasta el año 62, cuando se funda Lebu, es cuando llegan los... Cornelio Saavedra a hacer la pacificación de este lugar y hacer la fundación de la ciudad, aquí al frente. Ahí ellos tuvieron que... Los mapuches amigo que ya tenían ellos, porque esos Mapuches vivían arriba en el tope. Nosotros le llamamos el tope a la Punta de Tucapel. La Punta de Tucapel es el cerro que esta allá en (no se entiende). Está la virgen, están los faros arriba, estaban los faros, el faro está abajo ahora. Ese lugar se llama Guapi, no se llama faro, se llama Guapi.

G: mira... que es isla en mapuche.

A: Entonces ellos se tuvieron que ir de Lebu, porque los que venían para acá seguro que venían matando españoles. Esa era la parte histórica de acá. Porque todo de aquí eran puras reducciones mapuches, Lebu.

G: Y en ese tiempo ni siquiera eran reducciones, habían comunidades.

A: Comunidades y hubo harta comunidad en Lebu. Una población bastante grande, importante.

G: ¿Y no habían mapuches pescadores?

A: Es que los mapuches pescadores se dieron más arriba, de *Morbuilla* para arriba. Pero yo creo que también aquí los pescadores tienen haber mariscado, haber hecho todo, si aquí era muy rico en erizos, loco

G: Pero ¿no le consta en su niñez haberlos visto pescar? ¿Cómo pescadores netamente mapuches digamos?

A: Después, cuando se pobló la caleta y empieza la faena del carbón, la explotación del carbón. Y ahí empieza, como le digo yo, en esos años que mi padre nos conversa las ballenas, y los balleneros que después se industrializaron. ¿No es cierto? Ya era una empresa la cual venía cazando la ballena. Y la ballena tampoco la echaban arriba del barco, se la llevaban a los costados. O sea adelante ya tenían un arpón que...

G: O sea los Macayas

A: Sí, yo hablo de los Macaya. No le conozco otra flota de balleneros, me sonaban los de Magallanes, pero no los vi. Pero los Macaya sí.

G: Yo tenía un cuestionario, unas cosas ya me las ha dicho, pero para seguir ordenando la conversación.

A: Ya

G: Primero cuénteme ¿Cuál es su vínculo con la cacería de ballena en Lebu?

A: La de mí... El vínculo es que mis abuelos fueron los que llegaron a la casa de la ballena. Siendo pescadores, llegaron a la casa de la ballena. Yo digo más fortuitos que dedicados.

G: Es una cosa más ocasional podríamos decir.

A: Claro, exactamente

G: Y lo otro que le quería preguntar ¿Cómo le contaban a usted que se organizaba la cacería de ballena? ¿Cómo se organizaban los balleneros? Es decir ¿Había un periodo de tiempo en que casaban la ballena?

A: No para mí, el relato es como... Es como cuando una esta chica ¿no es cierto? Y se pone a escuchar la vos de los que lo vivieron y no nos cuentan con detalle. Y yo en el tiempo, en los años, más a los 50', 60' años, es como uno va dejando lo más general.

G: El recuerdo es selectivo en el fondo

A: Exactamente

G: Y usted me estaba hablando, casaban en chalupa digamos.

A: Exacto, porque nosotros tuvimos una chalupa.

G: Que la alcanzó a ver, digamos, la que me la estaba describiendo recién.

A: La teníamos en la casa

G: Pero esa ya no funcionaba ¿o ustedes la ocupaban de vez en cuando?

A: Si nosotros la ocupábamos, porque mi padre se encargaba de mantenerla (no se entiende) porque él fue carpintero de ribera. Mi padre construyó embarcaciones, construyeron falucho acá, cuando eran las faenas del carbón. A parte de eso, tenía que ver con todo el embarque del carbón en Lebu por mar. Por mar.

G: Lo otro que le iba a preguntar ¿Cazaban con arpón? Me imagino ¿De mano?

A: Exacto.

G: ¿Y alcanzó a ver arpones?

A: No. Los arpones solamente los de las Macaya, los otros arpones no los conocí. Pero por lo que nos comentaban; era que ellos fundieron puntas y le colocaban hacia atrás algo más liviano como, no se po, una barra, un palo y a eso lo amarraban envolvían en la proa de la embarcación. Porque unos tenían que remar, seguirla y cuando ya estaban a punto de... O afloraba, porque la ballena también tenía que salir a respirar, entonces ellos la perseguían. Pero la perseguían hasta por días. No era una cosa que decían mira acá va la ballena y la casamos en un par de horas. No. Cuando ya ensartaban la ballena y ellos creían que la podían cazar, entonces también se les seguía. Esto no era una cosa de un día o de dos. Mi padre o mi tío, el más antiguo, nos decía que cuando su papá llegaban con una... lograban cazar una ballena, a veces hasta una semana iban a la cola de la ballena hasta que moría.

G: A mí me contaron algo similar en la isla Santa María, incluso contaban que remaban tantos días que llegaban con las manos destrozadas de tanto remar. Y que incluso la gente les hacía fogatas para que no se perdieran en las noches y supieran donde estaban.

A: Claro. Cuando comienza ya a fines de los años mil ochocientos, yo creo que entrando ya... si hablamos de mi abuelo del año cincuenta y seis al novecientos ya tenía como cuarenta y... Cuarenta y tantos años. Ya se había casado, porque mi abuelo se casó a los 27 años y ahí ellos se radicaron aquí

en Lebu. Entonces ellos llegaron a Lebu antes de que se fundara Lebu. Si él era niño y lo traían a... Ahí el conoce y ahí él se cría con su padre arriba de la chalupa. Él llega soltero acá a Lebu y aquí él se casa con Rosalba Salinas Labraña, que venía desde Valdivia. Su madre, se había quedado viuda, y ella se embarcaron en Valdivia y llegaron en un barco aquí a Lebu. Cuando mi abuela era niña y fue su única hija. De esa descendencia es la única que nosotros conocemos.

G: O sea lo que yo decía es que hay un alcance de nombre interesante porque me apareció un dato, a propósito del apellido Becar, que a mí me sonaba haberlo leído en uno de los textos que teníamos. Y me salían dos hermanos Luis y Nicolás Beckham que eran originarios de acá de Lebu que tenían unas chalupas que se llamaban Candelaria del Carmen, Jote y Alba mar. ¿No le suenan para nada?

A: Los nombres, no sé. Yo en cuanto a nombres no sé a quienes pertenecían. Porque nosotros sabemos que las embarcaciones tienen nombre, cuando están inscritas en las capitanías de puerto. Nosotros también teníamos un bote inscrito en capitanía de puerto. De hecho mi padre inscrito en la capitanía de puerto aparece con el número 117.

G: Mire ¿su papa?

A: Mi papá se llamaba Norberto Núñez Salinas.

[Silencio largo]

A: No sé si... que le haga un comentario al respecto. Aquí, esta libreta; la sacó un primo cuando uno de los tíos, hijo de Núñez Becar, cumplió los 85 años. Decidimos juntar a toda la familia Núñez aquí en Lebu. Primos, descendientes, todos descendientes de la familia Núñez.

G: ¿Incluso los de Tumbes?

A: ¿Incluso de tumbes? No. Porque no encontramos por ahí, pero si por acá por el lado de Lota

G: Ya. Tienen parientes en Lota.

A: En Lota, Punta Lavapiés, Lebu por aquí cerca de Quiapo. Y él dijo, voy a sacar la libreta de matrimonio de mi abuelo. Entonces para él, como el tiempo fue tan apremiante, que él logró sacar esto acá en Lebu. Si ahí dice matrimonio Juan Núñez, Rosalba Salinas.

G: Si 1894

A: Claro. Ellos se casaron acá en esa época. Acá no le pusieron a la fecha de nacimiento de él, ni el apellido de él, el segundo apellido. Por eso yo le digo Becar. Pero si, acá en una foto que tengo, si aparece ahí. Y ella claro, ellos se casaron a los 27. Entonces esto fue... con lo apremiante que fue en el registro civil haber sacado esto, que fue de un rato para otro, entonces ellos le pasaron esto. Si usted ve que tiene aquí el timbre de...

G: (no se entiende)

A: Claro. Y para acá ya aparecen todos sus hijos. Aquí ya aparecen sus hijos nacidos.

G: Y ¿Él es su papa? Juan Alberto

A: No. Él es el primer hijo. Y ahí van los hijos naciendo; fueron 13. Después fue Ana, Segundo, Gabino, él fallece a edad temprana y él está sepultado junto con mi abuelo aquí en el cementerio. Acá también tengo una... Delante como le dije, le voy a sacar una foto para que así lo vea.

G: y ¿cuál es su abuelo?

A: Mi abuelo es acá, el primero.

G: El primer hijo

A: Él es mi abuelo

G: Ah él es su abuelo

A: Claro ellos son el matrimonio y esos son sus hijos en los cuales está mi papa.

G: Y ¿su papa como se llamaba?

A: Norberto

G: Su papa es Norberto

A: Claro. Carlos, Abraham, después viene... Les quedó chica la libreta ¿cierto? Aquí viene Marta, la tía Ema, aquí viene mi papa

G: En 1915 su papa

A: Si nació el 7 de enero de 1915. Están todos sepultados acá en el cementerio.

G: Murió joven su papa, de 60

A: Si. Tuvo cáncer. Y ahí son las coincidencias. Yo por ejemplo hago una relación de... y estos son mis abuelos Juan Núñez Becar y Rosalba Salinas Lambraña. Y acá tengo...

G: Este es su abuelo

A: Mi papa Juan Núñez Becar, tío Carlos, tío Guillermo, mi tío Arturo. Ellos son mis hermanos, cuando yo me casé. Mi padre. ¿Se parecen? Tío Abraham, tía Marta, tío Juan, tío Agustín.

G: A ver, me anduve perdiendo. ¿Su papa se llamaba?

A: No mi abuelo

G: Su abuelo, Juan Núñez Becar. Este es su abuelo ok. ¿Este es su papa?

A: Este es mi papa

G: Es que como dice mi papa... ahí me perdí

A: No porque es que este, es de mi tía Nila. La tía Nila que es la última de los Núñez aún se conserva viva. Ella vive, la tenemos acá en el asilo de anciano. Pero ya tiene su memoria perdida.

G: Que interesante los álbum, esta es una tradición bien antigua que se ha ido perdiendo.

A: Ella es una de las... tía Ana, ella es la tía Leonila cuando era joven

G: ¿Y usted fue profesora me contaba?

A: Si profesora me jubilé hace ya (no se entiende). Estudie acá en Lebu en la escuela que tenía la compañía carbonera. Después me vine al liceo, del liceo salté al profesional. Ahora si me pregunta porque me quise hacer profesora; es porque así como nació, me crié, una vida preciosa, una juventud, una niñez que la vivimos allá en la caleta. Y en esos años entonces, ellos se vinieron y se radicaron acá en Lebu y ¿Dónde se radicaron? Precisamente allá ¿Dónde está la virgen? No sé si la...

G: Si

A: ¿La virgen? Arriba. Donde estaba el faro que está ahora, pero de otra forma.

G: De hecho. A ver para ver si estamos hablando de lo mismo. En la punta de allá hay una parte donde hay varias animitas y una cruz ¿Esa es?

A: Hay una virgen ahí.

G: La virgen no recuerdo haberla visto, había una cruz y hartas animitas.

A: Ah pero la vieron de arriba.

G: Yo la vi desde abajo, donde está el muelle que hay.

A: Ah ya. Ese es

G: Porque el faro esta allá abajo. ¿Si? Es ahí mismo. Lo otro que le iba a preguntar, usted me hablaba recién. Ellos cocían los aceites, los cocían en la playa. Es decir ¿las faenas para obtener los aceites las desarrollaban en la playa?

A: Claro hacían una fogata y colocaban las olletas y ahí freían lo que traían de la ballena. Y porque yo digo que la ballena no la traían entera a Lebu, porque si no habrían vestigios de los esqueletos.

G: Buen dato. Claro

A: Y no los hay. Y se lo puedo decir porque yo viví el maremoto y el terremoto del año 60' en Lebu y ahí en nuestra casa se... Y el día del 29 de mayo, cuando se recoge el mar, todo ese sector; donde está el Guapi el muelle, la salida del rio, todo la playa al frente esa grande. Todo eso quedó en seco. Y nunca vimos un vestigio de esqueleto de ballena. Por lo tanto, ellos no llegaban con las ballenas enteras acá a la caleta. Sino que llegaban con los trozos, los amarraban para hacer más liviano el trayecto.

G: Claro. Pero en un segundo momento parece que eso se cambió porque hay una foto. ¿Usted conoce la foto que público Pizaro o no?

A: Ya

G. que aparece la ballena enterita digamos.

A: Ya. Pero si yo le muestro que aquí hay un asunto de cemento y eso en la caleta no existe. Por lo tanto yo creo que no es aquí la punta.

G: No sé, por los cerros yo encuentro que...

A: Puede ser, yo no le puedo confirmar eso

G: Porque yo... Mire; tomé unas fotos ayer, por la forma de los cerros yo diría que...

A: Claro porque eso es *Millongue*

G: Claro

A: Ese es *Millongue*, por aquí está la *cueva del toro*. Ahí está...

G: Ahora se supone que esta foto es de 1893

A: Claro. Si ellos llegaron con una ballena aquí quiere decir que... Si usted se fija no era de gran tamaño. Porque si ellos están parados hasta acá, no eran de gran tamaño.

G: No porque la ballena, esta era una ballena austral.

A: Ahora esto me da la impresión que es un planchón. Porque ahí hay unos planchones y yo creo que ahí la subieron. Y yo creo que ahí fue el primer intercambio que tuvieron con los mapuches acá.

G: Ya

A: Usted ve que son todas personas mayores. Entonces ya hacía tiempo que andaban en esto. Si usted me habla de mil ocho...

G: noventa y tres, la foto dice

A: Claro y si yo le hablo, a ver, del 62' que se fundó Lebu

G: No claro estamos hablando de 40 años

A: Ya se habían hecho las poblaciones acá en la caleta, poblaciones de españoles.

G: No y lo que me dice usted es buen dato porque por ejemplo en la isla Santa María, en Chome mismo, es interesante porque usted nota que una hay huesos de ballenas, u bien que la gente hacían algún tipo de artefactos con las ballenas. Por ejemplo hay gente que con los dientes de cachalote, era súper común hacer percheros por ejemplo. Que aquí no se ha visto nada de eso.

A: No. Lo que yo recuerdo es que mi tío que hacía, confeccionaba redes, traían toda la... todo el material; el hilo, el cáñamo. Todo el material lo traían desde... Embarcados y desembarcados en Talcahuano, entonces el los traía a Lebu. Entonces él confeccionaba las bolsas, confeccionaba las redes, que a nosotros nos enseñó. Nosotros aprendimos a remendar; a hacer redes, a hacer una *trestela*, a hacer un *trasmallo*, a hacer una red *pejerrillera*. Ahora ¿Cómo se hacían? Prácticamente con el palito ¿qué se yo? Y ahí yo recuerdo que mi tío, el que es marino, el Arturo, que es el que más se... Tenía las agujas de huesos.

G: De huesos de ballena.

A: Entonces ahí... Ahora no conservar eso....

G: Como era la caleta de balleneros ¿Cuántas casas habían en la época de su niñez digamos?

A: Cuando yo nací ¿Usted me consulta del año 48' en adelante?

G: Claro. ¿O como le contaban que era antes? No se

A: Bueno mi padre me contaba que cuando ellos nacieron, porque él nació acá en Lebu. Entonces cuando mi abuelo se casa con mi abuela ellos se van a vivir, como le digo, donde está la virgen arriba. Donde estaba el faro antes. Y ahí vivían y ahí se empezaron a formar. Posteriormente bajaron porque esa parte por donde estaba la playa y está con tierra, después eso se fue rellenando y eso era arena. Entonces ahí construyeron las casas. De hecho, nosotros vivíamos en la playa y la casa... Es que no traje las fotos....Este era un muelle viejo que había ahí, donde está el que está en la punta. Y después aquí está el *mall* que hicieron. Acá... Esta virgen que es la que yo le hablo.

G: Todavía está ahí

A: Esa que es donde están las cruces, yo no sé cómo no se percató.

G: Es que yo tomé la foto desde abajo porque... Después el cerro no lo vi muy bien pero como me metí a caminar por el planchón este, digamos, ahí la vi.

A: Esta la trajeron unos curas españoles, Jesuitas tienen que haber sido. Y es de fierro. Los hombres no la pudieron instalar aquí porque esta, estaba instalada más abajo. Y a las mujeres entre ellas, mi tía Marta, la tía Ema, la tía Ana, la Ema Gepsen. Mujeres que vivieron en la caleta, ellas se encargaron de trasladarla y ponerla en la punta. Y esto que dice "no profanes este lugar", eso lo manteníamos nosotros los cabros chicos. Cuando yo vivía allá pintábamos la virgen y la manteníamos así. Entonces ahí como le digo, ellos tenían casas para acá y después las bajaron... No sé si logro encontrar una...

G: ¿Y cuantas casas llegaron a ser?

A: A ver. Arriba había, eran como pabellones al final. La casa de nosotros en la playa era de dos pisos, angosta, tenía la cocina y tenía un cerco de contención de marea. Porque antes el agua llegaba hasta el cerro. O sea usted para llegar a la virgen usted tenía que pasar por el cerro, no se podía pasar por abajo porque todo eso era agua. Y para nosotros, el invierno era crudo porque subía la marea reventaba la ola en la playa arrastraba aquí todo, pegaba en el cerco y barría la casa. Y nosotros a veces teníamos vidrios quebrados. Amanecía el patio lleno con todo eso que arrastraba la marea.

G: Cochayuyo y esas cosas.

A: Todo. Y nosotros nos encargábamos de limpiar.

G: ¿Y eso estaba más hacia el mar digamos desde la casa de los Errazuriz?

A: Si

G: ¿Estaba más hacia el mar no?

A: Si

G: Porque debajo de la casa de los Errazuriz está el tema de...

A: Yo creo que podríamos hacer una visita a la caleta, yo para indicarle el terreno. Porque yo en la casa administración, también hay noches que me dormía allá, porque como nosotros vivíamos cerca. Los hijos del administrador de la época a nosotros nos estimaban mucho, de hecho a mi padre lo estimaban mucho por eso él era el mayor jefe encargado del embarque de carbón; de recibir barcos junto con el capitán de puerto y de enseguida rematarlos para que el carbón se llevara a Ventana a Paipote. Y abajo había; una, dos, tres, cuatro, cinco. Cinco casas que... donde vivía mi familia. Más arriba había un pabellón donde estaba dividido en dos, y más arriba había otra casa que estaba... por lo menos habían unas 8

G: 8 casas por lo menos

A: Ahora ¿Por qué se rellenó todo eso? Cuándo se empezó a hacer la faena del carbón, para hacer las canchas, instalar el carbón. El carbón se trasladaba del...

G: (no se entiende)

A: Claro. Así estaban los lavaderos.

G: Si

A: Que se construyeron en el tiempo que mi padre.

G: Era al lado de la caleta digamos.

A: Exacto. Y se embarcaba. Habían unos carros tirados por caballo, por percherones. Descargaban los faluchos. Los faluchos eran rémol... por remolcadores, llevados afuera del barco que estaba en la bahía y a través del *ingas*, se hacían las faenas desde el falucho a las bodegas de los barcos. Así se hacía más o menos.

G: O sea que también tenían ese tema del carbón ahí al lado, que debe haber contaminado un poco.

A: Es que nosotros, bueno yo nací, me crié en el mar. Mire yo lo que le puedo comentar es que, de mi vida personal en... Cuando ya tengo memoria yo; tres, cuatro años, no sé, yo nadaba porque según mi padre, mi padre era muy bueno para el agua. Él de guagüita con pañales, nos enseñó a nadar. Es decir nosotros no sabíamos andar, éramos de meses y...

G: Oiga y, por lo que yo he estado investigando, había una familia muy importante en Tumbes que se llamaban Olivares y que al parecer en un momento, algunas temporadas, vinieron a cazar para acá. ¿No le suenan Olivares?

A: A mí me suena posteriormente los Llepsen, Ramírez también me suenan. Que después fueron personas o familias que se fueron juntando. Llegando después posteriormente, en los años, haciendo ya de la casa de la ballenas más que de venir a pescar porque ya se habían implementado con más herramientas de cazar la ballena. De construir arpones y de venir a cazar la ballena, pero igual la ballena del arpón de mano. No es lo mismo que la caza de la ballena de los Macaya.

G: O sea que claro, ahora la... Aunque se dedicaran al oficio ballenero, digamos, que tuvieran toda la intención de quedarse permanentemente, igual las ballenas pasaban en cierta temporada no más.

A: Exacto. Por eso le vuelvo a decir yo, que la dedicación... Por eso ellos pescaban, que cuando ellos avistaban. Después posteriormente, cuando ellos se erradicaron acá en Lebu, cuando continuaron con esta faena, porque ellos siguieron pescando. Entonces avistaban ballenas, subían al cerro, al tope, entonces colocaban en un palo tenían distinción de dos colores. Pongámosle, en un palo, un paño blanco y en otro palo un paño grande, no sé, rojo o... Entonces cuando les decían que se habían visto ballenas, habían personas que iban arriba al cerro. Entonces cuando, ellos sabían, ya el acuerdo era, por ejemplo si las ballenas venían en dirección sur entonces ellos batían, por ejemplo, la bandera blanca. Les hacían señas a las chalupas que las ballenas iban y en qué dirección. Entonces los de las chalupas sabían que la bandera blanca era porque las ballenas venían camino al sur y con la otra bandera... Si era la otra la que les hacía las señas, era porque las ballenas iban en dirección norte.

G: Mira que interesante. ¿Y quién les habrá enseñado a estos señores a cazar ballenas? ¿Cómo habrán aprendido a cazar ballenas?

A: Yo conozco, por gente que conocemos de la isla Mocha que también, la familia nuestra... ellos yo creo que prácticamente, no lo puedo confirmar, pero yo creo que en la casa de la ballena, en el seguir la ballena, yo creo que estos recorridos eran entre Llani e isla Mocha. Y por eso se hablan de las ballenas en isla Mocha. Y yo creo que ahí también ellos varaban ballenas, porque ahí ellos también... Yo creo que había más vestigios. Después posteriormente, yo conversando con, porque se quiere hacer una película con respecto a la ballena...

G: Mocha Dick.

A: Claro. Y nosotros somos amigos, con las personas que...

G: La quieren hacer

A: Claro. Y ahí yo les comentaba con respecto a la casa de la ballena, que eso es una parte que ellos desconocen, que desconocían en ese minuto. No les llamó mayormente la atención, o no quisieron. A mí en esa parte no, o sea solamente se los comenté.

G: Claro. Porque igual es un cambio. O sea, desde una ballena varada que uno aprovecha de repente lo que puede, a ir y cazar toda una tecnología. ¿Cómo acercarse? ¿Dónde clavar el arpón? ¿Quién les habrá enseñado digamos a la gente?

A: Claro porque el hombre pescador sabe lo que es el pez en el mar. Sabe que, sabía de que el animal no siempre estaba bajo del agua, que salía a respirar

G: Claro pero por ejemplo, yo conversé con arponeros que me decían que le pegaban en el pulmón. Ahora eso es un aprendizaje ¿me entiende? No es una cosa que se sepa.

A: Claro

G: ¿Tienen que haberlo visto no?

A: Yo creo que las conclusiones de eso, es porque ellos cazaban. Bueno la pesca, el pescado, para ellos saben dónde tiene las branquias el pez, las vísceras, todo. Y si ellos respiraban era de suponer de que también como fueron balleneros y fueron inteligentes...

G: Si claro. ¿Que ellos mismo hayan aprendido dice usted?

A: Claro entonces ellos decían; bueno si respiran deben de tener pulmones y no branquias. Porque un pez siempre está adentro del agua, branquia y el que es animal

G: Mamífero claro tiene que respirar.

A: Respirar. Entonces eso como que ellos conocían lo de la ballena. Lo que pasa es que no se habían dedicado.

G: ¿Y qué peces se dedicaban a sacar?

A: Yo creo que ahí, ahí no sé, bueno por lo que conozco; el dorado, el que es el congrio, la merluza.

G: Era bien diversificado en definitiva.

A: Claro porque este lugar era rico en todo esto del...

G: Fauna marina

A: De fauna marina. Tenemos los mejores locos que se extraían, el erizo ya yo en Punta Lavapiés el piure por ejemplo, que se yo. Porque también aficionada a eso. Naciendo a la orilla del mar, siendo hija de pescadores y después que ellos todos embarcados. Porque mis, mis tíos después no fueron pescadores. Ellos se quedaron, después cuando comienza la faena del, del embarque del carbón. Porque mi padre entró a trabajar a los 14 años acá. Y de ahí él empezó a ser carpintero, ayudaba a hacer embarcaciones, cuando... a sus papas les ayudaba a calafatear las chalupas. De hecho mis abuelas, donde yo recuerdo a mis abuelas. Porque mi abuela murió más o menos, no recuerdo si el cincuenta y siete o el cincuenta y ocho. Yo ya tenía 10 años, vivíamos juntos en la caleta. Porque mi abuela, mis tíos, todo seguimos viviendo en la caleta. Nosotros, los que descendimos de ellos, seguimos viviendo en la caleta. Vivíamos en la caleta; mi tío titin, vivía mi tío Arturo, la tía Ana, la tía Marta. Todos ellos y formaron familia, entonces todos nos criamos ahí. Y como le digo, ellos después empezaron a emigrar cuando ya se hicieron mayores. Las tías quedaron viudas, por ejemplo, y tuvieron que buscar el futuro de sus hijos. Mi padre, nosotros nos quedamos y... bueno nosotros salíamos temprano, yo a los 10 años andaba fuera de Lebu. Y ahí ya cuando mi padre se hace empleado de la compañía; entonces él tiene dos funciones, jefe de bahía y jefe de varadero. Entonces el como jefe de varadero tenía que encargarse de la mantención de los falucho ¿no es cierto? Y de la mantención de los remolcadores, confeccionar y arreglar las pingas que eran las especies de bolsa con que, a pala echaban arriba de los faluchos, y subían a las bodegas de los barcos. Y nos quedamos y fuimos... de a poco se fueron viniendo hacia casas que fueron construyendo.

G: Más hacia arriaba.

A: Hacia la ciudad, nosotros nos quedamos. De hecho fue la última casa que se desarmó.

G: Ya no queda nada de eso. No hay por donde imaginarse que hubo una pequeña población ahí.

A: Entonces yo ahí le puedo. Si nos juntáramos posteriormente yo le puedo...

G: Si. De todas maneras nos vamos a juntar.

A: Y creo que podríamos ir y yo ahí le puedo. Porque tengo fotografías; de mi casa, de la caleta, del muelle, de todo. Participamos de las construcciones, después del terremoto, del muelle que está ahí. Porque después...

G: Se hizo este otro digamos.

A: Claro ese que está ahí se hizo en el año sesenta y dos y se terminó en el año sesenta y cuatro.

G: ¿Oiga y cuando ha desaparecido la cacería de ballena acá? ¿Hasta cuando habría llegado cree usted?

A: No. No...

G: Porque, por lo menos yo encontré un dato, de ahí se lo puedo mostrar, que dice que estos hermanos Becar, a principio del siglo 20 todavía cazaban ballena por acá, o sea mil novecientos y algo.

A: Si po. Si de ahí cuando, se erradicaron aquí en Lebu, posteriormente, cuando ya se hizo la pacificación de la Araucanía, y se funda Lebu, ellos se... y ahí cuando les avisaron, o les dieron el dato de que se fueran, porque venían los mapuches acá a este lugar a la rebelión. Entonces ellos se fueron y se devolvieron a Tumbes y después cuando ya pasó todo esto, ellos volvieron y ahí ya se radicaron acá en Lebu.

G: Claro

A: Recién se había fundado Lebu por lo tanto ellos hicieron su vida ya... De hecho él conoce aquí a la abuela Rosalba, se casa acá en Lebu y forma su familia en la caleta y de ahí nacen sus hijos y sus hijos se crían con ellos y se educan en una escuelita que se llama la escuela 14 que perteneció a la compañía victoria, en aquellas épocas que después se hizo pública.

G: O sea que si tu papa participo en casería de ballenas perfectamente podemos hablar 1910, 1920.

A: Mi padre nació en 1915, por lo tanto él lo único que recuerda de su padre es de salir en la chalupa, pero a él ya no lo sacaban pero si a su hijo mayor. Yo le puedo hablar del tío Juan, del tío Guillermo

G: Y ellos decían que salían.

A: Ellos si

G: Y ellos son de 1900, 1897, 1900 o sea

A: Claro o sea yo creo que el tío Juan que es el primer hijo de nuestros abuelos nació en...

G: ¿1897?

A: Nació...

G: ¿1895?

A: Por lo tanto ellos eran participe. 1897.

G: Por eso le digo, estamos hablando de que por lo menos habrán tenido unos 17 años.

A: Ana rosa también, mire 1899. Aquí ya entramos al 1901 que es él este... Él fallece a causa de haber sido aplastado por un falucho acá en el muelle, donde se cargaba el carbón, porque allá se cargaba el carbón.

G: ¿Pero no sale la disfunción ahí?

A: No. No sale, porque esto como te digo, ellos lo hicieron, sacaron rápidamente todo estos datos acá.

G: Claro y hubieron datos que no pillaron digamos.

A: Claro. 1903 el tío Arturo. Y todos ellos después hicieron el servicio militar en la marina. Fueron embarcados y casi todos fueron marinos mercante.

G: Ahora para seguir con este hilo de que me estaba hablando un poco de la instalación de esta caleta, digamos, primera caleta de balleneros. Le quería preguntar por los mapuches. ¿Cómo era la relación con los mapuches en esa época?

A: Eran hostiles

G: ¿Hostiles no?

A: Eran hostiles. Como le digo yo, ahora la amistad de ellos era precisamente eso. El trueque era de que ellos permitían llegar pero ellos tenían que darles carne.

G: Como una parte digamos.

A: Como una porción de la ballena.

G: Claro

A: No era así como; venga para acá. No

G: ¿Y a ellos les interesaba la carne no el aceite?

A: Ahora el aceite, ahí no tengo mayor información que es lo que pasaba con eso. Pero si, yo escuchaba mi padre hablar porque cuando ellos llegaban y yo me iba a jugar arriba a la casa administración. Porque antes se llamaba casa administración, después ya le cambiaron el nombre por la casa Errazuriz. Y que esa casa fue confeccionada y dirigida por un ingeniero mujer.

G: Mire

A: Yo le puedo hablar de cómo era antes la casa administración, como eran los jardines. Había una glorieta que estaba en la punta ahí y ahí conocía al presidente Arturo Alessandri. Porque todos los personajes, personas importantes que llegaban a Lebu, ahí llegaban.

G: Le hacían la bienvenida.

A: Yo creo que habían más olletas, de lo que yo recuerdo. Dos olletas que estaban ahí en la entrada, había una que estaba detrás adornada igual con flores, porque ahí había un pasillos y se veía toda la bahía. Entonces cuando llegaban los personeros importantes, gente que estaba relacionada con el embarque de carbón, llegaban ingenieros, gente que tenían que... La venta y el traslado del carbón hacia Ventana, Paipote. Venía gente importante. Además no podemos olvidar de que Lebu es la capital de la provincia. Entonces conocimos gente importante.

G: Ahora. ¿Sus familiares le contaron porqué se había acabado la actividad de ballena? ¿Por qué no se pegaron el salto a la industrialización? ¿Porque murió finalmente la actividad ballenera acá en Lebu?

A: Porque yo creo que después posteriormente se hizo... yo creo que hubo una indiscriminación de la casa de la ballena. Yo no se lo confirmo, sino que yo puedo creer eso. Me parece que fue por la indiscriminación y que posteriormente sale en la ley de... Empiezan las leyes de la pesca y de todo. Entonces ya viene el control. Ahora porque ellos desisten de finalmente a lo mejor dejar la casa de la ballena en la chalupa, cuando aparecen los balleneros.

G: Justamente es lo que le iba a preguntar ahora.

A: Le quietan el...

G: Ahora cuénteme, justo ahora que estamos hablando de ese tema, de la presencia de los Macaya en Lebu porque ese dato yo no lo manejaba. Ahora, usted me decía que se venían a fondear principalmente, pero nunca tuvieron una base como para faenar acá ¿Fue solo un fondeadero?

A: No, no, no. Ellos pasaban por Lebu solamente cuando...

G: Había mal tiempo

A: Claro. O tenían una ballena que tenían que amarrarla bien, atrincherarla bien. Porque no tan solo casaban una, a veces llevaban dos o tres al borde del barco y también tenían que esperar que murieran. Entonces yo recuerdo de eso, de las maniobras que hacían al costado de los Juanes. No llegaba un juan, a lo máximo llegaban dos. Pero nunca era el juan uno, de repente llegaba el juan cuatro. Oye ya ¿cuál juan? Porque ellos tenían.

G: Si estaban marcados.

A: Claro estaban marcados.

G: Juan tercero aparece en el video.

A: Nosotros a veces íbamos, porque como teníamos bote, a veces íbamos...

G: A mirar ahí el...

A: Claro, porque yo prácticamente vivía arriba del barco cuando se cargaba carbón.

G: Claro. O sea que estamos hablando, si usted nació el cuarenta y... O sea estamos hablando del cincuenta y cinco por lo menos.

A: Yo creo

G: O sea tenía 8 años por lo menos, porque andar en bote más chica difícil, 8 años.

A: No. Mi hermano menor tenía 5 años cuando salíamos en bote, arriba con todos sus primos más chiquititos, hasta con una guagua de 6 meses. Imagínese.

G: A eran marineros totales.

A: Si y nosotros hacíamos regatas.

G: O sea, en definitiva, esta imagen que me dice es de los 50' digamos.

A: Claro. Yo los recuerdo más nítidos, que son de los años... Más o menos de los años 50', cuando yo entré al colegio en el año cincuenta y tanto el... ¿Cuánto se llama? Recuerdo a mi abuela y ¿tengo un conocimiento? Si. Porque si yo le hablo que mi abuela, no recuerdo perfectamente que año murió pero fue en esos años más o menos entre el año cincuenta y siete, cincuenta y ocho.

G: Ya ok

A: Como le digo, mi abuelo yo no lo conocí porque falleció. Ahora nosotros, la raza tira, mi abuelo falleció el año que yo nació. Yo hoy día igual, mi padre murió cuando nació mi hijo.

G: Claro. El año 75.

A: Claro y yo no vi morir a mi padre porque estaba muy mal en el hospital. Mi hijo nace el 17 y mi padre fallece el 19. Ese mismo año.

G: Oiga me interesa que después, cuando usted este más tranquila de su situación personal, que eventualmente pueda ver estos documentos que usted dice que tiene, digamos, y entrevistarla.

A: La chalupa estos se llaman chumacera, pero antiguamente tenían toletes.

G: Toletes ¿Dónde se pone el remo dice usted?

A: Claro, toletes. Este después, posteriormente, le sacaron el timón y le pusieron igual le pusieron una toleterera y colocaban un...

G: Un duque digamos

A: Claro y agarraban el remo y...

G: Ah. El remo lo usaban de timón.

A: Si

G: ¿Y pasaba que lo ponían vela a la chalupa?

A: Si. Tenían

G: ¿Había posibilidad de vela?

A: Si. Y aquí recuerdo la chalupa de la casa que aquí la cubierta era tapada más o menos hasta acá encima. Entonces debajo ellos dormían, descansaban y hacían como...

G: ¿Y acá en la punta no recuerda que había como una puntita así por donde pasaba el cordel?

A: Sip

G: Había como un corte, como para que pasara el cordel por ahí.

A: Por sobre esta cubierta que había por aquí, había un hoyo. Entonces aquí amarrado a la proa a la parte gruesa del bote, estaba la argolla que era apernada ahí...

G: Claro

A: ¿Porque? Porque sacaban por ahí entonces el cordel, por ahí salía el arpón.

G: En realidad para

A: Entonces la persona que se venía aquí, tomaba el arpón y una vez que ensartaba, empezaba a salir por el hoyo todo el, por ahí por debajo, salía todo el cordel y salía por...

G: Porque lo que me decían acá... En la isla Santa María me contaban que las tinajas con la cuerda estaban acá, con la línea que le llamaban ellos acá y pasaba por acá todo el bote. Por eso se amarraba ahí, y pasaba todo el bote.

A: Claro. Yo creo que eso tiene que haber sido precisamente porque, cuando la ballena tiraba a la embarcación. Ellos después se dieron cuenta que al tirar la ballena y al seguir tirando, y al hundirse era de aquí estiraban po. En cambio de acá no

G: Claro el tema es que había que hacerla atravesar por ahí, porque si pegaba el tirón por el lado, se les daba vuelta el...

A: Ahora eso no me consta. Pero sí aquí también había una, igual que acá una, como una cubierta. Eran, esa era de madera, y se sentaban y debajo de él igual colocaban sus alimentos. Mantenían todo. También hacían días que navegaban o que estaban en alta mar, también tenían que tener un rato de descanso o hacer cambio de, a lo mejor de turno, para que alguien durmiera, o los demasiados cansados. Entonces tenían ahí, de eso si me consta.

G: Claro y en la página siguiente ahí puede ver los arpones también. Ahí están los arpones.

A: Claro esto sí que yo le digo, yo creo que estos son los primero.

G: Bueno ahí hay una copia que le puedo traer en el próximo viaje, a usted que le interesa el tema.

A: Este remo que tenía esta, la chalupa que nosotros tuvimos finalmente. La paleta era esta.

G: ¿La paleta de qué perdón?

A: Del remo de la chalupa. Esta es la que recuerdo de...

G: Ahora, estos no son remos, estos son para trozar la ballena. Eso le iba a preguntar ¿No se acuerda de las herramientas que ocupaban para trozar la ballena?

A: No ahí no sé cómo lo hacían.

G: Es que para nosotros ¿sabe qué? Es un tremendo dato.

Fin.

Entrevista a María Ramírez por Gastón Carreño y Nayeli Palomo

Realizada en Tumbes en enero del 2016

Gastón: Y ¿su papa como se llamaba?

María: Alberto Ramírez

G: y ¿su papa trabajaba para alguien en especial?

M: No porque le entregaban después allá en San Vicente

G: a los Maritanos

M: Si. A los Macaya

G: ¿A los Macaya?

M: A los Macaya le entregaban la ballena.

Hijo: Si po la ballenera que está allá en...

G: si la conozco. La de Chome si.

M: Si

G: Bueno usted ¿María Cruz se llama usted?

M: María Cruz Ramírez

G: y su papá se llamaba ¿Alberto Cruz?

M: Alberto Ramírez

G: Alberto Ramírez

M: Si

G: Pero usted es María Ramírez entonces

Hijo: María Cruz Ramírez

G: Entonces el papá se llama Alberto Cruz...

M: Alberto Ramírez

G: y ¿Cómo? El Cruz no me cuadra

M: Es un nombre

G: ¡ah! ¿No es apellido?

M: no es apellido. Varios me han

G: Claro

M: Varios me han dicho “¿es su apellido?” No po es un nombre

G: Es segundo nombre ¡ah!

M: Cruz de nombre. [Haciendo referencia a la foto] y así trabajaban.

G: Y él trabajaba ¿para quién me decía usted?

M: Para los Macayas. Porque esto, todo esto lo trabajó él. Con todos estos... ya están todos muertos ya.

G: Si

M: Todos están muertos ya. Él trabajaba y no trabajaba ni con botas ni con nada, trabajaban a pie pelado.

G: si po para afirmarse

M: Para afirmarse. Y ellos a puro remo nomas y eran las ballenas para afuera.

G: Claro a puro remo

M: a remo claro

G: y ¿se acuerdo como eran las chalupas? ¿Los botes?

M: Eran unas chalupas grandes. Así como cuando sacaban la Armada los (huevillos), cuando venían a sacar aquí.

G: Ya

M: Así. Eran chalupas grande po, grande. No ahora son botes. Estas eran unas chalupas grandes, a puro remo no más y algunos les ponían velita para que...

G: Para que los llevara más...

M: Si. Y después traían ellos, se demoraban harto si... Mire este es el compadre Lucho [haciendo referencia a un personaje en la foto]

G: ¿Cuál dice que es el compadre Lucho? [se acerca] Ése ¿no? Si nos dicen que es el Lucho Becar ¿no?

M: Si

G: Si todo el mundo nos dice... Es que era cabrito ahí parece

M: Era cabro

G: Porque nos encontramos con un familiar y él decía que era imposible que él estuviera ahí porque él entró a la armada.

M: Después entró a la armada.

G: Claro por la edad, ahí se ve que es cabrito, niño po.

M: No si era un niño. Si

G: Pero harta gente me ha dicho que es él.

M: No, si es el compadre Lucho ese. Yo le digo compadre y no éramos compadre. [Risas] Es que así le enseñaban porque los papas eran compadre de ellos. Entonces uno

G: ¿los papás?

M: los papas de uno. Entonces uno después se acostumbraba a decirle compadre y yo quede con el compadre.

G: y le ¿decía comadre él?

M: comadre

[Risas generales]

M: ¿y adonde tenían estas fotos?

G: Mire esa es toda una enigma [habla del tema del historiador local, de la entrega de fotos y de su forma de trabajar].

De hecho cuando yo vine la primera vez a Tumbes, yo vine el 2014 y yo vine con las puras fotos. Y las fotos hay una, de hecho no sé si es la que tiene usted en la mano, hay una que dice Ballena Tumbes

M: No

Hijo: No, no dice nada de ballena Tumbes

G: Esta es. Entonces yo vine con esta pura foto y la verdad que claro no tenía ni una certeza de que fuera Tumbes porque cualquier persona le puede haber escrito algo ahí. Y cuando llegué inmediatamente la gente me dijo no *“es aquí porque se ve la Quiriquina, al fondo”*.

¿Le dio pena? ¡Se emocionó! Debe haber sido un tiempo bien bonito ¿no?

M: Es que mi padre trabajó tanto en esto

G: Si po, son recuerdos. Y realmente hay como poco trabajo de eso. Como que la gente más antigua tiene recuerdos, pero se han ido perdiendo. La gente más joven... Bueno además toda la gente que ha ido llegando nueva a Tumbes.

M ¡Ah! No po ya la gente

G: Este es como el barrio tradicional digamos

M: Sí, sí. Es que yo, me traen muchos recuerdos estas cosas porque yo era una niña.

G: si po me imagino

M: Nosotros mirábamos los botes y mi mamá decía “*miren allá viene su padre*”.

G: Claro

M: y “*allá viene tu padre*” decía “*miren y vienen con una ballena a remolque*” A remo y la ballena la remolcaban.

Hijo: pero mi papá yo creo que conoce más... porque se llevan por dos años no mas o un año de...

M: No. Pero esto, no se ven bien aquí...

G: Yo las tengo en el computador se las puedo agrandar de repente, para ver si identificamos a la gente .

M: Si, si estos son todos de aquí de Tumbes, estos viejitos. Y llegaba la ballena, la ballena la traían y la llevaban ahí donde trabaja mi hija, en el restaurant para acá. Ahí llegaban con la ballena, la (estiraban) y yo como era una niña, yo era enferma, tenía bronquitis.

G: Ya, como hartos niños de esa época parece. Y asma había arto

M: Asma le llamaban. Entonces mi mama no hallaban que hacer conmigo porque yo amanecía con el... Entonces a mi papa le dieron el secreto, allá en Chiloé, que cuando llegara con la ballena, la abrieran y me metieran ahí y me sacaran en una sábana blanca. Y mi papa le dijo a mi mama que hiciera ese remedio. Y me llevó, el mismo me llevo en brazo y yo me acuerdo eso.

G: ¿sí?

M: Claro, yo me acuerdo cuando mi papa me llevó y yo le decía que me llevara no más, porque yo como era tan enferma.

G: Estaba aburrida también

M: Estaba aburrida po. Y me llevó y me metió. Pero el siempre [inaudible] me metió de esta parte para abajo. Todo el pecho, todo esto y me envolvió en una sábana, me trajo para la casa y le dijo a mi mamá que me acostara con esa sábana. Que no me pusiera ropa ni nada, así que con esa sabana...

G: Claro era un remedio...

M: Era un remedio po. Y yo como todos los remedios que ellos me hacían, yo me dejaba porque estaba aburrida po.

G: y ¿le resultó?

M: y me resulta hasta el día de hoy

G: mire ¡que increíble!

Nayeli: ¿era chica? ¿Qué edad tenía ahí?

M: habrá tenido unos diez años, o más. Y ellos trabajaban así a patita pelada y decían para tener recuerdos de mí. Y él hacia agujas de huesos para remendar y él hacia arto. Y a mi marido, él cuando tenía como dos de esas le dijo “toma” le dijo “un recuerdo de cuando fui ballenero” le dijo. El cantaba

mucho Chilote Marino, y yo le cantaba a él Chilote Marino también a mi papa. Porque como él cantaba, y yo la aprendí y le cantaba. Entonces “toma” le dijo a mi marido “para que tengay recuerdo de mi. Porque así se trabajaba antes” le dijo y el otro día...

G: Ahora lo que le iba a preguntar ¿su papa no trabajaba con los Becar o los Olivares? ¿El tenia chalupa a parte?

M: No. Todos juntos no más.

G: ¿todos juntos?

M: todos juntos

G: ya

M: Todos juntos trabajaban

G: Se acuerda algún nombre de alguna chalupa. ¿No le suena la Carlos Roberto, Albamar?

M: No. Albamar es una lancha po

G: Ahora parece que es una lancha.

M: Antes era chalupa po. Chalupa si chalupa. Y así ganaban la plata. Era un lindo recuerdo.

G: ¿y su papa nunca se embarcó en velero?

M: No. Ellos mismo le hacían la vela. La marcaban la vela [inaudible] y la hacían para tener más ayuda.

G: No yo le digo por ejemplo veleros como estos. Porque yo me he encontrado con testimonios... Por ejemplo Silverio Olate se embarcaban en barco como esos, e iban a cazar hasta las Galápagos.

M: Si

Hijo: ¿ballenas?

G: Ballenas. Ese es el James Arnold y ahí por lo menos estuvo don Adrián Campos, Silverio Olate y un Becar. Pero no tenemos certeza de todos, pero lo que si sabemos... De hecho don Manuel Flores, Manuel Flores claro, el de la señora Gu... ¿Cómo se llama? El que entrevistamos ayer... Gubelinda ¿algo así?

N: Sí, pero que no era de acá de Tumbes

Hijo: ¿la señora gubi?

G: Si, ella. El papa de ella también estuvo

M: ¡ah! Si po el papa de la gubi. Si

G: El papa estuvo embarcado, entonces ese velero parece que...

M: y estos botecitos le hacían remolque al otro, a la chalupa [mostrando unos botes que aparecen en la foto]

G: Si. De hecho hay gente que le llamaba a estos veleros remolcadores. Pero esos llegaban hasta Galápagos

M: no po esos...

G: ¿Pero su papa no se embarcó nunca en esos?

M: Ahí yo no tengo recuerdos acá de...

G: Porque en las casas donde se embarcaban generalmente se acuerdan de que traían plátano para freír, piña. Traían cosas que acá no se veían.

M: No se veían. Ellos iban mucho a Chiloé.

G: iban a Chiloé

M: Ahí ellos iban a comer a pasear.

G: y ¿a cazar ballenas también?

M: ¡a cazar ballenas ¡

G: ¿en chalupa?

M: en chalupa. Por eso le digo que tengo unos buenos recuerdos de (sus padres). Ahora no porque todos trabajan con botas, así bien abrigados. Y los padres de uno nunca trabajaron así.

G: no po. Los apatronados nop

M: apatronados, nunca fueron apatronados. Y él después enseñó a todos sus hijos que crío, se casó, los crío igual como se crío él. Mis hermanos todos andaban a piecito pelado no más. Por eso yo le digo bonitos recuerdos.

¿Y porque están haciendo esto?

G: Este es un proyecto de investigación, uno postula [habla de los orígenes del proyecto de que estuvo en Santa María, en Chome, Indu, ballenera en Punta Arneas]

Y ahora desde el 2014 estamos trabajando el tema de los balleneros que cazaban en chalupa que básicamente era la gente de acá de Tumbes, los de la isla Santa María y los de Lebu. Esos tres lugares. Que los Becar eran de Lebu.

M: si po

G: Bueno nosotros somos antropólogos, pero hay otra gente del equipo que trabaja en archivo, entonces a través de los archivos nosotros hemos reconstruidos los arboles genealógicos que se llaman. Porque se repiten los nombres y a la gente misma le queda la ensalada, hay dos Nicolás y creen que es el mismo

M: Claro si po

G: entonces por ejemplo sabemos que Nicolás Becar Andariena y sus hermanos nacieron todos en Tumbes. O sea venían de allá.

N: de Lebu

M: de Lebu

G: de Lebu perdón. Y por ejemplo ahí está Nicolás Becar Andariene, era hijo de Nicolas Becar Olate.

M: Si

G: y después Nicolás Becar Andariena se casó con Micaeles Cartes

M: Si

G: y ahí nació Luis Becar ¿ese es su compadre no?

M: ese es mi compadre

G: El lucho Becar, que se casó con la Eva Badilla

M: La Eva

G: y ¿La señora Eva murió también?

M: también murió ella

G: ¿Eran mayores que usted?

M: Mayores

G: ¡Ya! Y bueno de ahí empezamos a reconstruir quienes eran balleneros. Donde ahí aparece don José Luis Becar que era el papa de la señora Raquel Becar.

M: Si

G: Claro, entonces ahí hay gente que se confunde porque uno era José Luis Becar Andariena y lo confunde con Luis Becar Cartes.

M: No po, nada que ver aquí.

G: Entonces eso es un poco lo que hemos estado trabajando. Lo que le iba a preguntar ¿usted se acuerda de una cosa que le llamaban *la reina*? Cuando iluminaban con los chicharrones acá la caleta? Cuando freían los chicharrones. ¿No le suena?

M: no

G: Es que nos decían que... Todavía no nos imaginamos bien como era, pero parece que era una especie de reja y que le ponían yo creo que el aceite derretido y lo ponían y servía para iluminar mientras ellos... No le suena a usted haber visto una reja o algo así, nos decían *la reina*. Nos habló de ello la señora Barbarda Araya

M: A la señora Bernarda

G: Y yo entreviste a don Tito, hace años atrás, ahora está bien enfermo. Y la cosa es que nos habló ella de eso de *la reina*. Nadie nos había dicho de esto, don Erasmo Badilla si me decía que a él le habían contado algo de la reina. Pero en realidad todavía no nos imaginarnos bien qué era...

Hijo: Mi papi yo creo que se puede acordar más...

N: ¿Usted no se acuerda?

G: ¿No le suena eso?

M: eso no me suena tampoco.

Hijo: es que mi mamá acá se calló y se pegó en su cabeza y yo creo que todo eso le tiene...

M: se ríe. (El cree que estoy loca)

Hijo: No po mami...

G. Entonces eso es lo que ha pasado acá en Tumbes, es una cuestión fascinante así súper interesante. Y además que es increíble porque bueno con todas las cosas que están pasando en Tumbes, se está entre comillas modernizando el mismo terremoto, maremoto... Como que se olvidó todo el tema de los balleneros entonces lo estamos estudiando en realidad.

M: Pero uno no se olvida.

G: es que es el tema, usted no se olvida pero la generación más joven...

M: ¡ah! Estos chiquillos no po, esos no. Claro si po. Por ejemplo ellos me dicen a mi "mi abuelito era ballenero ¿Cómo hacia mi abuelito?" trabajó a pie pelado y cuando tenían frio se ponían sueco.

G: Claro, entonces eso es un poco lo que estamos viendo. Y además que cuando partimos este proyecto el mismo profe que estaba a cargo, me decía no "*bueno anda si quieres a Tumbes, pero no vay a encontrar nada. Hay gente que vino y le hablaron alguna vez de los Olivares, pero vay a ir a perder el tiempo*". Y encontré un montón de gente que todavía se acordaba. Tengo de hecho don Hernán Cortes.

M: ¡ah! Cortes

G: Él tenía arpones de hecho ahí el José Luis Sanhueza tenía una lanza que quedó de su abuelo.

Hijo: Y yo creo que ese viejito no estaría enfermo de su vista, habría conocido a todos estos

M: A todos estos los habría conocidos

G: No, si está súper

Hijo: No, si tiene buena...

G: Además es divertido porque no ve nada, pero me cobra la foto. Me dice "bueno ya ¿y me trajiste la foto del velero?"

Hijo: es igual que mi papa. Si mi papa tiene 82, pero tiene su mente clara.

G: Sería bueno porque imagínate de todos los que trabajan tengo identificado a cuatro no más. De todos los que están ahí en la ballena.

Hijo: ¿también fue ballenero el Cortes?

M: No. Él trabajaba matando lobo.

G: No, él era lobero

M: Él era lobero, si por eso tiene arpón.

G: Pero su papa si era ballenero.

M: Claro

G: Ahora por ejemplo el único que yo encontrado que me ha dicho “yo cacé” es don Tito Araya. De las últimas, cuando él era niño y casó las ultimas que deben haber sido la de las fotos.

M: Mi marido no hace nada mucho tiempo que ... serían unos 6 años cuando encontraron la ballena allá afuera, la trajeron para un [inaudible] él salió a pescar y se trajeron la ballena.

Hijos: y se la trajeron y la vendieron

M: y la vendieron a los Macaya

G: ¿a los Macaya?

M: sí. Por eso yo le digo él sabe arto.

G: Es que en realidad los Macaya no tenían oficina en Talcahuano.

M: en San Vicente

G: no los Macaya se lo vendían a los Martianos. Entonces el que compraba el aceite no era Macaya en realidad era Maritano, entonces aquí la gente de aquí, le vendían a los Maritano.

N: pero los Maritanos igual era al final

G: No pero estamos hablando de los años 40 acá. De hecho hasta hace poco tenían los locales, los container ahí los Maritano, en San Vicente. De hecho los Maritano, hay un Mall en Conce y que todavía se llama Maritano y no sé cuánto el Mall.

Hijo: El Mall de Conce

G: Si, uno de los mall de Conce [inaudible]. O sea los Maritano, era una empresa grande. Ellos lo compraban digamos y ellos lo procesaban pero los Macaya se lo vendían a ello. De hecho yo estuve en Chome, yo por ejemplo alcancé a agarrar las últimas cosas de la ballenera, con los fierros por ejemplo. Y yo fui el 2012 la última vez y habían (vendido todo)...

M: Tenían unos tremendos ollones aquí mi papa po, unos barretines...

Hijo: no sé si te acuerdas [inaudible] trabajaron la ballena, y se le salieron para aca

M: si pero eso hace poco po.

G: y ¿Qué año habrá sido más menos?

Hijo: No sé qué año será, pero mi papa...

M: pero él se acuerda de esa ballena (que la trajeron para acá). Porque en realidad la encontró esa ballena y la trajeron para acá para Tumbes y de Tumbes la vendieron para allá.

Hijo: Si la aguja, con esa aguja que le regaló el papa a mi papa para remendar, todavía las tenemos. Todavía remendamos nosotros.

M: ¿A dónde las tenís?

[El hijo las va a buscar]

N: Nos han hablado de esas agujas pero no hemos visto ninguna

G: Yo he visto, igual que he visto los colgadores que se hacían con los dientes de cachalote. Ahí en Chome, había casas que tenían todavía los colgadores. ¿Las perchas se llaman?

M: Si perchas

G: Con los dientes, eran re bonitas.

N: Oiga y su papa ¿usted sabe con quién trabajaba? ¿Con su abuelo?

M: Trabajaba con todos estos marineros, que hay aquí.

N: Pero ¿usted no se acuerda de nombre de personas?

M: No ahí sí que no me acuerdo. Mi papa (siempre decía,) llegamos a Chiloé

Hijo: mire, todavía remendamos con la agujas ve. Esas son las agujas que le regaló el papa... mi abuelo po...

M: Si su abuelo. Mi papa le regaló eso a él, a ellos, a mi marido

G: mire. La cantidad de años que debe tener. Por ejemplo en Lebu yo encontré los ollones

M: ¡ah! Los encontró ve...

G: Lo que pasa que los tienen de florero en la casa de la cultura, los ollones que tenían en Lebu. Eran unos ollones que tenían una carita plana ¿no?

M: Si

G: y que se ponían hasta tres juntitos

M: Si

G: Resulta que esos ollones, eran los mismos que estaban en los veleros. Ese velero que tiene ahí usted, ocupaba el mismo sistema de ollones. Y probablemente un velero que se estaba devolviendo,

de esos gringos, la gente les compró porque aquí les compraban las chalupas, los espeles... ¿usted se acuerda de los espeles? Los cuchillos con los cuales cortaban...

M: claro, si.

G: También se los compraban a los gringos.

N: ¿y estas están gravadas?

Hijo: No.

N: ¿no tienen nombre?

Hijo: no tienen nombre las [agujas]. Y a veces las piden y uno las busca. Las busca por mar y tierra las busca para acordarse. No ve que uno trabaja, y deja las cosas ahí y después no sabe dónde la dejó y todo eso...

G: ¡Mire! Estos son los ollones de Lebu

M: ¡Ah! Ve. Estos los tienen como floreros

G: Los tienen de florero. Y me decían que los de acá eran iguales.

M: Sí. Más grande eran estos. Era uno más grande porque...

G: más adelante sale un caballero para que vea la proporción. Ve que tenía ese lado para ponerlo ahí justo.

M: sí, sí

G: ¿Ve? y un florero penca po

M: Ahí está

G: ¿De ese porte eran más menos los de acá?

M: Sí. Un poco más grande eran

G: ¿Si?

M: Más grande, porque las ballenas eran tremendas. Ahí freían el aceite .Comíamos chicharrones de esto también.

G: mire. Esto es la casa de la cultura de Lebu que los tienen en la entrada como florero. Lo que le iba a decir ¿usted alcanzo a ver eso de esa piedra que se armó acá en la playa con el aceite?

M: Sí pue

G: Una piedra negra

M: Una piedra negra

G: y ¿usted cómo cree que se hizo? ¿Con el aceite derretido?

M: sí. Porque ahí llegaban ellos con la ballena. Y ahí se hizo tira.

G: ¿Sabe de alguien que tuviera fotos de eso?

M: Antes no tomaban fotos po.

G: No po ¿pero nadie la alcanzó a tomar?

M: No po

G: Mire lo que yo le quería mostrar era aquí un acercamiento de las fotos. Yo le voy a mostrar los que tengo identificado ya. Este me decían que era Santiago Badilla.

M: Si

G: Que la cara ahí... Y este me dicen que es Silverio Olate

M: Sí. Cuando era joven po

G: Lo reconocieron por los pantalones. Porque en esta época... Don Erasmo al principio no lo reconoció, pero me dijo "sabes que, después le pregunte a unas tías" no sé cómo es el rollo. Y por los pantalones cacharon que, este usaba pantalones, que eran los pantalones de trabajo de él, que son pantalones súper especiales.

M: Si pue

G: Que se hacían de la tela de la vela

M: Si

G: Entonces por ejemplo, yo creo que este puede ser su compadre. Mire ahí hay otro. Y claro un montón de nombres que... Mire y ahí están los trozos... Mire y acá entonces este me dicen que era su compadre. Este, el Luis Becar.

M: Claro

G: Santiago Badilla

M: Si, es Santiago

G: Santiago Badilla, Silverio Olate

Hijo: Ellos vivían en la puntita aquí...

G: Y este me dicen que es Francisco Labraña. Este.

M: Él. Pancho

G: y este niño ni se quién podrá ser. Porque este es un niño

M: Es un niño, no más po. Si los mismos hijos salían a... uno mismo salía a...

Hijo: Santiago Badilla, vivía en la puntita aquí. Donde está el restaurant, al ladito vivía él. Ahí tenía su casita.

M: Murió toda esa gente.

Hijo: Cuando éramos chico siempre íbamos ahí

G: Y esta es otra. Ahí están cortando.

M: Nosotros nos subíamos arriba de estas ballenas, cuando estaban varadas. A jugar.

G: Y mire por ejemplo esto también lo debe haber visto usted. Los trozos

M: ¡Ah! El muelle

G: Si

M: Preciosos esto. (¿Cuándo íbamos a tener estos recuerdos? Nunca)

G: Bueno eso era lo que queríamos conversar con usted .Así que eso, no tengo como previsto verlo después. [Cierre]

FIN